3 1761 03554 3768

EL DIABLO COJUELO

LS
A/4366d.2

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

EL DIABLO COJUELO

PRINCETON LIBRARY

MADRID

1910

108390
13/3/11

LUIS VÉLEZ DE GUEVARA

EL DIABLO COJUELO

MADRID

1910

AL EXCMO. SEÑOR

DON MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO,

SU DISCÍPULO Y AMIGO,

A. BONILLA Y SAN MARTÍN.

INTRODUCCIÓN

«Este, que es escogido entre millares,
De Gueuara Luys Velez es el brauo,
Que se puede llamar quitapesares.»

(*Viage del Parnaso*, compvesto por Miguel de Ceruantes Saauedra..... Año 1614..... En Madrid, Por la viuda de Alonso Martin.=fol. 11. vuelto.)

Luis Vélez de Guevara (*) publicó la primera edición de su *Diablo cojuelo* en Madrid, á principios del año 1641. Fué ésta la única que salió á luz en vida del autor. Las subsiguientes acrecentaron de tal manera el

(*) Nació en Ecija (provincia de Sevilla) y fué bautizado en la parroquia de San Juan Bautista el 1.° de Agosto de 1579. Fué hijo del Licenciado Diego Vélez de Dueñas y de Doña Francisca de Negrete y Santander. Llamóse primeramente: *Luis Vélez de Santander,* pero, á partir de 1609, se firmó: *Luis Velez de Guebara*. Su primera obra fechada parece ser el folleto: *Las bodas de los Católicos Reyes de España D. Felipe III y Doña Margarita de Austria, celebradas en la insigne ciudad de Valencia* (Sevilla, 1599), que cita Nicolás Antonio. La última composición del ingenio ecijano fué, probablemente, una décima para el curiosísimo libro: *La Casa del juego,* compuesto por el Notario apostólico Francisco de Navarrete y Ribera, é impreso en Madrid, por Gregorio Rodríguez, en 1644. La Fe de erratas de *La Casa del juego* lleva fecha de 28 de Noviembre de 1644. Vélez había sido sepultado en 10 de los mismos mes y año. Su nombre poético fué *Lauro*.

Preparo hace años un estudio biográfico y crítico de Vélez, que saldrá á luz en breve. Véanse: mi folleto: *Algunas poesías inéditas de Luis Vélez de Guevara, sacadas de varios ma-*

número de erratas del original, que ha llegado á convertirse la humorística producción de aquel sazonado ingenio, en uno de los textos más escabrosos é ininteligibles. A remediarlo tendí en 1902, publicando una edición, profusamente comentada, de dicha obra (Vigo, E. Krapf) (*), y á ese fin aspiro con la presente, dada á luz por la *Sociedad de Bibliófilos madrileños.*

Pocas palabras bastarán para dar idea del procedimiento seguido.

He aspirado principalmente á ofrecer una fiel reproducción del texto príncipe de tan precioso libro, según la edición de Madrid, 1641. Prescindo, en su consecuencia, de todo género de notas históricas, conservando rigurosamente la ortografía y aun la acentuación del texto, cuando esta última no es manifiestamente errónea.

nuscritos (Zaragoza, 1902; á las págs. 8-10 va un *Memorial* de Vélez, que viene á ser una especie de autobiografía, donde da á entender que nació en 1582; que sirvió seis años en la milicia, estando en Milán con el Conde de Fuentes y peleando luego en la jornada de Argel; que sirvió al Príncipe de Gales y fué mayordomo del Archiduque Carlos, y que llegó á Valladolid el viernes santo de 1605); J. Pérez de Guzmán (Art. *La «Gaceta de Madrid»,* publicado en *La Ilustración Española y Americana* de 22-Noviembre-1901; donde hace notar la identidad de *Luis Vélez de Santander* y Luis Vélez de Guevara); y F. Pérez y González: *El Diablo Cojuelo;* Madrid, 1903 (donde constan interesantes documentos para la biografía de Vélez).

(*) Tuve entonces la fortuna (que por tal la diputo) de hallar un erudito y amable crítico en la persona del Sr. D. Felipe Pérez y González, el cual publicó en *La Ilustración Española y Americana* y reunió después en un volumen *(El Diablo Cojuelo,* Madrid, 1903), algunas *notas* acerca de mis Comentarios, que inmerecidamente declaró «dignos de aplauso y de alabanza». La disconformidad en que estoy con algunas de sus apreciaciones, no obsta para que reconozca la exactitud de otras, ni para que aproveche con gratitud sus enseñanzas, como aprovecharé y agradeceré siempre las que se me den con fundamento. Aspiro constantemente á realizar trabajos útiles, pero jamás tuve la ridícula pretensión de que fuesen perfectos.

Me abstengo de añadir acento alguno al original. Suele traerlos éste graves ó circunflejos; nunca agudos.

Introduzco, sin embargo, las siguientes modificaciones:

A) Resuelvo las abreviaturas.

B) Separo las palabras mal unidas *(afe*, *amatar*, etcétera) y ligo las mal separadas *(estrec hes, de tras*, etc.), siempre que la necesidad de la corrección sea indiscutible y patente.

C) El texto se halla en la edición original á renglón seguido. Yo he introducido la división de párrafos. Esto no empece á la exactitud de la reproducción, y ayuda bastante á la lectura.

D) Enmiendo las erratas evidentes, pero haciendo notar las correcciones. Estas notas ofrecen, entre otras ventajas, la de facilitar la averiguación de las diversas ediciones que de una obra pueden haberse hecho en un mismo año, como acontece con *El Ingenioso Hidalgo* de Cervantes, ó con *La Circe* de Lope de Vega. Salvando las erratas evidentes sin dar conocimiento de ellas al lector, como suelen hacer algunos editores, no se da cabal idea de la estructura de la edición reproducida, y se obliga á consultar nuevamente el original cuando hay necesidad de comprobar esas menudencias.

Claro es que la escrupulosidad en materia de reproducciones bibliográficas por medio de la imprenta, ha de tener un límite, porque tal pudiera ser aquélla, que la tarea resultase inacabable, siendo entonces preferible recurrir á la fotografía (*). He procurado huir de

(*) Creo que, para fines científicos, debe reproducirse con la misma fidelidad un impreso del siglo XVII que un códice del XIII. Pero creo también que, juntamente con ediciones científicas, debe haber ediciones vulgares de los textos clásicos, para uso de las gentes á quienes *hace cocos* el antiguo y auténtico ropaje de las palabras. Y es indiscutible que se hacen más pronta y *fácilmente* las segundas, que las primeras.

todo extremo, haciendo las modificaciones expresadas sin alterar la exactitud de la copia.

Algo he vacilado tocante al empleo de las «ſſ» largas. A primera vista, parecería grave inconsecuencia no conservarlas, tratándose de reproducir fielmente la ortografía del original, y confieso que he debido violentarme mucho para renunciar á su uso. ¿Por qué alterar la ortografía de la «ſ» y conservar la de las restantes letras, por ejemplo la de la «u»?

Pero, pensándolo mejor, he determinado usar siempre la «s» corta, como acostumbran otros entendidos editores en obras de análoga naturaleza. Y he obrado así por dos razones principales: 1.ª, por la inutilidad del empleo de la «ſ» larga, toda vez que su valor fonético es idéntico al de la «s» corta; 2.ª, porque las reglas del uso de la «ſ» larga y de la «s» corta no eran uniformes, ni en teoría ni en práctica, en la época de la edición príncipe del *Cojuelo*. Cervantes mismo, por ejemplo, redactaba: «comision», «salido», «pasados», y «escribi», donde los impresores decían: «comiſsion», «ſalido», «paſſados», y «eſcriui». Esto sin hablar de lo intolerable que resulta en nuestros tiempos, aun para el impenitente arqueólogo, la lectura de textos donde la «ſ» larga se conserva.

Verdad es que Mateo Alemán dice en su *Ortografía castellana* (México, Ieronimo Balli, 1609; fol. 69):—«En todo principio de dicion ò silaba usamos de la *ſ* larga, i á los fines dellas, de la *s* pequeña». Pero la opinión no era unánime, ni mucho menos, entre los gramáticos, porque Nicolás Dávila, en su *Compendio de la ortografía castellana* (Madrid, Francisco Martínez, 1631; fol. 11), escribe:—«*S. s. En estas dos no hallo diferencia:* algunos la dan *en que la s pequeña (es) para final del nombre*, como en *ſeis*. Pero yo solo las diferenciaria para diversas formas, pues en la grifa es más usada la ſ larga, que en la bastardilla, y en esta la pequeña.»

Conste, pues, que en la época de la primera edición del *Cojuelo*, no se diferenciaban la *ſ* larga y la *s* corta en la pronunciación, si bien diferían y tenían á veces diverso empleo en la escritura. La edición príncipe del *Cojuelo* sigue la regla entonces dominante (referida, entre otros, por Damián de La Redonda, en su *Orthographia castellana*, fechada en 1640, y por el Maestro Josef de Casanova, en su *Primera parte del arte de escrivir todas formas de letras*, impresa en Madrid, en 1650), es decir, usa la *ſ* larga en principio y medio de palabra, y la *s* corta al final. También emplea la *s* corta al principio, en palabras que comienzan con mayúscula. En caso de duplicación en medio de vocablo, emplea unas veces las dos *ſſ* largas, y otras *ſ* larga y *s* corta.

***

Al final del volumen he puesto una declaración de algunos vocablos y frases. Los libros y documentos de la época—especialmente los de Quevedo y Cervantes— el propio uso de Vélez de Guevara, el *Tesoro de la lengua Castellana* del Licenciado Don Sebastián de Covarruvias y Orozco, el *Diccionario de Autoridades* y el de la Academia Española, han sido las principales fuentes que he utilizado. Procuro pecar antes por carta de más que por carta de menos, por lo cual á veces he explicado palabras y giros que podrán parecer á los eruditos de muy llana inteligencia. Téngase en cuenta, sin embargo, que me dirijo á la generalidad, y que mi propósito es facilitar la comprensión del libro de Vélez de Guevara á todo género de lectores. Antes recelo que en alguna ocasión se me hayan escapado vocablos ó frases cuya declaración sea más necesaria que la de otros en cuyo análisis me detuve. Pero como esta labor depende notablemente del criterio individual, nada de extraño tendría que á mí me parecieran claros

pasajes que otros diputasen por difíciles, y viceversa.

De lo que he procurado huir como el Cojuelo de la cruz, ha sido de dos géneros de tropiezos.

Uno de ellos es el prurito de aclarar expresiones de por sí evidentes y que no requieren declaración ninguna. Comentaristas hay por esos mundos que, con la idea de mostrarse hombres eruditos en letras humanas y cosmógrafos, ponen en sus libros famosas anotaciones, por el estilo de las que el amigo de Cervantes le recomendaba. Si el autor escribió:—«*amanecia*», no temais que aquellos dejen de añadir:—«*quiere decir que empezaba á aparecer la luz del sol*»; y si puso:—«*babador*», no hayais miedo que se callen la explicación consabida:—«*pedazo de lienzo que para limpieza traen los niños al pecho; en otras partes le llaman babero*». Con lo cual nuestro intérprete se queda más hueco y satisfecho que si hubiese metido una lanza en Orán, ó conquistado á fuerza de brazo la gran ínsula Trapobana.

El otro defecto consiste en mortificar á los lectores con las enfadosas paráfrasis lingüísticas que nuestro Juan de Valdés llamaba «gramatiquerías» como decir que *fugetivas* son *fugitivas*, y *andacá* es *anda acá*, y *estrupendo, estupendo*, y *esplicar*, *explicar*, declaraciones notoriamente baldías y que acusan en el comentarista un menguadísimo concepto del ingenio de sus lectores. Yo me contentaré con que no se diga de mí lo que, según Velez, decían unos poetas de la otra vida de ciertos comentaristas de ésta, querellándose de ellos «porque con poco temor de Dios y de las honras de los difuntos, les han levantado en estos escritos lo que no les pasó por la imaginación, y les han hecho cargo de lo que Dios no ha hecho en la estrecha cuenta que les ha tomado».

***

En junta de 27 de Diciembre de 1851, celebrada por la Real Academia Española, se dió cuenta de una carta de D. Nicolás Piatnitzky (*) en que manifestaba:—«que deseoso de dar á conocer en Rusia las bellezas de nuestro idioma, se ha propuesto traducir el *Diablo Cojuelo* de Guevara, para lo cual pide explicaciones á la Academia sobre algunas dudas que se le han ofrecido. La Academia acordó que se remita dicha carta al señor D. Agustín Durán para que la conteste.» Así dice el *Libro de Actas de la Real Academia Española que empieza en 22 de Octubre de 1840 y concluye en 13 de Octubre de 1853,* al fol. 293 (**). En Junta de 29 de Abril de 1852, se dió cuenta de un oficio de Durán, en que manifestaba haber cumplido en la medida de sus fuerzas el encargo de la Academia, y acompañaba las observaciones que se le habían ocurrido acerca de las dudas consultadas por el Sr. Piatnitzky. Al mismo tiempo solicitaba que algunos otros Sres. Académicos diesen la última mano á sus trabajos. La Academia, agradeciendo el celo demostrado por Durán, nombró una comisión compuesta del Marqués de Molins, de D. Juan Eugenio Hartzenbusch y de D. José Caveda, para que desempeñase la referida función de completar las observaciones de Durán (***).

La comisión presentó dictamen en junta de 27 de Mayo de 1852 (****), encareciendo extraordinariamente «el mérito literario del trabajo del Sr. Durán, *al que apenas ha podido añadir reflexión alguna importante,* y sí sólo las muy leves que acompañaba. Proponía que se le diesen las más sinceras gracias, y que se contestase al Gobierno *(por cuyo conducto había llegado la petición del Sr. Piatnitzky) cuán conveniente sería no dis-*

(*) En algunas actas de la R. A. E. se le llama *Piatnitzsey;* en otras *Piatnitzki.*

(**) Vid. también los ff. 300-301.

(***) *Libro de Actas,* etc., ff. 307-308.

(****) *Libro de Actas,* etc., ff. 312-313.

traer á la Academia de sus importantes tareas con preguntas de esta especie, en las que, como en el caso presente, se observa una lastimosa ignorancia del idioma castellano, cuyas bellezas se quieren dar á conocer en otro idioma tan diferente como el ruso. La Academia aprobó cuanto se proponía, y acordó que al remitir al Gobierno la contestación á las preguntas del Sr. Piatnitzky, cuidase el Secretario de hacerle presente lo que se proponía, en los términos prudentes que llevó entendidos.»

Ignoro si se llegaría á imprimir la traducción rusa del Sr. Piatnitzky, pero sostengo que la Academia cometió dos gravísimas é imperdonables faltas: una, la de afirmar que las preguntas del susodicho señor *distraían* á aquélla Corporación de sus *importantes tareas,* siendo así que no podía imaginarse función más propia de semejante organismo, que la de depurar un texto clásico de nuestro idioma y desvanecer las difíciles dudas que su lectura suscitaba y sigue suscitando; otra, la de confesar que *apenas había podido añadir reflexión alguna importante* al trabajo del Sr. Durán, cuando resulta que este trabajo era deficientísimo y dejaba sin resolver *casi todas* las verdaderas dificultades del texto. Cierto que el yerro de la Academia no fué de tan subidos quilates como el cometido en 1908 al autorizar la bochornosa edición de las *Obras* de Lope de Rueda (*); pero de todos modos, lo ocurrido en el caso del señor Piatnitzky acusa una ligereza indisculpable, porque la calidad de los Académicos que en esta ocasión intervinieron, daba derecho á esperar otros resultados.

El borrador de las *Notas* de Durán se conserva entre sus papeles, que hoy paran en el departamento de ma-

(*) Cf. *Silba de varia lección; función de desagravios en honor del insigne Lope de Rueda, desaforadamente comentado en la edición que de sus obras publicó la Real Academia Española, valiéndose de la péñola de E. Cotarelo y Mori.* Celébrala el Bachiller Alonso de San Martín. Madrid, 1909.

nuscritos de la Biblioteca Nacional. Es un tomo en 8.º, bastante voluminoso, escrito todo de letra del autor. Hay en él textos interpretados repetidas veces, y en ocasiones de distinta manera en unas papeletas que en otras. Algunas observaciones son atinadas, y nosotros las hemos aprovechado en nuestro Comentario, citándolas siempre que las utilizamos. Durán, aparte de sus equivocaciones, omitió muchos pasajes obscuros que requerían explicación, y comentó prolijamente palabras ó frases de suyo evidentes y claras; pero esto obedecía, en parte, á la necesidad de sujetarse á los puntos consultados. Entre los mismos borradores hay copia del oficio que Durán dirigió á la Academia *lamentándose de la ignorancia del Sr. Piatnitzky*, y augurando mal éxito á su empresa. Durán disfrutó del ejemplar de la edición de 1641 que poseía (y posee) la Real Academia Española.

*
* *

¿Cuándo se escribió *El Diablo Cojuelo?*

Vélez, en la dedicatoria de su obra, hace constar que la generosa condición del Mecenas solicitó su desconfianza «para rescatar del oluido de vna naueta en que estaua, entre otros borradores», el volumen del *Diablo Cojuelo,* «escrito con particular capricho». Todo esto da á entender que la novela estaba escrita, ó por lo menos *comenzada*, algún tiempo antes del 5 de Setiembre de 1640, en que fué sometida á la censura de Fray Diego Niseno.

Creo que existen datos bastantes para afirmar que los cinco últimos *Trancos* del *Diablo Cojuelo* no se escribieron hasta fines del año 1639, y aun puedo asegurar que *la obra no estuvo terminada hasta mediados del año 1640*. Me fundo para ello en las siguientes consideraciones:

A) En el Tranco VI, refiérese Vélez «a la hermosa

Villa de Fuentes, de quien fue Marques el Vizarro y no vencido don Iuan Claros de Guzman el Bueno, que *despues de muchos seruicios a su Rey, murió en Flandes* con lastima de todos y embidia de mas» (páginas 61 y 62). Ahora bien, el Marqués de Fuentes de Cazaza, general de los galeones de Dunquerque, murió en Diciembre de 1639, llegando á España la noticia en 2 de Enero de 1640 (*).

B) En el Tranco VII, habla el Cojuelo de «las Casas de los Duques de Alcala, Marqueses de Tarifa, Condes de los Molares y Adelantados Mayores de Andaluzia, *cuya Grandeza ha heredado oy el Gran Duque de Medina Celi* por falta de hijos herederos» (página 71). El Duque de Alcalá, D. Fernando Afán de Ribera y Enríquez, falleció en 28 de Marzo de 1637, pero la *grandeza* no pasó al Duque de Medinaceli hasta mediados del año 1639, por muerte de la Duquesa de Montalto y Alcalá (**) Doña Juana Cortés, acaecida en este último año.

C) En el Tranco VIII, menciona el Cojuelo al «Duque de Nochera, Hector Napolitano *y Gouernador oy de Aragon*» (pág. 84). El Duque de Nochera, D. Francisco María Caraffa Castrioto y Gonzaga, no

(*) «Este día 2 llegó correo de Flandes en que se avisa la muerte del marqués de Fuentes.» *(Memorial histórico español,* XV, 382; carta fechada en 3-Enero-1640. Cf. también las páginas 370, 374 y 380).

(**) «Murió en Sicilia la duquesa de Montalto y Alcalá; ha tomado la posesión de lo de Alcalá el duque de Medinaceli, por estar casado con prima hermana de la difunta y ser el parentesco más cercano que hoy hay.» (Carta, fechada en 5 de Julio de 1639. *Memorial histórico español,* XV, 288). El Sr. Pérez y González (obra citada, págs. 111 á 113) que cita *el mismo párrafo* del *Cojuelo* mencionado en el texto, no se ha fijado en que lo interesante en él, no es la fecha de la muerte del Duque de Alcalá, sino la fecha en que el Duque de Medinaceli heredó su grandeza, lo cual, como hemos visto, no ocurrió hasta el año 1639.

fué Gobernador de Aragón hasta mediados de 1639 (*).

D) En el mismo Tranco se habla de «don Francisco Luçon», añadiéndose: «và con el don Ioseph de Castrexon, deudo suyo, gran Cauallero, y ambos sobrinos del Ilustrissimo Presidente de Castilla» (pág. 83). Si tal Presidente era, como parece seguro, D. Diego de Castejón y Fonseca, y si éste no ocupó la Presidencia hasta el 15 de Julio de 1640 (**), resulta evidente que la citada frase es posterior á tal fecha.

Así, pues, reuniendo estos datos, aseguraremos que el Cojuelo NO PUDO ESTAR TERMINADO ANTES DEL MES DE JULIO DEL AÑO 1640. Y no se diga que las citadas frases pudieron ser interpoladas á última hora en el manuscrito por el mismo Vélez, porque siempre resultaría que hasta la citada fecha estuvo mejorando su obra, y por lo tanto, que hasta entonces no cabe considerarla terminada definitivamente (***).

(*) En carta fechada en 5 de Julio de 1639, se lee: «Publicóse en el Consejo de Aragón el gobierno de aquel Reino en el duque de Nochera.» *(Memorial histórico español;* XV, 290). A principios de 1637 había sido elegido virrey de Pamplona.

(**) «Salió ya á luz la voz de presidente de Castilla, y ocupó este lugar, con título de gobernador del Consejo de Castilla, el Sr. D. Dionisio de Castejón y Fonseca, gobernador del arzobispado de Toledo; tomó la posesión el sábado, y dicen se da la gobernación del arzobispado al señor obispo de Osma, D. Martín Carrillo.» (Carta, fechada en Madrid, á 19 de Junio de 1640; *Memorial histórico español;* XV, 452 y 453).

D. José de Castejón fué nombrado, años después, marqués de Camarena. D. Francisco de Luzón y Guzmán hizo brillantísimo papel en Fuenterrabía, el año 1638, mandando una compañía de mozos *de la banda del cuervo,* que dió buena cuenta de los fugitivos franceses.

D. Diego (no D. Dionisio) de Castejón y Fonseca, sucedió á D. Fernando de Valdés y Llano en la Presidencia del Consejo de Castilla, que ocupó en 15 de Julio de 1640. Murió en 19 de Febrero de 1655. Fué Obispo de Lugo y primer marqués de Camarena *(Memorial,* XIX, 392).

(***) Un detalle, sin embargo, parece acusar en Vélez cierta distracción de bulto. En el Tranco VI habla de Villanueva del

Pero ¿cuándo *comenzó* Vélez á escribir el *Cojuelo?* Desde luego el Tranco VI se redactaba después de Febrero del año 1636, porque en su principio se ha-

Rio, diciendo que es «de los Marqueses de Villa-Nueua, Enriquez y Riberas, *y oy de don Antonio Aluarez de Toledo y Beamonte, Marques suyo y Duque de Guesca, heredero Ilustre del Gran Duque de Alba, Condestable de Navarra*» (Pág. 62). Don Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont, quinto duque de Alba, nieto del *Gran* Don Fernando, murió en la Abadía en 29 de Enero de 1639. (Cf. *Memorial histórico español;* XV, 176). Si el Tranco VI, como antes hemos demostrado, no pudo terminarse hasta fines de 1639, ¿cómo en él se supone viva una persona que había fallecido á principios de este año? No es de creer que Vélez ignorase el hecho, y hemos de suponer, por lo tanto, que: ó se trata de una distracción suya, ó el *Cojuelo,* en sus cinco primeros Trancos y en la primera parte del sexto, *estaba ya redactado á principios de 1639, reanudando Vélez su composición á últimos de dicho año.*

Lo que no ofrece duda, aparte de lo que digo en el texto, es que los últimos Trancos del *Cojuelo* no pueden ser anteriores á 1638. Así, en el Tranco VIII se habla del «conde de Oñate, Timbre esclarecidissimo de los Ladrones de Guebara, Mercurio Mayor de España y Conde de Villa-Mediana, *hijo de vn padre que haze Emperadores y es oy Presidente de Ordenes*» (Pág. 86). El Conde de Oñate, D. Iñigo Vélez de Guevara, no recibió la Presidencia de Ordenes hasta principios de 1638. En carta fechada en Madrid, á 2 de Marzo de 1638, é incluída en el *Memorial histórico español* (tomo XIV, pág. 344), se lee: «Ya el conde de Oñate, viejo, ha salido de su reclusión y ha estado en el cuarto del Conde-Duque; al fin le han hecho merced de grande por su vida, y después de ella para su casa; también han dado despacho para que sirva la presidencia de Ordenes, que se la dieron antes que saliese, y comenzará á servirla en toda esta semana.»—En el mismo Tranco VIII (pág. 80) se habla del «Duque de Medina de Rioseco y Conde de Modica, *Terror de Francia en Fuente-Rabia*», y sabido es que el socorro de Fuenterrabía y la sangrienta derrota de los franceses por las tropas españolas, acaudilladas por el Almirante de Castilla y el Marqués de los Vélez, acaeció en 7 de Setiembre de 1638 (Cf. *Memorial histórico español,* tomo XV, págs. 35 y 72 y sigs., donde Gayángos cita diez y nueve relaciones impresas acerca del suceso).—Por último, en el repetido Tranco (Pág. 85) se habla de «D. Claudio Pimentel, *del Consejo de Ordenes*», y consta *(Memorial* &.ª; XV, 78) que

bla (pág. 59) del «Duque de Cardona, en cuyo Occeano de blasones se anegò la gran Casa de Lerma», y es sabido que el Duque de Lerma (D. Francisco Gómez

Don Claudio Pimentel no obtuvo la plaza de Ordenes hasta el 7 de Octubre de 1638.

El Sr. Pérez y González (obra citada, pág. 132) afirma que Vélez «escribió *El Diablo Cojuelo*..... antes de Mayo de 1639.» Se funda en el razonamiento que sigue: en el Tranco IX (página 92) habla Vélez de la Academia que en Sevilla patrocinaba «el Conde de la Torre, Ribera y Sahabedra y Guzman *y Cabeça y Varon de los Riberas;*» esta última frase no pudo ser escrita antes de 28 de Marzo de 1637, fecha de la muerte del Duque de Alcalá (representante de la rama primogénita de los Riveras), pero tampoco después del 15 de Mayo de 1639, fecha en que murió violentamente Don Perafán, hijo primogénito del Conde de la Torre. El Sr. Pérez y González cree *imposible* que Vélez, al nombrar al Conde de la Torre, no hubiera recordado aquel lamentable suceso si hubiese escrito la obra después de acontecido; y tanto más, cuanto que hace pasar á los principales personajes de ella por el mismo lugar que fué teatro del sangriento drama.

Confieso que no alcanzo á ver esa *imposibilidad.* ¿Dejaría de ser el Conde de la Torre *cabeza y varón de los Riveras* aunque hubiese muerto Don Perafán? Pues entonces, ¿qué imposibilidad hay de que la frase fuese escrita después del 15 de Mayo de 1639? Y si tan *imposible* era que Vélez mencionase al Conde de la Torre sin recordar el malaventurado suceso, ¿por qué no introdujo en la frase la corrección *necesaria,* siendo así que el Cojuelo salió á luz, no en 1639, ni siquiera en 1640, sino en 1641? Esto aparte de que ya hemos visto que hay frases en el Tranco VIII que sólo pueden haber sido escritas en 1640.

En los Trancos IX y X habla Vélez de la Academia que en Sevilla patrocinaba el Conde de la Torre, y á la cual pertenecían Antonio Ortiz Melgarejo (Presidente), Alvaro Cubillo de Aragón (Secretario), Blas de las Casas Alés (Fiscal), D. Cristóbal de Rozas, D. Diego de Rosas, D. García de Salcedo Coronel y Doña Ana Caro de Mallén. Ya D. Cayetano Alberto de la Barrera *(Catálogo bibliográfico* y *biográfico del Teatro antiguo español;* Madrid, 1860; pág. 113) sospechó (aunque sin fundamento) que dicha Academia hubo de celebrarse en 1637. El señor Rodríguez Marín *(Pedro Espinosa;* Madrid, 1907; pág. 276), siguiendo al Sr. Pérez y González, opina que la Academia se reunía «á fines del año 1638 ó principios de 1639.» Pudo ser;

de Sandoval, Padilla y Acuña) murió en 11 de Noviembre de 1635, y que en Febrero de 1636 todavía no se había resuelto la sucesión de sus Estados, que eran pretendidos por el Duque del Infantado, por el hijo del Conde de Saldaña, por el del Duque de Cardona y por el Almirante D. Juan Alfonso Enríquez de Cabrera (*).

Que los primeros Trancos del Cojuelo se escribieron antes del mes de Abril de 1639, parecen indicarlo las siguientes circunstancias: en el Tranco I (pág. 14), habla Vélez de «basquiñas, berdugados, guardainfantes, polleras»; y, en el II, de cierto *lindo* que dormía con bigotera y «torcidas de papel en las guedejas y el copete». Y es de notar que, por pregón de 13 de Abril de 1639, dispuso D. Felipe IV la prohibición de los guardainfantes y de cualquier «otro instrumento ó trage semejante», y que «ningún hombre pueda traer copete ó jaulilla, ni guedejas con crespo ú otro rizo en el cabello, el qual no pueda pasar de la oreja» (leyes 6.ª y 7.ª, tít. 13, libro VI, de la *Novísima Recopilación)* (**).

En mi anterior edición del *Cojuelo* (Vigo, 1902), publiqué como *Apéndice* unos interesantes documentos con que se sirvió favorecerme mi querido y eruditísimo amigo D. Manuel Serrano y Sanz. Uno de esos documentos es cierto *Vejamen* leído por D. Francisco de Rojas y Zorrilla en 21 de Febrero del año 1638 en la Academia del Buen Retiro. En él finge Rojas que el *demonio Mantelillos le lleva de casa en casa para*

y esta *posibilidad* es hasta ahora la única base histórica de las citadas sospechas.

(*) *Memorial histórico español;* XIII, 368.—Cf. A. Rodríguez Villa: *La Corte y la Monarquía de España en los años de 1636 y 37;* Madrid, 1886. Pág. 4.

(**) El valor de estas consideraciones queda, sin embargo, bastante atenuado, si se tiene en cuenta que ya en Octubre de 1636 había dictado Felipe IV otra pragmática prohibiendo los guardainfantes y las guedejas. *(Memorial histórico español;* XIII, 514). Lo mismo que se desatendió ésta, pudo quedar desatendida la de 1639.

que vea lo que cada uno de los vejados hace en la suya, y acaba por escapar al infierno, huyendo del Conde-Duque, del cual dice: «no me be, pero me güele; y los dias passados me tiro vn palo con la muletilla, que, si me alcanza, no me deja para diablo, que tiene la muleta echura de cruz, *y podia dejarme peor que al demonio cojuelo.*» En el mismo *Vejamen* cita Rojas á Vélez, diciendo: «Luis Belez no sse daba lenguas a dezir mal de todos, y todos no se daban palabras a dezir mal de Luis Belez.»

Todo esto constituye, á juicio del distinguido escritor D. F. Pérez y González, una «prueba casi irrefutable» (*) de que Rojas no conocía la novela de Vélez, y de que la idea de escribirla le fué «casi evidentemente» sugerida á éste por el *Vejamen* de su amigo.

Confieso que no encuentro en los pasajes citados, ni la *prueba,* ni la *casi irrefutabilidad,* ni la *casi evidencia* que halla el Sr. Pérez y González, pues no veo la necesidad de suponer que Vélez tomase de Rojas el argumento del *Cojuelo.*

Vélez y Rojas Zorrilla eran grandes amigos. Juntos habían escrito varias obras dramáticas, como las tituladas: *También tiene el sol menguante; También la afrenta es veneno; El catalán Serrallonga, y bandos de Barcelona; La Baltasara; El monstruo de la fortuna, la lavandera de Nápoles: Felipa Catanea,* y *El pleito que tuvo* EL DIABLO *con el cura de Madrilejos.* ¿Qué de particular tendría, por consiguiente, que Rojas conociese el pensamiento de Vélez é hiciera encubierta alusión á él en su vejamen?

Con el mismo fundamento puede decirse que Vélez tomó la idea de Rojas, que sostener el caso contrario. Por otra parte, es evidente que ni uno ni otro necesitaban sugerirse la ocurrencia, puesto que los viajes *aéreo-diabólicos* eran ya cosa añeja, y el nombre del

(*) Obra citada; pág. 118.

*

Diablo Cojuelo era popular en los conjuros de las hechiceras y en boca del vulgo. Por último, ni el diablo *Mantelillos* es el diablo *Cojuelo,* ni las acciones del primero en el *Vejamen* tienen más que una remota y superficial semejanza con las del segundo en la novela.

Otros datos pueden traer al ánimo mayor certidumbre.

En 1637, durante diez días consecutivos, desde el domingo 16 (*) de Febrero hasta el martes 25, celebráronse solemnes fiestas en el Real Palacio del Buen Retiro, con motivo de la elección y coronación del Rey de Romanos D. Fernando III. El Licenciado Andrés Sánchez de Espejo, en un interesante y rarísimo papel impreso por entonces (**), da cuenta en los siguientes términos de uno de los actos:

(*) Así dice el Licenciado Sánchez de Espejo en la *Relación* á que después nos referimos; pero en 1637, el domingo de Febrero á que alude, fué día 15, y, por lo tanto, el martes día 24. «Domingo, que se contaron 15 de este presente mes», dice el autor de las *Noticias de Madrid,* citadas por Gayángos *(Memorial histórico español;* XIV, 64).

(**) *Relacion aiustada || en lo possible, a la verdad, || y repartida en dos discvrsos. || El primero, de la entrada en estos Reynos de Madama Maria de || Borbon, Princesa de Cariñan. El segundo, de las fiestas, que se || celebraron en el Real Palacio del buen Retiro, || à la eleccion de Rey de Romanos. ||* (Esc. A los lados: *Año=1637) || Engrandecela el Autor, con la proteccion del Conde Duque, || gran Canciller, &.* || Por el Licenciado Andres Sanchez de Espejo Presbitero. || *Con licencia del Rey nuestro Señor, Por el Supremo Consejo de Castilla.* || En Madrid, *Por Maria de Quiñones.*

4.° 25 ff. num. + 2 de prels. y 1 de final sin num.

Contiene:—

Portada.=*Al Excellentissimo Señor Don Gaspar de Gvzman Conde de Olivares,* etc.=*Fè de erratas.*=*Suma de la Tassa.*=Discursos primero y segundo.=*Soneto* (que ocupa el recto de la hoja 26).

Gallardo *(Ensayo de una biblioteca,* etc.; IV, 470) cita esta *Relacion,* de la que se conserva ejemplar (signado: *Ms. 2368.* á los ff. 141-168) en el departamento de manuscritos de la Biblio-

«Viernes se dedicò al ingenio, en vn certamen literario con diferentes assuntos de gracejo y diuersos chistes muy entretenidos; escribieron casi todos los ingenios de Madrid, que siendo tan excelentes y singulares, ¿quien duda seria lo mas que en su genero se ha visto, pues mereciò el aplauso del Rey nuestro Señor, y aclamacion de todos?; no lo escribo, por ser atencion digna de particular poema, y es muy corto mi ingenio para materia tan excedida del, bastando para inteligencia por mayor, que Luys Velez fue Presidente, y Alfonso Batres Secretario. Orò el insigne Presidente con tan entendidas chanças, que faltandoles maliciosa salsa, les sobrò sazonado gusto, vistiendo cada vna de adulacion graciosa; repartiose el bexamen entre el Secretario y don Francisco de Roxas, ambos ingenios raros, y discurrieron en el tan delgadamente, que fue pasmo, y no es possible pensar mas. Los Iuezes fueron: el Principe de Esquilache; el señor don Luys de Haro; Conde de la Moncloua, Protonotario de Aragon; don Antonio de Mendoça; Licenciado Francisco Rioxa; don Francisco Calatayud; todos salieron premiados de ricos premios y de muchas alabanças, y si el que escribiò bien fue auentajado, no quedò ninguno sin el» (*).

Y al final de la *Relación* (**) escribe Sánchez de Espejo:—«No se dirà que es traerlo como de los cabellos, afecto de compatriota y amigo, siendo muy del proposito dar à estos discursos por remate la Epigrama ò So-

teca Nacional Matritense. Bien merece reproducirse íntegro el opúsculo, porque contiene datos muy curiosos.

Al f. 12. r. empieza el:—*Discvrso segvndo. De las fiestas qve la Magestad Catolica del Rey nuestro Señor celebrò en el Real Retiro a las felicissimas nueuas de la eleccion y Coronacion de Rey de Romanos en los Reyes de Vngria y Boemia de diez dias continuos, que començaron Domingo 16. hasta Martes 25. de Febrero.*

(*) Fol. 22-23.

(**) Fol. 25. v.

neto que Luys Velez de Gueuara hizo à su Magestad (Dios le guarde) por introducion de la oración que orò en la Academia y festejo del Viernes, quando es tanto Soneto, que puede autorizar mayores poemas.»

Ahora bien, el Soneto que inserta Sánchez de Espejo, es, con ligeras variantes ortográficas, el mismo que reproduce Vélez en el tranco noveno del *Cojuelo*, y que comienza:

Aquel que, mas allà de hombre, vestido.....

Y no es esto solo. Entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional Matritense, se conserva uno muy interesante, de letra del siglo XVII (*), que contiene precisamente, con otros papeles en prosa, la oración de Vélez de Guevara y el vejamen de Rojas Zorrilla, á que se refiere Sánchez de Espejo. La oración de Vélez inclu-

(*) 549 pp. num. En la primera se lee:—*Para el Sr. Marqs. de la guardia || escribiolo Don Pedro fernandez Caballero || siendo su compañero || Don Juan de llerena. || Dedicado al Sr. Don Antonio || Messia Carrillo y Fonsseca Con || de de santa eufemia y señor || de los pedroches de cordoba Mar || ques de Torrefranca mi señor.*

El ms. contiene, además de la *Oración* de Vélez y de dos vejámenes de Rojas (el leído en la Academia de 1637 y el de la de 21 de Febrero de 1638), otros dos vejámenes de D. Juan Orozco y de D. Antonio Coello (1638), la *Perinola* de Quevedo, y varios escritos más. La *Orazion* de Vélez ocupa las págs. 509-549.

Publiqué, según copia del Sr. Serrano y Sanz, el vejamen de Rojas, leído en la Academia de 1638, juntamente con la *Orazion* íntegra de Vélez, en el *Apéndice* de mi anterior edición del *Cojuelo*. El otro vejamen de Rojas (el de 1637), lo mismo que los de Coello y Orozco, han sido impresos por D. A. Paz y Mélia en el tomo II de sus preciosas *Sales españolas* (Madrid, 1902). El Sr. Morel-Fatio, en su libro: *L'Espagne au XVIe et au XVIIe siècles* (1878) había publicado ya la *Orazion* de Vélez y el vejamen de Rojas (el de 1637) según el ms. á que se refirió Gallardo en el tomo I, núm. 853 de su conocido *Ensayo*.

La Academia de 1637 se celebró el viernes 20 de Febrero (no «el viernes 18», como dice el Sr. Pérez y González al rectificar, en la pág. 159 de su citado libro, la equivocación cometida en la pág. 110).

ye, con algunas variantes, los mismos sonetos y *premáticas* que Don Cleofás lee en la Academia Sevillana (Trancos IX y X del *Cojuelo)* (*). ¿Qué quiere decir esto? Que Vélez consideró oportuno insertar en la novela los fragmentos que tan buen suceso habían obtenido ante SS. MM., poniendo la persona de Don Cleofás en lugar de la suya, y trasladando á la Academia Sevillana el certamen celebrado en el Buen Retiro.

De todo esto, sin embargo, lo más que pudiera inferirse es que los Trancos IX y X son posteriores á 20 de Febrero de 1637, fecha en que se leyó la *Orazion* de Vélez. Pero esta conclusión ya la hemos obtenido por otros medios (**).

***

Se ha dicho, y no sin fundamento, que el germen del lucianesco *Diablo Cojuelo* se halla en los *Sueños* de

(*) Véanse, en el Apéndice de la presente obra, el *soneto* y las *premáticas* de la *Orazion* de Vélez.

(**) A los cuales agregaremos (entre otros varios que pudiéramos citar) los siguientes:

En el Tranco VIII (pág. 81) habla Vélez del «Conde de Monterrey y Fuentes, Presidente de Italia, *que ha venido de ser Virrey de Nápoles,* dexando de su gouierno tanto aplauso a las dos Sicilias y sucediendole en esta Dignidad el Duque de las Torres». Ahora bien, el Duque de Medina de las Torres tomó posesión del virreinato de Nápoles en 17 de Noviembre de 1637, sustituyendo al Conde de Monterrey. (Véase el *Memorial histórico español,* t. XIV, págs. 266 y 276.)

Hay una circunstancia que no deja de llamar la atención: en el mismo Tranco VIII (pág. 86) se habla del «Duque de Maqueda y Naxara, que oy gouierna el Tridente de ambos mares»; y según las noticias de la época, insertas en el *Memorial histórico español* (t. XIII, pág. 374, y t. XIV, pág. 193), si bien *á principios de 1636* se le dió al duque de Maqueda (D. Jorge de Cárdenas y Manrique de Lara) el puesto que tenía en la mar Don Fadrique de Toledo, hubo de dejar el bastón de general de la armada *en Setiembre de 1637*. ¿Olvidaría Vélez este hecho? Parece, sin embargo, según las mismas cartas (t. XV, págs. 313, 375, etc.) que en Agosto de 1639 era otra vez Maqueda general de la armada.

Don Francisco de Quevedo y Villegas, publicados en 1627 con el título de *Desvelos soñolientos y verdades soñadas* (*). A nuestro parecer el parentesco entre ambas obras es evidente. No sólo hay relación en virtud del propósito satírico de las dos producciones, sino que el estilo es también semejante.

Vélez de Guevara era grande amigo y admirador de Quevedo, quien ya en 1608 había escrito unos versos laudatorios para el *Elogio del ivramento del serenissimo Principe don Felipe Domingo, Qvarto deste nombre,* compuesto por el primero y publicado en Madrid, por Miguel Serrano de Vargas, en la referida fecha.

A la *Orazion* leída en 1637 acompañan 13 *Memoriales* (uno de ellos *del otro mundo,* como el subtítulo del *Cojuelo)* y 6 *Cédulas*, escritos todos por el mismo Vélez. En el penúltimo de aquellos se habla de un «Don Tadeo Gonzalez de Vitigudiano, cauallero mozo i poetiponiente», cuyo apellido quizá recordase Vélez al escribir el de Doña Tomasa (Tranco I, pág. 10). En el último, se menciona á «Doña Thimotea de Campuzano, CASSADA CON DON CLEOFRAS PEREZ ZAMBULLO, poeta silbado desde el vientre de su madre, que nazio en la calle de Silua, y le saco de pila Silba de Torres, y comento, siendo estudiante, a *Silua de baria legcion;* que se llama Silbano en los romanzes, y comento en

(*) En el capítulo XVIII, y último de la interesante novela: *Lazarillo de Manzanares,* compuesta por Juan Cortés de Tolosa, é impresa con otras cinco el año 1620, en Madrid, por la viuda de Alonso Martín, hay ciertos rasgos que á su vez constituyen un precedente de los *Sueños* de Quevedo.

Recuérdese también que Jusepe Martínez, pintor de cámara de Felipe IV, en sus *Discursos practicables del nobilísimo arte de la pintura,* publicados en 1866 por D. Valentín Carderera, apunta la idea de que D. Francisco de Quevedo, en sus *Sueños,* se valiese de las pinturas de Gerónimo Bosco, artista extravagante, de raro capricho y fecundo ingenio, que vivió mucho tiempo en Toledo (Cf. p. 185 de la referida edición de Madrid, 1866).

ellos a Silbia, pastora de Silbio, y ayudo al dotor Silbeira en el poema de *los Machabeos*» (*).

Sería razonable suponer, con el Sr. Pérez y González (**), que «si Vélez de Guevara hubiera tenido ya escrita ó comenzada su obra, no habría sacado á relucir el nombre del protagonista, suprimiéndole el apellido *Leandro,* con que en la novela tanto se envanece, y presentándolo casado y convertido en poeta cómico silbado y silbable, que *había sido estudiante,* cuando en la novela *es estudiante de profesión,* y así el autor sigue llamándolo hasta el final de la obra, en cuyas últimas líneas dice que D. Cleofás volvió á Alcalá *á acabar sus estudios.* Lo que parece lógico y natural es que Vélez de Guevara, al disponerse á escribir su novela, se acordara de aquél nombre rimbombante que él había inventado, y le pareciera á propósito para dárselo al nuevo personaje, aumentándole el *Leandro* con objeto de presentarlo como «hidalgo á cuatro vientos, caballero huracán y *encrucijada de apellidos*».

Esta es una sospecha muy verosímil, pero no un razonamiento tan apodíctico que haga *indudable* que en Febrero de 1637 no había empezado Vélez á escribir su novela, porque no es imposible que alterase en los susodichos *Memoriales* la personalidad del que había elegido como compañero del Cojuelo, y aun que lo hiciese deliberadamente, á fin de que no resultase silbado y silbable el bizarro y simpático estudiante á quien doña Tomasa persiguió. De este doble empleo de los personajes en las obras literarias hay numerosos y significativos ejemplos: Cañizares en el entremés de *El viejo celoso* y Carrizales en la novela *El celoso extremeño*, son la misma persona, resultando, sin embargo, mucho más noble la figura del héroe en la novela que en el entremés, sin que esto autorice para razonar en pro ó

(*) Vid. págs. 260 y 261 de mi anterior edición del *Cojuelo.*
(**) Obra citada, págs. 109 y 110.

en contra de la anterioridad de una obra respecto de la otra.

Esto no obstante, mientras los eruditos no hallen otros fundamentos para contradecirlo, podemos concluir, en vista de lo expuesto, que VÉLEZ EMPEZÓ Á ESCRIBIR LA NOVELA DESPUÉS DE FEBRERO DE 1637 Y QUE LA ACABÓ HACIA JULIO DE 1640.

Pero, sin duda ninguna, el *Cojuelo* no se escribió seguidamente (para lo cual bastaba mucho menos tiempo), sino á trozos, y á veces con grandes intervalos entre unos y otros capítulos. Es fácil observar, por ejemplo, la diferencia de estilo entre los cinco primeros Trancos y los restantes (*). En aquéllos, Vélez retrata

(*) Observación hecha también por el Sr. Pérez y González (obra citada, pág. 115), el cual opina que Vélez empezó á escribir la novela *en Madrid,* la dejó en suspenso al terminar el Tranco quinto, y reanudó la tarea, terminándola *en Sevilla.* Fúndase en el empleo de las siguientes frases, que parecen indicar el lugar que ocupaba el autor al escribirlas:

«Quando el Alguazil de Corte con la gente que lleuaua pensaua cogellos, estauan ya *de esotra parte de Ietafe* en demanda de Toledo.» (Tranco IV; pág. 36).

«Prendieron a los dichos Representantes para *lleuarlos* á Ciudad-Real, auiendo de tener otra pelaza mas pesada con el Alguacil *que los traìa a* Madrid.» (Tranco V; pág. 54).

«Doña Tomasa..... trataua con otra requisitoria de *venir* a Seuilla.» (Tranco VII; pág. 72).

«Era secretario Albaro de Cubillo, Ingenio Granadino que *auia uenido a Seuilla* á algunos negocios de su importancia.» (Tranco IX; pág. 92).

El fundamento de esta opinión me parece bastante deleznable. En el mismo Tranco IX (pág. 95) consta el siguiente párrafo:—

«..... y don Cleofas y el Cojuelo se baxaron àzia el Alameda con pretexto de tomar el fresco en la Almenilla, valuarte bellissimo que resiste a Guadalquivir, para que no anegue AQUEL GRAN PUEBLO en las continuas y soberuias auenidas suyas. Y llegando á vista de San Clemente el Real, que estaua en el camino a mano izquierda..... fundado por el Santo Rey don Fernando porque el dia de su aduocacion GANÒ AQUELLA CIUDAD de los Moros.»

¿Cómo se explica que, estando Vélez en Sevilla cuando escri-

ingeniosamente algunas de las costumbres de su tiempo, y, siguiendo á Luciano y á Quevedo, pone en ridículo los defectos que halla dignos de corrección. En los cinco últimos, exceptuando cortos episodios, como la pintura de la Casa de la Fortuna (que parece recuerdo de alguna mojiganga) y la del garito de los pobres, Vélez se complace en una interminable y pesadísima relación de lugares y personas, aprovechando la oportunidad para enderezar alguna adulación á *Excelencias* y *Señorías,* y terminando con el *refrito* de las *Premáticas* y *Ordenanzas* de la Academia Sevillana, en las que, por cierto, no brilla grandemente el sazonado ingenio del poeta ecijano. Si Vélez se hubiese mantenido en el ambiente que retrató en los cinco primeros Trancos, quizá hubiera creado una novela de costumbres digna de hombrearse con las más notables de su género. Como no lo hizo, escribió tan sólo un juguete literario, que se empieza á leer con interés, se continúa con empacho, y se acaba con gran dificultad, á pesar de sus cortas dimensiones.

Vélez, por su parte, cita el *Buscón* en el *Diablo Cojuelo* (Tranco VI.), y sin duda llegó á asimilarse el espíritu del gran satírico, cuyas obras son el mejor comentario de los pasajes del *Diablo*. Frases, giros, párrafos enteros hay en éste que traen á la memoria *El entremetido, la dueña y el soplón,* la *Casa de locos de amor*—si es de Quevedo (*)—ó la *Visita de los*

bía este Tranco, dijese, refiriéndose á los sevillanos y á Sevilla, *aquel pueblo,* y *aquella Ciudad?* Parece decirlo por lo mismo que no escribía en Sevilla, así como, por no escribir en Toledo, dice que el Cojuelo y don Cleofás llegaron «al meson de la Seuillana, que es el mejor de AQUELLA CIUDAD.» (Pág. 36).

(*) Atribuyen algunos esta obrita al amigo de Quevedo, Lorenzo Vander Hammen. Parece lo más probable que su autor fuese el ingenio sevillano Antonio Ortiz Melgarejo, quien dedicó el opúsculo (según ms. original que vió Gallardo, fechado en 8 de Marzo de 1608) á Don Juan de Arguijo. Cf. Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo de una biblioteca española;* t. III. col. 1032.;

chistes, y la misma descripción de la persona del Cojuelo tiene cierto parecido con la de Mateo Pico en el opúsculo últimamente citado.

Si alguna vez se escribe un comento general de nuestra literatura picaresca—lo cual no podrá hacerse como es debido hasta que nuestros eruditos se resuelvan á emprender la penosa pero utilísima tarea de publicar ediciones verdaderamente críticas de los textos, ni podrá tampoco llevarse á cabo mientras andemos divertidos en sociologías hueras ó en generalizaciones precipitadas—entonces se verá con claridad el partido que de Quevedo puede sacarse para la perfecta inteligencia del *Diablo cojuelo,* como se observará también la relación de Cervantes con Lope de Rueda, de Vicente Espinel con Mateo Alemán, de Diego Tovar y Polo de Medina con Quevedo, de Don Juan de Zabaleta con Francisco Santos, de Castillo Solórzano con Salas Barbadillo, de *Lazarillo de Tormes* con ciertas coplas, relaciones y pliegos sueltos de la época.

Vélez de Guevara, como Quevedo, es un escolástico del idioma. No hay que perder una sola de sus palabras, no hay que confiar en el valor directo de cualquiera de sus frases, porque lo mejor del cuento pasaría quizás inadvertido. Es preciso estar siempre ojo avizor para saborear como es debido aquellas atrevidas metáforas, aquellas extravagantes relaciones, aquellos estupendos equívocos, aquellas arbitrarias licencias en que se complace. Esta indispensable atención fatiga en ocasiones, pero hace sacar doble fruto de la lectura de un libro cuyo atractivo consiste, más bien que en el interés de los lances, en la ingeniosidad de los pensamientos. Sólo el muy familiarizado con los secretos del habla, podrá darse cabal cuenta de las bellezas de una obra semejante.

y D. Justino Matute y Gaviria: *Hijos de Sevilla señalados en santidad, letras, armas, artes ó dignidad.* Edición del Archivo Hispalense. Sevilla, 1886. T. I. p. 75.

Precisamente por estas cualidades de los escritos á que nos referimos, es tan difícil su imitación. No basta que la frase sea original; es menester que tenga mérito el concepto. No es suficiente sorprender con las palabras; requiérese también llamar la atención con las ideas. De otra suerte, las visiones regocijadas de Quevedo se trocarán en los enfadosos *Sueños morales* del Doctor Diego de Torres Villarroel, y las sutilezas elegantes de Vélez de Guevara en las incomprensibles sandeces de la *Novela de los tres hermanos,* ó en los indescifrables acertijos de la *Novela del Caballero Invisible*. El recurso lingüístico que hoy utilizamos cuando para completar el léxico echamos mano de un vocablo extranjero—que muchas veces no entendemos —suplíanlo Quevedo y Vélez de Guevara empleando una figura retórica. El lector había de discurrir más, pero es un hecho que no progresa la inteligencia trabajando menos.

Vélez de Guevará tenía verdadera afición al género *infernal*.

Además del Cojuelo, hay por lo menos otros dos diablos en su galería: los de las comedias rotuladas: *El diablo está en Cantillana,* y *El pleito que tuvo el Diablo con el Cura de Madrilejos*—en colaboración esta última con Don Francisco de Rojas Zorrilla y Don Antonio Mira de Amescua (á quien recuerda en el *Cojuelo).*

El subtítulo de *Verdades soñadas* puesto por Vélez de Guevara á su producción, había sido ya utilizado por Quevedo en sus *Sueños,* y por el Maestro Antolínez de Piedrabuena—que se supone ser Salvador Jacinto Polo de Medina—en su libro: *Universidad de Amor y Escuela del Interés*; *Verdades soñadas, ó Sueño verdadero al pedir de las mujeres,* publicado en 1640 y reimpreso en 1664.

***

Sabido es que el discreto literato francés Alain-René Le Sage (1668-1747) publicó en 1707 una refundición del *Cojuelo* con el título de *Le Diable Boiteux* (*). No es una mera traducción de la obra española, es una refundición en que apenas queda otra cosa que el vago recuerdo del original.

No sólo varía por completo el lenguaje, que en Vélez de Guevara es castizo é inimitable, sino también los episodios é incidentes de la novela. Le Sage escribió un libro más ameno, más deleitoso, más fácil de leer que el del autor español, pero también más á la francesa, y, por consiguiente, con menos verdad. Tipos, caracteres, costumbres, modo de pensar, están allí falseados, y Le Sage no desaprovecha ocasión de sacar á escena personajes y anécdotas de la vida parisiense, aludiendo á Baron, á Dufresny, á Ninon, á D' Argenson, y á otras conocidas personalidades de su tiempo. Lo que Le Sage cuenta en el prólogo de su delicioso *Gil Blas,* acerca de los dos estudiantes que, yendo de Peñafiel á Salamanca, se sentaron cabe una fuente y repararon en cierta lápida sepulcral con la inscripción: «*Aquí yace el alma del licenciado Pedro García*», puede aplicarse muy bien á sus obras. Títulos, nombres de personas y de lugares, sucesos históricos, todo parece ser español, pero menguado sería el curioso que socavase la lápida imaginando hallar debajo el alma de la tierra; otro espíritu y otra vida es lo que allí laten.

Pinta suficientemente el criterio y el procedimiento de Le Sage, aquel paso del capítulo IX. del *Diable Boiteux,* suprimido en la refundición de 1726-7, en que Don Cleofás dice al Cojuelo:—«Muéstrame, te ruego,

(*) Tengo á la vista el ejemplar siguiente:
Le || diable || boiteux. || Troisiéme edition. || A Paris, || Chez la Veuve Barbin, au Palais, sur || le Perron de la sainte Chapelle. || M.DCC.VII. || Avec privilege dv Roy.
8.°—318 + 8 + 6 pp.

lo que ha hecho hoy cierto sujeto á quien veo, ese hombre alto, seco y descarnado, que se pasea en un estrecho aposento con los brazos cruzados; creo que tiene alguna preocupación.—No crees mal—respondió el diablo.—Es un autor dramático. Como entiende la lengua francesa, se ha tomado la molestia de traducir el *Misántropo,* una de las mejores comedias de Molière, célebre autor francés. La ha hecho representar hoy en el corral de Madrid, y ha sido mal acogida. Hánla encontrado los Españoles sosa y pesada. Esta obra es la que ha motivado en la alojería la disputa cuyo estruendo has oido.—Y por qué ha tenido esta comedia tan desdichada suerte en España?—repuso don Cleofás. —Porque los Españoles—respondió el diablillo—no gustan mas que de obras de enredo, así como los Franceses no quieren mas que comedias de carácter.—En tal supuesto—replicó el estudiante—si se representasen ahora en Francia nuestras mejores comedias, fracasarían.—Sin duda—dijo Asmodeo.—Como los Españoles son capaces de una atención extraordinaria, están muy á gusto cuando se les mete en un agradable atolladero. Siguen sin esfuerzo la más complicada trama. Los Franceses, por el contrario, no gustan de que se les haga pensar. Su espíritu se complace en libertarse de la ocupación, y se divierten contemplando cómo se ridiculiza al prójimo, porque esto lisonjea su satírico humor.»

En 1726-7, once años después de publicados los dos primeros volúmenes de *Gil Blas de Santillane* (1715), dió á luz Le Sage una nueva edición del *Diable boiteux,* grandemente modificada. Suprimió en ella ciertos pasajes de la primera, y aumentó buen número de otros. En la dedicatoria de esta nueva edición á Vélez de Guevara, confiesa Le Sage deber algunas cosas al libro de Francisco Santos: *Dia y noche de Madrid* (Madrid, 1663). Así es en efecto; una de las historias que se hallan en ese caso es la chistosa aventura de

Don Patricio y las dos cóimas, referida por Le Sage en el capítulo VIII. de su obra y por Santos en el *Discurso IV.* de la suya.

Pero no es esta la única deuda contraída por Le Sage en el *Diable boiteux*. Si un erudito realizase con el último la tarea que Don Adolfo de Castro y Rossi desempeñó con relación al *Gil Blas* en 1852, no hay duda sino que se pondría en claro la procedencia de muchas anécdotas que Le Sage hubo de tomar de libros españoles. Pero, en conjunto, *Le Diable Boiteux* es más original que el *Gil Blas*.

En la misma dedicatoria de la edición de 1726-7, dice el autor francés, dirigiéndose á Vélez de Guevara:— «J'ai passé à Paris pour vôtre Copiste, et je n'ai été loüé qu' en second. Il est vrai, en récompense, qu'à Madrid la Copie a été traduite en Espagnol, et qu' elle y est devenuë un Original.» (*) Tenía razón Le Sage. Andando el tiempo, su obra llamó más la atención de los mismos españoles que la novela de Vélez de Guevara. En el siglo XIX son, por lo menos, tan numerosas

(*) *Le || diable || boiteux. || par Monsieur Le Sage. || Enrichi de Figures. || Tome I. || Nouvelle Edition corrigée, refonduë, || ornée de Figures, et augmentée || d'un Volume.* || Le prix est de cinq liv. || *A Paris, || Chez la Veuve de Pierre Ribou, seul Libraire || de l'Académie Royale de Musique, Quai || des Augustins, à la descente du Pont-Neuf, || à l'Image Saint Loüis. || M.DCC.XXVII. || Avec Approbation et Privilege du Roy.*

Son dos tomos en 8.°, con numerosos grabados. El primero de ellos tiene: 8 + 324 + 2 pp. El segundo: 304 + 4 pp. y en vez de: «*Le prix est de cinq liv.*», dice en la portada: «*Imprimé à Roüen, et se vend*».

Hay una muy linda reimpresión, hecha en París, *chez E. Picard,* en 1867, por M. Pierre Jannet, en dos volúmenes en 8.° *(Nouvelle Collection Jannet)*. Acompañan á esta reimpresión, precedida de un interesante Prefacio con un Análisis del libro de Guevara, y seguida de curiosos Apéndices, el *Entretien des cheminées de Madrid,* y *Une journée des Parques,* por el mismo Le Sage.

las ediciones hispánicas de la traducción del *Diable Boiteux* (*) como las de la obra original, y aun hay alguna en que se adjudica á Vélez de Guevara el texto del autor francés. Ya era hora, por consiguiente, de

(*) Tengo á la vista las siguientes, que de seguro no son todas las publicadas:

A) *El diablo cojuelo ó el observador nocturno. Por Mr. Le Sage.* Madrid, Boix, editor. 1842.=Es un tomo en 4.° m. de 356 pp., con numerosos grabados.

B) *El diablo cojuelo. Nueva versión castellana. Edición de lujo, con 120 grabados en madera y 2 hermosísimas láminas en acero, por una Sociedad de Artistas.* Madrid, Imprenta de Alegría y Charlain. 1842.=Es un tomo en 4.° m. de 326 pp. Muy bonita edición. Difiere de la precedente en los trozos en que Le Sage sigue á Vélez de Guevara, porque en éstos los traductores procuran conservar, vengan ó no á pelo, las mismas palabras del original castellano.

C) *El diablo cojuelo. Nueva versión castellana. Edición de lujo, con 125 grabados en madera por una Sociedad de Artistas. Segunda edición.* Madrid, 1844. Establecimiento tipográfiso de D. F. de P. Mellado. Editor.=Es un tomo en 4.° de 312 pp. con los mismos texto y grabados de la edición precedente.

D) *El diablo cojuelo. Nueva versión castellana.* Madrid, Murcia y Martí, Editores. 1862.=Es un tomo en 8.° de 319 pp. con tres deplorables láminas y malísimo papel. Sigue el texto de la primera edición citada.

E) *El diablo Cojuelo, Novela de costumbres (siglo XVII) original de Luis Velez de Guevara.* Madrid, Gregorio Juste, 1877. (Tomo 1.° de la *Biblioteca universal económica).*=Es un tomito en 16.° Todo es detestable en esta edición, cuyo título puede inducir á error, haciendo suponer que se trata del texto original de Vélez de Guevara y no de una versión del de Le Sage, como realmente es.

Advertiré, por último, que el *Diable Boiteux* estaba ya traducido al castellano en 1792, porque Don Estevan Aldebert Dupont, en una nota del *Prólogo* de su versión de: *El Bachiller de Salamanca, ó aventuras de D. Querubin de la Ronda* (Madrid, por Pantaleon Aznar, 1792; dos tomos en 8.°; hay varias reimpresiones, una de ellas de Madrid, 1845), dice, hablando del *Cojuelo* francés:—«La idea de este Libro, y ciertos pensamientos, los tomó del que con igual título escribió en un volumen nuestro Luis Vélez de Guevara; pero en lo demás lo mudó enteramente, poniendo otras Novelas y muchos pasages en que, con

vindicar la memoria del español publicando una fiel edición del *Diablo Cojuelo,* aunque no echo en olvido, como hombre de buen humor que soy, y aficionado á leer la vida y hechos de Estebanillo, que:—«la persona

una sátira muy graciosa, fina y solapada, intentó recrear á los Lectores y corregir diferentes vicios y extravagancias, aumentándolo muchísimo, de manera que compuso dos tomos é hizo una Obra casi nueva, *la qual por esta razon ha puesto en Castellano el traductor de la presente, y se publicará en breve.*»

Existe una rarísima imitación anónima del *Cojuelo,* de la cual poseo ejemplar, y que lleva por título: *El Diablo Cojuelo, archidemonio diplomático del Imperio de las Tinieblas* (París, en la imprenta de Gaultier-Laguionie. MDCCCXXXII.; VI + 296 páginas en 8.°, de letra menuda). La obra, de tendencias político-sociales, está bastante bien escrita, y tiene por héroe al «Licenciado Alonso Vargas Machuca, emigrado andante, liberal en pena y trasgo político, que obra de ocho años andaba corriendo una borrasca deshecha».

El Sr. Foulché-Delbosc, en una nota de la *Revue Hispanique* (Año VI, 1899, págs. 200-203) ha señalado cierto fragmento de una traducción francesa del *Cojuelo* de Vélez. Débese al Caballero de Mailly, y figura al principio de la novela: *Les Avantures de Dom Leandre,* quinta de las contenidas en el volumen: *Diverses avantures de France et d'Espagne. Nouvelles Galantes et Historiques. A Paris, chez Pierre Ribou.... MDCCVII.*—12.° El texto de las aventuras de D. Leandro nada tiene que ver con el del *Cojuelo;* pero la traducción, bastante exacta, que al comenzar la novela hace el autor de los primeros párrafos de la de Vélez, y el hecho de ser ésta la única *versión* francesa del *Cojuelo* de que hay noticia, contribuyen á hacer más interesante la nota del Sr. Foulché-Delbosc, al cual debo ejemplar del referido volumen.

Hay una ópera cómica, con música de F.-J. Haydn, titulada: *El Diablo Cojuelo* y representada en Viena hacia 1770. El Sr. Foulché-Delbosc *(Revue Hispanique,* año IX, págs. 508 y 599) cita un *ballet-pantomime,* titulado *Le Diable Boiteux,* en tres actos y diez cuadros, de Coralli y Burat de Gurgy, música de Casimir Gide, estrenado en la *Opéra* de Paris el 1.° de Junio de 1836.

C. F. Franceson, en su *Tesoro de la lengua y literatura castellana* (Leipsique, 1840), donde trae comentados varios fragmentos del *Cojuelo,* dice que la aventura del poeta, en el Tranco IV, está imitada en la novela inglesa de Smollet: *Peregrine Pickle.*

que quisiere cargar en España para vaciar en otros reinos, ha de vender sus mercancías por bohonerías de Dinamarca, y invenciones de Basilicata, y curiosidades del Cuzco, y naturalizarse el dueño por grisón ó esgüízaro; porque desestimando los españoles lo mucho bueno que encierra su patria, sólo dan estima á raterias extrangeras.»

***

Expreso, por último, mi profundo agradecimiento á las diversas personas que directa ó indirectamente se han interesado en mi larga y penosa labor, y con especialidad á mis queridos amigos los señores: Don Antonio Graiño, que con amistosa liberalidad ha puesto á mi disposición el excelente ejemplar que posee de la edición príncipe del *Cojuelo,* y D. Román Murillo, á cuya infatigable solicitud debo muchos elementos de trabajo utilizados en la primera edición de la presente obra.

Madrid. Octubre-Diciembre del 1909.

EL DIABLO COIVELO.

NOVELA DE LA OTRA VIDA.

TRADVZIDA A ESTA por Luis Velez de Gueuara.

A LA SOMBRA DEL Excelentiſsimo Señor Don Rodrigo de Sandoual, de Silua, de Mendoça, y de la Cerda, Principe de Melito, Duque de Paſtrana, de Eſtremera, y Francauila, Marques de Algecilla, Señor de las Villas de Valdaracete, y de la Caſa de Silua en Portugal, &c.

En Madrid, en la Imprenta del Reyno. 1641

A coſta de Alonſo Perez Librero del Rey nueſtro ſeñor.

SVMA DEL PRIVILEGIO. ¶ 2. r.

Tiene priuilegio por diez años Luis Velez de Gueuara, para imprimir vn libro intitulado El Diablo Cojuelo, como mas largamente consta de su original, despachado en el oficio de Antonio de Alosa Rodarte, en veinte y seis dias del mes de Setiembre de mil y seiscientos y quarenta.

TASSA. ¶ 2. v.

Tassaron los señores del Consejo este libro, intitulado el Diablo Cojuelo, a quatro mrs. y medio cada pliego, el qual tiene diez y ocho, que al dicho precio monta dos reales y ocho mrs. y medio en papel; despachose en el oficio de Miguel Fernandez en 17. de Diziembre de 1640. años.

Este libro, intitulado el Diablo Cojuelo, està bien y fielmente impresso con su original. En Madrid, a 16. de Diziembre de 1640.

DOCTOR DON FRANCISCO MURCIA
DE LA LLANA.

¶ 3. r.

APROVACION

del muy R. P. M. F. Diego Niseno, *de la Orden de S. Basilio* (1) *el Grande.*

Esta Nouela, que se intitula el Diablo Cojuelo, escrita por Luis Velez de Gueuara y que me manda censurar el señor Licenciado don Lorenço de Iturrizarra, Vicario General desta villa de Madrid, &c. No solo no tiene cosa alguna que se oponga al Catolico sentir de nuestra sagrada Fè y buenas costumbres, por que se pueda negar la licencia que el Autor pide para estamparla, pero antes muchas de mucha moralidad y enseñança, escritas con la sazon y variedad que de tal Ingenio se podia esperar. Merece la licencia que pide, porque este linage de escritos es dificil de enquadernar con lo honesto y recatado de nuestras Christianas leyes, y Luis Velez ha sido en este gloriosa excepcion desta vniuersal dolencia, pues entretiene sin ofender y enseña sin escandalizar. Este es mi parecer. En san Basilio de Madrid, Setiembre 5. de 1640.

FR. DIEGO NISENO.

(1) *El texto: «Besilio».*

APROVACION ¶ 3. v.

del Padre Fr. Iuan Ponce de Leon, *Lector Iubilado, de la Orden de los Minimos, Calificador del Consejo Supremo de la Santa y General Inquisicion y Visitador de las librerias de España y Reynos de su Magestad.*

M. P. S.

Por orden de V. Alteza he visto vna Nouela cuyo titulo es el Diablo Cojuelo, Autor Luis Velez de Gueuara, en cuyo discurso se manifiesta lo que alcança el Arte y la malicia, y lo que por salir esta de sus limites estraga a la verdad y pureza, en cuyo abono en todos tiempos se hallan hombres que con el celo della se oponen a la injuria que con violencia introduce el mundano atreuimiento, enseñando || con ¶ 4. r. *sus escritos la fuerça con que persuade la mentira, aunque con fingidas apariencias se represente diferente de lo que es; en este libro no ay proposicion sugeta a censura Christiana ni politica, ni cosa que le impida a no poder correr seguramente, lleuando con esto suficiente credito; y mas acompañando el assumpto desta Nouela el sazonado gusto de su Autor, mereciendo por èl particular estimacion, por auer puesto la naturaleza en su ingenio la elegancia del estilo, la suabidad del dezir, la aduertencia en el colocar, la atenta circunspeccion en las palabras, y todo con tal modo, que dexa suspensa la razon sobre a qual de estas partes se deba con mas justificacion la primacia; en todo este discurso, con arte superior, se corre la cortina a los conocidos engaños*

deste mundo, de modo que para penetrarlos con sutileza no necessita nuestra Nacion de salir de sus estendidos limites, pues dentro de si cria sugetos que aun en sueños y burlas la dexan superiormente ilustrada. Por lo qual es muy justo que, siendo
¶ 4. v. *V. A. seruido, estos || discursos o Trancos se impriman, seguros de que no perderan por leidos el lugar que se les debe, bastandoles por recomendacion el aplaudido nombre de su Autor. Del Conuento de la Vitoria de Madrid, Orden de los Minimos de san Francisco de Paula, a 15. de Setiembre de 1640. años.*

FRAY IUAN PONCE DE LEON.

¶ 5. r. EXCELENTISSIMO SEÑOR:

La Generosa condicion de V. E., Patria general de los Ingenios donde todos hallan seguro assilo, ha solicitado mi desconfiança para rescatar del oluido de vna naueta en que estaua entre otros borradores mios este volumen que llamo el Diablo Cojuelo, escrito con particular capricho, por que al amparo de tan gran Mecenas salga menos cobarde a dar noticias de las ignorancias del dueño. A cuya sombra Excelentissima la inuidia me mirarà ociosa, la emu-
¶ 5. v. *lacion muda, y desairada la competencia, || que con estas seguridades no naufragarà esta Nouela y podra andar con su cara descubierta por el mundo. Guarde Dios a V. E. como sus criados desseamos y hemos menester.*

Criado de V. E. que sus pies vesa

LUIS VELEZ DE GUEUARA.

PROLOGO A LOS MOSQUETEROS ¶ 6. r.

DE LA COMEDIA DE MADRID

Gracias a Dios, Mosqueteros mios— o vuestros— juezes de los aplausos Comicos por la costumbre y mal abuso, que vna vez tomarè la pluma sin el miedo de vuestros siluos, pues este discurso del Diablo Cojuelo nace a luz concebido sin Teatro [1] original, fuera de vuestra juridicion, que aun del riesgo de la censura del leello està priuilegiado por vuestra naturaleza, pues casi ninguno de vosotros sabe deletrear, || que nacistes ¶ 6. v.
para numero de los demas y para pescados de los estanques de los corrales, esperando las bocas abiertas el golpe del concepto por el oido y por la manotada del comico, y no por el ingenio; allà os lo aued con vosotros mismos, que sois corchetes de la fortuna, dando las mas vezes premio a lo que aun no merece oìdos, y auatis lo que merece estar sobre las estrellas; pero no se me da de vosotros dos caracoles; hagame Dios bien con mi prosa, entretanto que otros flu || ctuan por las ¶ 7. r.
maretas de vuestros aplausos, de quien nos libre Dios por su infinita misericordia, Amen Iesus.

(1) El texto: «Teatto».

¶ 7. v. # CARTA DE RECOMENDACION

AL CANDIDO Ò MORENO LECTOR

Lector amigo, yo he escrito este discurso—que no me he atreuido a llamarle libro—passandome de la gineta de los consonantes a la brida de la prosa, en las vacantes que me han dado las despensas de mi familia y los Autores de las comedias por su Magestad; y como es el Diablo Cojuelo, no lo reparto en capitulos, sino en Trancos. Suplicote que los des en su leyenda, por-
¶ 8. r. que tendras menos que censurarme y yo que || agradecerte; y por no ser para mas, cesso, y no de rogar a Dios que me conserue en tu gracia.

De Madrid, a los que fueren entonces del mes y del año, y tal y tal y tal.

El Autor y el Texto.

DE DON IVAN VELEZ DE GUEUARA ¶ 8. v.

A SU PADRE,

SONETO

Luz, en quien se encendio la vital mia,
De cuya llama soy originado,
Bien que la vida solo te he imitado,
Que el alma fuera en mi vana porfia:
Si eres el Sol de nuestra Poesia,
Viua mas que èl tu aplauso eternizado,
Y pues vn viuir solo es limitado,
No te estreches al termino de vn dia.
Oy junta en el deleyte la enseñança
Tu Ingenio, a quien el tiempo no consuma,
Pues tambien viene a ser aplauso suyo.
Y sufra la modestia esta alabança
A quien, por parecer mas hijo tuyo,
Quisiera ser vn rasgo de tu pluma.

TRANCO PRIMERO. Fol. 1. r.

Daban En Madrid por los fines de Iulio las onze de la noche en punto, hora menguada para las calles, y, por faltar la luna, juridicion y termino redondo de todo requiebro lechuzo y patarata de la muerte; el Prado boqueaba coches en la vltima jornada de su paseo, || y en 1. v.
los baños de Mançanares, los Adanes y las Euas de la Corte, fregados mas de la arena que limpios del agua, dezian el «ite, rio es», quando don Cleofas Leandro Perez Zambullo, hidalgo a quatro vientos, Cauallero vracan y encrucijada de apellidos, galan de nouiciado y estudiante de profesion, con vn broquel y vna espada aprendia a gato por el cauallete de vn tejado, huyendo de la justicia que le venia a los alcances por vn estrupo que no lo auia comido ni beuido—que en el pleyto de acreedores de vna doncella al vso estaua graduado en el lugar || veintidoseno, pretendiendo que el pobre Li- 2. r.
cenciado escotasse solo lo que tantos auian merendado;—y como solicitaua escaparse del «para en vno son»—sentencia difinitiua del Cura de la Parroquia y auto que no lo reuoca si no es el Vicario responso, juez de la otra vida,—no dificultò arrojarse desde el ala del susodicho tejado, como si las tuuiera, a la buarda de otro que estaua confinante, nordesteado de vna luz que por ella escasamente se brujuleaua, estrella de la tor-

menta que corria, en cuyo desuan puso los pies y la
2. v. boca a vn mismo tiempo, saludando || lo como a puerto
de tales naufragios, y dexando burlados los ministros
del agarro y los honrados pensamientos de mi señora
doña Tomasa de Bitigudiño, doncella Chanflona, que
se pasaua de noche como quarto falso, que, para que
surtiesse efecto su bellaqueria, auia cometido otro este-
lionato mas con el Capitan de los Ginetes a gatas que
corrian las costas de aquellos tejados en su demanda y
volbian corridos de que se les huuiesse escapado aquel
vajel de capa y espada que lleuaua cautiua la honra de
3. r. aquella señora mohatrera de doncellazgos, que || juraua
entre si tomar satisfacion deste desayre en otro inocen-
te chapeton de embustes doncelliles, fiada en vna ma-
dre que ella llamaua tia, liga donde auia caido tanto pa-
jaro forastero.

A estas oras, el estudiante, no creyendo su buen su-
cesso, y desollinando con el bestido y los ojos el çaqui-
zami, admiraua la region donde auia arriuado por las es-
trangeras estrabagancias de que estaua adornada la tal
espelunca, cuyo abariento farol era vn candil de gara-
bato, que descubria sobre vna mesa antigua de cadena
papeles infinitos, mal compuestos y desordenados, es-
3. v. cri || tos de caracteres matematicos, vnas Efemerides
auiertas, dos Esferas, y algunos compases y quadran-
tes—ciertas señales de que viuia en el quarto de mas
abajo algun Astrologo, dueño de aquella confusa ofi-
cina y embustera ciencia;—y llegandose don Cleofas
curiosamente—como quien profesaua letras y era algo
inclinado a aquella profesion—a reboluer los trastos
astrologicos, oyò vn suspiro entre ellos mismos, que
pareciendole imaginacion o ilusion de la noche, passò
adelante con la atencion, papeleando los memoriales de

Euclides y embele || cos de Copernico; escuchando se- 4. r.
gunda vez repetir el suspiro, entonces, pareciendole
que no era engaño de la fantasia, sino verdad que se
auia venido a los oidos, dixo con desgarro y ademan
de estudiante valiente:—«¿quien diablos suspira aqui?»:
respondiendole al mismo tiempo vna voz entre humana
y Estrangera:—«yo soy, señor Licenciado, que estoy
en esta redoma adonde me tiene preso esse Astrologo
que viue aì abajo, porque tambien tiene su punta de la
magica negra y es mi Alcayde dos años aurà.»—«¿Lue-
go familiar eres?» dixo el Estudiante;—«harto || me ol- 4. v.
gara yo—respondieron de la redoma—que entrara vno
de la Santa Inquisicion, para que, metiendole a el en otra
de cal y canto, me sacara a mi desta jaula de papaga-
yos de piedra açufre. Pero tu has llegado a tiempo que
me puedes rescatar, porque este a cuyos conjuros es-
toy asistiendo, me tiene ocioso sin emplearme en nada,
siendo yo el Espiritu mas trauiesso del infierno.» Don
Cleofas, espumando valor, prerrogatiua de estudiante
de Alcala, le dixo:—«¿eres demonio pleueyo, v de los
de nombre?»;—«y de gran nombre—le repitiô el vidro
endemoniado—y el mas celebrado || en entrambos mun- 5. r.
dos»;—«¿eres lucifer?», le repitiò don Cleofas;—«esse
es demonio de dueñas y escuderos», le respondiô la
voz.—«¿Eres satanas?», prosiguio el estudiante;—«esse
es demonio de sastres y carniceros», voluio la voz a
repetille;—¿eres bercebu?», boluio a preguntalle don
Cleofas; y la voz a respondelle:—«esse es demonio de
taures, amancebados y carreteros.»—«¿Eres Barrabas,
Belial, Astarot?», finalmente le dixo el estudiante;—
«essos son demonios de mayores ocupaciones;—le res-
pondio la voz—demonio mas por menudo soy, aunque
me meto en todo; yo soy las pulgas del infierno, la || 5. v.

chisme, el enrredo, la vsura, la mohatra; yò truje al mundo la çarabanda, el deligo, la chacona, el bullicuzcuz, las cosquillas de la capona, el guiriguirigay, el çambapalo, la mariona, el auilipinti, el pollo, la carreteria, el hermano bartolo, el carcañal, el guineo, el colorin colorado; yo inuentè las pandorgas, las jacaras, las papalatas, los comos, las mortecinas, los titeres, los bolatines, los saltambancos, los maesse corales, y al fin, yo me llamo el Diablo Cojuelo.»—«Con dezir esso —dixo el Estudiante—huuieramos ahorrado lo demas;
6. r. v. m. me co || nozca por su seruidor, que ha muchos dias que le desseaua conocer; pero, ¿no me dirà, señor Diablo Cojuelo, por que le pusieron este nombre a diferencia de los demas, auiendo todos caido desde tan alto, que pudieran quedar todos de la misma suerte y con el mismo apellido?»—«Yo, señor don Cleofas Leandro Perez Zambullo—que ya le se el suyo o los suyos (dixo el Cojuelo), porque hemos sido vezinos por essa dama que galanteaua y por quien le ha corrido la justicia esta noche y de quien despues le contare marauillas—me llamo desta manera porque fui el
6. v. primero || de los que se leuantaron en el reuelion Celestial y de los que cayeron y todo, y como los demas dieron sobre mi, me estropearon, y ansi quedè mas que todos señalado de la mano de Dios y de los pies de todos los Diablos, y con este sobrenombre. Mas no por esso menos agil para todas las facciones que se ofrecen en los Payses vajos, en cuyas impresas nunca me he quedado atras, antes me he adelantado a todos, que, camino del infierno, tanto anda el cojo como el viento, aunque nunca he estado mas sin reputacion que aora
7. r. en poder deste vinagre, a || quien por trato me entregaron mis propios compañeros, porque los traìa al re-

tortero a todos, como dize el refran de Castilla, y cada momento a los mas agudos les daua gato por Demonio; sacame deste Argel de vidro, que yo te pagare el rescate en muchos gustos a fe de Demonio, porque me precio de amigo de mi amigo, con mis tachas buenas y malas.»—«¿Como quieres—dixo don Cleofas, mudando la cortesia con la familiaridad de la conuersacion—que yo haga lo que tu no puedes, siendo Demonio tan mañoso?»—«A mi no me es concedido—dixo el Espiritu—y a || ti si, por ser hombre con el preuilegio del Bap- 7. v.
tismo y libre del poder de los conjuros, con quien han hecho pacto los Principes de la Guinea infernal: toma vn quadrante de essos y haz pedazos esta redoma, que luego en derramandome me veras visible y palpable.»

No fue escrupuloso ni pereçoso don Cleofas, y executando lo que el Espiritu le dixo, hizo con el instrumento astronomico gigote del vaso, inundando la mesa sobredicha de vn licor turbio, escabeche en que se conseruaua el tal Diablillo, y voluiendo los ojos al suelo, viò en el vn hombrecillo de peque || ña estatura, afir- 8. r.
mado en dos muletas, [1] sembrado de chichones mayores de marca, calabacino de testa y vadea de cogote, chato de narizes, la boca formidable y apuntalada en dos colmillos solos—que no tenian mas muela ni diente los desiertos de las encias—erizados los vigotes como si huuiera barbado en Hircania: los pelos de su nacimiento ralos, vno aqui y otro alli, a fuer de los esparragos—legumbre tan enemiga de la compañia, que, si no es para venderlos en manojos, no se juntan (bien ayan los berros, que nacen vnos entrepernados con otros || 8. v.
como vecindades de la Corte, perdone la malicia la

(1) El texto: «mulatas».

comparacion).—Asco le dio a don Cleofas la figura, aunque necessitaua de su fauor para salir del desuan, ratonera del Astrologo en que auia caido huyendo de los gatos que le siguieron—saluo el guante a la metafora—y asiendole por la mano el Cojuelo y diziendole: —«vamos, don Cleofas, que quiero començar a pagarte en algo lo que te deuo», salieron los dos por la buarda como si los dispararan de vn tiro de artilleria, no parando de volar hasta hazer pie en el capitel de la to-
9. r. rre de san Saluador, mayor atalaya de || Madrid, a tiempo que su relox daua la vna, hora que tocaua a recoger el mundo poco a poco al descanso del sueño, treguas que dan los cuydados a la vida, siendo comun el silencio a las fieras y a los hombres, medida que a todos haze iguales, auiendo vna priesa notable a quitarse çapatos y medias, calçones y jubones, basquiñas, berdugados, guardainfantes, polleras, enaguas y guardapies, para acostarse hombres y mugeres, quedando las humanidades menos mesuradas y boluiendose a los primeros originales, que començaron el mundo horros
9. v. de todas || estas varatijas: y engestandose al camarada, el Cojuelo le dixo:—«don Cleofas, desde esta picota de las nubes, que es el lugar mas eminente de Madrid, mal año para Menipo en los dialogos de Luziano, te he de enseñar todo lo mas notable que a estas horas passa en esta Babilonia Española, que en la confusion fue esotra con ella segunda deste nombre», y leuantando a los techos de los edificios por arte diabolica lo ojaldrado, se descubriò la carne del pastelon de Madrid como entonces estaua patentemente, que por el mucho calor
10. r. estiuo estaua con me || nos celosias, y tanta variedad de sauandijas racionales en esta arca del mundo, que la del dilubio, comparada con ella, fue de capas y gorras.

TRANCO II.

Qvedò don Cleofas absorto en aquella pepitoria humana de tanta diuersidad de manos, pies y cabeças, y haziendo grandes admiraciones, dixo:—«¿es posible que para tantos hombres, mugeres y niños ay lienço para colchones, sabanas y camisas! dexame que me asombre que entre || las grandeças de la Prouidencia 10. v.
diuina no sea esta la menor.» Entonces el Cojuelo, preuiniendole, le dixo:—«aduierte que quiero empeçar a enseñarte distintamente, en este teatro donde tantas figuras representan, las mas notables, en cuya variedad està su hermosura. Mira alli primeramente como estan sentados muchos Caualleros y Señores a vna mesa opulentissima acabando vna media noche, que esso les han quitado a los reloxes no mas.» Don Cleofas le dixo:—«todas estas caras conozco, pero sus bolsas no, si no es para seruillas.»—«hanse passado a los Estrangeros, por || que las tratauan muy mal estos 11. r.
Principes Christianos,—dixo el Cojuelo—y se han quedado con las caponas sin exercicio.»—«dexemoslos cenar,—dixo don Cleofas—que yo asseguro que no se leuanten de la mesa sin auer concertado vn juego de cañas para quando Dios fuere seruido, y pasemos adelante, que a estos magnates los mas de los dias les veso yo las manos, y estas carauanas las ando yo las

mas de las noches, porque he sido dos meses culto vergonçante de la proa de vno de ellos, y estoy encurtido de Excelencias y Señorias, solamente buenas para
11. v. veneradas. » — « Mira alli — prosiguio || el Cojuelo — como se està quexando de la orina vn Letrado, tan ancho de barba y tan espeso, que parece que saca vn Delfin la cola por las almohadas. Alli està pariendo doña Fafula, y don Toribio su indigno consorte, como si fuera suyo lo que paria, muy oficioso y lastimado, y està el dueño de la obra a pierna suelta en esotro barrio roncando y descuydado del sucesso. Mira aquel preciado de lindo, o aquel lindo de los mas preciados, como duerme con vigotera, torcidas de papel en las guedejas y el copete, sebillo en las manos y guantes
12. r. descabeçados, y tanta || pasa en el rostro, que pueden hazer colacion en el toda la quaresma que viene. Alli mas adelante està vna vieja, grandisima echizera, haziendo en vn almirez vna medicina de drogas restringentes para remendar vna doncella sobre su palabra, que se ha de desposar mañana. Y alli en aquel aposentillo estrecho estan dos enfermos en dos camas, y se han purgado juntos, y sobre quien a echo mas cursos, como si se huuieran de graduar en la facultad, se han leuantado a matar a almohadaços.

Buelue alli, y mira con atencion como se està vntan-
12. v. do vna hipocrita a lo moderno para hallarse en vna || gran junta de Brujas que ay entre san Sebastian y Fuenterrauia, y a fe que nos auiamos de ver en ella si no temiera el riesgo de ser conocido del Demonio que haze el cabron, porque le di vna bofetada a mano abierta en la antecamara de Luzifer sobre vnas palabras mayores que tuuimos, que tambien entre los Diablos ay libro del duelo, porque el Autor que le compuso es

hijo de vezino del infierno. Pero mucho mas nos podemos entretener por acà, y mas si pones los ojos en aquellos dos ladrones que han entrado por vn balcon en casa de aquel estrangero rico con vna llaue || maes- 13. r.
tra, porque las gançuas son a lo antiguo, y han llegado donde està aquel talego de vara y media, estofado de patacones de a ocho, a la luz de vna linterna que lleuan, que por ser tan grande y no poder arrancalle de vna vez por el riesgo del ruido, determinan abrille y enchir las faltriqueras y los calçones y boluer otra noche por lo demas: y començando a desatalle, saca el tal estrangero — que estaua dentro dèl guardando [1] su dinero por no fialle de nadie—la cabeça, diziendo: «señores ladrones, acà estamos todos», cayendo espantados vno a vn lado y otro a otro como re || surrecion de aldea, y se bueluen gateando a salir 13. v.
por donde entraron.»—«Mejor fuera—dixo don Cleofas—que le huuieran lleuado sin desatar en el capullo de su dinero por que no le sucediera esse desaire, pues que cada estrangero es vn talego bautizado, que no siruen de otra cosa en nuestra Republica y en la suya, por nuestra mala maña. Pero ¿quien es aquella Habada con camisa de muger que, no solamente la cama le viene estrecha, sino la casa y Madrid, que haze roncando mas ruido que la Bermuda, y al parecer camaras de tinajas [2] y come gigotes de bobedas?»:—«aquella ha sido cuba de Sahagun, y no profesò—dixo el || Cojuelo—si no es el mundo de agora, que 14. r.
està para dar vn estallido, y todo junto puede ser siendo quien es, que es vna bodegonera tan rica, que tiene,

(1) El texto: «guar guardando».

(2) Así el texto. Pero ha de leerse: «beue camaras de tinajas».

a dar rocin por carnero y gato por conejo à los estomagos del buelo, seis casas en Madrid, y en la puerta de Guadalajara mas de veinte mil ducados, y con vna capilla que ha hecho para su entierro y dos capellanias que ha fundado, se piensa ir al Cielo derecha, que aunque pongan vna garrucha en la Estrella de Venus y vn alçaprima en las siete Cabrillas, me parece que serà imposible que suba allà aquel tonel, y, como ha
14. v. cobrado buena fama, || se ha echado a dormir de aquella suerte.»—«Atengome—dixo don Cleofas—a aquel Cauallero tasajo que tiene el alma en cecina, que he echado de ver que es Cauallero en vn Abito que le he visto en vna ropilla a la cabecera, y no es el mayor remiendo que tiene, y duerme enroscado como lamprea empanada, porque la cama es media sotanilla que le llega a las rodillas no mas.»—«Aquel—dixo el Cojuelo—es pretendiente, y està demasiado de gordo y bien tratado para el oficio que exercita. Bien aya aquel Tabernero de Corte que se quita de essos cuydados y es
15. r. Cura de || su vino, que le està bautizando en los pellejos y las tinajas, y a estas horas està hecho diluuio en pena con su embudo en la mano, y antes de mil años espero verle jugar cañas por el nacimiento de algun Principe.»—«¿Que mucho—dixo don Cleofas—si es Tabernero y puede emborrachar a la fortuna?»:—«no ayas miedo—dixo el Cojuelo—que se vea en esso aquel alquimista que està en aquel sotano con vnos fuelles, inspirando vna hornilla llena de lumbre, sobre la qual tiene vn perol con mil variedades de ingredientes, muy presumido de acabar la piedra filosofal y
15. v. hazer el oro, que ha diez || años que anda en esta pretension por auer leido el arte de Reymundo Lulio y los Autores chimicos que hablan en este mismo imposi-

ble»;—«la verdad es—dixo don Cleofas—que nadie
ha acertado a hazer el oro si no es Dios, y el Sol con
comision particular suya»;—«esso es cierto—dixo el
Cojuelo—pues nosotros no hemos salido con ello.
Buelue alli, y acompañame a reir de aquel marido y
muger, tan amigos de coche, que todo lo que auian de
gastar en vestir, calçar y componer su casa, lo han
empleado en aquel que està sin cauallos agora, y
comen y cenan y duermen || dentro del, sin que ayan 16. r.
salido de su reclusion ni aun para las necessidades
corporales en quatro años que ha que le compraron,
que estan encochados como emparedados, y ha sido
tanta la costumbre de no salir del, que les sirue el
coche de conchas, como a la tortuga y al galapago,
que en tarascando qualquiera dellos la cabeça fuera
del, la bueluen a meter luego como quien la tiene fuera
de su natural, y se resfrian y acatarran en sacando pie,
pierna o mano desta estrecha Religion, y pienso que 16. v.
quieren aora labrar vn desuan en el para || ensancharse
y alquilalle a otros dos vezinos, tan inclinados a coche,
que se contentaràn con viuir en el cauallete del»;—
«essos—dixo don Cleofas—se han de ir al infierno en
coche y en alma»;—«no es penitencia para menos—
respondio el Cojuelo;—diferentemente le sucede a
esotro pobre y casado que viue en esotra casa mas
adelante, que, despues de no auer podido dormir desde
que se acostô, con vn organo al oido de niños tiples,
contraltos, terceruelas y otros mil guisados de vozes
que han inuentado para llorar, aora que se iva a tras-
poner vn poco, le ha tocado a rebato || vn mal de 17. r.
madre de su muger, tan terrible, que no ha dexado
ruda en la vecindad, lana ni papel quemado, escudilla
vntada con hajo, ligaduras, beuidas, humazos y trecien-

tas cosas mas, y a el le ha dado, de andar en camisa, vn dolor de hijada con que imagino que se ha de desquitar del dolor de madre de su muger.»—«No estan tan despiertos en aquella casa—dixo don Cleofas—donde està echando vna escala aquel Cauallero que al parecer da asalto al quarto y a la honra del que viue en el, que no es buena señal, auiendo escaleras dentro,
17. v. querer entrar por las de fuera.»—«Alli—|| dixo el Cojuelo—viue vn Cauallero viejo y rico que tiene vna hija muy hermosa y doncella y rabia por dexallo de ser con vn Marques, que es el que dâ la escalada, que dize que se ha de casar con ella, que es papel que ha echo con otras diez v doze y lo [1] ha representado mal; pero esta noche no conseguirà lo que desea, porque viene vn Alcalde de ronda, y es muy antigua costumbre de nosotros ser muy regatones en los gustos, y como dize vuestro refran, si la podemos dar roma, no la damos aguileña.»—«¿Que vozes—dixo don
18. r. Cleofas—son las que || dan en esotra casa mas adelante, que parece que pregonan algun Demonio que se ha perdido?»:—«no serè yo, que me he rescatado—dixo el Cojuelo—si no es que me llaman a pregones del infierno por el quebrantamiento de la redoma; pero aquel es vn garitero, que ha dado esta noche ciento y cinquenta varajas y se ha endiablado de colera porque no le han pagado ninguna y se van los actores y los reos con las costas en el cuerpo tras vna pendencia de varato sobre vno que juzgò mal vna suerte, y los mete en paz aquella musica que dan a quatro vozes en esotra
18. v. ca || lle vnos criados de vn señor a vna muger de vn sastre que ha jurado que los ha de coser a puñala-

(1) Así el texto. Pero debe leerse: «y no lo ha representado mal».

das»: —«si yo fuera el marido—dixo don Cleofas—
mas los tuuiera por gatos que por musicos»:—«agora
te pareceran galgos—dixo el Cojuelo—porque otro
competidor de la sastra, con vna gauilla de seis o siete,
vienen sacando las espadas, y los Orfeos de la maesa,
reparando la primera inuasion con las guitarras, hazen
vna fuga de quatro o cinco calles.

Pero buelue alli los ojos, veràs como se và desnudan-
do aquel hidalgo que ha rondado toda la noche, || tan 19. r.
Cauallero del milagro en las tripas, como en las demas
facciones, pues quitandose vna cauellera, queda caluo,
y las narizes de caratula, chato, y vnos vigotes posti-
zos, lampiño, y vn brazo de palo, estropeado, que pu-
diera irse mas camino de la sepoltura que de la cama.
En esotra [1] casa mas arriba està durmiendo vn men-
tiroso con vna notable pesadilla, porque sueña que dize
verdad. Alli vn Vizconde, entre sueños, està muy vano
porque ha regateado la Excelencia a vn Grande. Alli
està muriendo vn fullero, y ayudandole a bien morir || 19. v.
vn testigo falso, y por darle la Bula de la Cruzada le da
vna baraja de naypes, por que muera como viuio, y èl,
boqueando, por dezir Iesus ha dicho flux. Alli mas
arriba vn boticario està mezclando la piedra bezar con
los poluos de sen. Alli sacan vn medico de su casa para
vna aplopexia que le ha dado a vn Obispo. Alli lleuan
aquella comadre para partear a vna preñada de medio
ojo, que ha tenido dicha en darle los dolores a estas
horas. Alli doña Tomasa tu dama, en enaguas, està
abriendo la puerta a otro que a estas horas le oye de
amor.»—«Dexame || —dixo don Cleofas—baxarè sobre 20. r.
ella a matarla a cozes»:—«para estas ocasiones se hizo

(1) El texto: «osotra».

el tate tate—dixo el Cojuelo—que no es salto para de burlas, y te espantas de pocas cosas, que sin este enamorado murciegalo ay otros ochenta para quien tiene repartidas las horas del dia y de la noche.»—«Por vida del mundo—dixo don Cleofas—que la tenia por vna santa»:—«nunca te creas de ligero—le replicò el Diablillo—y buelue los ojos a mi Astrologo, veràs con las pulgas y inquietud que duerme: deue de auer sentido
20. v. pasos en su des || uan y recela algun detrimento de su redoma; consuelese con su vezino, que mientras està roncando a mas y mejor, le estan sacando a su muger como muela, sin sentillo, aquellos dos soldados»:—«del mal lo menos—dixo don Cleofas—que yo se del marido ocho durmiente que dirà quando despierto lo mismo»:—«Mira alli—prosiguio el Cojuelo—aquel Barbero que, soñando, se ha leuantado y ha echado vnas ventosas a su muger y la ha quemado con las estopas las tablas de los muslos, y ella da gritos, y el, despertando, la consuela diziendo que aquella diligencia es bueno
21. r. que estè he || cha para quando fuere menester.

Buelue alli los ojos a aquella quadrilla de sastres que estan acabando vnas vistas para vn tonto que se casa a ciegas—que es lo mismo que por relacion—con vna doncella tarasca, fea, pobre y necia, y le han hecho creer al contrario con vn retrato que le truxo vn casamentero, que a estas horas se està leuantando con vn pleytista que viue pared y medio del, el vno a cansar Ministros, y el otro a casar todo el linage humano, que solamente tu, por estar tan alto, estàs seguro deste demonio,
21. v. que en algun modo || lo es mas que yo. Buelue los ojos, y mira aquel cazador mentecato del gallo [1] que està

(1) Asi el texto. Pero ha de leerse: «emulo del gallo».

ensillando su rocin a estas horas y poniendo la escopeta debaxo del caparaçon, y dexa de dormir de aqui a las nueue de la mañana por ir a matar vn conejo que le costaria mucho menos aunque le comprara en la despensa de Iudas. Y al mismo tiempo aduierte como a la puerta de aquel rico auariento echan vn niño que por partes de su padre puede pretender la Beca del Antechristo, y èl en grado de apelacion dà con el en casa de vn señor que viue junto a la || suya, que tiene talle de comerselo 22. r.
antes que criallo, porque ha dias que su despensa espera el Domingo de casi racion. Pero ya el dia no nos dexa passar adelante, que el agua ardiente y el letuario son sus primeros crepusculos, y viene el Sol haziendo cosquillas a las Estrellas, que estan jugando a salga la parida, y dorando la pildora del mundo, tocando al arma a tantas bolsas y talegos y dando rebato a tantas ollas, sartenes y caçuelas, y no quiero que se valga de mi industria para ver los secretos que le negò la noche; cuestele brujuleallo || por resquicios, claraboyas y chi- 22. v.
mineas»; y boluiendo a poner la tapa al pastelon, se baxaron a las calles.

TRANCO III.

Ya Començauan en el puchero humano de la Corte a herbir hombres y mugeres, vnos àzia arriba y otros àzia abaxo y otros de traues, haziendo vn cruzado al son de su misma confusion; y el píelago racional de Madrid a sembrarse de Vallenas con ruedas—que por otro nombre llaman || Coches—trauandose la batalla del 23. r.
dia, cada vno con disinio y negocio diferente y pretendiendose engañar los vnos a los otros, leuantandose vna poluareda de embustes y mentiras que no se descubria vna brizna de verdad por vn ojo de la cara, y don Cleofas iva siguiendo a su camarada que le auia metido por vna calle algo angosta llena de espejos por vna parte y por otra, donde estauan muchas damas y lindos mirandose y poniendose de diferentes posturas de bocas, guedexas, semblantes, ojos, vigotes, braços y manos, haziendose cocos a ellos || mismos; pregun- 23. v.
tole don Cleofas que calle era aquella, que le parecia que no la auia visto en Madrid, y respondiole el Cojuelo:—«esta se llama la calle de los gestos, que solamente saben a ella estas figuras de la varaja de la Corte, que vienen aqui a tomar el gesto con que han de andar aquel dia, y salen con perlesia de lindeza, vnos

con la voquita de riñon, [1] otros con los ojitos dormidos roncando hermosura, y todos con los dos dedos de las manos, indize y meñique, leuantados, y esotros de Gloria Patri. Pero salgamonos muy apriesa de aqui,
24. r. que con te || ner estomago [2] de Demonio y no auerme mareado las maretas del infierno, me le han rebuelto estas sabandijas, que nacieron para desacreditar la naturaleza y el rentoy.»

Con esto salieron desta calle a vna plaçuela donde auía gran concurso de viejas que auian sido damas cortesanas, y moças que entrauan a ser lo que ellas auian sido, en grande contratacion vnas con otras. Preguntô el Estudiante a su camarada que sitio era aquel, que tampoco le auia visto, y el le respondiò:—«este es el baratillo de los apellidos que aquellas damas pasas
24. v. truecan con estas moças || aluillas por medias traidas, por çapatos viejos, valonas, tocas y ligas, como ya no las han menester, que el Guzman, el Mendoça, el Enrriquez, el Cerda, el Cueua, el Silua, el Castro, e Giron, el Toledo, el Pacheco, el Cordoua, el Manrique de Lara, el Osorio, el Aragon, el Gueuara y otros generosos apellidos, los ceden a quien los ha menester aora para el oficio que comiença, y ellas se quedan con sus patronimicos primeros de Hernandez, Martinez, Lopez, Rodriguez, Perez, Gonçalez, &c. Porque al fin
25. r. de los años mil, bueluen los nombres por || donde solian ir»:—«cada dia—dixo el estudiante—ay cosas nueuas en la Corte», y a mano izquierda entraron a otra plaçuela al modo de la de los Herradores, donde se alquilauan tias, hermanos, primos y maridos, como

(1) Tal vez errata; por: «piñon».
(2) El texto: «estomaga».

lacayos y escuderos, para damas de achaque que quieren passar en la Corte con buen nombre y encarecer su mercaderia.

A la mano derecha deste Seminario andante, estaua vn grande edificio a manera de Templo sin Altar, y en medio del vna pila grande de piedra llena de libros de Cauallerias y Nouelas, y al rededor muchos muchachos desde || diez a diez y siete años y algunas doncelluelas 25. v.
de la misma edad, y cada vno y cada vna con su padrino al lado, y don Cleofas le preguntò a su compañero que le dixesse que era esto, que todo le parecia que lo iva soñando; el Cojuelo le dixo:—«algo tiene de esso este fantastico aparato, pero esta es, don Cleofas, en efeto, la pila de los dones, y aqui se bautizan los que vienen a la Corte sin el; todos aquellos muchachos son pages para Señores, y aquellas muchachas doncellas para Señoras de media talla, que han menester el don para la autoridad de las casas que entran || a seruir, y 26. r.
agora les acauan de bautizar en el don. Por alli entra agora vna fregona con vn bestido alquilado, que la trae su ama a sacar de Don como de pila para darla el tuson de las damas, por que le pague en esta moneda lo que le ha costado el crialla; y aun ella parece que se quiere boluer al paño, segun viene bruñida de esmeril»;—«vn moño y vnos dientes postizos y vn guardainfante pueden hazer essos milagros», dixo don Cleofas. «Pero ¿que acompañamiento—prosiguio diziendo—es este que entra agora de tanta gente luzida por la puerta deste templo consagrado al || vso del siglo?»:—«traen a bau- 26. v.
tizar—dixo el Cojuelo—vn Regidor muy rico de vn lugar aqui cercano, de edad de setenta años, que se viene al don por su pie, porque sin el le han aconsejado sus parientes que no cae tam bien el Regimiento; llamase

Pasqual, y vienen altercando si sobre Pasqual le vendra bien el don, que parece don estrauagante de la Iglesia de los dones»:—«ya tienen exemplar—dixo don Cleofas—en don Pasqual, esse que llamaron todos loco y yo Diogenes de la ropa vieja, que andaua cubierta la cabeça con la capa, sin sombrero, en trage de Profe-
27. r. ta || por essas calles»:—«mudàranle el nombre a mi parecer—prosiguio el Cojuelo—por no tener en su lugar Regidor Pasqual, como Cirio de los Regidores»;—«Dios les inspire—dixo don Cleofas—lo que mas conuenga a su Regimiento, como la Christiandad de los Regidores ha menester.»—«En acabando de tomar el señor Regidor—dixo el Cojuelo—el agua del Don, espera alli vn Italiano hazer lo mismo con vn Elefante que ha traido a enseñar a la puerta del Sol;»—«los mas suelen llamarse—dixo el Estudiante—don Pedros, don Iuanes
27. v. y don Alonsos; no se como ha tenido tanto || descuydo su ayo o Nayre, como lo llaman los de la India Oriental; pleueyo deuia de ser este animal, pues ha llegado tan tarde al don. Viue Dios que me le he de quitar yo, porque me desbautizan y desdonan los que veo»:—«sigueme—dixo el Cojuelo—y no te amoines, que bien sabe el don donde està, que se te ha caido en el Cleofas como la sopa en la miel». Con esto salieron del soñado—al parecer—edificio, y enfrente del descubrieron otro cuya portada estaua pintada de sonajas, guitarras, gaitas çamoranas, cencerros, cascaueles, ginebras, ca-
28. r. racoles, castrapuer || cos, pandorga prodigiosa de la vida, y preguntò don Cleofas a su amigo que casa era aquella que mostraua en la portada tanta variedad de instrumentos bulgares, «que tampoco la he visto en la Corte, y me parece que ay dentro mucho regocijo y entretenimiento»;—«esta es la casa de los locos—respon-

diò el Cojuelo—que ha poco que se instituyò en la
Corte entre vnas obras pias que dexò vn hombre muy
rico y muy cuerdo, donde se castigan y curan locuras
que hasta agora no lo auian parecido.»—«Entremos
dentro—dixo don Cleofas—por aquel postigui || llo que 28. v.
està abierto, y veamos esta nouedad de locos», y di-
ziendo y haziendo se entraron los dos vno tras otro;
passando vn çaguan donde estauan algunos de los con-
ualecientes pidiendo limosna para los que estauan fu-
riosos, llegaron a vn patio quadrado cercado de celdas
pequeñas por arriba y por abajo, que cada vna dellas
ocupaua vn personaje de los susodichos. A la puerta
de vna dellas estaua vn hombre muy bien tratado de
vestido, escriuiendo sobre la rodilla y sentado sobre
vna vanqueta sin leuantar los ojos del papel, [1] y se
auia saca || do vno con la pluma sin sentillo. El Cojuelo 29. r.
le dixo: «aquel es vn loco aruitrista [2] que ha dado en
dezir que ha de hazer la reducion de los quartos y ha
escrito sobre ello mas ojas de papel que tuuo el pleyto
de don Albaro de Luna.»—«Bien aya quien le truxo a
esta casa—dixo don Cleofas—que son los locos mas
perjudiciales de la Republica.»—«Esotro que està en
esotro aposentillo—prosiguio el Cojuelo—es vn ciego
enamorado que està con aquel retrato en la mano de su
dama y aquellos papeles que le ha escrito, como si pu-
diera ver lo vno ni leer || lo otro; y da en dezir que vè 29. v.
con los oidos. En esotro aposentillo lleno de papeles
y libros està vn Gramaticon que perdio el juizio bus-
candole a vn verbo Griego el gerundio. Aquel que està
a la puerta de esotro aposentillo con vnas alforjas al

(1) El texto trae señalado un cuadratin antes y otro después del vocablo: «papel».

(2) El texto: «aduitrista».

hombro y en calçon blanco, le han traido, porque siendo cochero, que andaua siempre a cauallo, tomò oficio de correo de a pie. Esotro que està en esotro de mas arriba con vn alcon en la mano, es vn Cauallero que auiendo heredado mucho de sus padres lo gastò todo en la Cetreria, y no le ha quedado mas que aquel
30. r. al || con en la mano, que se las come de hambre. Alli està vn criado de vn señor, que teniendo que comer se puso a seruir. Alli està vn baylarin que se ha quedado sin son baylando en seco. Mas adelante està vn Historiador que se boluio loco de sentimiento de auerse perdido tres Decadas de Tito libio. Mas adelante està vn Colegial cercado de Mitras, prouandose la que le viene mejor, porque dio en dezir que auia de ser Obispo. Luego en esotro aposentillo estâ vn Letrado que se desuaneciò en pretender plaça de ropa y de Letrado dio
30. v. en sastre, y està siempre cortando y || cosiendo garnachas. En esotra celda, sobre vn cofre lleno de doblones cerrado con tres llaues, està sentado vn rico auariento, que, sin tener hijo ni pariente que le herede, se dà muy mala vida, siendo esclauo de su dinero y no comiendo mas que vn pastel de a quatro, ni cenando mas que vna ensalada de pepinos, y le sirue de cepo su misma riqueza. Aquel que canta en esotra jaula es vn musico çinçonte [1] que remeda los demas pajaros y buelue de cada pasage como de vn parasismo; està preso en esta
31. r. carcel de los delictos del juizio porque siempre || cantaua, y quando le rogauan que cantasse dexaua de cantar:» — «impertinencia es essa casi de todos los desta profession.» [2] — «En el brocal de aquel poço que està

(1) El texto: «cinçonte».
(2) Es de suponer que esta observación pertenece á Don Cleofas

en medio del patio, se està mirando siempre vna dama muy hermosa, como lo veràs si ella alça la cabeça, hija de pobres y humildes padres, que queriendose casar con ella muchos hombres ricos y Caualleros, ninguno la contentô, y en todos hallò vna y muchas faltas, y està atada alli en vna cadena por que, como Narciso, enamorada de su hermosura, no se anegue en el agua que le || sirue de espejo, no teniendo en lo que pisa al 31. v.
Sol ni a todas las Estrellas. En aquel pobre aposentillo enfrente, pintado por defuera de llamas, està vn Demonio casado, que se boluio loco con la condicion de su muger:»—entonces don Cleofas le dixo al compañero que le enseñaua todo este retablo de duelos:»—«Vamonos de aqui, no nos embarguen por alguna locura que nosotros ignoramos, porque en el mundo todos somos locos los vnos de los otros.»—El Cojuelo dixo:—«quiero tomar tu consejo, porque, pues los Demonios enloquecen, no ay que fiar de si nadie;»—«desde || vuestra primera soberuia—dixo don Cleofas— 32. r.
todos lo estais, que el infierno es casa de todos los locos mas furiosos del mundo.»—«Aprouechado estàs—dixo el Cojuelo—pues hablas en lenguage ajustado.»

Con esta conuersacion salieron de la casa susodicha, y a mano derecha dieron en vna calle algo dilatada que por vna parte y por otra estaua colgada de ataudes, y vnos sacristanes con sus sobrepelliezes paseandose junto a ellos, y muchos sepultureros abriendo varios sepulcros; y don Cleofas le dixo a su camarada: —«¿que calle es esta, que me ha admirado mas que quan || tas he visto, y me pudiera obligar a hablar mas 32. v.
espiritualmente que con lo primero de que tu te admiraste?:»—«esta es mas temporal y del siglo que ninguna—le respondiò el Cojuelo—y la mas necessaria,

porque es la roperia de los aguelos, donde qualquiera, para todos los actos possitiuos que se le ofrece y se quiere bestir de vn aguelo porque el suyo no le viene bien o està traido, se viene aqui, y por su dinero escoje el que le està mas aproposito. Mira alli aquel Cauallero torçuelo como se està prouando vna aguela que
33. r. ha menester, y esotro, hijo de quien el quisie || re, se està vistiendo otro aguelo y le viene largo de talle. Esotro mas abajo dà por otro aguelo el suyo y dineros encima, y no se acaba de concertar, porque le tiene mas de costa al sacristan, que es el ropero. Otro a esotra parte llega a boluer vn aguelo suyo de dentro afuera y de atras adelante, y a remendallo con la aguela de otro. Otro viene alli con la justicia a hazer que le bueluan vn aguelo que le auian hurtado y le a hallado colgado en la roperia; si huuieres menester algun aguelo o aguela para algun credito de tu calidad, a
33. v. tiempo estamos, don Cleofas || Leandro, que yo tengo aqui vn ropero amigo que desnuda los difuntos la primera noche que los entierran y nos le fiarà por el tiempo que quisieres:»—«dineros he menester yo, que aguelos no;—respondio el Estudiante—con los mios me haga Dios bien, que me han dicho mis padres que deziendo de Leandro el animoso, el que pasaua el mar de Auido en amoroso fuego todo ardiendo, y tengo mi executoria en las obras sueltas de Boscan y Garcilaso:»—«contra hidalguia en verso—dixo el Diablillo—no ay oluido ni Chancilleria que baste, ni ay mas que
34. r. desear en el mundo || que ser hidalgo en consonantes:» —«si a mi me hizieran [1] merced,—prosiguio don Cleofas—entre Salicio y Nemoroso se auian de hazer

(1) El texto: «hizeran».

mis diligencias, que no me auian de costar cien reales, que alli tengo mi Montaña, mi Galicia, mi Vizcaya y mis Asturias: »—« dexemos vanidades agora—dixo el Cojuelo—que ya se que eres muy bien nacido en verso y en prosa, y vamos en busca de vn figon a almorçar y a descansar, que bien lo auràs menester por lo trasnochado y madrugado, y despues proseguiremos nuestras auenturas. »

TRANCO IIII. 34. v.

Dexemos a estos Caualleros en su figon almorçando y descansando, que sin dineros pedian las pajaritas que andauan volando por el ayre y al Fenix empanado, y boluamos a nuestro Astrologo regoldano y Nigromante engerto, que se auia bestido con algun cuydado de auer sentido pasos en el desuan la noche antes, y subiendo a el hallò las ruinas que auia dexado su familiar en los pedazos de la redoma, y mojados sus papeles y el tal Espiritu ausente; y viendo el estrago y la || falta 35. r.
de su Demoñuelo, començò a mesarse las barbas y los cabellos y a romper sus vestiduras como Rey a lo antiguo. Y estando haziendo semejantes estremos y lamentaciones, entrò vn Diablejo çurdo, moço de retrete de Satanas, diziendo que Satanas su señor le besaua las manos, que auia sentido la bellaqueria que auia vsado el Cojuelo, que el trataria de que se castigasse, y que entre tanto se quedasse el siruiendole en su lugar. Agradecio mucho el cuydado el Astrologo y encerrô el tal espiritu en vna sortija de vn topacio grande que traia en vn dedo, que antes auia sido de || vn medi- 35. v.
co, con que a todos quantos auia tomado el pulso auia muerto, y en el infierno se juntaron entre tanto en sala plena los mas graues juezes de aquel distrito, y hazien-

do notorio a todos el delito del tal Cojuelo, mandaron despachar requisitoria para que le prendiessen en qualquier parte que le hallassen, y se le dio esta comission [1] a Cienllamas, Demonio comissonario que auia dado muy buena quenta de otras que le auian encargado, y lleuandose consigo por corchetes a Chispa y a Redina, Demonios a las veinte, y subiendose en la
36. r. mula de Liñan, saliò del infierno con || vara alta de justicia en busca del dicho delinquente.

En este tiempo, sobre la paga de lo que auian almorçado, auian tenido vna pesadumbre el reuoltoso Diablillo y don Cleofas con el figon, en que interuinieron asadores y torteras, porque lo que es del Diablo el Diablo se lo ha de lleuar, y acudiendo la justicia al alboroto, se salieron por vna ventana, y quando el Alguazil de Corte con la gente que lleuaua pensaua cogellos, estauan ya de esotra parte de Ietafe en demanda de Toledo, y dentro de vn minuto en las ventillas
36. v. de Torrejon, y en vn cerrar de ojos a || vista de la puerta de Visagra, dexando la Real fabrica del Hospital de afuera a la derecha mano: y boluiendose el Estudiante al camarada, le dixo:—« lindos atajos sabes; mal aya quien no caminara contigo todo el mundo, mejor que con el Infante don Pedro de Portugal, el que anduuo las siete partidas del »:—« somos gente de buena maña; »—respondio el Cojuelo—y quando estauan hablando en esto, llegauan al barrio que llaman de la sangre de Christo y al meson de la Seuillana, que es el mejor de aquella Ciudad; el Diablo Cojuelo
37. r. le dixo al Estudiante:—«esta || es muy buena posada para pasar esta noche y para descansar de la pasada;

(1) El texto: «comssion».

entrate dentro y pide vn aposento y que te aderecen de cenar, que a mi me importa llegarme esta noche a Constantinopla a alborotar el Çerrallo [1] del gran Turco y hazer degollar doze o treze hermanos que tiene, por miedo de que no conspiren a la Corona, y voluerme de camino por los Cantones de los Esguizaros y por Ginebra a otras diligencias, deste modo por sobornar con algunos seruicios a mi amo, que deue de estar muy indignado contra mi por la trauesura pasada, [2] || que yo estare contigo antes que den las siete 37. v.
de la mañana;» y diziendo y haziendo se metio por essos aires como por vna viña vendimiada, meando la pajuela a todo pajarote y ciudadano de la region Eterea, a fuer de los de la gerigonça critica, y don Cleofas se entrò a tomar possada, que aunque estaua llena de muchos pasageros que auian venido con los galeones y passauan a la Corte, con todo al guesped nueuo hizieron cortesia, porque la persona de don Cleofas traia consigo cartas de recomendacion, como dizen los Corte || sanos antiguos. Conuidaronle a cenar vnos Caua- 38. r.
lleros soldados aquella noche, preguntandole nueuas de Madrid, y despues de auer cumplido con la celebridad de los brindis por el Rey,—Dios le guarde—por sus damas y sus amigos, y auer dado las aceytunas con los palillos carta de pago de la cena, se fue cada vno a recoger a su aposento, porque auian de tomar la madrugada para llegar con tiempo a Madrid, y don Cleofas hizo lo mismo en el que le señalò el guesped, sintiendo la soledad del compañero en algun modo, || 38. v.
porque le traia tan entretenido, y haziendo varios discursos sobre el almoada se quedò como vn pajarito, ju-

(1) El texto: «Cerrallo».
(2) El texto repite al comenzar el fol. 37 vuelto: «trauesura pasada».

rando al silencio de las sombras como lo demas del mundo—el meson de la Seuillana—el natural vassallage con el sueño, que solas grullas, los murciegalos y lechuzas estauan de posta a su cuerpo de guardia, quando a las dos de la noche vnas temerosas vozes que repetian:—«¡fuego, fuego!»—despertaron a los dormidos pasageros con el sobresalto y asombro que suele causar qualquier alboroto a los que estan durmiendo, y mas oyendo apellidar:—«¡fuego!»—voz
39. r. que con || mas terror atemoriza los animos mas constantes, rodando vnos las escaleras por baxar mas apriessa, otros saltando por las ventanas que caian al patio de la posada, otros, que por las pulgas y temor de las chinches dormian en cueros como vinagre, echos Adanes del baratillo, poniendo las manos donde auian de estar las hojas de higuera, siguiendo a los demas, y acompañandolos don Cleofas con los calçones rebueltos al braço y vna alfagia que por no encontrar la espada hallò a caso en su aposento, como si en los incen-
39. v. dios y fantasmas impor || tasse andar a palos ni a cuchilladas, natural socorro del miedo en las repentinas inuasiones; salio en esto el guesped en camisa, los pies en vnas empanadas de fregenal, cinchado con vna [1] faja de grana de poluo el estomago y vn candil de garabato en la mano, diziendo que se sossegassen, que aquel ruido no era de cuydado, que se boluiessen a sus camas, que el pondria remedio en ello; apretole don Cleofas, como mas amigo de saber, que le dixesse la causa de aquel alboroto, que no se auian de boluer
40. r. a acostar sin descifrar aquel misterio. El || guesped le dixo muy sebero que era vn Estudiante de Madrid que

(1) El texto: «vn».

auia dos v tres meses que entrò a posar en su casa, y que era Poeta de los que hazen comedias, y que auia escrito dos que se las auian chillado en Toledo y apedreado como viñas, y que estaua acabando de escriuir la comedia de Troya abrasada, y que sin duda deuia de auer llegado al paso del incendio y se conuertia tanto en lo que escriuia que auria dado aquellas vozes, que por otras experiencias passadas sacaba èl que aquello era verdad infalible, como el dezia, || que para 40. v.
confirmallo subiessen con el a su aposento y hallarian verdadero este discurso.

Siguieron al guesped todos de la suerte que estauan, y entrando en el aposento del tal poeta, le hallaron tendido en el suelo, despedaçada la media sotanilla, rebolcado en papeles y echando espumarajos por la boca, y pronunciando con mucho desmayo:—«¡fuego, fuego!» —que casi no podia echar la habla, porque se le auia metido Monja. Llegaron a el muertos de risa y llenos de piedad todos, diziendole:—«señor Licenciado, buelua en si y mire si quiere beber o comer algo para este des || mayo.»—Entonces el Poeta, leuantando como 41. r.
pudo la cabeça, dixo:—«si es Eneas y Anchises, con los Penates y el amado Ascanio, ¿que aguardais aqui, que està ya el Ilion hecho cenizas, y Priamo, Paris y Policena, Hecuba y Andromaca han dado el fatal tributo a la muerte, y a Elena, causa de tanto daño, lleuan presa Menalao y Agamenon?: y lo peor es que los Mirmidones se han apoderado del tesoro Troyano»;— «buelua en su juizio—dixo el guesped—que aqui no ay almidones ni toda essa tropelia de disparates que ha referido, y mucho mejor fuera lleualle a casa[1] || del 41. v.

(1) La sílaba «sa» de la palabra «casa» está en el folio 41. recto en forma de reclamo.

Nuncio, donde pudiera ser con bien justa causa mayoral de los locos, y metelle en cura, que se le han subido los consonantes a la cabeça, como tabardillo.»—«¡Que bien entiende de afectos el señor guesped!», respondio el Poeta encorporandose vn poco mas;—«de afectos ni de afeytes—dixo el guesped—no quiero entender, sino de mi negocio; lo que importa es que mañana hagamos cuenta de lo que me deue de posada y se vaya con Dios, que no quiero tener en ella quien me la alborote cada dia con estas locuras; basten las pas-
42. r. sadas, pues || començando a escriuir, recien llegado aqui, la comedia del Marques de Mantua, que çoçobrò y fue vna de las siluadas, fueron tantas las preuenciones de la caça y las vozes que dio llamando a los perros: «¡Melampo!», «¡Oliueros!», «¡Saltamontes!», «¡Tragavientos!», etc; Y el: «¡ataja, ataja!»; y el: «¡guarda el Oso cerdoso y el Iabali colmilludo!», que malpario vna señora preñada que passaua del Andaluzia a Madrid, del sobresalto; y en esotra del Saco de Roma, que entrambas parecieron qual tenga la salud, fue el estruendo de las caxas y trompetas, haziendo pedazos
42. v. las || puertas y ventanas deste aposento a tan desusadas horas como estas, y el «¡cierra España, Santiago, y a ellos!» y el jugar la artilleria [1] con la boca, como si huuiera ido a la escuela con vn petardo o criadose con el Vasilisco de Malta, que engañò el rebato a vna compañia de Infanteria que aloxaron aquella noche en mi casa, de suerte que, tocando al arma, se huuieron de hazer a escuras vnos soldados pedazos con otros, acudiendo al ruido medio Toledo con la justicia, hechandome las puertas abajo, y amenazò a hazer vna de

(1) El texto: «artilletia».

todos los Dia || blos, que es Poeta grulla, que siempre 43. r.
està en vela, y halla consonantes a qualquiera hora de
la noche y de la madrugada.»

El Poeta dixo entonces:—«mucho mayor alboroto
fuera si yo acabara aquella comedia de que tiene v. m.
en prendas dos jornadas por lo que le deuo, que la llamo
las Tinieblas de Palestina, donde es fuerça que se rom-
pa el velo de el Templo en la tercera jornada, y se es-
curezca el Sol y la Luna, y se den vnas piedras con
otras, y se venga abajo toda la fabrica Celestial con
truenos y relampagos, cometas y exalaciones, en sen-
timiento de su Hazedor, que por || faltarme los nombres 43. v.
que he de poner a los sayones, no la he acabado; aì me
dira v. m., señor guesped, que fuera ello;»—«vayase
—dixo el mesonerazo—a acaballa al Caluario, aunque
no faltarà en qualquiera parte que la escriua o la repre-
senten quien le crucifique a siluos, legumbre y edifi-
cio:»—«antes resucitan con mis comedias los autores—
dixo el Poeta—y para que conozcan todos vs. ms. esta
verdad, y admiren el estilo que lleuan todas las que yo
escribo, ya que se han leuantado a tan buen tiempo,
quiero leelles esta:» y diziendo y ha || ziendo tomò en 44. r.
la mano vna rima de bueltas de cartas viejas, cuyo bul-
to se encaminaua mas a pleyto de tenuta que a come-
dia, y arqueando las cejas y desollinandose los vigotes,
dixo leyendo el titulo de esta suerte:—«Tragedia Tro-
yana, Astucias de Sinon, Cauallo Griego, Amantes
adulteros y Reyes endemoniados. Sale lo primero por
el patio, sin auer cantado, el Paladion con quatro mil
Griegos por lo menos, armados de punta en blanco,
dentro del.»—«¿Como—le replicô vn Cauallero solda-
do, de aquellos que estauan en cueros, que pare || ce 44. v.
que se auian de hechar a nadar en la comedia—puede

toda essa machina entrar por ningun patio ni coliseo de quantos ay en España, ni por el del buen Retiro, afrenta de los Romanos Anfiteatros, ni por vna plaça de toros?»—«Buen remedio!—respondio el Poeta—derribarase el corral y dos calles junto a el para que quepa esta tramoya, que es la mas portentosa y nueua que los teatros han visto. Que no siempre sucede hazerse vna comedia como esta, y serà tanta la ganancia, que podrà muy bien a sus ancas sufrir todo este gasto. Pero
45. r. escuchen, que ya co || miença [1] la obra, y atencion, por mi amor: Salen por el tablado, con mucho ruido de chirimias y atabalillos, Priamo, Rey de Troya, y el Principe Paris, y Elena muy bizarra en vn palafren en medio, y el Rey a la mano derecha,—que siempre desta manera guardo el decoro a las personas Reales—y luego tras ellos en Palafrenes negros de la misma suerte, onze mil Dueñas a cauallo:»—«mas dificultosa apariencia es essa que esotra—dixo vno de los oyentes—porque es imposible que tantas Dueñas juntas se hallen:» —«algunas se haran de pasta,—dixo el Poeta—y las
45. v. demas se juntaran[2] || de aqui para alli, fuera de que si se haze en la Corte, ¿que señora aurà que no embie sus dueñas prestadas para vna cosa tan grande, por estar los dias que se representare la comedia, que serà por lo menos siete v ocho meses, libres de tan cansadas sauandijas?»—vuieronse de caer de risa los oyones, y de una carcaxada se lleuaron media hora de relox al son de los disparates del tal Poeta, y el prosiguiò diziendo:—«no ay que reirse, que si Dios me tiene de

(1) La sílaba «co» de la palabra «comiença» está en el folio 44. vuelto en forma de reclamo.

(2) El texto repite: «el Poeta, y las demas se juntaran». La sílaba «ran» del primer «juntaran» está en el folio 45. recto en forma de reclamo.

sus consonantes, he de rellenar el mundo de comedias
mias y || ha de ser Lope de Vega—prodigioso monstruo 46. r.
Español y nueuo Tostado en verso—niño de teta con-
migo, y despues me he de retirar a escriuir vn Poema
heroyco para mi posteridad, que mis hijos o mis suces-
sores hereden, en que tengan toda su vida que roer si-
labas; y agora oygan vuesas mercedes», amagando a
començar—el brazo derecho leuantado—los bersos de
la comedia, quando todos a vna voz le dixeron que lo
dexasse para mas espacio, y el guesped indignado—
que sabia poco de Filis—le boluio a aduertir que no
auia de estar vn dia mas en la possada. La || encamisa- 46. v.
da, pues, de los Caualleros y soldados se puso a me-
diar con el guesped el caso, y don Cleofas, sobre vn
arte Poetica de Rengifo que estaua tambien corriendo
borrasca entre esotros legajos por el suelo, tomò pley-
to omenage al tal Poeta, puestas las manos sobre los
consonantes, jurando que no escriuiria mas comedias
de ruido, sino de capa y espada, con que quedò el gues-
ped satisfecho; y con esto se boluieron a sus camas, y
el Poeta, calçado y vestido con su comedia en la mano,
se quedò tan aturdido sobre la suya, que apostô a || 47. r.
roncar con los siete durmientes, a peligro de no valer
la moneda quando despertasse.

TRANCO V.

Dentro de muy pocas horas lo fue de boluerse a leuantar los guespedes al quitar, haziendo la cuenta con ellos de la noche passada el guesped de por vida, espereçandose y bostezando de lo trasnochado con el Poeta, y trataron de caminar, ensillando los moços de mulas y poniendo los frenos al son de seguidillas y jacaras, y || brindandose con vino y pullas los vnos a los 47. v.
otros, riueteandolas con tauaco en poluo y en humo, quando don Cleofas tambien despertò, tratando de vestirse, con algunas saudades de su dama—que las malas correspondencias de las mugeres a vezes despiertan mas la voluntad—y antes que diessen las ocho, como auia dicho, entrò por el aposento el camarada en traxe Turquesco con almalafa y turbante, señales ciertas de venir de aquel Pais, diziendo: «¿heme tardado mucho en el viage, señor Licenciado?»—el le respondio sonriendose:—«menos se tardò v. m. des || de el Cielo 48. r.
al infierno, con auer mas leguas, quando rodò con todos essos Principes que no han podido gatear otra vez a la maroma de donde cayeron:»—«al amigo, señor don Cleofas—respondio el Cojuelo—chinche en el ojo, como dize el refran de Castilla? bueno, bueno;»—«pocos ay—respondiò el Estudiante—que en ofreciendose

el chiste miren essos respetos, pero esto lo digo yo en galanteria y la amistad que ay ya entre nosotros. Mas dexando esto aparte ¿como nos à ido por essos mundos?»—«hize todo a lo que fui y mucho mas,—respondiò el Genizaro recien uenido—y si quisiera, me jurara
48. v. por Gran Turco || aquella buena gente, que a fe que alguna guarda mejor su palabra y saben dezir verdad y hazer amistades que vosotros los Christianos;»—«que presto te pagaste;—dixo don Cleofas—algun quarto deues de tener de demonio villano;»—«—es impossible —respondio el Cojuelo—porque decendemos todos de la mas noble y mas alta montaña de la tierra y del Cielo, y aunque seamos çapateros de viejo, en siendo montañeses todos somos Hidalgos, que muchos dellos nacen, como los escarabajos y los ratones, de la putrefaccion;»—«bien se que sabes Filosofia—le dixo don
49. r. Cleofas—me || jor que si la huuieras estudiado en Alcala, y que eres Maestro en primeras licencias; dexemos estas digresiones y acaua de darme quenta de tu jornada;»—«con el traje del Pais, como ves,—respondio el Diablillo—por ensuciallos todos como cierto amigo que por dessaseado en estremo ensuciô el de soldado, el de peregrino y estudiante, volui por los Cantones, por la Bertolina y Ginebra, y no tuue que hazer nada en estos Paises, porque sus paisanos son Demonios de si mismos, y este es el juro de heredad que mas
49. v. seguro tenemos en el infierno; despues, de las In || dias fui a Venecia, por ver vna poblacion tan prodigiosa, que està fundada en el mar, y de su natural condicion tan bajel de argamasa y silleria, que como la tiene en peso el pielago Mediterraneo, se buelue a qualquier viento que le sopla. Estuue en la plaça de san Marcos platicando con vnos criados de vnos Clarissimos esta

mañana, y hablando en las gacetas de la guerra, les dixe que en Constantinopla se auia sabido por espias que estauan en España, que ay grandes preuenciones della, y tan prodigiosas, que hasta los difuntos se leuantan al son de las caxas de los sepulcros para este efeto, y ay quien diga que entre ellos auia re || sucitado 50. r.
el gran Duque de Osuna; y apenas lo acabè de pronunciar, quando me escurri, por no perder tiempo en mis diligencias, y dexando el seno Adriatico, me sorui la Marca de Ancona, y por la Romania a la mano izquierda dexè a Roma, porque aun los demonios, por Cabeça de la Iglesia militante, veneramos su poblacion. Passè por Florencia a Milan, que no se le dà con su castillo dos blancas de la Europa. Vi a Genoua la vella, talego del mundo, llena de nouedades, y golfo lançado toquè a Vinaroz y a los Alfaques, passando el de Leon y Narbona. Lleguè a Valencia, que juega cañas dulces con la Primauera, || metime en la Mancha, que no ay greda 50. v.
que la pueda sacar, entrè en Madrid, y supe que vnos parientes de tu dama te andauan a buscar para matarte, porque dizen que la has dexado sin reputacion; y lo peor es lo que me chismeò Zancadilla, Demonio espia del infierno y sobrestante de las tentaciones, que me andaua a buscar Cienllamas con vna requisitoria; y soy de parecer, para ouiar estos dos riesgos, que pongamos tierra en medio; vamonos al Andaluzia, [1] que es la mas ancha del Mundo, y pues yo te hago la costa, no tienes que temer nada, que con el romance que || 51. r.
dize: *tendrè el imbierno en Seuilla=y el veranito en Granada*, no hemos de dexar lugar en ella que no traginemos;» y voluiendose a la ventana que salia a la

(1) El texto: «Anduluzia».

calle, le dixo:—«hagote puerta de meson; vamos y sigueme por ella, don Cleofas, que hemos de ir a comer a la venta de Durazutan, que es en Sierramorena, 22. o 23. leguas de aqui;»—«no importa—dixo don Cleofas—si eres Demonio de portante, aunque coxo;»—y diziendo esto, salieron los dos por la ventana flechados de si mismos, y el guesped desde la puerta dandole vozes al Estudiante, quando [1] le vio por el ayre, di-
51. v. ziendo que le pa || gasse la cama y la posada, y don Cleofas respondiendo que en boluiendo del Andaluzia cumpliria con sus obligaciones; y el guesped, que parecia que lo soñaua, se boluio santiguando y diziendo: —«pluguiera Dios, como se me va este, se me fuera el Poeta, aunque se me lleuara la cama y todo assida a la cola.»

Ya en esto el Cojuelo y don Cleofas descubrian la dicha venta, y apeandose del ayre entraron en ella pidiendo al ventero de comer, y el les dixo que no auia quedado en la venta mas que vn conejo y vn perdigon que estauan en aquel asador entreteniendose a la lum-
52. r. bre:—«pues trasladenlos a vn || plato—dixo don Cleofas—señor ventero, y venga [2] el salmorejo, poniendonos la mesa, pan, vino y salero:»—el ventero respondio que fuesse en buen hora, pero que esperassen que acabassen de comer vnos estrangeros que estauan en esso, porque en la venta no auia otra mesa mas que la que ellos ocupauan; don Cleofas dixo:—«por no esperar, si estos señores nos dan licencia, podremos comer juntos, y ya que ellos van en la silla, nosotros iremos en las hancas.» Y sentandose los dos al passo que lo de-

(1) El texto: «quado».
(2) El texto: «vëga».

zian fue todo vno, trayendoles el ventero la porcion
susodicha, con todas sus || adherencias y incidencias[1], 52. v.
y començaron a comer en compañia de los Estrangeros, que el vno era Frances, el otro Ingles, el otro Italiano y el otro Tudesco, que auia ya pespuntado la comida mas aprisa a brindis de vino blanco y clarete, y tenia a orza la testa con señales de bomito y tiempo vorrascoso, tan çorra de quatro costados[2], que pudiera temelle el corral de gallinas del ventero; el Italiano preguntò a don Cleofas que de adonde venia, y el le respondio que de Madrid; repitio el Italiano:—«¿que nueuas ay de guerra, señor Español?»—don Cleofas le
dixo:—«agora todo es guerra:»—«y ¿con || tra quien di- 53. r.
zen?»—replicò el Frances:—«contra todo el mundo,—le respondio don Cleofas—para ponerlo todo el a los pies del Rey de España;»—«pues a fe—replicô el Frances —que primero que el Rey de España.....» y antes que acabasse la razon el gauacho, dixo don Cleofas:—«el Rey de España.....» y el Cojuelo le fue a la mano, diziendo:—«dexame, don Cleofas, responder a mi, que soy Español por la vida, y con quien vengo, vengo, que les quiero con alabanças del Rey de España dar vn tapauoca a estos borrachos, que si leen las historias
della, hallaran que por Rey de || Castilla tiene virtud 53. v.
de sacar demonios, que es mas generosa Cirugia que curar lamparones.»—Los estrangeros, auiendo visto callar al Español, estauan muy falsos, quando el Cojuelo, sentandose mejor y tomando la mano, y en trage Castellano—que ya auia dexado a la guardaropa del viento el Turquesco—les dixo:—«señores mios, mi ca-

(1) El texto: «incidendias».
(2) El texto: «costtados».

marada iva a responder, y a mi, por tener mas edad, me toca el hazello; escuchenme atentamente, por caridad: el Rey de España es vn Generosissimo Lebrel que
54. r. passa acaso solo por vna calle y no ay gozque || en ella que a ladralle no salga, sin hazer caso de ninguno, hasta que se juntan tantos, que se atreue vno, al desembocar della a otra, pensando que es sufrimiento y no desprecio, a besalle con la boca la cola: entonces buelue, y dando vna manotada a vnos y otra a otros, huyen todos de manera que no saben donde meterse, y queda la calle tan barrida de gozques y con tanto silencio, que aun a ladrar no se atreuen, sino a morder las piedras de rabia. Esto mismo le sucede siempre con los Reyes
54. v. contrarios, con las Señorias y || Potentados, que son todos gozques con su Magestad Catolica; pero guardese el que se atreuiere a vesarle la cola, que ha de lleuar manotada que escarmiente de suerte a los demas, que no hallen donde meterse huyendo del;»—los Estrangeros se començaron a escarapelar, y el Frances le dixo:—«¡a Bugre, coquin Español!» y el Italiano:—«¡Forfante, marrano Español!» y el Ingles:—«¡Nitesgut Español!» y el Tudesco estaua de suerte que lo diò por recibido, dando permision que hablassen los demas por el en aquellas Cortes. Don Cleofas, que los vio palo-
55. r. tear y he || char espadañadas de vino y eregias contra lo que auia dicho su camarada, acostumbrado a sufrir poco y al refran de: quien da luego da dos vezes, leuantando el banco en que estauan sentados los dos, dio tras ellos, adelantandose el compañero con las muletas en la mano manejandolas tam bien, que dio con el Frances en el tejado de otra venta que estaua tres leguas de alli, y en vna necesaria de Ciudad Real con el Italiano, por que muriesse àzia donde pecan, y con el In-

gles de cabeça en vna caldera de agua hiruiendo que
tenian para pelar vn puerco en casa de vn || labrador de 55. v.
Adamuz; y al Tudesco, que se auia anticipado a caer de
bruces a los pies de don Cleofas, le boluio al Puerto de
Santa Maria, de donde auia salido quinze dias antes, a
dormir la çorra; el ventero se quiso poner en medio y
dio con el en Peraluillo, entre aquellas cecinas de Ges-
tas, como en su centro. Boluieronse con esto a sentar
a comer de los despojos que auia dexado el enemigo
muy de espacio, y estando en los postreros lances de
la comida, entraron algunos moços de mulas en la ven-
ta llamando al guesped y pidiendo || vino, y tras ellos 56. r.
en el mismo carruaje vna compañia de representantes
que passauan de Cordoua a la Corte con gana de to-
mar vn refresco en la venta; venian las damas en jamu-
gas con bohemios, sombreros con plumas y mascarillas
en los rostros, los chapines con plata colgando de los
respaldares de los sillones, y ellos, vnos con portaman-
teos, sin cogines, y otros sin cogines ni portamanteos,
las capas dobladas debaxo, las valonas en los sombre-
ros, con alforjas detras, y los musicos || con las guita- 56. v.
rras en caxas delante en los arçones, y algunos dellos
ciclanes de estribos, y otros eunucos, con los moços
que le[s] siruen a las ancas, vnos con espuelas sobre los
çapatos y las medias, y otros con botas de rodillera,
sin ninguna, otros con baras para hazer andar sus ca-
ualgaduras y las de las mugeres; los apellidos de los
mas eran Valencianos, y los nombres de las represen-
tantas se resoluian en Marianas y Anas Marias, hablan-
do todos recalcado, con el tono de la representacion. La
conuersacion con que entraron en la venta, era dezir
que auian || robado a Lisboa, asombrado a Cordoua y 57. r.
escandalizado a Seuilla, y que auian de despoblar a Ma-

drid, porque con sola la loa que lleuauan para la entrada, de vn Tundidor de Ezija, auian de derribar quantos Autores entrassen en la Corte.

Con esto se fueron arrojando de las caualgaduras y los maridos muy seberos apeando en los braços a sus mugeres, llamando todos al guesped, y el de nada se dolia. La Autora se asentò en vna alombrilla que la echaron en el suelo, las demas Princesas al rededor, y el Autor andaua solicitando el regalo de todos, como
57. v. pas || tor de aquel ganado, y dixo el Cojuelo:—«con el señor Autor estoy en pecado mortal de parte de mis camaradas:»—«¿por que?»—dixo don Cleofas; respondiò el Diablillo:—«porque es el peor representante del mundo, y haze siempre los Demonios en los Autos del Corpus, y està perdigado para Demonio de veras y para que haga en el infierno los Autores si se representaren comedias, que algunas hazen estas farandulas que aun para el infierno son malas:»—«vno he visto aqui—dixo don Cleofas—entre los demas compañeros,
58. r. que le he desseado cruzar la cara, porque || me galanteò en Alcala vna doncella, moça mia, que se enamorò del viendole hazer vn Rey de Dinamarca:»—«doncella —dixo el Cojuelo—deuia de ser de allà; pero si quieres—prosiguiò—que tomemos los dos vengança del Autor y del representante, espera y veras como lo trazo, porque agora quieren repartir vna comedia con que han de segundar en Madrid, y sobre los papeles has de ver lo que pasa;»—al mismo tiempo que dezia esto el Cojuelo, el apuntador de la compañia sacò de vn alforja los de vna comedia de Claramonte que auia
58. v. acabado de copiar en || Adamuz el tiempo que estuuieron alli, diziendo al Autor:—«aqui serà razon que se repartan estos papeles, entretanto que se adereça la

comida y parece el guesped: »—el Autor vino en ello,
porque se dexaua gouernar del tal apuntador, como de
hombre que tenia grandissima curia en la comedia y
auia sido estudiante en Salamanca, y le llamauan el
Filosofo por mal nombre; y llegando con el papel de la
segunda dama a Ana Maria, muger del que cantaua los
bagetes y baylaua los dias del Corpus, auiendole dado
la primera dama a Mariana, la muger del que cobraua
y que ha || zia su parte tambien en las comedias de tra- 59. r.
moya, arrojandole, dixo que ella auia entrado para
partir entre las [1] dos los primeros papeles, y que
siempre le dauan los segundos, y que ella podia ense-
ñar a representar a quantas andauan en la comedia,
porque auia representado al lado de las mayores repre-
sentantas del mundo, y en la legua la llamauan Amari-
lis, segunda deste nombre; esotra le dixo que no sabria
mirar lo que ella con su çapato representaua, respon-
diendole esotra que de quando acà tenia tanta soberuia,
sabiendo que en Seuilla le prestò hasta || las enaguas 59. v.
para hazer el papel de Dido en la gran comedia de don
Guillen de Castro, echando a perder la comedia y ha-
ziendo que siluassen la compañia;—«tu eres la siluada
—dixo esotra—y tu anima» llegando a las manos y
diziendose palabras mayores, y tan grandes que alcan-
çaron a los maridos, y sacando vnos con otros las es-
padas començò vna batalla de comedia, metiendolos en
paz los moços de mulas con los frenos que acabauan
de quitar; y dexandolos empelotados, se salieron don
Cleofas y el Cojuelo de la venta al camino de Andalu-
zia, que || dandose abrasando a cuchilladas la compa- 60. r.
ñia, que fuera vn Roncesvalles del molino del papel si

(1) El texto: «los».

el ventero no llegara con la Hermandad en busca de los dos que se fueron, para prendellos, con escopetas, chuços y ballestas, y hallando esta nueua matança en su venta, y jarros, tinajas y platos hechos tantos en la refriega, los apaciguaron, y prendieron a los dichos Representantes para lleuarlos a Ciudad Real, auiendo de tener otra pelaza mas pesada con el Alguacil que los traìa a Madrid por orden de los Arrendadores, con comission del Consejo.

TRANCO VI. 60. v.

En este tiempo nuestros caminantes, tragando leguas de aire como si fueran Camaleones de alquiler, auian passado a Adamuz, del gran Marques del Carpio Haro y Nouilissimo decendiente de los Señores antiguos de Vizcaya, y padre Ilustrissimo del mayor Mecenas que los antiguos ingenios y modernos han tenido, y Cauallero que igualò con sus generosas partes su modestia. Y auiendose soruido los siete vados y las ventas de Alcolea, || se pusieron a vista de Cordoua por su ferti- 61. r.
lissima campiña y por sus celebradas dehessas gamenosas, donde nacen y pazen tantos brutos hijos del Cefiro, mas que los que fingio la antiguedad en el Tajo Portugues; y entrando por el Campo de la Verdad— pocas vezes pisado de gente desta calaña—a la Colonia y populosa Patria de dos Senecas y vn Lucano y del Padre de la Poesia Española, el celebrado Gongora, a tiempo que se celebrauan fiestas de toros aquel dia y juego de cañas, acto possitiuo que mas excelente || mente Executan los Caualleros de aquella Ciudad, y 61. v.
tomando posada en el meson de las rejas, que estaua lleno de forasteros que auian concurrido a esta celebridad, se apercibieron para ir a vellas, limpiandose el

poluo de las nubes, y llegando a la Corredera, que es la plaça donde siempre se hazen estas festiuidades, se pusieron a ver vn juego de esgrima que estaua en medio del concurso de la gente, que en estas ocasiones suele siempre en aquella Prouincia preceder a las fiestas, a cuya esfera no auia llegado la linea recta, ni el
62. r. angulo obtusso ni obliquo, que || todavia se platicaua el vñas arriba y el vñas abajo de la destreza primitiua que nuestros primeros padres vsaron, y acordandose don Cleofas de lo que dize el ingeniossisimo Quebedo en su Buscon, penso perecer de risa, bien que se deue al insigne don Luis Pacheco de Naruaez auer sacado de la obscura tiniebla de la vulgaridad a luz la verdad deste Arte, y del caos de tantas opiniones las demonstraciones Matematicas desta verdad. Auia dexado en esta ocasion la espada negra vn moço de Montilla,
62. v. brauo aporreador, quedando en el puesto otro de los || Pedroches, no menos vizarro campeon, y arrojandose, entre otros que la fueron a tomar, muy apriessa don Cleofas, la leuantò primero que todos, admirando la resolucion de el forastero, que en el ademan les pareciô Castellano, y dando a su camarada la capa y la espada, como es costumbre, puso vizarramente las plantas en la palestra; en esto el Maestro, con el montante barriendo los pies a los mirones, abriô la rueda, dando aplauso a la pendencia Vellori, pues se hazia con espadas mulatas, y partiendo el Andaluz y el Estu-
63. r. diante Cas || tellano vno para otro ayrosamente, corrieron vna ida y venida sin tocarse al pelo de la ropa, y a la segunda, don Cleofas, que tenia algunas reuelaciones de Carrança, por el quarto circulo le dio al Andaluz con la çapatilla vn golpe de pechos, y el, metiendo el braçal, vn tajo a don Cleofas en la cabeça sobre la

guarnicion de la espada, y conuirtiendo don Cleofas el reparo en reues, con vn mouimiento accidental dio tan grande tamborilada al contrario, que sonò como si la huuiera dado en la tumba de los Castillas. Alborotaronse algunos amigos y conocidos que auia || en el 63. v.
corro, y sobre el montante del señor Maestro le entraron tirando algunas estocadillas veniales al tal don Cleofas, que con la çapatilla como con agua bendita se las quitò, y apelando a su espada y capa, y el Cojuelo a sus muletas, hizieron tanta riza en el monton agauillado, que fue menester echalles vn toro para ponellos en paz, Tan valiente montante de Sierramorena, que a dos o tres mandobles puso la plaza mas despejada que pudieran la guarda Tudesca y Española, a costa de algunas bragas que hizieron por detras ciclopes a sus dueños, encara || mandose a vn tablado don 64. r.
Cleofas y su camarada muy falsos a ver la fiesta, haziendose ayre con los sombreros como si tal no huuiera passado por ellos, y hazechandolos vnos Alguaziles — porque en estas ocasiones siempre quiebra [1] la soga por lo mas forastero — auiendo dejarretado el toro, llegaron desde la plaça a cauallo diziendole: — « señor Licenciado y señor Cojo, baxen acà, que los llama el señor Corregidor: » y haziendo don Cleofas y su compañero orejas de mercader, començaron los ministros o baqueros de la justicia a quererlo intentar con || las 64. v.
varas, y agarrandose cada vno de la suya a bara por barua, dixeron a los tales ministros, quitandoselas de las manos de quajo: — « siganos buesas mercedes si se atreuen a alcançarnos, » y leuantandose por el aire parecieron coetes boladores, y los dichos Alguaciles,

(1) El texto: «qniebra».

capados de baras, pedian a los gorriones fauor a la justicia, quedandose suspensos y atribuyendo la agilidad de los nueuos bolatines a sueño, haziendo tan alta punta los dos alcones, salbando a Guadalcazar,—del Ilustre Marques deste Titulo, del claro apellido de los
65. r. Cordouas—que || dieron sobre el Rollo de Ezija, diziendole el Cojuelo a don Cleofas:—« mira que gentil arbol verroqueño, que suele lleuar hombres, como otros fruta. »—« ¿Que coluna tan grande es esta? »—le preguntò don Cleofas:—« el celebrado Rollo del mundo » le respondio el Cojuelo; — « luego esta Ciudad [1] es Ezija » le repitio don Cleofas:—« esta es Ezija, la mas fertil poblacion de Andaluzia—dixo el Diablillo—que tiene aquel Sol por armas a la entrada de essa hermosa puente cuyos ojos rasgados lloran a
65. v. Genil, caudaloso || rio que tiene su solar en sierra Neuada, y despues, haziendo con el Darro maridage de cristal, biene a calçar de plata estos hermosos edificios y tanto Pueblo de Abril y Mayo; de aqui fue Garci Sanchez de Badajoz, aquel insigne Poeta Castellano, [2] y en esta Ciudad solamente se coge el algodon, semilla que en toda España no nace, ademas de otros veinte y quatro frutos, sin sembrallos, de que se vale para vender la gente necessitada; su comarca tambien es fertilissima. Montilla cae aqui a mano hizquierda, habitacion de los Heroicos Marqueses de
66. r. Prie || go, Cordouas y Aguilares, de cuya gran Casa saliô, para honra de España, el que mereciò llamarse Gran Capitan por antonomasia, y oy a su Marques Ilustrissimo se le ha acrecentado la Casa de Feria, por

(1) El texto: «Cidad».
(2) El texto: «Castellno».

morir sin hijos aquel gran portento de Italia que malogrô la fortuna de enuidia, cuyo gran sucessor, siendo mudo, ocupa a grandezas en silencio eloquente las lenguas de la fama; mas abajo està Luzena, del Alcaide de los Donceles, Duque de Cardona, en cuyo Occeano de blasones se anegò la gran Casa de Lerma; luego Cabra, celebrada por su Sima, tan profunda como la an || tiguedad de sus dueños, pregona con las lenguas 66. v.
de sus almenas que es del inclito Duque de Sesa y Soma y que la viue oy su entendido y vizarro heredero. Luego Osuna se ofrece a la demarcacion destos Ilustres edificios, blasonando con tantos Maestres Girones la altiuez de sus Duques; y veinte y dos leguas de aqui cae la hermosissima Granada, Paraiso de Mahoma, que no en vano la defendieron tanto sus valientes Africanos Españoles, de cuya Alhambra y Alcazaba es Alcayde el nobilissimo Marques de Mondejar, Padre del generoso Conde de || Tendilla, Mendoças 67. r.
del Aue Maria y Credo de los Caualleros. No nos oluidemos de camino de Guadix, Ciudad antigua y celebrada por sus melones, y mucho mas por el diuino ingenio del Doctor Mira de Mescua, hijo suyo y Arcediano.

Quando iva el Cojuelo refiriendo esto, llegaron a la plaça mayor de Ecija, que es la mas insigne del Andaluzia, y junto a vna fuente que tiene en medio de jaspe con quatro Ninfas Gigantas de alabastro derramando lanças de cristal, estauan vnos ciegos sobre vn banco de pies, y mucha gente de capa parda de audi || torio, 67. v.
cantando la relacion muy verdadera que trataua de como vna maldita dueña se auia hecho preñada del Diablo, y que por permission de Dios auia parido vna manada de lechones, con vn romance de don Albaro de Luna y vna letrilla contra los Demonios que dezia:—

«Lucifer tiene muermo,
Satanas sarna,
y el Diablo Cojuelo
tiene almorranas.
Almorranas y muermo,
sarna y ladillas,
su muger se las quita
con tenacillas.» (1)

El Cojuelo le dixo a don Cleofas:—«¿que te parece los testimonios que nos leuantan estos ciegos y las sa-
68. r. tiras que nos hazen?: ninguna || raza de gente se nos atreue a nosotros si no son estos, que tienen mas animo que los mayores Ingenios; pero esta vez me lo han de pagar, castigandose ellos mismos por sus propias manos, y darè de camino vengança a las dueñas, porque no ay en el mundo quien no las quiera mal, y nosotros las tenemos grandes obligaciones, porque nos ayudan a nuestros embustes, que son Demonias hembras;»—y sobre la entonacion de las coplas metio el Cojuelo tanta cizaña entre los ciegos, que arrempujandose primero y cayendo dellos en el pilon de la fuente
68. v. y esotros en || el suelo (2), boluiendose a juntar se mataron a palos, dando varato de camino a los oyentes, que les respondieron con algunos puñetes y cozes. Y como llegaron a Ezija con las varas de los Alguaziles de Cordoua, pensando que traìan alguna gran comission de la Corte, llegò la justicia de la Ciudad a hazelles fiesta y a lisonjeallos con ofrecerles sus posadas, y ellos, valiendose de la ocasion, admitieron las ofertas, con que fueron regalados como cuerpos de Rey; y preguntan-
69. r. doles que || era el negocio que traìan para Ezija, el Co-

(1) Estos versos se hallan en el texto á renglón seguido.
(2) El folio 68. vuelto empieza repitiendo:—«el pilon de la funente y essotros en».

juelo les respondio que era contra los Medicos y Boticarios y visita general de Beatas, y que a los Medicos se les venia a vedar que despues de matar vn enfermo no les valiesse la mula por sagrado: Y que quando no se saliesse con esto, por lo menos a los Boticarios que errassen las purgas, que no pudiessen ser castigados si se retruxessen en los cimenterios de las mulas de los Medicos, que son las ancas: Y que a las Beatas se les venia a quitar el tomar tabaco, be || ber chocolate y co- 69. v.
mer gigote. Pareciole al Alguacil mayor, que no era lerdo y tenia su punta de hazer jacaras y entremeses, que hazian burla dellos, y quiso agarrallos para dar con ellos en la trena y despues sacudilles el poluo y vatanalles el cordouan, por embelecadores, embusteros y Alguaciles chanflones; y leuantando el Cojuelo vna poluareda de piedra azufre, y asiendo a don Cleofas por la mano, se desaparecieron entre la colera y resolucion de los ministros Ezijanos, dexandolos tosiendo y estornudando, dandose de cabeça || das vnos a otros sin en- 70. r.
tenderse, haziendo los neblies de la mas obscura noruega puntas a diferentes partes, y dexando a la derecha a Palma, donde se junta Genil con Guadalquiuir por el Vicario de las aguas, Villa antigua de los Bocanegras y Portocarreros y de quien fue dueño aquel gran Cortesano y valiente Cauallero don Luis Portocarrero, cuyo coraçon excedio muchas varas a su estatura, y luego a la Moncloua, bosque deliciosissimo y Monte de Clouio, valeroso Capitan Romano, y possession oy de otro Por || to Carrero y Enriquez, no menos gran Ca- 70. v.
uallero que el passado, y a la hermosa Villa de Fuentes, de quien fue Marques el Vizarro y no vencido don Iuan Claros de Guzman el Bueno, que, despues de muchos seruicios a su Rey, murio en Flandes con lastima

de todos y embidia de mas, hijo de la Gran Casa de Medina-Sidonia, donde todos sus Guzmanes son Buenos por apellido, por sangre, y por sus personas esclarecidas, sin tocar al pelo de la ropa a Marchena, habitacion noble de los Duques de Arcos, Marqueses que
71. r. fueron de Ca || diz, de quien oy es meritissimo Señor el Excelentissimo Duque don Rodrigo Ponze de Leon, en quien se cifran todas las proezas y grandezas heroycas de sus antepassados, columbrando desde mas lexos a Villa-Nueua del Rio, de los Marqueses de Villa-Nueua, Enriquez y Riberas, y oy de don Antonio Aluarez de Toledo y Beamonte, Marques suyo y Duque de Guesca, heredero Ilustre del Gran Duque de Alba, Condestable de Nauarra, Llegaron de vn buelo los dos
71. v. pajarotes de camarada, no siendo esta la mayor pa || reja [1] que auian corrido, al pie de la cuesta de Carmona, en su dilatada, fertil y celebrada Vega, donde les anocheciò, diziendole don Cleofas al amigo:—«camarada, descansemos vn poco, que es mucho pajarear este y nos metemos a lechuzas siluestres, que la serenidad de la noche y el verano brindan a passalla en el campo:»—«soy de esse parecer—dixo el Cojuelo—tendamos la raspa en este pradillo junto a este arroyo, espejo donde se estan tocando las Estrellas, porque aguardan a la madrugada visita del Sol, gran Turco de
72. r. todas essas señoras;»—y don Cleo || fas, poniendo el ferreruelo por cabecera y la espada sobre el estomago, acomodò el indiuiduo, y estando voca arriba paseando con los ojos la boueda Celestial, cuya fabrica portentosa al mas ciego Gentil obliga a rastrear que la mano de su Artifice es de Dios, y de gran Dios, le dixo al ca-

(1) El texto repite la sílaba «pa» de «pareja».

marada:—«¿no me diras, pues has viuido en aquellos barrios, si essas Estrellas son tan grandes como essos Astrologos dizen quando hablan de su magnitud, y en que Cielo estan, y quantos Cielos ay, para que no nos den papillas cada dia con tantas y tan diuersas opinio || 72. v.
nes, haziendonos vobos a los demas con lineas y coluros imaginados; y si es verdad que los Planetas tienen Epiciclos, y el mouimiento de cada Cielo, desde el primer mouil al remiso y al trepidante, y donde estan los signos de estos Luzeros escriuanos, porque yo desengañe al mundo y no nos vendan imaginaciones por verdades?»—El Cojuelo le respondio:—«don Cleofas, nuestra caida fue tan apriesa, que no nos dexò reparar en nada, y a fee que si Luzifer no se huuiera traido tras de si la tercera parte de las Estrellas, como repiten tantas vezes en || los Autos del Corpus, aun huuiera mas 73. r.
en que hazeros mas garatusas la Astrologia. Esto todo sea con perdon del antojo del Galileo y el del gran don Iuan de Espina, cuya celebre Casa y peregrina silla son Ideas de su raro Ingenio, que yo hablo de antojos abaxo, como de tejas, y saluo la obtica destos señores antojadizos que han descubierto al Sol vn lunar en el lado izquierdo y en la Luna han linceado montes y valles y han visto a Venus cornuta. Lo que yo se dezir, que el poco tiempo que estuue por allà arriba, nunca oì nombrar la Vozina, el Carro, la Espica virginis, la Vrsa ma || yor ni la Vrsa minor, las pleìades ni las Eliades, 73. v.
nombres que los de la Astrologia les han dado, y essa que llamaron Via Lactea y aora los vulgares Camino de Santiago, por donde anda tanto el coxo como el sano, que si esto fuera assi, yo tambien por lo coxo auía de andar por aquel camino, siendo hijo de vezino de aquella Prouincia.»

Ya en estas razones vltimas se auia agradecido al sueño el tal don Cleofas, dexando al compañero de posta como grulla de la otra vida, quando vn gran estruendo de clarines y cabalgaduras le despertô sobresaltado,
74. r. rezelando que se le lleuaua a otra ‖ parte mas desacomodada el que le auia agasajado hasta entonces, pero el Diablillo le sosegò, diziendo [1]:—«no te alborotes, don Cleofas, que estando conmigo no tienes que temer nada:»—«pues ¿que ruido tan grande es este?»—le replicô el Estudiante;—«yo te lo dirè—dixo el Cojuelo—si acabas de despertar y me escuchas con atencion.»

(1) El texto: «diziedo».

TRANCO VII.

El Estudiante se incorporò entonces, supliendo con vostezos y esperezos lo que le faltaua por dormír, y prosiguio el || Diablillo diziendo:—«todo este estruendo 74. v.
trae consigo la casa de la Fortuna, que passa al Asia mayor a assistir a vna batalla campal entre el Mogor y el Sophi para dar la victoria a quien menos la mereciere; escucha y mira, que esta que passa es su Recamara, y en lugar de azemilas van Mercaderes y hombres de negocios que llaman, cargados de caxas de moneda de oro y plata con reposteros bordados encima con las armas de la Fortuna, que son los quatro vientos y vn arpon en vna torre mouiendose a todos quatro, sogas, y garrotes del mismo metal que lle || uan, y con ir con 75. r.
tanto peso van descansados, a su parecer. Esta tropa inumerable que passa aora mal concertada, es de oficiales de boca, cozineros, moços de cozina, votilleres, reposteros, despenseros, panaderos, veedores y la demas canalla que toca a la [1] bucolica. Estos que vienen agora a pie con fieltros blancos terciados por los hombros, son lacayos de la fortuna, que son los mayo-

(1) El texto: «In».

res ingenios que ha tenido el mundo, entre los quales va Omero, Pindaro, Anacreonte, Virgilio, Ouidio, Oracio, Silio Italico, Lucano, Claudiano, Estacio Papi-
75. v. nio, Iubenal, Mar || cial, Catulo, Propercio, el Petrarca, Sanazaro, el Taso, el Bembo, el Dante, el Guarino, el Ariosto, el Cauallero Marino, Iuan de Mena, Castillejo, Gregorio Hernandez, Garci Sanchez, Camoes y otros muchos que han sido en diferentes Prouincias Principes de la Poesia.»—«Por cierto que han medrado poco—dixo el Estudiante—pues no han passado de lacayos de la fortuna.»—«No ay en su casa—dixo el Cojuelo—quien tenga lo que merece.»

«¿Que esquadron es este tan luzido, con joyas de diamantes y cadenas y vestidos llouiendo oro y perlas,—
76. r. Prosiguio el Estudiante—que || lleuan tantos pajes en cuerpo que los alumbran con tantas hachas blancas, y van sobre Filosofos antiguos que les siruen de cauallos, de tan malos talles, que los mas son corcobados, coxos, mancos, caluos, narigones, tuertos, çurdos y valbucientes?»—«Estos son—dixo el Cojuelo—Potentados, Principes, y grandes Señores del mundo, que van acompañando a la fortuna, de quien han recibido los Estados y las riquezas que tienen, y con ser tan poderosos y ricos, son los mas necios y miserables de la tierrra.»—«¡Buen gusto ha tenido la fortuna por cierto!—dixo don Cleo-
76. v. fas—¡bien || se le parece que tiene nombre de muger, qne escoge lo peor!»—«Primero lo deuieron a la naturaleza;—respondio el Cojuelo, y prosiguio diziendo:—aquel Gigante que viene sobre vn dromedario con vn ojo—y esse ciego—solamente en la mitad de la frente, con vn arbol en las manos de suma magnitud, lleno de Bastones, Mitras, Laureles, Abitos, Capelos, Coronas y Tiaras, es Polifemo, que despues que le cegò Vlises

le ha dado la Fortuna a cargo aquella escarpia de Dignidades para que las reparta a ciegas, y va siempre junto al carro triunfal de la fortuna, que es aquel que le tiran || cinquenta Emperadores Griegos y Romanos, y 77. r.
ella viene cercada de faroles de cristal, con cirios Pasquales encendidos dentro dellos, sobre vna rueda llena de arcaduzes de plata, que siempre està llenandolos y vaciandolos de viento, y essotro pie en el Elemento mismo, que està lleno de camaleones que le van dando memoriales y ella rompiendolos. Aora vienen siguiendola sus damas en elefantes, con sillones de oro sembrados de balajes, rubies y crisolitos. La primera es la Necedad, Camarera mayor suya, y, aunque fea, muy fauorecida. La Mudança es essotra que va dando cedulas de casa || miento y no cumpliendo ninguna. Es- 77. v.
sotra es la lisonja, vestida a la Francesa de tornasoles de aguas, y lleua en la cabeça vn Iris de colores por tocado y en cada mano cien lenguas. Aquella que la sucede vestida de negro, sin oro ni joya, de linda cara y talle, que viene llorosa, es la Hermosura, vna dama muy noble y muy oluidada de los fauores de su ama. La embidia la sigue [1] y la persigue, con vn vestido pajiço, bordado de basiliscos y coraçones.»—«Siempre essa dama—dixo don Cleofas—come grosura, que es el alcon de las alcandaras de Palacio.»—«Essotra que vie || ne—prosiguio el Cojuelo—que parece que va pre- 78. r.
ñada, es la ambicion, que està hidropica de desseos y de imaginaciones. Essotra es la abaricia, que està opilada de oro y no quiere tomar el azero porque es mas baxo metal. Aquellas que vienen con tocas largas y antojos sobre Minotauros, son la vsura, la simonia, la moha-

(1) El texto: «signe».

tra, la chisme, la varaja, la soberuia, la inuencion, la hazañeria, dueñas de la fortuna. Los que vienen galanteando a estas señoras todas y alumbrandolas con antorchas de colores diferentes, son ladrones, fulleros,
78. v. Astrologos, espias, hipocritas, || monederos falsos, casamenteros, noueleros, coredores, glotones y borrachos. Aquel que viene sobre el asno de oro de luzio apuleyo, es Creso, Mayordomo mayor de la Fortuna, y a su mano izquierda Astolfo, su Cauallerico mayor. Aquellos que van sobre cubas con ruedas y velicomenes en las manos dando carcajadas de risa, son sus gentileshombres de la copa, que han sido taberneros de Corte primero. Aquella esquadra de seluages que vienen en jumentos de albarda, son Contadores, Tesoreros, Escriuanos de raciones, Administradores, Historia-
79. r. dores, Letrados, correspondien || tes, Agentes de la Fortuna, y lleuan manos de almireces por plumas, y por papel pieles de habadas. Tras dellos viene vna silla de manos bordada de trofeos para las visitas de la Fortuna; los silleros son Pitagoras, Diogenes, Aristoteles, Platon y otros Filosofos para remudar, con camisolas y calçones de tela de nacar, herrados los rostros con esses y clauos. Aquellos que vienen [1] agora de tres en tres sobre tumbas enlutadas a la gineta y a la brida, son Medicos de la Camara y de la Familia, Boticarios y Barberos de la Fortuna. Agora cierra todo este esquadron y acompañamiento aquella prodigiosissima Torre
79. v. an || dante, que es la de Babilonia, llena de Gigantes, de enanos, de bailarines y representantes, de instrumentos musicos y marciales, de vozes, de algaçaras que se ven y oyen por infinitas ventanas que tiene el

(1) El texto: «vienë».

edificio, coronadas de luminarias y flechando girandulas y coetes boladores: y en vn balcon grande de la fachada va la Esperança, vna jayana vestida de verde, muy larga de estatura, y muchos pretendientes por abaxo a pie, soldados, Capitanes, Abogados, Artifices y professores de diferentes ciencias, mal vestidos, hambrientos y desesperados, dandola vozes, || y con la con- 80. r.
fusion no se entienden los vnos a los otros, ni los otros a los vnos. Y por otro balcon del lado derecho va la prosperidad coronada de espigas de oro y vestida de brocado de tres altos bordado de las quatro estaciones del año, sembrando talegos sobre muchos mentecatos ricos que van en literas roncando, que no los han menester y piensan que los sueñan. Aora sigue todo este aparato vna infinita tropa de carros largos, llenos de comida y vestidos de mugeres y de hombres, que es la guardarropa de la Fortuna, y con ir tantos como la siguen desnu || dos [1] y hambrientos, no les dà vn bo- 80. v.
cado que coman ni vn trapo con que se cubran, y aunque los repartiera con ellos, no les vinieran bien, que estan hechos solamente a medida de los dichosos.»

Seguia este carruage vn esquadron volante de locos a pie y a cauallo y en coches, con diferentes temas, que auian perdido el juizio de varios sucessos de la Fortuna por mar y por tierra, vnos riendose, otros llorando, otros cantando, otros callando, y todos renegando della; y no tomaua de otros parecer, diligencia para no acertar nada, desapareciendo toda esta maquina con || fusa vna poluareda espantosa, en cuyo temeroso 81. r.
pielago se anegò toda esta confusion, llegando el dia,

(1) El texto: «desnudas», pero el reclamo: «—dos», hace ver claramente que se trata de una errata.

que fue mucho que no se perdiera el Sol con la grande poluareda, como don Beltran de los Planetas, subiendose los dos camaradas la cuesta arriba a la recien bautizada Ciudad de Carmona, atalaya del Andaluzia, de Cielo tan sereno que nunca le tuuo y adonde no han conocido al catarro si no es para seruille: y tomando refresco de vnos conejos y vnos pollos en vn meson que se llama de los Caualleros, passaron a Seuilla, cuya Giralda y Torre tan celebrada se descubre desde
81. v. la venta de Pe || romingo el Alto, tan hija de vezino de los aires, que parece que se descalabra en las Estrellas. Admirò a don Cleofas el sitio de su dilatada poblacion y de la que hazen tantos diuersos vageles en el Guadalquiuir, valla de cristal de Seuilla y de Triana, distinguiendose de mas cerca la hermosura de sus edificios, que parece que han muerto Virgines y Martires, porque todos estan con palmas en las manos, que son las que se descuellan de sus peregrinos pensiles, entre tantos cidros, naranjos, limones, laureles y cipreses: Llegando
82. r. en breue espacio a Torreblanca, || vna legua larga desta insigne Ciudad, desde donde comiença su Calçada y los caños de Carmona, hermosissima puente de Arcos por donde entra el rio Guadaira en Seuilla, cuya hidropica sed se le bebe todo, sin dexar apenas vna gota para tributar al mar, que es solamente el rio en todo el mundo que està preuilegiado deste pecho, haziendo mayor la belleza desta entrada infinitas granjas por vna parte y por otra, que en cada vna se cifra vn jardin terrenal, graniçando azahares, mosquetas y jazmines Reales. Y al mismo tiempo que ellos ivan llegando a la
82. v. || puerta de Carmona, atisbô el Cojuelo entrar por ella a cauallo, con vara alta y los dos corchetes que sacò del Infierno, a Cienllamas, y boluiendose a don Cleo-

fas, le dixo: — «aquel que entra por la puerta de Carmona es Comissario de mis amos, que viene contra mi a Seuilla; menester es guardarnos;» — «no se me dà dos blancas—dixo don Cleofas—que yo estoy matriculado en Alcala y no tiene ningun Tribunal juridicion en mi persona, y fuera de esso, dizen que es Seuilla lugar tan confuso, que no nos hallaràn, si queremos, todos quantos hurones tienen Lucifer || y Bercebu.» 83. r.

Entrandose en la Ciudad los dos a buen passo y guiando el Cojuelo, la barba sobre el hombro, fueron hilbanando calles, y llegando a vna plaçuela, reparò don Cleofas en vn edificio sumptuoso de vnas casas que tenian vna portada ostentosa de alabastro y vnos corredores dilatados de la misma piedra. Preguntòle don Cleofas al Cojuelo que Templo era aquel, y el le respondio que no era Templo, aunque tenia tantas Cruzes de Ierusalen del mismo relieue de marmol, sino las Casas de los Duques de Alcala, Marqueses de Tarifa, Condes de los Mola || res y Adelantados Mayores 83. v.
de Andaluzia, cuya Grandeza ha heredado oy el Gran Duque de Medina Celi por falta de hijos herederos, que aunque fuera mayor no le hiziera mas, que por Fox y Cerda es lo mas que puede ser. «Ya conozco esse Principe—dixo don Cleofas—y le he visto en la Corte, y es tan generoso y entendido como Gran Señor;» con esta platica llegaron [1] a la Cabeça del Rey don Pedro, cuya calle se llama el Candilejo, y atrauesando por cal de Abades, la Borciguineria y el Atambor, llegaron a las calles del Agua, donde tomaron posada, que son || las mas recatadas de Seuilla. 84. r.

En este tiempo a nuestro Astrologo o Magico se lo

(1) El texto; «llegaton».

auia lleuado de vna Aplopexia el Demoñuelo Zurdo que sostituìa al Cojuelo, y baxò a pedir justicia a Luzifer en el güeso [1] del Alma, sin las mondaduras del cuerpo, del quebrantamiento de su redoma, y doña Tomasa, no oluidando los desaires de don Cleofas, trataua con otra requisitoria de venir a [2] Seuilla con vn galan nueuo que tenia, soldado de los Galeones, para tomar vengança, casandose con el Licenciado Bireno de Madrid la Olimpia de mala mano, sabiendo que se
84. v. auia escapado allà; don Cleo || fas y su camarada no salian de su posada por desmentir las espias de Cienllamas y de Chispa y Redina, y subiendose a vn terrado vna tarde, de los que tienen todas las casas de Seuilla, a tomar el fresco y a ver desde lo alto mas particularmente los edificios de aquella populosa Ciudad, estomago de España y del mundo, que reparte a todas las Prouincias del la sustancia de lo que traga a las Indias en plata y oro, que es Abestruz de la Europa, pues digiere mas generosos metales, espantandose don Cleofas de aquel numeroso exercito de edificios, tan
85. r. epilogado || que si se derramara no cupiera en toda la Andaluzia, le dixo a su compañero: —« enseñame desde aqui algunos particulares, si se descubren a la vista.» El Cojuelo le dixo: —« ya por aquella torre que descubrimos desde tan lexos, discurriras que essa bellissima fabrica que està arrimada a ella es la Iglesia Mayor y mayor Templo de quantos fabricò la antiguedad ni el siglo de agora reconoce; no quiero dezirte por menudo sus Grandezas; basta afirmarte que su Cirio Pasqual
85. v. pesa ochenta y quatro arrobas [3] de cera, y el || cande-

(1) El texto: «gueso».
(2) El texto: «e».
(3) El texto: «arrrobas».

lero de Tinieblas, de grandeza notable, es de bronce, y de tanta ostentacion y artificio, que si fuera de oro no huuiera costado tanto. Su Custodia es otra torre de plata, de la misma fabrica y modelo; su Trascoro no perdonò piedra esquisita y preciosa a los Minerales; su monumento es vn Templo portatil de Salomon; pero salgamonos della, que aun con las relaciones ni los pensamientos no podemos los Demonios passealla, y buelue los ojos a aquel edificio que se llama la Lonja, cortada del pernil de san Lorenço [1] el Real, Diseño de don Felipe || Segundo, y a mano derecha della està 86. r.
el Alcaçar, posada Real y antigua de los Reyes de Castilla, fertil albergue de la Primauera, de quien es Ilustrissimo Alcayde el Conde Duque de San-Lucar la Mayor, Gran Adtlante del Hercules de España, cuya prudentissima Cabeça es el Relox del gouierno de su Monarquia, que a no estar labrado el Buen Retiro, fabrica de inimitable exemplar por el Edificio [2], los jardines y estanques, tuuiera este Palacio Seuillano la primacia de todas las Casas Reales del mundo, poniendo en primer lugar el Real Salon que la || Magestad del 86. v.
Rey don Felipe [3] Quarto el Grande ha copiado de su diuina Idea, donde todas las admiraciones vienen cortas y las mayores grandezas enjaguadas.

Mas adelante està la casa de la Contratacion, que tantas vezes se ve enladrillada de barras de oro y de plata. Luego està la casa del vizarro Conde de Cantillana, gran Cortesano, galan y Palaciego, ayroso Cauallero de la Plaça, credito de sus aplausos y alegria de sus Reyes, que esto confiessan los toros de Tarifa

(1) El texto: «Loernço».
(2) El texto: «Fdificio».
(3) El texto: «Felipue».

y Iarama quando cumplen con sus rejones, como con la
87. r. Parroquia. Luego està jun || to a la puerta de Xerez la gran casa de la Moneda, donde siempre ay montones de oro y de plata como de trigo, y junto a ella el Aduana, Tarasca de todas las mercaderias del mundo, con dos bocas, vna a la Ciudad y otra al rio, donde està la Torre del oro y el Muelle, chupadera de quanto traen amontonado los galeones en los tuetanos de sus camarotes. A mano derecha està la puente de Triana, de madera, sobre treze barcos. Y mas abaxo, en el margen del celebrado rio, las Cuebas, Monasterio insigne de
87. v. la Cartuja de san Bruno, que con professar || el silencio mudo viue a la lengua del agua. A estotra parte, sobre la orilla del Guadalquiuir, està Gelues, donde todos los Romances antiguos de Moros ivan a jugar cañas y oy da sus Ilustres Condes, y del Gran Duque de Beragua, hijo y retrato de tan gran padre, que es para no tener a mundos miedo, Portugal y Colon, Castro y Toledo: » — « Soltaronsete — dixo don Cleofas — los consonantes, camarada; » — « cuydado fue, y no descuydo — respondio el Cojuelo — por que me deua mas que prosa el dueño destas alabanças. » Y prosiguio
88. r. diziendo: — « alli es el Alamillo, donde se || pescan los saualos, albures y sollos; y mas abaxo cae el Algaba, de los esclarecidos Marqueses deste Titulo, de Ardales y Condes de Teba, Guzmanes en todo. De essotra parte cae el Castellar, de los Ramirez y Sahabedras, y a la buelta Villa-Manrique de las Zuñigas, de la gran Casa de Bejar, cuyo vltimo malogrado Marques fue Guzman dos vezes Bueno, sobrino del Gran Patriarca de las Indias, Capellan y Limosnero mayor del Rey, cuya generosa piedad se tarazea con su oficio y con su sangre, y hermano del Gran Duque de Sidonia, cuyo

Solio es San Lucar || de Barrameda, Corte suya que 88. v.
està esse rio abaxo, siendo Narciso del Occeano y Generalissimo del Andaluzia y de las Costas del mar de España, a cuyo baston y siempre planta vencedora obedece el agua y la tierra, assegurando a su Rey toda su Monarquia en aquel promontorio donde assiste para Blason del mundo.

Y pues ya llega la noche, y destas alabanças no puedo salir menos que callando para encarecellas, dexemos para mañana lo demas,» baxandose del terrado a tratar que se aderezasse la cena y a salir vn poco por la Ciudad a su insigne Alameda, que || hizo y adornò 89. r.
con las dos colunas de Hercules el Conde de Barajas, Assistente de Seuilla y despues de Castilla dignissimo Presidente.[1]

(1) El texto: «Presidcnte».

TRANCO VIII.

Ya para executar su disignio auia tomado doña Tomasa—que siempre tomaua, por cumplir con su nombre y su condicion—vna litera para Seuilla, y vna azemila en que lleuar algunos baules para su ropa blanca y algunas galas, con las del dicho galan soldado, que metiendose los dos en la dicha lite || ra partieron de 89. v.
Madrid como vnos hermanos con la requisitoria que hemos referido, y a nuestro Astrologo no le auian dado sepultura sobre las varajas de vn testamento que auia hecho vnos dias antes y descubrieron en vn escritorio vnos deudos suyos, y estaua la justicia poniendo en razon esta litispendencia: y el Cojuelo y don Cleofas, que auian dormido hasta las dos de la tarde por auer andado rondando la noche antes la mayor parte della por Seuilla, despues de auer comido algunos pescados regalados de aquella Ciudad y del pan que llaman de Galle || gos, que es el mejor del mundo, y auiendo dor- 90. r.
mido la siesta—bien que el compañero siempre velaua, haziendo diligencias para lisongear a su dueño en razon de su delito—se subieron al dicho terrado como la tarde antes, y enseñandole algunos particulares edificios a su compañero, de los que auian quedado sin re-

ferir la tarde antes en aquel golfo de pueblos, suspirò dos vezes don Cleofas y preguntòle el Cojuelo: — «¿de que te has acordado, amigo?; ¿que memorias te han diuidido essas dos exalaciones de fuego desde el coraçon a la boca?»—«Camarada—le respondio el Es-
90. v. tu || diante—acordeme [1] de la calle Mayor de Madrid y de su insigne passeo a estas horas, hasta dar en el Prado;»—«facil cosa serà verle—dixo el Diablillo—tan al viuo como està passando agora; pide vn espejo a la guespeda y tendras el mejor rato que has tenido en tu vida, que aunque yo por la posta, en vn abrir y cerrar de ojos, te pudiera poner en el, porque las que yo conozco comen alas del viento por cebada, no quiero que dexemos a Seuilla hasta ver en que paran las diligencias de Cienllamas y las de tu dama, que viene caminando acà, y me hallo en este lugar muy bien, porque
91. r. alcan || çan a el las conciencias de Indias.»

A este mismo tiempo subia a su terrado Rufina Maria—que assi se llamaua la guespeda—dama entre nogal y granadillo, por no llamarla mulata, gran piloto de los rumbos mas secretos de Seuilla, y Alfaneque de bolar vna bolsa de Breton desde su faldriquera a las garras de tanta donzelliponiente como venian a valerse della. Iva en jubon de olanda blanca acuchillado, con vnas enaguas blancas de cotonia, çapato de ponleui, con escarpin, sin media, como es vsança en esta tierra
91. v. entre la gente ta || petada, que a estas horas se subia a su açotea a tocar de la tarantula, con vn peine y vn espejo que podia ser de armar; y el Cojuelo, viendo la ocasion, se le pidio con mucha cortesia [2] para el dicho

(1) El texto: «acordcme».
(2) El texto: «cottesia».

efeto, diziendo:—«bien puede estar aqui la señora guespeda, que yo se que tiene inclinacion a estas cosas;»—«ay señor!—respondio la Rufina Maria—si son del nigromancia, me pierdo por ellas, que naci en Triana y se echar las habas y andar el cedazo mejor que quantas ay de mi tamaño, y tengo otros primores mejores que fiarè de vs. mercedes si me la hazen, aunque todos los que son enten || didos me dizen que 92. r.
son disparates:»—«no dizen mal,—dixo el Cojuelo—pero con todo esso, señora Rufina Maria, de tan gran talento se pueden fiar los que yo quiero enseñar a mi camarada; estè atenta;» y tomando el espejo en la mano, dixo:—«aqui quiero enseñalles a los dos lo que a estas horas passa en la calle Mayor de Madrid, que esto solo vn demonio lo puede hazer, y yo. Y aduiertase que en las alabanças de los Señores que passaren, que es mesa redonda, que cada vno de por si haze cabeçera, [1] y que no es pleito de acreedores, que tienen vnos antelaciones a otros;»—«ay señor!—dixo || la tal 92. v.
Rufina—comience v. merced, que serà mucho de ver, que yo quando niña estuue en la Corte con vna dama que se fue tras de vn Cauallero del Abito de Calatraua que vino a hazer aqui vnas prueuas, y despues me boluieron [2] mis padres a Seuilla y quedè con grande inclinacion a essa calle, y me holgaria de boluerla a ver, aunque sea en este espejo.»

Apenas acabò de dezir esto la guespeda, quando començaron [3] a passar coches, carroças y literas y sillas, y Caualleros [4] a cauallo, y tanta diuersidad de

(1) En el texto aparece muy borrosa la cedilla de «çe».
(2) El texto: «boluienron».
(3) El texto: «començoron».
(4) El texto: «Cauallerros».

93. r. hermosuras y de galas, que parecia que || se auian soltado Abril y Mayo y desatado las estrellas. Y don Cleofas con tanto ojo por ver si passaua doña Tomasa, que todavia la tenia en el coraçon, sin auerse templado con tantos desengaños. ¡O proclibe humanidad nuestra, que con los malos terminos se abrasa y con los agasajos se destempla! Pero la tal doña Tomasa, a aquellas horas ya auia passado de Illescas en su litera de dos yemas.

La Rufina Maria estaua sin juyzio mirando tantas
93. v. figuras como en aquel Teatro || del mundo ivan representando papeles diferentes, y dixo al Cojuelo:—«señor guesped, enseñeme al Rey y a la Reyna, que los desseo ver y no quiero perder esta ocasion;»—«hija,—le respondio el Cojuelo—en estos passeos ordinarios no salen sus Magestades; si quiere ver sus retratos al viuo, presto llegaremos a donde cumpla su desseo.»—«Sea en hora buena;»—dixo la tal Rufina; y prosiguio diziendo:—«¿quien es este Cauallero y Gran Señor que passa agora con tanto luzimiento de lacayos y pajes en esse coche que puede ser carroça del Sol?»
94. r. El Cojuelo le respondio:—«este es el || Almirante de Castilla don Iuan Alfonso Enriquez de Cabrera, Duque de Medina de Rioseco y Conde de Modica, Terror de Francia en Fuente-Rabia.»—«Ay señor!—dixo la Rufina—¿aquel nos echò los Franceses de España? Dios le guarde muchos años.»—«El y el Gran Marques de los Velez—respondio el Cojuelo—fueron los Pelayos Segundos, Sin segundos, de su patria Castilla.»—«¿Quien viene en aquella carroça que parece de la Primauera?»—preguntô la Rufina.—«Alli viene—dixo el Cojuelo—el Conde de Oropesa y Alcaudete, sangre de
94. v. Toledo, Pimentel, y de la Real de Portugal, || Principe de grandes partes: y el que và a su mano derecha es el

Conde de Luna su primo, Quiñones y Pimentel, señor de la Casa de Venauides en Leon, hijo primogenito del Conde de Venauente, que es Luna que tambien resplandece de dia. El Conde de Lemos y Andrade, Marques de Sarria, Pertiguero mayor de Santiago, Castro y Enriquez, del Gran Duque de Arjona, viene en aquel coche, tan entendido y generoso como gran Señor. Y en essotro el Conde de Monterrey y Fuentes, Presidente de Italia, que ha venido de ser Virrey de Napoles, de || xando de su gouierno tanto aplauso a las 95. r.
dos Sicilias y sucediendole en esta Dignidad el Duque de las Torres, Marques de Liche y de Toral, Señor del castillo de Auiados, Sumiller de Corps de su Magestad, Principe de Astillano y Duque de Sabioneta, que este titulo es el mas compatible con su Grandeza: a quien [1] acompaña, con no menos sangre y diuino ingenio, en Italia, el Marques de Alcañizas, Almansa, Enriquez y Borja. Alli viene el Condestable prudentissimo Velasco, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, con su hermano el Marques del Fresno. El Duque de Hijar le || sigue, Silua y Mendoça y Sarmien- 95. v.
to, Marques de Alenquer y Ribadeo, gran Cortesano y hombre de a cauallo grande en entrambas sillas, que por el vltimo titulo que hemos dicho tiene preuilegio de comer con los Reyes la Pasqua deste nombre. Và con el el Marques de los Baluases, Espinola, cuyo apellido puso su gran padre sobre las Estrellas. Alli và el Conde de Altamira, Moscoso y Sandoual, Gran señor y Cauallero en todo, Cauallerizo Mayor de su Magestad de la Reyna. Alli passa el Marques de Pobar Aragon con don Antonio de Aragon su || hermano, del 96. r.

(1) El texto: «quen».

Consejo de Ordenes [1] y del Supremo de la Inquisicion. Los que atrauiesan en aquel coche agora, son el Marques de Iodar y el Conde de Peñaranda, del Consejo Real de Castilla, ambos Simancas de la jurispericia como de la Nobleza.»

«¿Quien son aquellos dos moços que van juntos—preguntò Rufina—de vna misma edad y al parecer que lleuan llaues doradas?»—«El Marques de la Inoxosa,—respondio el Cojuelo—Conde de Aguilar y Señor de los Cameros, Ramirez y Arellano, es el vno, y el otro
96. v. es el Marques de Aytona, Fauorecedor de la || Musica y de la Poesia, que heredò hasta la posteridad de su padre, entrambos Camaristas.»—«¿Que coche es aquel tan lleno, que và espumando sangre generosissima en tantos vizarros moços?» preguntô la tal guespeda;—«es del Duque del Infantado—dixo el Cojuelo—Cabeça de los Mendoças y Sandoual de varon, Marques de Santillana [2] y del Cenete, [3], Conde de Saldaña y del Real de Mançanares, hijo y retrato de tan gran padre. Los que van con el son: el Marques de Almenara, el mas vizarro, galan y bien visto de la Corte, hijo del gran
97. r. Marques de Orani; El || Almirante de Aragon, perfecto Cauallero; El Marques de San-Roman, Cauallero de veras, heredero del Gran Marques de Velada, rayo de Oran, de Olanda y Gelanda; y su hermano el Marques de Salinas, que iguala el alma con el cuerpo, copias viuas de tan gran padre; Y don Iñigo Hurtado de Mendoça, primo del Duque del Infantado, grandes Caualleros todos y Señores, que ellos solos pueden alabarse a ellos mismos con dezir quien son, que todas las lenguas

(1) El texto: «Ordedenes».
(2) El texto: «Santillaua».
(3) El texto: «Cenetc».

de la fama no bastan. Va con ellos don Francisco de
Mendoça, gentilhombre Cortesano, fauo || recido de 97. v.
todos y diestro en entrambas sillas, de la espada blanca
y negra.»—«¿Que tropa es esta que viene [1] agora a
cauallo?»—preguntô la Rufina;—«si passan a espacio
te lo dirè;—dixo el Cojuelo—estos dos primeros son el
Conde de Melgar y el Marques de Peñafiel, que lleuan
en sus Titulos sus aplausos; Don Baltasar de Zuñiga,
el Conde de Brandeuilla su hermano, hijos del Marques
de Mirabel y que lo parecen en todo; El Conde de Me-
dellin, Portocarrero de varon, y el Principe de Aran-
uergue, primogenito del Duque de Ariscot; el Marques
de la Guardia, que tiene Ti || tulo de Angel; el Marques 98. r.
de la Lisseda, Silua y Manrique de Lara, y Diego Go-
mez de Sandobal, Comendador Mayor de Calatraba,
Marques de Villazores, Añouer y Humanes: Don Bal-
tasar de Guzman y Mendoça, heredero de la Gran Casa
de Orgaz; Arias Gonçalo, primogenito del Conde de
Puñonrostro, imitando las vizarrias de su padre y afian-
çando las imitaciones de su muy Inuencible aguelo. Alli
vienen el Conde de Molina y don Antonio Mesia de
Tobar su hermano, siendo credito reciprocamente el
vno del otro. Y entre ellos don Francisco Luçon,
Bla || son deste Apellido en Madrid, cuyo magnanimo 98. v.
coraçon hallarà estrecha posada en vn Gigante; và con
el don Ioseph de Castrexon, deudo suyo, gran Caualle-
ro, y ambos sobrinos del Ilustrissimo Presidente de
Castilla. En este coche que les sigue viene el Duque de
Pastrana, Cabeça de los Siluas, Estudioso Principe y
Gran Señor, con el Marques de Palacios, Mayordomo
del Rey y decendiente vnico de Men Rodriguez de Sa-

(1) El texto: «vine».

nabria, Señor de la Puebla de Sanabria, Mayordomo
Mayor del Rey don Pedro; El Conde de Grajal, gran
99. r. Señor, y el Conde de Galue, su hermano del Duque, ||
molde de buenos Caualleros y en quien se hallara, si
se perdiera, la cortesia. Los demas que van acompa-
ñandole son hombres insignes de diferentes professio-
nes, que este es siempre su sequito. Viene hablando en
otro coche con el Principe de Esquilache su tio y con
el Duque de Villahermosa don Carlos, su hermano, este
del Consejo de Estado de su Magestad, y essotro Prin-
cipe de los ingenios. Va con ellos el Duque moço de
Villahermosa, don Fernando, en quien lo entendido y lo
vizarro corren parejas, Y don Fernando de Borja, Co-
99. v. mendador Mayor de Montesa, de la || Camara de su
Magestad, con veinte y dos cursos de Virrey, que se
puede graduar de Caton Vticense y Censorino. Alli
viene el Marques de Santa Cruz, Neptuno Español, y
Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra Señora. Aquel
es el Conde de Alba de Liste, con el Marques de Taba-
ra y el Conde de Puñonrostro. Y tras ellos el Duque
de Nochera, Hector Napolitano y Gouernador oy de
Aragon. En esse coche que se sigue viene el Conde [1]
de Coruña, Mendoça y Hurtado de las nueue musas,
honra de los consonantes Castellanos, en compañia del
100. r. Conde || de la Puebla de Montaluan, Pacheco y Giron.
Alli el Marques de Malagon, Vlloa y Sahabedra; y el
Marques de Malpica, Barroso y Ribera; Y el de Fro-
mista, padre del Marques de Carazena, celebrado por
Marte Castellano en Italia; Y el Conde de Orgaz, Guz-
man y Mendoça, [2] de Santo Domingo y san Ildefon-

(1) El texto: «Code».
(2) El texto: «Mendeça».

so, [1] todos Mayordomos del Rey. Aquel que va en aquel coche es el Marques de Floresdauila, Zuñiga y Cueba, tio del Gran Duque de Alburquerque, que oy està siruiendo con vna pica en Flandes, Capitan General de Oran, donde fue asombro del || Africa leuantando 100. v.
las vanderas de su Rey veinte y cinco leguas dentro de la Berberia. Alli và el Conde de Castrollano, Napolitano Adonis. Alli và el Conde de Garcies, Quesada y Andaluz gallardo; El Marques de Velmar; el Marques de Taraçona, Conde de Ayala, Toledo y Fonseca; El Conde de Santisteuan y Cozentayna Y el Conde de Cifuentes, diuinos Ingenios; El Conde de la Calçada, y tras el el Duque de Peñaranda, Sandobal y Zuñiga. Y en essotro coche don Antonio de Luna y don Claudio Pimentel, del Consejo de Ordenes, Castor [2] y Polux de la || amistad y de la generosidad.» 101. r.

«Ay Señor!, aquel que passa en aquel coche—dixo la Rufina—si no me engaño es de Seuilla, y se llama Luis Ponce de Sandobal, Marques de Balde Enzinas, y como que me criè en su casa;»—el Cojuelo respondio:--«es vn muy gran Cauallero, y el mas bien quisto que ay en esta tierra ni en la Corte, que no es pequeño encarecimiento. Y aquel con quien và es el Marques de Ayamonte, estirado Titulo de Castilla y Zuñiga de varon; y no menos que el es esse que viene en esse coche, el Conde de la Puebla del Maestre, que tiene mas Maestres en su sangre que || Condes, moço de 101. v.
grandes esperanças, y lo fuera de mayores possessiones si tuuiera de su parte la atencion de la fortuna. Alli passa el Conde de Castrillo, Haro, hermano del gran

(1) El texto: «Ilefonso»
(2) El texto: «Carstor».

Marques del Carpio, Presidente de Indias, y tras èl el Marques de Ladrada y el Conde de Vaños, padre y hijo, Cerdas, de la Gran Casa de Medinazeli. Essotro es el Marques de los Truxillos, vizarro Cauallero. Y tras ellos el Conde de Fuensalida con don Iayme Manuel, de la Camara de su Magestad y hermano del Duque[1] de Maqueda y Naxara, que oy gouierna el
102. r. Tridente de || ambos mares.»

«Digame v. merced, señor Licenciado—dixo la Rufina—¿que casas sumptuosas son estas que estan enfrente destas Ioyeras?;»—«son del Conde de Oñate —dixo el Diablillo—Timbre esclarecidissimo de los Ladrones de Guebara, Mercurio Mayor de España y Conde de Villa-Mediana, hijo de vn padre que haze Emperadores y es oy Presidente de Ordenes.»—«¿Y aquellas Gradas que estàn alli enfrente—prosiguio la tal Rufina Maria—tan llenas de gente, de que Templo son, o que hazen alli tanta variedad de hombres vesti-
102. v. dos de diferentes colores?;»—«aque || llas son las Gradas de san Felipe,—respondio el Cojuelo—Conuento de san Agustin, que es el mentidero de los soldados, de adonde salen las nueuas primero que los sucessos.»

«¿Que entierro es este tan sumptuoso—preguntô don Cleofas—que passa por la calle Mayor?»—que estaua tan aturdido como la mulata;—«este es el de nuestro Astrologo,—respondio el Cojuelo—que ayunò toda su vida para que se lo coman todos estos en su muerte, y siendo su retiro tan grande quando viuo, ordenò que le passeassen por la calle Mayor despues de Muerto, en
03. r. el || testamento que hallaron sus parientes.»—«Bellaco coche—dixo don Cleofas—es vn ataud para esse

(1) El texto repite: «Duque».

passeo;»—«los mas ordinarios son essos—dixo el Cojuelo—y los que ruedan mas en el mundo. Y aora me parece—prosiguio diziendo—que estaran mis amos menos indignados conmigo, pues la prenda que solicitauan por mi la tienen allà, Hasta que vaya estotra mitad, que es el cuerpo, a regalarse en aquellos baños de piedra azufre.»—«Con sus tiçones se lo coma»—dixo don Cleofas—Y la Rufina estaba absorta mirando su calle || Mayor, que no les entendio la platica, y 103. v.
boluiendose a ella el Cojuelo, le dixo:—«Ya vamos llegando, señora guespeda, donde cumpla lo que dessea, que essa es la Puerta del Sol y la Plaça de armas de la mejor fruta que ay en Madrid. Aquella bellissima fuente de Lapislazuli y alabastro es la del Buen sucesso, adonde como en pleyto de acreedores estan los aguadores Gallegos y Coritos gozando de sus antelaciones para llenar de agua los cantaros. Aquella es la Victoria, de Frayles Minimos de san Francisco de Paula, retrato de aquel humilde y Serafico || Portento que en el Pala- 104. r.
cio de Dios ocupa la silla de nuestro soberuio Principe Lucifer; y mire alli enfrente los retratos que yo la prometi enseñar;»—sin estar la dicha mulata en la platica que âzia don Cleofas auia dirigido el tal Cojuelo, y diziendo:—«¡que linda hilera de Señores, que parece que estan viuos!»—«el Rey nuestro Señor es el primero;»—dixo el Cojuelo;—«¡que hombre està!—dixo la Mulata—¡que vizarros vigotes tiene y como parece Rey en la cara y en el arte! ¡Que hermosa que està junto a èl la Reyna nuestra Señora y que bien vestida y tocada! ¡Dios nos la guarde! || y aquel niño de oro que se 104. v.
sigue luego, ¿quien es?»—«El Principe nuestro Señor—dixo don Cleofas—que pienso que le criò Dios en la Turquesa de los Angeles.»—«Dios le vendiga—replicò

Rufina—y mi ojo no le haga mal, y viuiendo mas que el mundo nunca herede a su padre, y viua su padre mas siglos que tiene almenas en su Monarquia. ¡Ay señor! —prosiguio Rufina—¿quien es aquel Cauallero que al parecer està vestido a la Turquesca, con aquella Señora tan linda al lado vestida a la Española?»—«No es—dixo el Cojuelo—traxe Turquesco, que es la vsança
105. r. Vngara, como ha sido || Rey de Vngria, que es Ferdinando de Austria, Cesareo Emperador de Alemania y Rey de Romanos, y la Emperatriz su esposa Maria, Serenissima Infanta de Castilla, que hasta los Demonios—boluiendose a don Cleofas—celebramos sus Grandezas.»—«¿Quien [1] es aquel de tan hermosa cara y tan alentadas guedegas—preguntò la mulata—que està tambien en la quadrilla vestido de soldado, tan galan, tan vizarro y tan ayroso, que se lleua los ojos de todos y tiene tanto auditorio mirandole?»—«Aquel es el Serenissimo Infante don Fernando—respondio el Cojuelo
105. v. —questà por || su hermano gouernando los Estados de Flandes y es Arçobispo de Toledo y Cardenal de España, y ha dado al Infierno las mayores entradas de Franceses y Olandeses que ha tenido jamas despues que se representa en el la eternidad de Dios, aunque entren las de Xerxes y Dario, y pienso que ha de hazer dar grada a mugeres de las Luteranas, Caluinistas y Protestantes que siguen la seta de sus maridos, tanto que los mas de los dias buelue el dinero el Purgatorio.» —«Gana me dà si pudiera—dixo la mulata—de dalle mil besos;»—«en pais està—dixo don Cleofas—que
106. r. ten || dra el original bastante mercaderia de esso, que esta ceremonia dexò Iudas sembrada en aquellos pai-

(1) El texto: «Qnien».

ses.»—«¡O como me pesa—dixo la Rufina—que va anocheciendo y encubriendose el concurso de la calle Mayor!»—«Ya todo ha baxado al Prado—dixo el Cojuelo—y no ay nada que ver en ella; tome v. merced su espejo, que otro dia le enseñaremos en el [1] rio de Mançanares, que se llama rio porque se rie de los que van a bañarse en el no teniendo agua, que solamente tiene regada la arena, y passa el verano de noche, como rio Nauarrisco, siendo el mas merendado y ce || nado de quantos rios ay en el mundo;»—«el mas 106. v.
caudal dèl es,—dixo don Cleofas—pues lleua mas hombres, mugeres y coches, que pescados los dos mares;»—«ya me espantaua yo—dixo el Cojuelo—que no boluias por tu rio; respondele esso al Vizcayno que dixo: *O vende puente, o compra rio.*»—«No ha menester mayor rio Madrid,—dixo don Cleofas—pues ay muchos en el que se ahogan en poca agua, y en menos se ahogara aquel Regidor que entrò en el Ayuntamiento de las ranas del Molino quemado.»—«¡Que galante eres,—dixo el Cojuelo—don Cleofas, hasta contra || 107. r.
tus Regidores!» baxandose con esto de la açutea. Y la Rufina protestando al Cojuelo que le auia de cumplir la palabra el dia siguiente. Todo lo qual, y lo que mas sucediere, se dexa para essotro tranco.

(1) El texto repite: «el».

TRANCO IX.

Y saliendose al exercicio de la noche passada, aunque las calles de Seuilla en la mayor parte son hijas del Lauerinto de Creta, como el Cojuelo era el Tesseo de todas, sin el ouillo de Ariadna, llegaron al Barrio del Duque, que es || vna plaça mas ancha que las de- 107. v.
mas, ilustrada de las ostentosas casas de los Duques de Sidonia, como lo muestra sobre sus armas y Coronel—vn niño con vna daga en la mano, segundo Isac en el hecho como essotro en la obediencia—el dicho que murio sacrificado a la lealtad de su padre don Alonso Perez de Guzman el Bueno, Alcayde de Tarifa; aposento siempre de los Assistentes de Seuilla y oy del que con tanta aprouacion lo es, el Conde de Saluatierra, Gentilhombre de la Camara del señor Infante Fernando y segundo Licurgo del gouierno. Y al entrar || por la calle de las Armas, que se sigue luego a 108. r.
siniestra mano, en vn gran quarto baxo cuyas rejas rasgadas descubrian algunas luzes, vieron mucha gente de buena capa sentados con grande orden, y vno en vna silla con vn bufete delante, vna campanilla, recado de escribir y papeles, y dos acolitos a los lados, y algunas mugeres con mantos de medio ojo sentadas en el suelo, que era vn espacio que hazian los assientos;

y el Cojuelo le dixo a don Cleofas:—«esta es vna Academia de los mayores Ingenios de Seuilla, que se jun-
108. v. tan en esta casa a conferir cosas de la || profession y hazer versos a diferentes assumptos; si quieres—pues eres hombre inclinado a esta habilidad—entrate a entretener dentro, que por guespedes y forasteros no podemos dexar de ser muy bien recibidos;» don Cleofas le respondio:—«en ninguna parte nos podemos entretener tanto; entremos norabuena;» y trayendo en el aìre—para entrar mas de reboço—el Diablillo dos pares de antojos con sus cuerdas de guitarra para las orejas—que se los quitô a dos descorteses, que con este achaque palìan su descortesia, que estauan durmiendo,
109. r. por exercella de no || che y de dia—Entraron muy seberos en la dicha Academia, que apatrocinaua, con el agasajo que suele, el Conde de la Torre, Ribera y Sahabedra y Guzman, y Cabeça y Varon de los Riberas. El Presidente era Antonio Ortiz Melgarejo, de la Insignia de san Iuan, Ingenio eminente en la Musica y en la Poesia, cuya casa fue siempre el Museo de la Poesia y de la Musica; era secretario Albaro de Cubillo, Ingenio Granadino que auia venido a Seuilla a algunos negocios de su importancia, excelente Comico y
109. v. gran || de Versificador, con aquel fuego Andaluz que todos los que nacen en aquel Clima tienen; Y Blas de las Casas era Fiscal, espiritu diuino en lo diuino y humano. Eran entre los demas Academicos conocidos, don Christoual de Roças y don Diego de Rosas, Ingenios peregrinos que han honrado el Poema Dragmatico, y don Garcia de Coronel y Salzedo, Fenix de las letras humanas y primer Pindaro Andaluz.

Leuantaronse todos quando entraron los forasteros, haziendolos acomodar en los mejores lugares que se

hallaron: Y sosegada la Academia al repi || que de la 110. r.
campanilla del Presidente, auiendo referido algunos
versos de los sugetos que auian dado en la passada, y
que dauan fin en los que entonces auia leydo con vna
Silua al Fenix que leyò doña Ana Caro, Dezima Musa
Seuillana, les pidio el Presidente a los dos forasteros
que por honrar aquella Academia repitiessen algunos
versos suyos, que era impossible dexar de hazerlos
muy buenos los que auian entrado a oir los passados;
y don Cleofas, sin hazerse mas de rogar, por parecer
Castellano entendido y Cortesano de nacimiento,
dixo:—«yo obedezco con || este Soneto que escriui a 110. v.
la gran mascara del Rey nuestro Señor que se celebrò
en el Prado alto junto al Buen Retiro, tan grande Am-
phiteatro, que borrò la memoria de los antiguos Grie-
gos y Romanos.» Callaron todos, y dixo en alta voz,
con accion vizarra y ayroso ademan, desta suerte:—

SONETO.

Aquel que, mas allà de hombre, vestido
De sus propios Augustos esplendores,
Al Sol por Virrey tiene: y en mayores
Climas su nombre estrecha esclarecido; || 111. r.
Aquel que sobre vn Cephiro nacido,
Entre los Ciudadanos moradores
Del Betis, a quien mas que paciò flores
Plumas para ser pajaro ha bebido;
Aquel que a luz y a tornos desafia
En la mayor Palestra que vio el suelo,
Quanta le vè estrellada Monarquia;
Es, a pesar del Barbaro desvelo,
Filipo el Grande, que arbitro del dia,
Està partiendo Imperios con el Cielo.

Aplaudiendolo toda la Academia con vitores y un dilatado estruendo festiuo. Y apercibiendose el Cojuelo para otro, destosiendose, como es costumbre en los hombres, siendo èl espiritu, dixo deste modo:—«A vn Sastre tan Cauallero, que no queria cortar los vestidos
111. v. de sus amigos, remitiendolos a su Masebarrilete»: ||

SONETO.

Pamphilo, ya que los eternos Dioses,
Por el secreto fin de su juizio,
No te han hecho Tribuno ni Patricio
Con que a la Dignidad del Cesar oses,
Razon serà que el animo reposes,
Haziendo en ti oblacion y sacrificio,
Que dizen que no acudes a tu oficio
Estos que cortan lo que tu no coses.
Los ojos buelue a tu primer estado,
Las togas cose y de vestillas dexa,
Que vn pleueyo no aspira al Consulado
Esto, Pamphilo, Roma te aconseja,
No digan que de plumas que has hurtado
Te has querido vestir, como Corneja.

El Soneto fue aplaudido de toda la Academia, diziendo los mas noticiosos della que parecia Epigrama de
112. r. Marcial, o en || su tiempo compuesto de algun Poeta que le quiso imitar, y otros dixeron que adolecia del Doctor de Villahermosa, diuino Iubenal Aragones, Pidiendo el Conde de la Torre a don Cleofas y al Cojuelo que honrassen aquella Iunta lo que estuuiessen en Seuilla, y que dixessen los nombres supuestos con que auian de assistilla, como se vsò en la Corusca y en la Academia de Capua, de Napoles, de Roma, y de Flo-

rencia en Italia, y como se acostumbraua en aquella.
Don Cleofas dixo que se llamaua el Engañado, y el
Cojuelo el Engañador, sin entenderse el funda || mento 112. v.
que tenian los dos nombres; y repartiendo los assuntos
para la Academia venidera, nombraron por Presidente
della al Engañado y por Fiscal al Engañador, porque el
oficio de Secretario no se mudaua, haziendoles esta
lisonja por forasteros y porque les parecio a todos que
eran Ingenios singulares. Y sacando vna guitarra vna
Dama de las tapadas, templada sin sentillo, con otras
dos cantaron á tres vozes vn Romance excelentissimo
de don Antonio de Mendoça, soberano Ingenio Monta-
ñes y dueño eminentissimo del estilo Lirico, a cuya
diuina Musica || vendran estrechos todos los agasajos 113. r.
de su fortuna. Con que se acabô la Academia de aque-
lla noche, diuidiendose los vnos de los otros para sus
posadas, aunque todavia era temprano, porque no
auian dado las nueue, y don Cleofas y el Cojuelo se
baxaron àzia el Alameda con pretexto de tomar el fresco
en la Almenilla, valuarte bellissimo que resiste a Gua-
dalquiuir, para que no anegue aquel gran pueblo en las
continuas y soberuias auenidas suyas. Y llegando a
vista de san Clemente el Real, que estaua en el camino
a mano izquierda, Conuento Ilustrissimo || de Monjas, 113. v.
que son señoras de todo aquel barrio y de vassallos
fuera del, Patronazgo magnifico de los Reyes, fundado
por el Santo Rey don Fernando porque el dia de su
aduocacion ganò aquella Ciudad de los Moros, Le dixo
el Cojuelo [1] a don Cleofas:—«este Real Edificio es
jaula sagrada de vn Seraphin o Seraphina que fue pri-
mero dulcissimo Ruiseñor del Tejo, [2] cuya diuina y

(1) El texto: «Cojuedo».
(2) Por: «Tajo».

estrangera voz no cabe en los oìdos humanos, y sube en Simetrica armonia a solicitar la Capilla Impirea, prodigio nunca visto en el Diapason ni en la Naturaleza,
114. r. pero no por || esso preuilegiada de la embidia.»

A estos hiperboles iva dando carrete — verdades pocas vezes executadas de su lengua — quando al reboluer otra calle, pocas vezes passeada a tales horas de nadie, oyeron grandes carcajadas de risa y aplausos de regozijo en vna casa baxa, edificio humilde que se indiciaua de jardin por vnas pequeñas berjas de vna reja algo alta del suelo que malparia algunos relampagos de luzes escasamente conocidos de los que passauan. Y preguntôle al Cojuelo don Cleofas que casa era aquella donde auia tanto regozijo a aquellas horas.
114. v. El || Diablillo le respondio: — «este se llama el Garito de los pobres, que aqui se juntan ellos y ellas, despues de auer pedido todo el dia, a entretenerse y a jugar, y a nombrar los puestos donde han de mendigar essotro dia, por que no se encuentren vnas limosnas con otras; entremos dentro y nos entretendremos vn rato, que sin ser vistos ni oidos, haziendonos inuisibles, con mi buena maña, hemos de registrar este Conclaue de san Lazaro.» Y con estas palabras, tomando a don Cleofas por la mano, se entraron por vn balconcillo que a la
115. r. mano derecha tenia la mendiga habitacion, porque || en la puerta tenian puesto portero, por que no entrassen mas de los que ellos quisiessen y los que fuessen señalados de la mano de Dios; y baxando por vn caracolillo a vna sala baxa, algo espaciosa, cuyas ventanas salian a vn jardinillo de hortigas y malbas, como de gente que auia nacido en ellas, la hallaron ocupada con mucha orden de los pobres que auian venido, començando a jugar al rentoy limetas de vino de Alanis y

Cazalla, que en aquel lugar nunca lo ay razonable; y algunos mirones sentados tambien, y en pie. La mesa sobre que se jugaua era de || pino, con tres pies y otro 115. v.
supuesto, que podia pedir limosna como ellos, vn candelero de barro con vna antorcha de brea, y los naypes con dos dedos de moho àzia cezina de puro manejados de aquellos principes, y el barato que se sacaua se iva poniendo sobre el candelero, y a estotra parte estaua el estrado de las señoras sobre vna estera de esparto de retorno del iuierno passado, tan remendados todos y todas, que parece que les auian cortado de vestir de jaspes de los muladares. Y entrando don Cleofas y su compañero y diziendo vna pobra — fue todo vno —: — « ya vie || ne el Diablo Cojuelo », alterôse don 116. r.
Cleofas y dixo a su camarada: — « juro a Dios que nos han conocido; » — « no te sobresaltes — respondio el Diablillo — que no nos han conocido ni nos pueden ver, como te preuine, que el que ha dicho la pobra que viene es aquel que entra agora, que trae vna pierna de palo y vna muleta en la mano y se viene quitando la montera, y entre ellos le llaman el Diablo Cojuelo, por mal nombre, que es vn bellaco mal pobre, embustero y ladron, y estoy harto cansado con el y con ellos porque le llaman assi, que es vna satira que me han hecho con || esto y que yo he sentido mucho; pero esta noche 116. v.
pienso que me lo ha de pagar, aunque sea con la mano del gato, como dizen. » — « Muy grande atreuimiento — dixo don Cleofas — ha sido quererlas apostar contigo, siendo tu el demonio mas trauiesso del Infierno, y no te la harà nadie que no te la pague. » — « Estos pobres, — dixo el Cojuelo — como son de Seuilla, campan tambien de valientes y reñiran con los Diablos, pero no se alabarà, si yo puedo, este de auer salido horro

desta chança, que en el mundo se me han atreuido solamente tres linages de gente: representantes, ciegos,
117. r. y pobres, || que los demas embusteros y gente deste genero passan por Demonios como yo.»

En esto se auia acomodado o sentadose en el suelo el pie de palo, Diablo Cojuelo, segundo deste nombre, diziendo muchas galanterias a las damas, Y entrò el Murciegalo — llamado assi porque pedia de noche a gritos por las calles — con Sopaenvino, que le auia encontrado agaçapado en vna taberna y sacado por el rastro de los mosquitos que salian del como de la cuba de Sahagun. Combidôles con su assiento el Chicharro y el Gallo, el vno que cantaua pidiendo por las siestas en Verano y despertando los lirones, el otro mendi-
117. v. gaua || por las madrugadas; y tomando el suelo por mejor assiento, porque qualquiera cosa mas alta los desuanecia. Y estando en esto entrò vn pobre en vn carreton, a quien llamauan el Duque, y todos se leuantaron, ellos y ellas, a hazelle cortesia, y èl, quitandose vn sombrerillo que auia sido de vn carril de vn poço, dixo: — «por mi amor que se esten quedos y quedas, o me boluerè a ir;» temieron el disfauor, y llegandole el muchacho que le traìa el carreton a la mesa donde se jugaua, pidio cartas. Faraon, que era vno de los del
118. r. juego, llamado desta suerte porque pedia con || plagas a las puertas de las Iglesias, y el Sargento, nombrado assi porque tenia un braço menos, le dixeron que los dexasse jugar su Excelencia, que estauan picados, que despues harian lo que les mandaua, viniendose el Duque con el Marques de los Chapines, que era vn pobre que andaua arrastrando y de la cintura arriba muy galan y estaua entreteniendo las damas, diziendo: — «con Vusia me vengo, que està mas bien parado;»

y a ninguno de los dos les auian las damas menester para nada.

La Postillona, llamada deste nombre porque pedia a las veinte limosna, no de || xando calle ni barrio que no 118. v.
anduuiesse cada dia, tuuo palabras con la Verlinga, tan larga como el nombre, que auia sido senda de Esgueua a Zapardiel, sobre zelos del Duque. Y la Paulina, que apellidauan ansi porque maldezia a quien no le daua limosna, se picò con la Galeona—que llamauan desta suerte porque andaua artillada de niños que alquilaua para pedir—sobre auer dicho vnas palabras preñadas al Marques sin dar causa su Señoria a ello, metiendose la Lagartija y la Mendruga a reboluerlas mas, y el Pie de palo a las bueltas con las fuerças de Hercules, que eran dos pobres, || vno sobre otro, que a no meterse 119. r.
Zampalimosnas, que era el garitero, de por medio, y Pericon el de la Barquera y Embudo el temerario, Tragadardos, Zancayo, Peruetano y Ahorcasopas, huuiera vn paloteado entre los pobres y pobras de los Diablos. El Duque y el Marques interpusieron sus autoridades, y para quietallo de todo punto inuiaron por vn particular, que truxo luego Pie de palo, para pagarlo de vonete, que fueron vnos ciegos y vna gaita Zamorana que muy cerca de alli se recogian, que fue menester pagarselo adelantado por que se leuantassen, || y se concertò 119. v.
en treinta quartos, y dixo el Duque que no se auia pagado tan caro particular jamas, por vida de la Duquesa. Y al mismo tiempo que entrò Pie de palo con el particular, se entrò tras ellos Cienllamas con la vara en la pretina y Chispa y Redina con el, preguntando:—«¿quien es aqui el Diablo Cojuelo? que he tenido soplo que està aqui en este garito de los pobres, y no me ha de salir ninguno deste aposento hasta reconocellos a

todos, porque me importa hazer esta prision;» los pobres y las pobras se escarapelaron viendo la justicia en
120. r. su garito, y el verdadero || Diablo Cojuelo, como quien dexa la capa al toro, dexò a Cienllamas cebado con el pobrismo, y por el Caracolillo se boluieron a salir del garito èl y don Cleofas. «Este es;—dixo el Duque señalando a Pie de palo—que nosotros ni hombres como nosotros no hemos de defender de la justicia a hombres tan delinquentes;» tomando vengança de algunos embustes que les auia hecho en las limosnas de la sopa de los Conuentos; y agarrando con el Chispa y Redina, començò a pedir Iglesia a grandes vozes Pie de palo, que en vn bodegon hiziera lo mismo, queriendo
120. v. dalles || a entender que era hermita y no garito donde estauan, y que todos y todas auian venido a hazer oracion a ella. El tal Cienllamas y Chispa y Redina començaron a sacalle arrastrando, diziendole entre [1] algunos puñetes y mogicones:—«no penseis, ladron, que os aueis de escapar con essos embustes de nuestras manos, que ya os conocemos.» Entonces el Conde, metiendo las manos en los chapines, dixo:—«¿por que hemos de consentir que no contradiga el Duque que lleue preso vn Alguazil [2] a vn pobrete como el Cojuelo?; ¡por vida de la Condesa que no lo ha de lleuar!»
121. r. y haziendose || los demas pobres y pobras de su parte, y apagando las luzes, començaron con los assientos y con las muletas y bordones a çamarrealle a el y a sus corchetes a escuras, tocandoles los ciegos la gaita Zamorana y los demas instrumentos, a cuyo son no se oìan los vnos a los otros, acabando la culebra con el dia y con desaparecerse los apaleados.

(1) El texto: «entte».
(2) El texto: «Algazil».

TRANCO X.

En este tiempo llegauan a Gradas su camarada y don Cleofas, tratando de mudarse de aquella posada, porque ya tenia rastro dellos Cienllamas, quan || do vieron 121. v.
entrar por la posta, tras vn postillon, dos Caualleros soldados vestidos a la Moda, y dixole el Cojuelo a don Cleofas:—«estos van a tomar posada y apearse a Caldeuayona o a la Paxeria, y es tu dama y el soldado que viene en su compañía, que por acabar mas presto la jornada dexaron la litera y tomaron postas;»—«¡juro a Dios—dixo don Cleofas—que lo he de ir a matar antes que se apee y a cortalle las piernas a doña Tomasa!;» —«sin riesgo tuyo se harà todo esso—dixo el Cojuelo —ni sin tanta demostracion publica; gouiernate por mi agora, que yo te dexarè satisfecho;»—«con || esso 122. r.
me has templado,—dixo don Cleofas—que estaua loco de zelos;»—«ya se que enfermedad es essa, pues se compara a todo el infierno junto;—dixo el Diablillo—vamonos a casa de nuestra mulata, almorçaràs y commutaràs en sueño la pendencia, y acuerdate que has de ser Presidente de la Academia y yo Fiscal.»—«Pardiez —dixo don Cleofas—todo se me auia oluidado con la pesadumbre, pero es razon que cumplamos nuestras

palabras como quien somos.» Y auiendose mudado de
la posada de Rufina otro dia a otra de la Moreria mas
122. v. recatada, passaron los que faltaron para || la Academia
en estudiar y escriuir los sugetos que les auian dado,
y en hazer don Cleofas vna oracion para preludio
della, como es costumbre y obligacion de las Presidencias de tales actos, y llegado el dia se adereçaron lo
mejor que pudieron, y al anochecer partieron a la palestra, donde les esperauan todos los Ingenios con
admiraciones de los suyos, y con los mismos antojos
de la preñez passada se fueron sentando en los lugares
que les tocauan, y haziendo señal con la campanilla
para obligar al silencio, don Cleofas, llamado el Enga-
123. r. ñado en la Academia, hizo || vna Oracion excelentissima en Verso de Silba, cuyos numeros ataron los oìdos
al aplauso y desataron los assombros a sus alabanças.
Y en pronunciando la vltima palabra, que es el *dixi,*
boluiendo a resonar el pajaro de plata, dixo:—«yo
quiero parecer Presidente en publicar agora, despues
de mi Oracion, vnas Prematicas que guarden los diuinos Ingenios que me han constituido en esta Dignidad»
leyendo desta manera vn papel que traìa doblado en
el pecho:—

«¶ Prematicas y ordenanças que se han de guardar
en la ingeniosa Academia Seuillana desde oy en ade-
123. v. lante: ||

Y por que se celebren y publiquen con la solemnidad
que es necessaria, siruiendo de atabales los quatro
vientos y de trompetas el Musico de Tracia, tan marido que por su muger *descendit ad inferos,* y Arion,
que siendo de los Piratas con quien nauegaua arrojado
al mar por roballe, le dio vn Delfin en su escamosa
espalda al son de su instrumento jamugas para que no

naufragasse, *et cœtus,* [1] *et Amphion Thebanae* [2] *conditor vrbis,* y pregonero la fama, que penetra Prouincias y Elementos, y Secretario que se las dicte Virgilio Maron, Principe de los Poetas, digan desta suerte:— || 124. r.

Don Apolo, por la gracia de la Poesia Rey de las Musas, Principe de la Aurora, Conde y Señor de los Oraculos de Delfos y Delo, Duque del Pindo, Archiduque de las dos Frentes del Parnaso y Marques de la Fuente Caualina, &c. A todos los Poetas Heroicos, Epicos, Tragicos, Comicos, Ditirambicos, Dragmaticos, Autistas, Entremeseros, Vaylinistas y Villancieres, y los demas del nuestro dominio, ansi Seglares como Eclesiasticos, salud y consonantes; sepades como aduirtiendo las grandes desordenes y desperdicios con que han viuido hasta aqui los que || 124. v.
manejan nuestros ridmos, y que son tantos los que sin temor de Dios y de sus conciencias componen, escriuen y hazen versos, salteando y capeando de noche y de dia los estilos, conceptos y modo de dezir de los mayores, no imitandolos con la templança y Perifrasis que aconseja Aristoteles, Oracio, y Cesar Escaligero, y los demas Censores que nuestra Poetica aduierten, sino remendandose con centones de los otros y haziendo mohatras de Versos, fullerias y trapaças; Y para poner remedio en esto, como es jus || to, ordenamos y mandamos lo siguiente:— 125. r.

Primeramente se manda que todos escriuan con vozes Castellanas, sin introduzillas de otras lenguas, y que el que dixere *fulgor, liuar, numen, purpurear, meta, tramite, afectar, pompa, tremula, amago, ydilio,* ni otras desta manera, ni introduxere posposiciones desatinadas, quede priuado de Poeta por dos Academias, y a la segunda vez confiscadas sus Silabas y arados de sal sus consonantes, como traydores a su lengua materna;

Iten, que nadie lea sus versos en idioma de jaraue, ni con gar || garas de Algarauia en el Gutur, sino en 125. v.

(1) El texto: «*caetus*».
(2) El texto: «*Tebanè*».

nuestra Castellana pronunciacion, pena de no ser oidos de nadie;

Iten, por quanto celebraron el Fenix en la Academia passada en tantos generos de Versos, y en otras muchas ocasiones lo han hecho otros, leuantandole testimonios a esta Aue y llamandola hija y heredera de si propia y pajaro del Sol, sin auerle tomado vna mano ni auerla conocido, si no es para seruilla, ni auer ningun testigo de vista de su nido, y ser Alarbe de los pajaros, pues en ninguna Region ha encontra-
126. r. do nadie su Aduar: Mandamos que || se ponga perpetuo silencio en su memoria, atento que es alabança supersticiosa y pajaro de ningun prouecho para nadie, pues ni sus plumas siruen en las galas Cortesanas ni Militares, ni nadie ha escrito con ellas, ni su voz ha dado musica a ningun melancolico, ni sus pechugas alimento a ningun enfermo, que es Pajaro duende, pues dizen que le ay y no le encuentra nadie, y Aue solamente[1] para si; Finalmente, sospechosa de su sangre, pues no tiene agüelo que no aya sido quemado; Estando en el mundo el Pajaro Celeste, el
126. v. Cisne, el Aguila, que no era bobo Iupiter, || pues la eligio por su Embaxatriz, la Garça, el Nebli, la Paloma de Venus, el Pelicano, afrenta de los miserables, y finalmente el Capon de leche, con quien los demas son vnos picaros; este si que deue alabarse, y matenle vn Fenix a quien sea su deuoto, quando tenga mas necessidad de comer, Dios se lo perdone a Claudiano que celebrò esta necedad, imaginada para que todos los Poetas pecassen en el;

Iten, porque a nuestra noticia ha venido que ay vn linage de Poetas y Poetisas àzia palaciegos, que hazen mas estrecha vida que los Monjes del Paular,
127. r. porque || con ocho o diez bocablos solamente, que son *credito, descredito, recato, desperdicio, ferrion, desman, atento, valido, desvalido, baxa fortuna, estar falso, explayarse,* quieren expressar todos sus conceptos y dexar a Dios solamente que los entienda, Mandamos que se les den otros cinquenta bocablos mas de ayuda de costa, del tesoro de la Academia, para valerse dellos, con tal que

(1) El texto: «solamante».

si no lo hizieren, caygan en pena de menguados y de no ser entendidos, como si hablaran en Vasqüence;

Iten, que en las Comedias se quite el desmesurarse los Embaxadores con los Reyes, y que de aqui a || 127. v.
delante no le balga la ley del mensagero; Que ningun Principe en ellas se finja Ortelano por ninguna Infanta, y que a las de Leon se les buelua su honra con chirimias, por los testimonios que las han leuantado; Que los lacayos graciosos no se entremetan con las personas Reales si no es en el campo o en las calles de noche; que para querer dormirse, sin que ni para que, no se diga:—«sueño me toma», ni otros Versos por el consonante, como dezir:—«A Rey, porque es justissima ley», ni:—«a padre, porque a mi honra mas quadre», ni las demas:—«A furia me prouoco», «Aqui para || entre los dos», y otras 128. r.
ciuilidades; ni que se disculpen sin disculparse, diziendo[1]:—

«porque vn consonante obliga
a lo que el hombre no piensa;»

Y al Poeta que en ellas incurriere de aqui adelante, la primera vez le siluen, y la segunda sirua a su Magestad con dos Comedias en Oran;

Iten, que los Poetas mas antiguos se repartan por sus turnos a dar limosna de Sonetos, Canciones, Madrigales, Siluas, Dezimas, Romances, y todos los demas generos de Versos, a Poetas vergonçantes que piden de noche, y a recoger los que hallaren enfermos comentando, o || perdidos en las soledades 128. v.
de don Luis de Gongora; Que aya vna porteria en la Academia por donde se dè sopa de Versos a los Poetas mendigos;

Iten, que se instituya vna Hermandad y Peraluillo contra los Poetas monteses y jaualies;

Iten, mandamos que las Comedias de Moros se bautizen dentro de quarenta dias, o salgan del Reyno:

Iten, que ningun Poeta, por necessidad ni amor, pueda ser pastor de cabras, ni ouejas, ni de otra res se-

(1) El texto: «dizien».

mejante, saluo si fuere tan hijo prodigo, que disipan-
129. r. do sus consonantes en cosas ilici || tas, quedare sin
ninguno sobre que caer Poeta; mandamos que en tal
caso, en pena de su pecado, guarde cochinos;

Iten, que ningun Poeta sea osado a hablar mal de los otros, si no es dos vezes en la semana;

Iten, que al Poeta que hiziere Poema heroyco, no se le dè de plaço mas que vn año y medio, y que lo que mas tardare se entienda que es falta de la Musa; Que a los Poetas satiricos no se les dè lugar en las Academias, y se tengan por Poetas vandidos y fuera
129. v. del Gremio de la Poesia noble, y que se || pregonen
las tallas de sus consonantes como de hombres facinerosos a la Republica; Que ningun hijo de Poeta que no hiziere Versos no pueda jurar por vida de su padre, porque parece que no es su hijo;

Iten, que el Poeta que siruiere a Señor ninguno, muera de hambre por ello;

Y al fin estas Prematicas y ordenanças se obedezcan y executen como si fueran leyes establecidas de nuestros Principes, Reyes y Emperadores de la Poesia. Mandanse pregonar por que venga a noticia de
130. r. todos.» ||

Celebradissimo fue el papel del Engañado, por peregrino y caprichoso, sacando al mismo tiempo que le acabaua otro del pecho el Engañador, llamado assi en la Academia y en los tres Emisferios, y Fiscal de la presente, que dezia desta manera:—

«PRONOSTICO Y

Lunario del año que viene, al
Meridiano de Seuilla y Ma-
drid, contra los Poetas,
Musicos, y Pinto-
130. v. res; ||

COMPVESTO POR

el Engañador, Academico
de la insigne Academia
del Betis;
Y dirigido a Perico de los Palo-
tes, Protodemonio y Poeta
de Dios te la depare buena; »

Interrumpiendo estas vltimas razones vn Alguazil de los veinte, guarnecido de corchetes, — y tantos, que si fueran de plata, pudieran competir con la Capitana y Almiranta de los galeones quando bueluen de retorno con las entrañas del || Potosi y los coraçones de los 131. r.
que los esperan y los traen — D. Tomasa y su soldado, como entraron por la posta, para estar a la vista de la execucion de su requisitoria; la Academia se alterò con la intempestiua visita, y el atreuido Alguazil dixo: — « vuesas mercedes no se aluoroten, que yo vengo a hazer mi oficio y a prender no menos que al señor Presidente, porque es orden de Madrid y la he de hazer de Euangelio; » palotearon los Academicos, y don Cleofas se espeluzô tanto quanto, y el Fiscal, que era el Cojuelo, le dixo: — « no te sobresaltes, don Cleofas, y dexate prender, no || nos perdamos en esta 131. v.
ocasion, que yo te sacarè a paz y a saluo de todo », y boluiendo a los demas les dixo lo mismo, y que no conuenia en aquel lance resistencia ninguna, que, si fuera menester, el Engañado y èl metieran a todos los Alguaziles de Seuilla las cabras en el corral; « hombre ay aqui — dixo vn Estudianton del Corpus, graduado

por la feria y el pendon verde — que si es menester no dexarà oreja de Ministro a manteaços, siendo yo el menor de todos estos señores.» El Alguazil tratò de su negocio sin meterse en mas dimes ni diretes, desseando mas que huuiesse da || res y tomares, y doña Tomasa estuuo empuñada la espada y terciada la capa a punto de pelear al lado de su soldado, que era, sobre alentada, muy diestra, como auia tanto que jugaua las armas, hasta que vio sacar preso al que le negaua la deuda libre de poluo y paxa. El Cojuelo se fue tras ellos, y la Academia se malogrô aquella noche, y murio de biruelas locas.

132. r.

El Cojuelo, arrimandose al Alguazil, le dixo aparte, metiendole vn bolsillo en la mano de trecientos escudos: — «señor mio, v. merced ablande su colera con este diaquilon mayor, que son ciento y cinquenta doblo || nes de a dos;» respondiendole el Alguazil al mismo tiempo que los recibio: — «vs. mercedes perdonen el auerme equiuocado, y el señor Licenciado se vaya libre y sin costas, mas de las que le hemos hecho, que yo me he puesto a vn riesgo muy grande, auiendo errado el golpe.» El soldado y la señora doña Tomasa, que tambien auian regalado al Alguazil, por mas protestas que le hizieron entonzes, no le pudieron poner en razon, y ya a estas horas estauan los dos camaradas tan lexos dellos, que auian llegado al rio y al passage que llaman, por donde passan de Seuilla a Triana y bueluen de || Triana a Seuilla, y tomando vn barco, durmieron aquella noche en la calle del Altozano, calle Mayor de aquel ilustre arrabal, y la Vitigudino y su galan se fueron muy desairados a lo mismo a su posada, y el Alguazil a la suya haziendo mil discursos con sus trecientos escudos, y el Cojuelo madrugô

132. v.

133. r.

sin dormir, dexando al compañero en Triana, para espiar en Seuilla lo que passaua acerca de las causas de los dos, reboluiendo de passo dos o tres pendencias en el Arenal. Y el Alguazil despertò mas temprano con el alboroço de sus doblones, que auia puesto debaxo de las almohadas, || y metiendo la mano no los hallò, y 133. v.
leuantandose a buscallos se vio emparedado de carbon, y todos los aposentos de la casa de la misma suerte, por que no faltasse lo que suele ser siempre del dinero que dà el Diablo, y tan sitiado desta mercaderia, que fue necessario salir por vna ventana que estaua junto al techo, y en saliendo se le boluio todo el carbon ceniza, que, si no fuera ansi, tomara despues por partido dexar lo Alguazil por carbonero, si fuera el carbon de la encina del Infierno, que nunca se acaba, Amen Iesus.

El Cojuelo iva dando notables risadas entre si, sabiendo lo que || le auia sucedido al Alguazil con el soborno. 134. r.
Saliendo en este tiempo por cal de Tintores a la plaça de san Francisco, y auiendo andado muy pocos passos, boluio la cabeça y vio que le venian siguiendo Cienllamas, Chispa y Redina, y dexando las muletas començò a correr, y ellos tras el, a grandes vozes diziendo:— «¡tengan esse Coxo ladron!», y quando casi le echauan las garras Chispa y Redina, venia vn Escriuano del Numero bostezando, y metiosele el Cojuelo por la boca calçado y vestido, tomando Iglesia, la que mas a su proposito pudo hallar; quisieron entrarse tras || el a sa- 134. v.
calle deste sagrado Chispa, Redina y Cienllamas, y salio a defender su juridicion vna quadrilla de Sastres que les hizieron resistencia a agujazos y a dedalazos, obligando a Cienllamas a imbiar a Redina al Infierno por orden de lo que se auia de hazer: y lo que truxo

en los ayres fue que con el Escriuano y los Sastres diessen con el Cojuelo en los Infiernos. Executòse como se dixo, y fue tanto lo que los reboluio el Escriuano despues de auerle hecho gormar al Cojuelo, que tuuieron por bien los Iuezes de aquel partido
135. r. echallo fuera y que se bol || uiesse a su Escritorio, dexando a los Sastres en rehenes para vnas libreas que auian de hazer a Luzifer a la festiuidad del nacimiento del Ante Christo; Tratando doña Tomasa, desengañada, de passarse a las Indias con el tal soldado, y don Cleofas de boluerse a Alcala a acabar sus Estudios, auiendo sabido el mal sucesso de la prision de su Diablillo, desengañado de que hasta los Diablos tienen sus Alguaziles y que los Alguaziles tienen a los Diablos. Con que dà fin esta Nouela, y su dueño gracias a Dios
135. v. porque le sacò della con bien. Suplican || do a quien la leyere, que se entretenga y no se pudra en su leyenda, y verà que bien se halla.

Laus Deo & Beatæ Virgini
Mariæ; sub correctione San-
ctæ Matris Ecclesiæ
Romanæ.

COMENTARIO

DE

ALGUNOS VOCABLOS Y MODISMOS USADOS

EN

EL DIABLO COJUELO

ADVERTENCIA

Empleamos frecuentemente en este Comentario las abreviaturas que siguen:

Ac.=*Diccionario de la lengua castellana,* por la Real Academia Española. XIII.ª edición. Madrid, Hernando, 1899.

Aut.=*Diccionario de la lengua castellana,* &.ª, compuesto por la Real Academia Española. En Madrid, en la imprenta de Francisco del Hierro; Año de 1726.—Seis tomos en folio; el último está impreso el año de 1739.—Llamado vulgarmente *Diccionario de Autoridades.*

B. A. E.=*Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra.

C.=*Tesoro de la lengva castellana, o española;* compvesto por el Licenciado Don Sebastian de Covarruvias Orozco, &.ª Añadido por el Padre Benito Remigio Noydens, &.ª En Madrid, por Melchor Sanchez. A costa de Gabriel de Leon, &.ª Año 1674. (Dos partes. La segunda lleva fecha de 1673).—La primera edición está impresa: «En Madrid, por Luis Sanchez, Año del Señor M.DC.XI», pero es preferible la de 1674.

D.=*Notas al Diablo Cojuelo,* por Don Agustín Durán.—Ms. en la Biblioteca Nacional Matritense.

Las demás citas se especificarán en su lugar oportuno. Advertiremos, sin embargo, que al mencionar las obras de Quevedo nos referimos casi siempre á la edición de Don Aureliano Fernández-Guerra y Orbe (tomos XXIII y XLVIII de la *Biblioteca de autores españoles* de Rivadeneyra), y, para los versos, á la de Don Florencio Janer (tomo LXIX de la misma *Biblioteca*).

Para las citas del *Vocabulario* de Germanía de Juan Hidalgo, tenemos en cuenta la edición siguiente:

Romances de Germania de varios autores, con el Vocabulario por la orden del a. b. c. para declaracion de sus términos y lengua. Compuesto por Juan Hidalgo: El Discurso de la expulsion de los Gitanos que escribió el Doctor Don Sancho de Moncada, Catedrático de Sagrada Escritura en la Universidad de Toledo, y los Romances de la Germania que escribió Don Francisco de Quevedo. En Madrid: Por Don Antonio de Sancha. Año de 1779.

El primer número de los que figuran á la derecha del vocablo ó modismo declarados, concierne siempre á la página; el siguiente ó siguientes á la línea ó líneas á que pertenece en la presente edición.

Cuando un vocablo ó una frase se encuentran usados varias veces en el texto, nos referimos generalmente á la primera en los Comentarios.

Al comentar un vocablo ó modismo, exponemos, por regla general, el sentido que debe dársele en el lugar del texto donde consta, no el que pueda tener en otras acepciones.

Seguimos la ortografía de nuestro texto.

COMENTARIO

Academia.—(92-1 y 2).—Fueron, las de la especie á que se refiere Vélez, juntas literarias que, á imitación de Italia, se establecieron en España en el siglo XVI, y llegaron á su apogeo en el XVII. Véanse, acerca de ellas, el artículo: *Una Academia,* de Julio Monreal (en su libro: *Cuadros Viejos;* Madrid, 1878), y mi edición de los: *Vejámenes literarios por D. Jerónimo de Cancer y Velasco y Anastasio Pantaleón de Ribera* (Madrid, M.CM.IX; Doblón II de la *Colección: «Oro viejo»).*

A veces, en estas academias se improvisaban y representaban comedias, á propósito de lo cual cuenta lo que sigue el portugués Pedro Joseph Suppico de Moraes, en su *Collecçam Moral de apophthegmas memoraveis* (Lisboa oriental; Na Officina Augustiniana; Anno M.DCC.XXXII; págs. 95-96):

«Nas Comedias de repente que se faziaõ em presença de Filippe IV. pelos muitos Engenhos que florecèraõ no seu tempo, Sahiraõ a caso coplas muy graciosas. A Luiz Velez thina furtado D. Pedro Caldeiron humas peras; e representando-se a Comedia da Creaçaõ do Mundo, fazia Caldeiron o papel de Adam, e Luiz Velez o de Padre Eterno, e dizia Adam:

«Padre Eterno de la luz,
¿Por que en mi mal perseveras?
PADRE ETERNO. Porque os comisteis las peras;
Y juro a Dios y a esta Cruz,
Que os he de echar a galeras.

Fez logo Adam huma relaçaõ em que desculpava o furto, e descobria outros tam bem galantes de Luiz Velez, a que elle respondeo:

«¡Por el Cielo superior
Y por mi mano formado,
Que me pesa haver criado
Un Adan tan hablador!»

Houve nesta Comedia huma Scena de Adam e Eva, em que os dous Poetas se enternecèraõ nos requebros; e D. Agostin Moreto, que fazia Abel e estava impaciente para sahir ao theatro, espreitando a occasiaõ, acabou esta Copla:

«ADAN. Heva, mi dulce plazer,
Carne de la carne mia.....
EVA. Mi bien, mi dulce alegria.....
ABEL, *al paño*. Estos me quieren hazer.»

A furia me prouoco.—(105-15 y 16).—Esta *civilidad* puede leerse, con ligeras variantes, en la escena 6.ª, acto III, de *Don Gil de las calzas verdes* de Tirso:

DOÑA INÉS *(Para sí)*.
. . . . . .
. . . . . .
¡La mano pone en su boca,
de mi prima! ¿No es encanto
que hombre de barba tan poca
se atreva á ser para tanto?...
¡A qué furia me provoca!
Quiero escuchar desde aquí
lo que pasa entre los dos.»

(B. A. E.)

Al amigo..... chinche en el ojo.—(45-21 y 22).—«Proverbio: De amigo á amigo, chinche en el ojo; cuando uno que profesa ser amigo de otro no le hace obras de tal. El Padre Fray Pedro de Paléncia lo interpreta así: De amigo á amigo, chinche en el ojo, es corrupta voz, mal entendida la legítima, que es *chiz en el ojo,* como si dijésemos: *agraz en el ojo,* y porque al echarle revienta y hace *chiz* con el sonido; y de amigo á amigo una burla que no pase desta, se permite.» (C.)

«*A.* Si, que las pullas no se han de echar a los amigos.

M. De amigo a amigo, chinche en el ojo.»

(Dialogos familiares, en los qvales se contienen los discursos, modos de hablar, proberuios, y palabras Españolas mas

comunes: Muy vtiles y prouechosos para los que quieren aprender la lengua Castellana. Compuestos, y corregidos por I. de Lvna, Cast. Interprete de la lengua Española. Dirigos *[sic]* al Illustrissimo, Alto y Poderossisimo Principe, Don Luys de Borbon, Conde de Soeson. En Paris, En casa de Miguel Daniel, en la Isla del Palacio, en el Rey Dauid. CIↃ.IↃC.XIX. Con Priuilegio del Rey.—16.° 464. pp. n. Cf. p. 358).

Cf. también: Cervantes: *Quixote,* II, 12.

«Si yo lo sufro todo, que no hay peor sordo que el que no quiere oir, ¿por qué me trata mal? De amigo á amigo, chinche en el ojo? Válgalo el diablo.» *(Entremés de los refranes; apud* Adolfo de Castro: *Varias obras inéditas de Cervantes;*—Madrid, 1874; p. 116).

Alcandaras.—(67-25).—*Alcándara* es «la percha ó el varal donde ponen los halcones y aves de volateria.» (C.)

«Vio puertas abiertas et vços (*) sin cañados,
Alcandaras uazias sin pielles e sin mantos,
E sin falcones e sin adtores mudados.»

(Poema del Cid; vers. 3-5. ed. M. Pidal; Madrid, 1900.)

«Otro dia, habiendo visto en muchas alcándaras muchos neblíes y otros pájaros de volatería.....» (Cervantes: *El Licenciado Vidriera;* B. A. E.)

«Llegaron á una posada, y, por regalar los alcones, los ataron á una *alcandora* con sus piguelas y capirote.» (Dr. Gerónimo de Alcalá, Yañez y Rivera: *El Donado Hablador; Vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos;* ed. de Madrid, Ruiz, 1804; t. I; pág. 299. La primera edición de la Parte I es de Madrid, 1624. La primera de la Parte II es de Valladolid, 1626.)

Alçaprima.—(18-7).—«Una invención de los oficiales de edificios, que asiendo en la pared ó otra cosa y cargando en el contrapeso, la levantan en alto.» (C.)

Alfagia.—(38-18).—*Alfagia* ó *alfargia:*—«Madero delgado, que sólo tiene cinco dedos de grueso y siete de ancho, y sirve regularmente para fundar puertas y ventanas.» (Aut.)

(*) Acerca de la probable etimología del vocablo *vço*, véase mi: *Código de Hammurabí;* Madrid, 1909; pág. 166.

Según Dozy, el vocablo arábigo الفرشية *(alfarxíya)* significa: el madero que se emplea en la construcción de un techo. (Cf. D. Leopoldo de Eguilaz y Yanguas: *Glosario etimológico de las palabras españolas de origen oriental;* Granada, 1886).

Alfaneque de bolar vna bolsa de Breton.—(78-21 y 22).—Alfaneque es «pájaro de cetrería, que los cazadores dicen ser diciplinable.» (C.)

«Falcones alfaneques comunmente son blancos, et las cabeças ruuias, et dellos ay más rroquezes algunos, et más como pretos, et crian allende la mar en áfrica en el regno de tremecen, et en la ysla de alhabiba; et non sabe ome que en estas partidas de aquí crien alfaneques nin tagarotes.» *(El libro de las aves de caça* del Canciller Pero Lopez de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos, Madrid, 1869. cap. VII. Obsérvese que, según ha demostrado el Sr. Gutiérrez de la Vega, el verdadero título de la obra del Canciller, es: *Libro de la caza de las aves.)* Véase también la nota del Profesor G. Baist al vocablo *alfaneque* en su edición de: *El libro de la caza* de Don Juan Manuel (Halle, 1880. p. 108).

Bolar, en germania, equivale á hurtar, llamándose *bolador,* según Juan Hidalgo, al «ladrón que hurta subiendo alguna ventana ó algún lugar alto.»

«*Breton*—dice Covarrubias—*quasi* beton *vel* broton ó breton, se dijo de breza, que trocando las letras decimos berza, y breza se dijo *quasi* bresa, de brasica, que es la col ó berza, y breton el tallo nuevo que retoña y brota.»

Pero *bretón* es también vocablo de germania, que tiene el sentido especial de extranjero, y el general de incauto, inocente, bobalicón, ó, como ahora se dice: *lila*. Esta significación debe atribuírsele en los siguientes textos, aun cuando quizá en el segundo se tome en el sentido propio:—

«Sucedió pues, que la Colindres, que así se llamaba la amiga del alguacil, pescó un bretón, unto y bisunto.» (Cervantes: *Coloquio de los perros;* B. A. E.)

«Aqui con la sardina se contenta
el vinagre, y breton ayuna gente.»

(Vida del Picaro; vers. 109-110. ed. Bonilla; París, 1902).

«*Alfaneque de bolar vna bolsa de Breton*», vale tanto, por consiguiente, como: «ladrón que sabe hurtar la bolsa á los incautos.»

Alguazil de los veinte.—(107-8 y 9).—Frase con la cual alude Vélez al número de alguaciles de Sevilla.

El Sr. Pérez y González *(El Diablo Cojuelo;* Madrid, 1903; pág. 51) cita un párrafo de las *Ordenanzas de Sevilla* mandadas recopilar por los Reyes Católicos, que dice así (en el título referente á las atribuciones, salarios, exenciones, etc., del alguacil mayor y de los alguaciles subalternos):

«Además de los dichos Lugartenientes, el Alguacil mayor tenga *veinte alguaciles á caballo,* que sean vecinos de la ciudad, hombres buenos y de buena fama y que no sean pecheros.»

En Madrid, por auto de 23 de Setiembre de 1621, se dispuso que el Corregidor no pudiese tener más de veinte alguaciles.

F.-A. Wulff, en sus *Poèmes inédits de Juan de la Cueva* (I, Lund; pág. XXXIV), cita una partida de bautismo sevillana, de Noviembre de 1552, donde se lee: «..... fueron sus padrinos..... francisco de farias, alguacil de los Veinte.....»

Algunas se haran de pasta.—(42-20).—Este episodio del Poeta dramático trae á la memoria otro que se encuentra al final de: *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas,* preciosa novela de Alonso de Castillo Solórzano, publicada en 1642 (cito por la ed. de Madrid, Mellado, 1846):—

«¿Hay más gente? dijo el autor. Sí hay, dijo el poeta fingido. Item: siete doncellas que hacen un sarao á su señora á la entrada de Vizcaya. Vuesa merced traza una comedia, dijo el autor, con cosas exquisitas: ¿donde quiere vuesa merced que busquemos siete doncellas, y más en esta Corte? Señor, no hay medra sin costa, dijo el poeta; doncellas habrá de anillo, ya que no las haya en propiedad, que sean para representar, y éstas suplirán la falta de las verdaderas.»

Alma en cecina.—(18-11).—*Cecina* es carne salada, enjuta y seca al aire, al sol ó á la lumbre. Metafóricamente se llama cecina al que está seco, flaco y enjuto. (Aut.)

En este sentido metafórico toma Vélez el vocablo *cecina,* al aplicarlo al cuerpo del caballero *tasajo.*

El D. de Aut. cita el siguiente pasage de Lope de Vega:—

«¿Dónde halló vuesamerced
aquella vieja en cecina,
retrato de Celestina?»

(La vitoria de la honra. Jorn. 2.ª = Parte 21.ª fol. 187. v.)

«¿Quien creyera que en el otro mundo hubiera presunción de mocedad y en una cecina como ésta?» (Quevedo: *Visita de los chistes.* B. A. E.)

«Doña momia sin ser carne,
cecina del otro siglo,
cuerpo zurcido de cuartos
quitados de Peralvillo.»

(Quevedo; III, 206).

Almalafa.—(45-15).—«Especie de manto ó ropa que usaban las moras, y se ponía sobre todo el demás vestido, y comúnmente era de lino.» (Aut.)

Véanse las observaciones de Don Leopoldo Eguílaz y Yanguas en sus *Notas etimológicas á El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (t. II. p. 127. del *Homenaje á Menéndez y Pelayo en el año vigésimo de su profesorado;* Madrid, 1899.)

Amarilis.—(53-15 y 16).—Nombre de guerra de una famosa comedianta del siglo XVII. Llamábase María de Córdoba y de la Vega, y fué mujer de Andrés de la Vega, *autor de comedias.* Quevedo la dedicó un romance, y Villamediana la hizo víctima de sus sátiras. Murió en Madrid, en 1678. Todavía representaba en 1643, según se desprende del utilísimo libro: *Nuevos datos acerca del histrionismo español en los siglos XVI y XVII, recogidos por D. Cristóbal Pérez Pastor* (Madrid, Revista Española, 1901; pág. 329). Malas lenguas hicieron correr la voz de que Amarilis estuvo en relaciones con el Duque de Osuna.

Su casa de la calle del León era muy concurrida por los ingenios cortesanos, siendo probable que entre ellos se contase nuestro Luis Vélez.

En los versos contra *Amarilis, ó Maria de Cordoba la Comedianta,* dice Villamediana:

«De tu original velleza,
todos sabemos que emana
del aluergue de los negros
y de un cajon de la plaza.»

(Ms. 3919. Bibl. Nac. Matrit. ff. 66-7).

Andar el cedazo.—(79-5).—Lo mismo que: *adivinar por tela de cedazo:*—«El ejercicio de la arte mágica, cuando el demonio hace que los profesores de esta diabólica ciencia, mirando por un cedazo, vean las cosas que están muy distantes, ocultas, ó por venir, á lo cual llamó la gentilidad *coscinomancia.*» (Aut.)

Antojos de la preñez passada.—(102-10 y 11).—*Anteojos,* ó lentes, llevaban el Engañado y el Engañador cuando se presentaron por primera vez en la Academia Sevillana. Ahora Vélez toma el vocablo en el sentido de *caprichos de embarazada,* y haciendo un equívoco, se refiere á la *preñez pasada,* es decir, á la primera ocasión en que aparecieron con lentes.

Arbol verroqueño.—(58-8).—Por: árbol de piedra berroqueña.

Véase Rollo de Ecija.

Arca..... de capas y gorras.—(14-32 y 33).—Quiere decir Vélez que en el arca de Noé habitaban séres de menos variedad y categoría que los que hoy ocupan el *arca del mundo.*

«La gorra—dice C.—es cobertura de cabeza de hombre seglar, y antiguamente los criados de los estudiantes en Salamanca traían capas y gorras, de donde tomaron el nombre de capigorristas; pero como teniendo cursos era tan bueno Pedro como su amo en el voto, algunas veces dan ó quitan ellos las cátedras, y por eso el otro opositor en mi tiempo les captaba la benevolencia por un gracioso rodeo, diciendo:—*los señores mis señores, que sirven á otros señores mereciendo ser servidos, y yo les soy servidor.* Hombre de capa y gorra, vale seglar.»

«Era grave delito en mi tiempo romper de noche la clausura, y tomar de dia la capa y la gorra.» *(Vida, ascendencia, nacimiento, crianza y aventuras del Dr. D. Diego de Torres Villarroel, escrita por él mismo;* Madrid, en la imprenta de González, 1792; p. 71).

Arte de Reymundo Lulio.—(18-32).—La fama de Raimundo Lulio como alquimista fué universal. Recuérdese lo que dice Vicente Espinel en el descanso 1.°, Relación III, de la *Vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón* (ed. Pérez de Guzmán; Barcelona, 1881):

«Sabed que el no haber acertado á dar el punto á la transmutación de los metales, nace de no haber entendido á los grandes filósofos que tratan esta materia sutilísimamente, como son Arnaldo de Villanueva, Raimundo Lulio, y Gebot, moro de nación.»

«En un retirado escaparate había otros, encuadernados con alguna curiosidad; estaban éstos sin títulos, abrió uno Garay, y vió ser su autor Arnaldo de Villanova, y junto á él estaban Paracelso, Rosino, Alquindo y Raimundo Lulio. Como el genovés le viese ocupado en mirar aquellos libros, díjole:—¿que es lo que mira tan atento el señor Garay? Él dijo:—veo aquí una escuela junta de alquimistas.» (Alonso de Castillo Solórzano: *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas;* cap. IX).

Arte Poetica de Rengifo.—(43-15).—Diccionario de la rima y tratado de preceptiva poética que fué muy celebrado en su tiempo y del cual se hicieron numerosas ediciones. Titúlase: *Arte poetica española,* y fué compuesto por Juan Díaz Rengifo, nombre bajo el cual, según Nicolás Antonio y Velázquez, se ocultó el P. Diego García Rengifo, S. J. La primera edición es de Salamanca, 1592. 4.°—Gayangos poseía ejemplar, que hoy para en la Biblioteca Nacional de Madrid.

«Cessò esta platica, i queriendo informarme de los estudios de don Lucido, le preguntè: I vos, amigo, sois Poeta todavia? Estudiais aun en Rengifo? Como os và del Arte?» *(Obras de Anastasio Pantaleon de Ribera.* En Madrid, por Francisco Martínez, Año 1634; f. 125.)

«Ya no hay sastre que esté sin el *Arte Poetica* de Rengifo». (Salas Barbadillo: *Corrección de vicios;* novela VI; en el tomo I de las *Obras,* de la *Colección de escritores castellanos;* la 1.ª ed. es de Madrid, 1615.)

Aruitrista.—(29-17).—«El que discurre y propone medios para acrecentar el Erario público ó las rentas del Príncipe. Viene del nombre Arbitrio, pero esta voz comunmente se toma en mala

parte y con universal aversión, respecto de que por lo regular los Arbitristas han sido muy perjudiciales á los Príncipes, y muy gravosas al común sus trazas y arbitrios.» (Aut.)

Las sátiras contra los arbitristas son muy frecuentes en nuestros escritores de los siglos XVII y XVIII. Una de las más conocidas es la de Quevedo, en el cap. 8.° de su *Historia de la vida del Buscón*. Recuérdese también la de Cervantes, en el *Coloquio de los perros*. Pero nada es comparable á la invectiva de Quevedo en *La fortuna con seso y la hora de todos*.

«Dígote que sin duda alguna todos los arbitristas descienden de Satanás por línea recta, y, como hijos de tal padre, siguen sus pasos y costumbres.» (Antonio Henríquez Gómez: *El siglo pitagórico y vida de Don Gregorio Guadaña;* Transmigración XI; ed. de Madrid, por D. Antonio Espinosa, 1788. La edición más antigua es de Rohan, 1644.)

Véase el interesante artículo: *Los arbitristas,* por D. Antonio Cánovas del Castillo, en sus *Problemas contemporáneos*. (t. I. pp. 305-328. Madrid, 1884.)

Auilipinti.—(12-4).—Alguna clase de baile ó juego popular.

Ayuntamiento de las ranas del Molino quemado.—(89-18 y 19).—En el entremés: *El gabacho,* atribuído á Tirso de Molina, dice uno de los personajes, que se supone ser francés:

> «Yo se a la puente Saboyana; al Parche;
> . . . . . .
> y al *pollino quemado,* donde van á nadar,
> migas hiruiendo. A todos estos partos
> sabo yo.....»

(V. mi edición de: *Entremeses del siglo XVII, atribuídos al Maestro Tirso de Molina;* Madrid, 1909; Doblón I de la: *Colección: «Oro viejo».)*

El *Molino quemado* era probablemente una presa del Manzanares, junto á la cual hubo quizá algún molino que se quemó, y en la que se ahogó el Regidor á que alude Vélez.

Balajes.—(67-12).—Piedras preciosas. Del árabe بلخش *(baljá.x),* que es «hyacinthi sive rubini genus», según Freytag.

«El valage es vna piedra muy dura; pero piedra que rehaze las amistades perdidas, y causa sanidad en el cuerpo con quien anda.» (Zabaleta: *El Dia de Fiesta;* ed. cit.; p. 180. La 1.ª ed. es de Madrid, 1654.)

Barbado en Hircania.—(13-26).—Hircania, país famoso por sus tigres (Cf. Plinio, *Historia Natural,* cap. 18. lib. VIII.; trad. del Lcdo. Gerónimo de Huerta; ed. Madrid, 1624). Con la expresión: *Barbado en Hircania,* da á entender Vélez que el Cojuelo tenía los bigotes erizados, como los tienen los tigres.

Basquiñas.—(14-16).—«Ropa ó saya que traen las mujeres desde la cintura al suelo, con sus pliegues, que hechos en la parte superior forman la cintura, y por la parte inferior tiene mucho vuelo. Pónese encima de los guardapieses y demás ropa, y algunas tienen por detrás falda que arrastra.» (Aut.)

«Una basquiña á lo llano;
Que llamaban de capillo.»

(Tirso de Molina: *Marta la piadosa.* Jorn. II. esc. 1.ª)

Por pregón de 13 de Abril de 1639, dispuso Felipe IV. (Lib. VI. t. 13. l. 6.ª *Nov. Recop.)* que «ninguna basquiña pueda exceder de ocho varas de seda, y al respecto en las que no fueren de seda, ni tener mas que cuatro varas de ruedo; y que lo mismo se entienda en faldellines, manteos, ó lo que llaman polleras y enaguas.»

Según la descripción que trae Juan de Zabaleta en su *Dia de Fiesta por la mañana (Obras históricas, políticas, filosóficas y morales;* Madrid, Antonio Gonçalez de Reyes, 1692; páginas 172 y 173), sobre el guardainfante se colocaba la pollera, y sobre ésta «vna basquiña, con tanto ruedo, que, colgada, podia seruir de pavellon. Ahuecasela mucho, porque haga mas pompa, ò porque coja mucho ayre con que hazer su vanidad mayor.»

Beca del Antechristo.—(23-7).—¿Querrá decir Vélez que el padre de ese niño era infiel (judío ó moro)?

Berdugados.—(14-17).—«Es una saya á modo de campana, toda de arriba abajo guarnecida con unos ribetes, que por ser

redondos como los verdugos del árbol, y por ventura de color verde, dieron nombre al verdugado.» (C.)

«Vestidura que las mugeres usaban debajo de las basquiñas, al modo que hoy los tontillos, y era de su misma hechura.» (Aut.)

«Cerrauan el acompañamiento las damas, todas en cuerpo, con verdugados y lechuguillas», dice una rarísima: *Relación verdadera de las grandiosas Fiestas que se hizieron en Madrid al Bautismo del Principe nuestro Señor. Compuesto* (sic) *por Bernardo de Quiros*. (En Barcelona, por Esteuan Liberos en la Calle de Santo Domingo. Año M.DC.XXIX. Fol. 2. recto.)

Por pregón fechado en Madrid, á 13 de Abril de 1639, dispuso Felipe IV. que los verdugados no tuviesen más de cuatro varas de ruedo, ni se trajeran con zapatos, sino con chapines que no bajasen de cinco dedos. (Lib. VI. t. 13. l. 6.ª *Nov. Recop.)* ¡Oh solicitud paternal de los gobernantes de antaño!

Bertolina.—(46-24).—Es la Valtelina ó Valtellina, comarca italiana, entre el lago de Como y el Adda. Fué, durante el siglo XVII., teatro de reiteradas contiendas, en que intervinieron hartas veces los españoles. El Duque de Feria, gobernador del Milasenado, tomó á los Grisones la Valtelina en 1620.

Blanca.—(47-14).—«Moneda menuda». (C.) La hizo acuñar el Rey Don Juan I.

En tiempo de los Reyes Católicos *(Ordenanzas de Medina del Campo, á 13 de Junio de 1497)* cada maravedí valía dos blancas. Lo mismo en tiempo de Felipe II *(Pragmática de Madrid, á 14 de Diciembre de 1566)*. Esta moneda tenía de ley 4 granos de plata fina y 7 onzas, 7 octavas y 8 granos de cobre. En tiempo de Felipe IV la moneda tuvo espantosas alteraciones. Por Cédula de 11 de Marzo de 1636 se mandó resellar esa moneda y que la que valía dos maravedís subiese á seis. Por Pragmática de 31 de Agosto de 1642, se mandó que la moneda que valía un maravedí corriese por blanca (Joseph Garcia Cavallero: *Breve Cotejo y Valance de las pesas y medidas* &.ª; Madrid, 1731; pp. 152-161.)

«Quexauaseme el mal ciego, porque al tiento luego conocia y sentia que no era blanca entera, y dezia: «Que diablo es esto, que despues que comigo estas no me dan sino medias blancas, y

de antes vna blanca, y vn marauedi hartas vezes, me pagauan?» *La vida de Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y aduersidades*. Ed. Foulché-Delbosc. pp. 8-9.)

«Vióle un estudiante y dijo:—desta manera habían de salir de sus gobiernos todos los malos gobernadores, como sale este pecador del profundo del abismo, muerto de hambre, descolorido, y sin blanca á lo que yo creo.» (Cervantes: *Don Quixote;* Parte 2.ª Cap. LV.)

Bohemios.—(51-16).—«Especie de ropa ó capa pequeña al modo de capotillo, que pudo traer su nombre de la provincia de Bohemia.» (Aut.)

Llevábanlos también las guardias españolas (Cf. Monreal: *Cuadros viejos;* pág. 31).

Bolatines.—(12-8).—«Volatin, el que vuela por la maroma.» —(C.)

Hoy llamamos volatines á los ejercicios del volatinero.

«Qué de volatines veo,
que por tus cordeles andan,
y han de tener el pescuezo
en donde tienen las plantas!

(Quevedo: III. 205).

Brida.—(6-5).—«Es nombre francés: *bride*. Vale el freno del caballo, ó las riendas que están asidas dél. Estos frenos tienen las camas en que asen las riendas muy largas, y ellos en sí tienen mucho hierro, y como en España se usó la gineta, género de caballería africana con frenos ó bocados recogidos y estribos anchos y de cortas acciones, á éstos llamaron *ginetes* y á esotros *bridones,* los cuales llevan los estribos largos y la pierna tendida, propia caballería para hombres de armas.» (C.)

Passarse de la gineta de los consonantes a la brida de la prosa quiere decir, pues: ir de la sujecion que impone el verso, á la mayor libertad que la prosa permite.

Buarda.—(9-23). *Buharda*. «Ventana que se levanta por encima del tejado de alguna casa, con su caballete cubierto de tejas

ó pizarras. Sirve para dar luz á los desvanes, ó para salir por ella á los tejados.» (Aut.)

Bugre, coquin Español.—(50-20).—*Bougre*=Bujarrón, sodomita.—*Coquin*=Pícaro, bribón.

«Concurrieron por una y otra parte Italianos y Bugres *(franceses);* pusiéronse en medio los Alemanes.» (Quevedo: *La fortuna con seso y la hora de todos; B. A. E.)*

«Los Bugres, viéndole demudado y colérico, se levantaron con un zurrido Monsieur, hablando Galalones y pronunciando el *Mon Dieu* en tropa; y la palabra *Coquin* en mal punto la dijeron, que el Español, arrancando de la daga y arremetiendo al amolador, le obligó á soltar el carretoncillo.» (Quevedo: *Ibidem).*

«¡Qui diabli ti porta, bugre,
coquin! Señor español:
Juan fransué só, quí mi quierri?»

(Agustín Moreto y Cabaña: *Las travesuras de Pantoja;* Jorn. II. esc. 8.)

Bula de la Cruzada.—(21-20).—Fué promulgada por el Pontífice Pio II. El Papa Julio III., por Breve dado en Roma á 28 de Enero de 1555., concedió á Su Magestad Católica la *Bula de la Santa Cruzada,* con la cual se sacan muchas ánimas del Purgatorio, y se ganan numerosas indulgencias.

Los que predicaban las Bulas ó *Buldas* de la Cruzada se llamaron *bulderos* (C.), de los cuales es tipo clasico el de *Lazarillo de Tormes.*

«*Logrero.* ¡Quien viniera en este dia
descuidado!
¡Si no tuviera comprado
el cielo con mi dinero!
Diablo. ¡Oh que seso de logrero!
¿Do hallaste ese mercado?
Logrero. Dos reales de buen grado
me costó,
que una bula tomé yo
cuando me quise morir:
seguro puedo partir
á la gloria donde vo.»

(Anónimo: *Trajicomedia alegórica d'El Paraiso y d'El Infierno. Apud* Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo:* tomo I. columna 985).

«Allí me confesé y comulgué con la mejor devoción que pude, y fuí absuelto con la bula de la Cruzada.» *(Comentarios del desengañado, ó sea Vida de D. Diego Duque de Estrada, escrita por él mismo.* Publicada por D. Pascual de Gayángos en el *Memorial histórico español.* t. XII. Vid. la p. 501.)

Todavía, en algunos pueblos de las Provincias Bascongadas, se acostumbra, en caso de defunción, enterrar con el muerto un ejemplar de la Bula de la Cruzada.

Bullicuzcuz.—(12-2 y 3).—Una clase de baile ó juego popular. A él debe de referirse el siguiente estribillo:

«Bullí, bullí, zarabullí,
Que si me gané, que si me perdí,
Que si es, si no es, si no soy, si no fuí,
Por acá, por allá, por aquí, por allí.»

Ó este otro:—

«Zarabullí, ay bullí, bullí, de zarabullí,
Bulli, cuz, cuz,
De la Vera-Cruz,
Yo me bullo y me meneo,
Me bailo, me zangoteo,
Me refocilo y recreo,
Por medio maravedí;
Zarabullí.»

(Quevedo: *El entremetido y la dueña y el soplón.)*

Cabeça del Rey don Pedro.—(71-26 y 27).—Reproduje, al llegar á esta frase, en la 1.ª edición del presente comentario, el párrafo en que D. Agustín Durán refiere á su modo el origen de la tradición á que debe su nombre esta calle.

El Sr. Pérez y González (obra citada; pág. 25 y ss.) transcribe el siguiente párrafo (tomado de la *Noticia histórica del origen del nombre de las calles de la M. N. M. L. y M. H. ciudad de Sevilla,* por D. Félix González de León; Sevilla, 1839) donde se narra el hecho más circunstanciadamente:

«*Calle del Candilejo.* Es bastante conocido el origen del nombre de esta calle, por el suceso que en ella pasó con el rey don Pedro el año de 1354, y fué que, saliendo de noche, como acostumbraba, á pasear la ciudad, se encontró un hombre en esta calle, á quien, por conocerlo, le dió muerte. Halló la justicia el cadáver, y haciendo informaciones de los vecinos, una anciana que allí vivía y que se asomó á una ventana con un candil en la mano al ruido de las espadas, dijo: que sin duda había sido el Rey el que había hecho aquella muerte, porque, aunque disfrazado, lo había conocido en el ruido natural que al andar hacían las canillas de sus piernas. Esta averiguación (con otros datos que constaron en la causa) la hizo Martín Fernández Cerón, alcalde mayor de Sevilla. El Rey estaba deseoso de ver cómo la justicia averiguaba el delincuente, y cuando vió lo que resultaba de la causa, mandó hacer merced á la anciana, y que, como se acostumbra poner las cabezas de los delincuentes donde cometen los delitos, se pusiese en aquél la suya copiada en piedra. Así se ejecutó, y por este suceso y memoria del candil de la anciana, tomó la calle el nombre del Candilejo, y la inmediata de la *Cabeza del Rey Don Pedro.* La cabeza de piedra primitiva permaneció allí cerca de trescientos años, hasta que en el año de 1600 la mandó quitar la ciudad y poner en su lugar *un busto de medio cuerpo,* representación del mismo rey, *en un nicho decente,* todo de piedra, que es como permanece en el día, renovado varias veces.»

El mismo Sr. Pérez y González menciona, acerca de esta tradición, el tomo III, p. 396, de *Sevilla monumental y artística* de D. José Gestoso y Pérez, y un tomo de *Memorias históricas sevillanas* del canónigo D. Ambrosio de la Cuesta, donde éste dice que la primitiva cabeza era «de barro cocida y pintada, con el pelo corto, que sólo le cubría el cuello, cortado alrededor y cercenado por la frente como entonces se usaba, sin bigotes ni barbas, el rostro algo abultado y en la cabeza un bonete redondo, traje de aquél tiempo.»

Durán decía poco más ó menos lo mismo que González de León, pero con más escasos detalles, y añadiendo que el busto, *de alto relieve,* estaba *incrustado en la pared.*

En el cap. 1.° de la *Vida de D. Gregorio Guadaña* de Henríquez Gómez, se lee:

«Tenía ojeriza todas las noches con la cabeza del Rey Don Pedro, que está en el Candilejo hecha de mármol; poníase frontero de ella, y atemorizaba el barrio pidiendo para él.....»

Caer Poeta.—(106-3).—La frase: *No tener sobre qué caerse muerto,* denota el colmo de la pobreza. Por semejanza dice Vélez que no tiene sobre qué caer poeta el que disipa los consonantes hasta el punto de quedarse sin ninguno, porque la vida de la poesia consiste, al parecer, en ellos.

Calabacino de testa.—(13-22).—*Calabacino,* adj. derivado de *calabacín.*

Testa es «la anterior parte de la cabeza». (C.)

Calabacino de testa es lo mismo, pues, que estrecho y cilíndrico (á modo de calabacín) de la parte anterior de la cabeza.

Cal.—(109-19).—*Cal,* sustantivo femenino anticuado, equivale á *calle.*

Calles del Agua..... que son las mas recatadas de Seuilla.—(71-29 y 30).—La calle del Agua distaba mucho de ser *recatada,* y este vocablo, como advierte el Sr. Pérez y González (obra citada; pág. 113), está empleado por Vélez con intención satírica. El Licenciado Cristóbal de Chaves, en la *Segunda parte de las cosas que pasan en la cárcel de Sevilla (apud* Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo* &.ª, cols. 1363 y 1364 del tomo I), escribe:

«Prendióse un *Fulano de Molina* por rufián..... pues se le averiguó haber sacado de casa de su padre una doncella, la cual, creyendo á sus malas palabras de que se había de casar con ella, la engañó hasta que la puso *en el lugar más público de Sevilla,* que era una calle que llaman del Agua, donde había otras muchas mujeres que vivían como las del partido.»

Çambapalo.—(12-4).—Danza grotesca traida de las Indias Occidentales, que se usó en España durante los siglos XVI y XVII (Ac.)

No debe confundirse con *zampapalo,* vocablo que sirve para motejar al necio, torpe y falto de crianza *(zampatortas).*

«Muden el baile á su gusto,
Que yo le sabré tocar
El canario ó las gambetas,
O *Al villano se lo dan,*
Zarabanda ó zambapalo,
El *Pésame dello* y más,
El Rey Don Alonso el Bueno,
Gloria de la antigüedad.»

(Cervantes: *El rufián viudo; apud* D. Joaquín Hazañas y la Rua: *Los rufianes de Cervantes;* Sevilla, 1906; págs. 187 y 188.)

«Dice, jura, y no revienta,
Que, á pesar de la persona
Del soberbio zambapalo,
Ella es la flor de la olla.»

(Cervantes: *La ilustre fregona;* B. A. E.).

En la edición de Barcelona, 1702, de las *Obras de D. Francisco de Qvevedo Villegas,* tomo I. p. 231. *(El entremetido y la dueña y el soplón),* se lee: «çampapalo» en vez de «çambapalo».

Candil de garabato.—(10-21 y 22).—Candil con varilla de hierro y su garfio ó *garabato* para colgarlo.

Çapatilla.—(56-32).—«El botón de cuero que se pone en la punta de la espada negra, para que no hiera en la esgrima». (Aut.)

«Traigo con llave la espada
Y con antojos la vista,
Y en la punta del puñal
He puesto una zapatilla.»

(Romancero general)

Caponas.—(15-20).—«Adjetivo, usado en terminación femenina, que equivale á sin ejercicio, y se dice de la llave honoraria de gentilhombre de Cámara del Rey, á quien se concede este honor sin ejercicio: la cual se llama por este motivo *llave capona.*» (Aut.) Recuérdese que se llama capón al castrado.

En la *Historia de Felipe IV., Rey de España,* escrita por su Ayuda de Cámara Matías de Novoa y publicada en la *Colección*

de documentos inéditos para la historia de España, al tomo II. (LXXVII. de la *Colección),* se describe la donación de la llave capona á D. Felipe Ladrón de Guevara:—«al D. Felipe de Guevara le hicieron merced, por él y por la nueva, de la llave de entrada en el cuarto del Rey, que llaman *ad honorem,* y otras mercedes muy escasas.» (p. 242).

«*Tomasa.* El que está viejo,
yo me lo considero, doña Trulla,
como llave capona en el oficio,
que tiene el nombre y falta el ejercicio.»

(Quiñones de Benavente: Entremés: *El marido flemático;* en la edición de Rosell; Madrid, 1874; II, 89).

La *capona* era también un baile, al cual se refiere Vélez en la página 12, línea 3.ª

«Suéltales las seguidillas
y á *Ejecutor de la vara,*
y á la capona, que, en llaves,
hecha castradores anda.»

(Quevedo; III, 216).

Véase: COSQUILLAS DE LA CAPONA.

Çaquizami.—(18-18 y 19).—«El desván, sobrado, ó último cuarto de la casa, que está comunmente á teja vana.» (Aut.)

«Enmoheciendo mi vida,
Vivo en esta obscuridad,
Monje de zaquizamíes,
Ermitaño de un desván.»

(Quevedo: Romance.)

«Y somos la gente más bien aposentada en el mundo, porque en el invierno nos ponen en los sótanos, y los veranos en los zaquizamíes.» (Quevedo: *Visita de los chistes.* B. A. E.)

Çarabanda.—(12-2).—«Baile bien conocido en estos tiempos, si no lo hubiera desprivado su prima la chacona. Es alegre y lascivo, porque se hace con meneos del cuerpo descompuestos. Usóse en Roma en tiempo de Marcial, y fueron autores dél los de Cádiz..... Aunque se mueven con todas las partes del

cuerpo, los brazos hacen los más ademanes, sonando las castañetas..... La palabra *çarabanda* es Hebrea, del verbo *çara,* que vale esparcir ó cerner, ventilar, andar á la redonda, todo lo cual tiene la que baila la zarabanda, que cierne con el cuerpo á una parte y á otra, y va rodeando el teatro ó lugar donde baila, poniendo casi en condición á los que la miran de imitar sus movimientos y salir á bailar, como se finge en el *Entremés del Alcalde de Navalpuerco.*» (C.)

El Padre Juan de Mariana, en su tratado *Contra los juegos públicos* (cap. XII.) dice, hablando de la zarabanda, que era:— «baile y cantar tan lascivo en las palabras, tan feo en los meneos, que basta para pegar fuego á las personas muy honestas..... ¿Qué dirán cuando sepan cómo van cundiendo los males y creciendo la fama que en España, donde está el imperio, el albergo de la religión y de la justicia, se representan, no sólo en secreto, sino en público, con extrema deshonestidad, con meneos y palabras apropósito, los actos más torpes y súcios que pasan y hacen en los burdeles, representando abrazos y besos y todo lo demás con boca y brazos, lomos y con todo el cuerpo, que sólo el referirlo causa vergüenza.» Léase todo el capítulo, que es sabroso.

Nótese que el Doctor Alonso López Pinciano, en su *Philosophia antigua poetica,* publicada en Madrid, por Thomas Iunti, año de 1596, menciona yá la zarabanda (vid. Epístola X. pág. 416. de la reproducción hecha en Valladolid, año de 1894, por D. Pedro Muñoz Peña), calificándola de «lasciva y deshonesta», y deseando su destierro y *enterramiento.*

La más antigua referencia conocida á la zarabanda es, según Pellicer, la del médico Jerónimo de Huerta, quien en su *Florando de Castilla,* impreso en 1588, menciona: *La vida de la zarabanda, ramera pública del Guayacán* (Vid. mis: *Anales de la literatura española;* Madrid, 1904; pág. 249).

Fr. Marco Antonio de Camos, en su *Microcosmia y govierno vniversal del hombre christiano* (Barcelona, 1592), habla de «las *nuevas* invenciones del demonio, *nuevamente* inventadas, á que llaman *zarabandas*», y Francisco Ortiz, en su *Apologia en defensa de las comedias que se representan en España* (ms. 287 de la Bibl. Nac. Matrit., recopilado en 1614), escribe: «Este baile de la *Zarabanda,* como es malo, es *muy* antiguo en el mundo; porque, aunque este nombre sea moderno, tomado de un demonio

en figura de mujer que dicen que en Sevilla le dió ó resucitó este deshonesto principio, aunque otros la hacen cosa venida de las Indias; pero los meneos que en él se hacen, y, en efecto, lo que es este baile me parece que le había en Roma en tiempo de Horacio, y aun entonces era yá antiguo, venido á Italia de Jonia, provincia fértil de Asia la Menor.»

El Consejo Real, en la *Reformación de comedias* dispuesta por autos de 14-Marzo y 8-Abril de 1615, prohibió en los teatros «todos los bailes de escarramanes, chaconas, zarabandas, carreterías y cualesquier otros semejantes á éstos.»

Vid. acerca de la zarabanda, el *Ensayo* de Gallardo, Zarco y Sancho, t. III. col. 60, donde se cita el rarísimo pliego suelto:—*Relación muy graciosa que trata de la vida y muerte que hizo la Zarabanda, mujer que fue de Anton Pintado, y las mandas que hizo á todos aquellos de su jaez y camarada, y como salió desterrada de la corte y de aquella pesadumbre murió. Es obra de mucho gusto y entretenimiento.—Compuesto por Juan de Godoy.—Impreso con licencia en Cuenca, en casa de Bartolomé de Selma, año de 1603.—4.°*

«Toquen sus zarabandas, chaconas y folías al uso, y escudillen como quisieren, que aquí hay personas que le sabrán llenar las medidas hasta el gollete.» (Cervantes: *La ilustre fregona).*

«¿Pues qué diré de lo que ellas sintieron cuando le oyeron tocar el *pésame dello,* y acabar con el endemoniado són de la *zarabanda,* nuevo entonces en España? No quedó vieja por bailar, ni moza que no se hiciese pedazos.» (Cervantes: *El celoso extremeño).* Nótese que las *Novelas exemplares* vieron la luz pública en 1613, aunque estaban yá escritas en 1612.

Luis de Brizeño, en su raro libro: *Método muy facilissimo para aprender á tañer la guitarra á lo Español,* (París, Pedro Ballard, 1626), trae la letra y música de la zarabanda y de la chacona. (Cf. Francisco Asenjo Barbieri: *Danzas y bailes en España en los siglos XVI y XVII.* Arts. publicados en *La Ilustración Española y Americana* de Noviembre, 1877.)

Sobre la zarabanda y la chacona da también curiosas noticias Don Francisco Asenjo Barbieri en su chispeante folleto:—*Las castañuelas. Estudio jocoso, dedicado á todos los boleros y danzantes,* por Uno de tantos; Madrid, Ducazcal, 1879.

En el entremés de *La cueva de Salamanca.* (Cf. *Los entre-*

meses de Miguel de Cervantes Saavedra; Madrid, Gaspar y Roig, 1868, p. 174) dice el Barbero que la *zarabanda,* el zambapalo, el *Dello me pesa* y el *Nuevo Escarramán* «tuvieron su orígen y principio» en el infierno.

Léase igualmente la erudita disertación de Don Francisco Rodríguez Marin á las pp. 257-287. de su libro:—*El Loaysa de «El celoso extremeño»;* Sevilla, P. Díaz, 1901.

Carcañal.—(12-5).—Un báile popular, que quizá se ejecutaba con los talones, sin sentar en el suelo la punta del pié.

Carrança.—(56-31).—Véase el: *Libro de Hieroni || mo de Carança, natvral || de Sevilla. Qve trata de la || philosophia de las armas, y de sv des || treza. Y de la agression y defension christiana.*

4.°—280 ff. ns. + 26 de prels. y 14 de finales sin n.

Divídese la obra en cuatro Diálogos. Colofón:—

Acabosse este libro de la Speculacion de la Destreza Año de. 1569. Imprimiosse en la Ciudad de Sanlucar de Barrameda en Casa del mesmo Autor por mandado del Excellentissimo Señor Don Alonso Perez de Guzman el Bueno Duque de Medina Sidonia Cauallero de la Insigne Orden del Tuson. Año de. 1582.

«Porque dice Carranza en su filosofía de la espada.....» *(Entremés de los dos habladores).*

Vicente Espinel, en la Relación III. Descanso 5.° de la *Vida del escudero Marcos de Obregón* (ed. Pérez de Guzmán; Barcelona, 1881), escribe:—«que habia valerosos hombres, diestros y animosos, donde se hacía mucha mención de Carranza, aunque hubo quien daba la ventaja á D. Luis Pacheco de Narvaez. Porque en la verdadera Filosofía y Matemática de este arte, y en la demostración para la ejecución de las heridas, excede á los pasados y presentes.»

Carreteria.—(12-4 y 5).—Refiérese Vélez á un baile popular, que quizá fuese usado principalmente en Sevilla, cuya *Carretería* era famosa.

«De la Carretería el baile es éste;
Camino carretero fué darla siempre.»
(Quevedo).

«Zarabanda, Pironda, la Chacona,
Corruja y Vaquería;
Y los bailes aquí Carretería,
¡Ay, ay!, Rastrojo, Escarramán, Santurde.»

(Quevedo: *Entremés de la ropavejera,* III; 279).

Casa del Nuncio.—(39-31 y 40-1).—Famoso manicomio de Toledo. Alonso Fernández de Avellaneda, en el cap. 36 y último de su *Don Quixote,* supone que D. Álvaro Tarfe llevó al ingenioso hidalgo á la casa del Nuncio, en Toledo, para que se procurase su remedio.

Castrapuercos.—(28-28).—«Cierto género de silbato ó flautilla de palo, pequeña, compuesta de varios cañoncillos unidos unos con otros, que, pasándole por la boca el Castrador, silbando hacia abajo, forma algunas voces.» (Aut.)

Covarrubias y el Diccionario de Autoridades escriben: *castrapuercas.*

Caxas.—(40-41).—«*Caja:* Se llama tambien el tambor, especialmente entre los soldados.» (Aut.)

«Detuueme en quitarle el pellejo no mas de treinta horas, por causa de despertarme las caxas y trompetas de guerra.» *(La vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor;* cap. VII. ed. de Madrid, por Melchor Sanchez, 1655; pág. 173).

Cauallero del milagro.—(21-10).—Véase la comedia de Lope: *El Caballero del Milagro,* inserta en la Parte XV de las de dicho autor (Madrid, 1621).

«El mancebo, si mas le dieran, mas recibiera, por ser devotísimo del glorioso Doctor Santo Tomás. Verdad es, que su miseria y necesidad podía ser suficiente causa, siendo como era el Caballero del milagro, siempre bien puesto, regalado y con pages, y la renta, como si Dios no hubiera criado oro, plata ó cobre, ni aun llovió jamás sobre sembrado suyo.» *(Vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos;* ed. cit.; II, cap. 7, págs. 159 y 160).

Aún hoy usamos la expresión «vivir de milagro», aludiendo al que pasó con buen suceso por un grave peligro, ó al que se sostiene sin que aparentemente tenga medio ninguno de vida.

Chacona.—(12-2).—«Son ó tañido que se toca en varios instrumentos, al cual se baila una danza de cuenta con las castañetas, muy airosa y vistosa, que no sólo se baila en España en los festines, sino que de ella la han tomado otras Naciones, y le dan este mismo nombre.» (Aut.)

«*El baile de la Chacona*
Encierra la vita bona»,

se decía á principios del siglo XVII.

«Vierten azogue los piés,
Derrítese la persona,
Y con gusto de sus dueños
Las mulillas se descorchan»,

añadía Cervantes en la *Ilustre fregona.*

«Irémonos juntas
A una y á otra boda;
Tañerás sonajas,
Bailarás chacona.»

(Don Luis de Góngora: *Romance; apud* Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* IV. 1224).

«A peso de oro auiades vos de comprar *vn hombron de hecho y de pelo en pecho* que la desapassionasse destos Sonetos y destas nueuas Dezimas ò Espinelas que se vsan; perdoneselo Dios a Vicente Espinel, que nos truxo esta nouedad y las cinco cuerdas de la guitarra, con que yà se van oluidando los instrumentos nobles, como las danças antiguas, con estas acciones gesticulares y mouimientos lasciuos de las Chaconas, en tanta ofensa de la virtud de la castidad y el decoroso silencio de las damas. ¡Ay de ti Alemana y Pie de Gibao, que tantos años estuuistes honrando los saraos! ¡ò poderosa fuerça de las nouedades!» *(La Dorotea; accion en prosa* de Frey Lope Felix de Vega Carpio; Madrid, 1632. fol. 40).

D. Bartholomé Ferriol y Boxeraus, describe minuciosamente el braceo del *contratiempo* de la chacona, en su curioso libro: *Reglas utiles para los aficionados a danzar:* etc. (Capoa, Joseph Testore, 1745).

Chanflona.—Véase DONCELLA.

Chapeton.—(10-14).—«El Europeo ó el Castellano recien llegado y pobre, á quien en el Reino de México dan este nombre.» (Aut.) Se llamó *chapetón* al pobre hombre, al Juan de Buen Alma. También se dice *chapetón* en el sentido de peligro ó contratiempo *(pasar el chapetón*=pasar el peligro).

«Lo cual mi chapetón, agradecido, hizo al punto, estimando que se le ofreciese ocasión en que ostentar á la hermana que él también era poderoso.» (Matías de los Reyes: *El Curial del Parnaso,* reimpreso, por la edición de Madrid, 1624, en 1909, en el tomo XII de la *Colección selecta de antiguas novelas españolas;* vid. p. 114. El editor inserta un *sic,* después de *chapetón,* que indica á las claras que no entendió el vocablo. En *El Curial,* como en el *Cojuelo,* se trata de un sujeto, víctima de los engaños de cierta cortesana que sólo piensa en apoderarse de su pecunia ó de su nombre.)

«Vióme muchacho, boquirubio, cariampollado, chapetón: parecíle un Juan de buena alma, y que para mi bastara que quiera.» (Mateo Alemán: *Vida y aventuras del pícaro Guzmán de Alfarache;* Parte I; libro 1.°, cap. 3.°).

Ciclanes.—(51-23).—Ciclán es «el que tiene sólo un testículo». (Aut.) Con la frase *ciclanes de estribos* dá pues á entender Vélez que no tenían más que un estribo. Los *eunucos de estribos,* carecían de los dos.

«La dicha camisa era ciclana (*) de mangas, que no tenian mas de vna.....» (Francisco López de Úbeda: *La pícara Ivstina;* lib. I. cap. 3.° Medina del Campo, 1605; pág. 104.)

Çinçonte.—(30-24 y 25).—«Pájaro americano semejante al mirlo, pero de plumaje pardo y con las extremidades de las alas y de la cola, el pecho y el vientre blancos. Su canto es muy variado y harmonioso.» (Ac.)

Claramonte.—(52-30).—Andrés de Claramonte y Corroy, famoso representante y poeta dramático, natural de Murcia, autor

(*) La edición Rivadeneyra dice: «*cinclana*».

de la *Letanía moral* (Sevilla, 1613), donde loa el «floridissimo ingenio» de Vélez de Guevara.

Colorin colorado.—(12-5 y 6).—Baile de la época. Bailes eran también el *Antón Colorado* y el *Antón Pintado*. Cada uno de ellos tenía su letrilla adecuada.

Comedia del Marques de Mantua.—(40-12).—Lope de Vega tiene una con este título, que figura en la *Dozena parte* de las suyas (Madrid, por la viuda de Alonso Martín, 1619).

Juan de la Cueva escribió también una comedia rotulada: *El saco de Roma, y muerte de Borbon, y coronación de nuestro invicto Emperador Cárlos V.* (Sevilla, 1588).

Pero no es verosímil que se refiera Vélez á ninguno de los dos escritores. En todo caso la censura le alcanzaría también á él, porque fué aficionado en demasía á las comedias de ruido y *cajas destempladas*.

Como por vna viña vendimiada.—(37-12).—La frase: *entrar por un lugar como por viña vendimiada,* significa entrar fácilmente, sin reparo, estorbo ni miramiento ninguno.

«Gente que en su vida ha sabido lo que se dice, y que se va destruyendo honras como por viña vendimiada.» (Salvador Jacinto Polo de Medina: *Hospital de Incurables, y viage deste mundo y el otro*. La 1.ª ed. es de Orihuela, 1636.)

Como quien profesaua letras y era algo inclinado a aquella profesion.—(10-29 y 30).—En efecto, era fama que los estudiantes se mostraban aficionados á la magia:

«También he sido estudiante
astrónomo y quiromante;
déme esa mano y verá
los años que vivirá;
el que lo puede mediante.»

(Lope de Vega: *El rufián Castrucho;* Act. I. esc. 10.)

Es curioso el dato de que Conrado Gesner *(Epistolarum medicinalium Lib.* Tiguri, 1577. Lib. I.), en carta fechada el 16 de Agosto de 1561, escribía á su amigo I. Krato (Krafft) de Kraf-

fteim, hablando de Salamanca:—«De esta escuela salieron los que comunmente llamamos estudiantes que corren la tuna, entre los cuales Fausto, muerto no há mucho, gozaba de extraordinario renombre.» (Cf. A. Sánchez Moguel: *Memoria acerca de El Mágico prodigioso de Calderón, y en especial sobre las relaciones de este drama con el Fausto de Goethe;* Madrid, 1881; p. 131.)

Relaciónase también con esto la famosa tradición de la cueva de Salamanca, que inspiró á Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza una interesante comedia y á Cervantes un precioso entremés, refundido luego por Calderón y más tarde por D. Adelardo López de Ayala. Decíase que en esa cueva tenía cátedra el diablo, y que éste no admitía sino siete discípulos, quedándose al fin con uno de ellos en pago del aprendizage. Era asimismo tradicional que hubo de caber tal suerte al propio Don Enrique de Villena, siendo estudiante, pero que burló al astuto maestro, huyendo de él y dejándole su sombra; leyenda que tiene singular parentesco con el delicioso cuento de Chamisso: *Pedro Schlémihl,* y con algún otro de Hoffman. Véase igualmente el *Día de fiesta por la tarde,* de Zabaleta (ed. cit. pág. 315. La 1.ª ed. es de Madrid, 1659.)

Comos.—(12-7).—«*Comos* en griego es aldea. *Comos* conbite entre amigos: dende comedia, como dixe.» (Alonso de Palentia: *Uniuersal vocabulario en latin y en Romance;* Sevilla, por Pablo de Colonia y compañeros; 1490. f. 87.)

Como se emplea también por chasco, zumba ó cantaleta, y este es el sentido que en Vélez tiene el vocablo. Así se dice *dar como,* ó *dar un como.* (Aut.)

«*Majuelo.*
Aquí también nos dan como.

Don Gabriel.
¿Qué es esto, Majuelo?

Majuelo.
Encanto
Y chanzas que tras el manto
Nos hace algun diablo romo.»

(Tirso de Molina: *En Madrid y en una casa.* Jorn. II. esc. 12.)

«Tesoro fue de duende, si no pomo
de Sodoma, empreñado, y su excelencia
al yerno y concuñado les dio como.»

(Quevedo: *Soneto al preñado de la de Olivares y suceso de la Inquisición de S. Plácido:* Ms. 3797. Bibl. Nac. Matrit. f. 104. r.)

«Y así, sacando fuerzas de flaqueza, le dijo con voz alta: Señor galán, si es como que quiere darme, efecto de la ociosidad y travesura de la juventud, yo no lo sufro.» (Alonso de Castillo Solórzano: *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas.* cap. V.)

También se dijo y se dice *dar vaya,* en el sentido de dar broma ó cantaleta á alguno.

Con comission del Consejo.—(54-8 y 9).—«El *autor* que deseaba venir con su tropa á Madrid, había de pedir licencia al juez protector de los hospitales y teatros; y si, obtenida, no se presentaba dentro del plazo de costumbre, iba un alguacil á traerle. El mismo alguacil arrancaba á Toledo, Valladolid y Segovia, ú otra cualquiera ciudad, el cómico más afamado, si le necesitaba un autor de la corte.» (L. Fernández-Guerra y Orbe: *Don Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza;* Madrid, 1871; p. 180).

Conde de Cantillana.—(73-27 y 28).—Tenía fama de notable lidiador de toros.

Lope, en su última obra dramática: *Las bizarrias de Belisa* (Jorn. I. esc. 2.ª), dice:—

«Miraba á pié la pendencia,
Todo tabaco y bigotes,
Como si estuviera el necio
De la plaza en los balcones,
Y el Conde de Cantillana
Acuchillando leones.»

Y Quevedo, en unas décimas escritas en 1623, con motivo de una fiesta de toros celebrada en obsequio del Príncipe de Gales:—

«Cantillana anduvo tal,
Y tan buenas suertes tuvo,
Que estoy por decir que anduvo

De lo fino y un coral:
Él fué torero mortal,
Y lo venïal dejó
Á otro, que allí salió
Vagabundo de venablo;
Que en este otro anduvo el diablo,
Pero en Cantillana nó.»

Cf. también á Espinel: *Vida del escudero Marcos de Obregón;* Rel. II. Disc. 11. p. 264.

Con la mano del gato.—(97-26 y 27).—«*La mano del gato:* La acción de afeitarse las mujeres. Díjose así por la semejanza de los gatos, que se limpian la cara humedeciendo la mano con la lengua y pasándola después por el rostro.» (Aut.)

Pero aquí el Cojuelo quiere dar á entender que su homónimo se las pagará por mano ajena, por otro sujeto que no sea él. La frase completa es: *sacar uno las castañas del fuego con la mano del gato;* ó: *sacar el áscua con la mano ajena, ó con la mano del gato,* lo cual «se dice del que quiere el útil sin sentir el daño ó el riesgo, ó vengarse de algún agravio por tercera persona.» (Aut.)

Con sus tiçones se lo coma.—(87-7).—Como si dijera: *con su pan se lo coma,* expresión figurada con que uno da á entender la indiferencia con que mira la conducta ó resolución de otra persona.

Copete.—(16-14).—«Cierta porción de pelo que se levanta encima de la frente más alto que lo demás, de figura redonda ó prolongada, que unas veces es natural y otras postizo.» (Aut.)

«Por nuestros pecados—dice Covarrubias—hoy usan los hombres copete, reprendido antiguamente por Focílides.»

Escribe Lope de Vega, en la escena 4.ª, jornada segunda de: *El cuerdo en su casa:*—

«Guantes adobados
A usanza de corte,
Rizos y copetes,
Donaires y dones,
Me le cautivaran
Con su trato doble.»

Recordando á Cervantes, diré aquí á mis lectores: Si tratáredes de copetes, con dos onzas que sepáis de bibliografía, toparéis con el *Discurso sobre los tufos, copetes y calvas* (Baeza, 1639), del Maestro Bartolomé Ximenez Patón, que os henchirá las medidas.

Corchetes.—(5-15).—«Hebilla de hilo de hierro, ó arambre de macho y hembra..... Díjose corchete, *quasi curachete,* por el ganchillo corvado del macho, que prende en la hembra: y por alusión se llamaron los ministros de justicia, que llevan agarrados á la cárcel los presos, corchetes, porque asen como estos ganchuelos.» (C.)

En este último sentido emplea Vélez el vocablo.

En el entremés: *Los cuatro galanes,* dice Luis Quiñones de Benavente:—

«Tan matantes
Son sus ojos criminales,
Ojos de rastro y estafa,
Giferitos y corchetes,
Que son rufianes azules
De la heria y pendon verde.»

Y Cervantes, en *La ilustre fregona:*—

«Subieron las voces de boca en boca por la cuesta arriba, y en la plaza del Cármen dieron en los oidos de un alguacil, el cual, con dos corchetes, con más ligereza que si volara, se puso en el lugar de la pendencia.»

«Apenas se habían desnudado, cuando el alguacil, el escribano, dos corchetes y yo, dimos con ellos.» (Cervantes: *Coloquio de los perros).*

«Apartóse, y ya los corchetes estaban empuñando las espadas y los alguaciles poniendo mano á las varetas.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón,* cap. VI. B. A. E.)

Los corchetes eran pues, propiamente, ayudantes ú oficiales de los alguaciles.

Coritos.—(87-16).—«Este nombre dan á los Montañeses y Bizcainos, con diversos orígenes.» (C.)

«Lo primero, yo encontre vnos asturianos, a los quales, por aquella tierra de Leon, vnos les llamauan los guañinos, porque

van guarrando como grullas en bandadas, o quiza porque siempre van con las guadañas insertas en los hombros; otros les llaman coritos, porque en tiempos passados todo su vestido y gala eran cueros; alguno dixo ser la causa otra: . . . . . el auer salido de Asturias los que inuentaron los cueros para el vino y las coronas para Vaco.» (F. López de Úbeda: *La pícara Ivstina;* lib. II. 3.ª parte. cap. 4.)

«Quédense para pícaros cuitados,
más andrajosos y despedazados
que corito en Madrid recién venido.»

(Quiñones de Benavente: *Entremés de la Hechicera;* ed. cit. II, 264).

Coronel.—(91-8 y 9).—Cimera ó corona heráldica.

Corrian las costas.—(10-9).—Como ha hecho ver muy atinadamente el Sr. Pérez y González (obra citada; pág. 13 y sigs.), alude Vélez: «á los ginetes que *corrían*—y recorrían—*las costas* españolas para evitar, en lo posible, los frecuentes desembarcos y demasías de los audaces piratas argelinos y berberiscos, que *en sus bajeles se llevaban cautivas* á las desdichadas personas que en aquéllas se encontraban inermes y desprevenidas.» (Cf. mi folleto: *Más «diabluras»;* Madrid, 1904; págs. 7 y 8).

A las citas que trae el Sr. Pérez y González, añadiré las siguientes:

«Este alboroto, este fuego
supo el viernes, y, hecho brasa,
como si ardiera en su casa,
mandó que saliessen luego
alguaziles por la posta
a dar rebato en las villas,
de arcabuzeros quadrillas
y ginetes de la costa,
y orden de prenderte han dado.»

(Guillén de Castro: *Comedia del pobre honrrado,* publicada por D. M. Serrano y Sanz en el *Bulletin Hispanique;* Bordeaux; 1902; pág. 48).

«Háse enviado órden á Córdoba y otras partes para que los caballos que se han levantado en Andalucía vayan caminando á

Fuenterrabía junto con los ginetes de la costa.» (Carta de Madrid, á 5 de Abril de 1639, en el *Memorial histórico español,* t. XV, pág. 208).

«De la calle Mayor corres la costa,
con más daño que hace una langosta.»

(Tirso de Molina: *A una buscona;* en el tomo I, pág. LXXXIV de las *Comedias;* ed. de la *Nueva Biblioteca de Autores Españoles;* Madrid, 1906).

También existían los *rufianes de la costa* (Duque de Estrada: *Comentarios;* pág. 42).

Corusca.—(94-30).—Alude Vélez á la célebre *Academia de la Crusca,* fundada en Florencia en el siglo XVI, y cuyas opiniones gozaron de gran autoridad.

Corusca, en castellano, significa: brillante, resplandeciente.

Cosquillas de la capona.—(12-3).—«*Capona.* Son ó baile á modo de la Mariona, pero más rápido y bullicioso, con el cual y á cuyo tañido se cantan varias coplillas.» (Aut.)

«La capona solitaria
Y el tabaco dado en humo,
Por las malas compañias
Han perdido de su punto.»

(Quevedo: *Baile;* III, 120).

«Muy lampiña la Capona
Y con ademanes brujos,
Por Córdoba y por el Potro
Viene calzada de triunfos.
Esta es la Capona, ésta
La que desquicia las almas,
La que sonsaca los ojos,
La que las joyas engaita.
Esta bate por moneda
Lo que mira y lo que baila,
Capona que á todo son
Ya se le sube á las barbas.»

(Idem-id. p. 121).

Cotonia.—(78-25).—«Cierta tela hecha de hilo de algodón, dicho en lengua Italiana *cotone.*» (C.)

Criadose con el Vasilisco de Malta.—(40-25 y 26).—«Basilisco: una especie de serpiente de la cual hace mención Plinio, lib. VIII. cap. 21; críase en los desiertos de Africa.» (C.)

En su no muy conocido: *Tesoro de la lengua y literatura castellana, ó colección de piezas escogidas de autores clásicos de los mejores siglos, con notas críticas y literarias,* (Leipsique, Frederico Fleischer, 1840; págs. 229-258), C. F. Franceson escribe que el *Vasilisco de Malta* «era una pieza de artillería, que llevaba aquél sobrenombre de *Malta,* no se sabe por qué causa.»

Quizá lo llevase por alguna gran pieza de ese género, que la órden de San Juan tuviese en la isla de Malta.

En la 1.ª ed. de estos Comentarios advertí que el nombre de *Basilisco de Malta* puede tener alguna relación con la aventura de San Pablo en la isla de Mélita, narrada en el capitulo XXVIII de los *Hechos.*

Cruzado.—(25-4).—«Mudanza que hacen los que bailan, formando una cruz y volviendo á ocupar el lugar que antes tenían.» (Ac.)

«Las plantas de nueuo brotando, las blandas olas del sossegado Turia riendo, los mansos ayres trepando, las aues con nueua musica, los peces con nueuos cruzados, y los chiuos con leuantadas cabriolas.....» (Gaspar Mercader: *El Prado de Valencia,* etc. En Valencia, por Pedro Patricio Mey. 1610. p. 7. De esta obra existe una excelente edición crítica, hecha por M. Henri Mérimée, é impresa en Toulouse, en 1907.)

Cuba de Sahagun.—(17-27).—«Cuba, el vaso hecho de costillas de madera delgada, que se ciñe con aros y cercos, y comúnmente se hacen las cubas para echar en ellas el vino..... Al que tiene gran tripa y es bebedor, decimos ser una cuba. Tuvo nombre la cuba de san Segundo, vulgo Sahagun, la cual cabía tantas mil cántaras, y dicen que hoy sirve de echar trigo en ella, porque debía ser costosa y peligrosa de reparar y conservar, y porque los tiempos debían ser entonces mejores, y los años más abundantes.» (C.)

Vélez añade que la bodegonera, á pesar de ser cuba de Sahagún, *no profesò si no es el mundo de agora,* porque tiene en cuenta que en Sahagún hubo un célebre monasterio, ocupado por frailes cluniacenses desde la época de Alfonso VII.

«De Sahagún soy cuba,
De San Martín soy taza,
Soy alano de Toro,
Y soy de Coca marta.»
(Quevedo: *Baile,* III, 123).

«Salen de blanco de Toro,
Hechos reto de Zamora,
Ceñidas de Sahagún
Las cubas, que no las hojas.»
(Quevedo: *Baile,* III, 125).

«Vertiendo lágrimas tantas
por sola tu yngratitud,
que pudiera enchir con ellas
la cuba de Sahagún.»

(Poesía del Canónigo Salinas. *Ms. 3795.* f. 221. recto. Bibl. Nac. Matrit.)

«Es Sahagun vn pueblo donde reside vna reuerendissima cuba, la qual, como casi siempre esta tan vazia como hueca, da en entonada, y dizen que la deuen trigo y centeno, el qual se le paga siempre. A lo menos después aca que passò el año del muermo, digo del catarro, nunca la hincheron de liquido, sino de trigo y centeno. Aquel año de la moquera se hinchô de mosto, y cupo tanto en ella, que molio vn molino con el. ¡Brauo espectaculo! ¿Que seria ver salir sangre de aquella hermosa vallena, herida por las manos de algun inhumano modorro de ropa parda?» (F. López de Úbeda: *La pícara Ivstina;* lib. I. cap. 2).

«Prouò el labrador a leuantarme, pero cansose en valde, porque sola la cabeça me pesaua cien quintales, demas de ser mi barriga segunda cuba (*) de Sahagun.» *(Vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor.* Cap. IV.)

Culebra.—(100-30).—«Chasco que se da á uno; como los golpes que los presos de la cárcel dan por la noche al que entra de

(*) La ed. madrileña de 1655 dice: «cueua».

nuevo y no paga la patente.—Desórden, alboroto promovido de repente por unos pocos en medio de una reunión pacífica.» (Ac.)

«Y no entreis en la galera,
Que habrá culebra espantosa.»

(Lope de Vega: *El Arenal de Sevilla*. Jorn. I. esc. 7.ª)

«Todos estos, mohinos de ver que mis compañeros no contribuían, ordenaron á la noche de darles culebrazo bravo con una soga dedicada al efecto.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XVII.)

«Pasó el dicho en la cárcel algunos malos ratos..... porque aunque él era tan diestro en degollar lagartos, sus compañeros le daban las más noches culebra.» (Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: *La sabia Flora malsabidilla;* ed. de la *Colección de escritores castellanos; Obras,* t. I, Madrid, 1907; pág. 448).

Culto vergonçante de la proa.—(16-1 y 2).—Llamábase *proa del coche* la parte delantera del mismo, y *popa* la trasera. En la popa se sentaban las personas principales, y en la proa los acompañantes, dueñas, servidores y demás gente inferior.

«Entre dos luces, cuando no me pueden conocer, *desde la proa* de un coche de primera tonsura me voceo con los títulos.» (D. Diego Martín de Tovar y Valderrama: *Don Raimundo el Entretenido;* ed. Bonilla, en los citados *Anales de la literatura española,* pág. 90).

El Sr. Pérez y González (loc. cit. pág. 78) opina que *culto* es errata por *cultor,* voz anticuada que significa: «el que adora ó venera alguna cosa». Añade que, según esto, D. Cleofás «veneraba á aquél personaje, siendo *cultor vergonzante de la proa* de su coche durante dos meses, esto es, con devoción y solicitud de pobre vergonzante á ir en dicho sitio.»

Cura de su vino.—(18-20).

«*Per.* ¿Y tabernero, no?
Ant. Malos consejos,
¿para qué quiero *cura de pellejos?*
Per. Sea aguador.
Ant. Lo mismo es tabernero.»

(Luis Vélez: *Entremés de Antonia y Perales,* en la *Flor de*

entremeses y sainetes de diferentes autores (1657); ed. Menéndez y Pelayo; Madrid, 1903; p. 147).

«Que suelen los taberneros,
sin ser Curas, Christianar
lo que nos venden por vino;
y mienten en puridad.»

Estos versos son de un rarísimo folleto de Melchor Zapata, rotulado *Musa burlesca,* é impreso en Sevilla, año de 1639. Contiene:

Portada.—Aprobacion de Juan Gomez Bravo, Beneficiado de la santa Iglesia de Sevilla. (Sevilla; 8 Septiembre 1639).—Licencia del Dr. Martin Real (Sevilla; 20 Septiembre 1639).—Versos de D. Cristóbal de Morales, D. Cristóbal Arias de Ribera, don Juan Fajardo y Juan de Santa María.—Dedicatoria del autor al Contador Juan Antonio de Ibarra.—*Al qve te comprare.*—Texto.

Son 24. ff. en 8.°

Hay en el libro las siguientes composiciones de Zapata:

Fabula de Io y Iupiter.

Romance á un galán que se casó con una dama muy vieja.

A una dama con un cardenal en un ojo. (Décimas).

Romance al desengaño de una dama.

El Autor á unos amigos, escribiendo un viage.

Pintando una dama en veras y en chanzas.

Carta Iermana.

A una dama tuerta y corcobada que presumia de hermosa.

Pintando una gorrona fea.

A una dama que cortando un clavel le picó de un dedo, del cual le salió sangre.

Romance en que se pinta el Autor.

A un galán que empeñó un ojo de plata para cumplir el antojo de su dama.

Pidiendo el Autor á un gran señor, que lo era suyo, un vestido.—

Este Melchor Zapata es indudablemente el personaje citado por Le Sage en el cap. 8. lib. II. de su *Gil Blas.*

Gallardo no menciona el susodicho folleto. De Zapata habla D. Jerónimo Cancer en su delicioso *Vejámen.*

En el manuscrito 3922 de la Biblioteca Nacional Matritense, se

contiene, al fol. 486 y ss., un: *Entremés famoso del Borracho, compuesto por D. Melchor Zapata* (en 1691).

Curar lamparones.—(49-26).—Alude Vélez á la respectiva potencia milagrosa que la tradición atribuía á los Reyes de Castilla y de Francia.

«Acedósele al Español todo el gesto, y dijo: Arrebócese su sanar de lamparones el Rey de Francia, si sufre por mal contentos: *¡mercan fuelles, peines y alfileres, y amuelan cuchillos!*» (Quevedo: *La fortuna con seso y la hora de todos;* obra donde se inspiró Vélez para el episodio que comentamos).

«Sufriendo las sinrazones
Que me hiciste, me han salido
Dos bultos tras el oido,
Que parecen lamparones;
Si lo son, yo no lo sé,
Mas, por la duda en que estoy,
Al rey de Francia me voy,
No me preguntes á qué.»

(*Poesías de Baltasar de Alcázar;* Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces; Sevilla, 1878; pág. 183).

Cursos.—(16-22).—Aquí Vélez hace un equívoco, relacionando los cursos ó evacuaciones de los enfermos de que se trata, con los *cursos* de las Facultades.

Damas de achaque.—(27-1).—*Achaque,* en sentido propio, es enfermedad, indisposición, ó vicio de la naturaleza. Metafóricamente se toma por ocasión, motivo ó pretexto para hacer alguna cosa y fingir otra, ó para hacer lo que se pide. *Damas de achaque* son, pues, damas que tienen faltas que encubrir, ó necesitan simular pretextos para sus acciones.

Dar gato por Demonio.—(13-2).—Alude al modismo:—*dar ó* «vender el gato por liebre, engañar en la mercadería: tomado de los venteros, de los cuales se sospecha que lo hacen á necesidad, y echan un asno en adobo y lo venden por ternera.» (C.)

«Llegó un mohatrero tres dias há, y dijo que él se condenaba

por haber vendido gato por liebre, y pusímoslo de piés con los venteros, que dan lo mismo.» (Quevedo: *El alguacil alguacilado).*

Deligo.—(12-2).—Baile de la época.

Demonio de portante.—(48-5).—«*Portante:* La marcha ó paso apresurado. Dícese regularmente de las caballerías.» (Aut.) A veces se toma como sinónimo de *porte,* en el sentido de calidad, nobleza y lustre de la persona, pero Vélez entiende la frase en la primera acepción.

«Yo iba caballero en el rucio de la Mancha, y bien deseoso de no topar nadie, cuando desde léjos ví venir un hidalgo de portante, con su capa puesta, espada ceñida, calzas atacadas y botas, y al parecer bien puesto; el cuello abierto y el sombrero de lado.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XII).

Demonios a las veinte.—(36-7).—Juego de palabras que hace Vélez, fundándose en que se llamaban *correos á las veinte* los que se obligaban á andar veinte leguas cada veinticuatro horas.

«La sequedad de mi Médico, el no haber dia que pudiese dexar de salir á ser correo de á pie y á las veinte, y aun era poco, segun se andaba.....» *(El Donado hablador;* ed. cit. I, 190).

Según el *Reglamento* de postas de 23 de Abril de 1720, los correos de á pie podían ser *á las veinte, á las quince, á las doce, ó á las diez* leguas. Allí se lee: «Los Correos de à pie, que sirvieren los viages que llaman à las veinte, *y bien entendido, se obligan à andar veinte leguas cada veinte y quatro horas,* cumpliendo con el encargo, se les ha de pagar à quatro reales de vellon por legua.» (Dr. D. Thomas Manuel Fernandez de Mesa: *Tratado legal y politico de caminos publicos y possadas;* Valencia, Joseph Thomàs Lucas, 1755; Parte II. Pág. 157).

Desgarro.—(11-4)—«Desgarro, la bravata de un soldado fanfarrón y glorioso. Desgarrado, el bravo que echa desgarros.» (C.)

Despensas.—(6-6).—«Lo mesmo que espensas, ó gastos, ó costas.» (C.)

«Seria grand cosa de contar las gentes e las grandes despen-

sas que ay fizo el Rey.» *(Historia de Enrrique fi de Oliua.* Ed. de Sevilla, 1498, reimpresa por el Señor Gayángos entre las publicaciones de la *Sociedad de Bibliófilos Españoles,* en 1871. p. 3.)

Diablo Cojuelo.—(1-3 y 4).—De él trató el Licenciado Rodrigo Caro (1573-1647) en el diálogo VI. de su muy curioso libro: *Dias geniales ó lúdricos,* donde investiga la antigüedad y origen de los juegos.

¿Se referirán al Cojuelo los siguientes versos de las *Coplas de las Comadres* de Rodrigo de Reinosa *(apud* Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo de una biblioteca española;* t. IV. col. 44)?:

«Presume de muy preciada,
Y es el Diablo, pati-tuerta:
Trae siempre la boca abierta
Y contino alcoholada.»

En auto de fé celebrado en Córdoba el 2 de Diciembre de 1625, salió penitente, con soga al cuello y coroza pintada, y cien azotes de castigo, Catalina de Salazar, natural de aquella ciudad y vecina de Aguilar. Una de sus brujerías consistía en atraer á los galanes de sus amigas, diciéndole al demonio:

«Yo te conjuro,
por tizón
y por carbón,
y por cuantos diablos con él son,
y por el diablo cojuelo,
para que con pronto vuelo
me traigas á Bartolomé.
Venga, venga, y no se detenga,
por el aire como torbellino,
sin que encuentre tropiezo en el camino,
y haz que yo le parezca como una leche.»

(Debo esta noticia al Sr. D. Rafael Ramirez de Arellano. Cf. M. Menéndez y Pelayo: *Historia de los Heterodoxos españoles;* II, 665).

Según los autores del *Tribunal de la justa venganza,* á Quevedo se le llamaba *diablo cojuelo,* y tambien *patacoja* y *derrengado* (Cf. *Obras de Don Francisco de Quevedo;* ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces; t. I. p. 131.)

Domingo de casi racion.—(23-11).—Aquí juega del vocablo Vélez con el *Domingo de Quasimodo.* El sentido se comprende fácilmente.

Don Beltran de los Planetas.—(70-2).—Alusión al romance anónimo sobre la muerte de Don Beltrán en Roncesvalles:—

«Y como los españoles // prosiguieron el alcance,
Con la mucha polvareda // perdimos á Don Beltrane.»

(N.° 397. de Durán).

«Los toros sin garrochones
se perdieron tan á secas,
como el pobre don Beltrán
con la grande polvareda.»

(Quevedo; III, 112; B. A. E.)

Doncella Chanflona.—(10-5).—Se llama *chanflón* á lo tosco, basto, mal formado, sin pulidez ni arte. *Moneda chanflona* es la mal formada, tosca y falsa, que no pasa ni se recibe. (Aut.) De ahí el equivoco que hace Vélez.

«Unos nos llamamos caballeros ebenes; otros hueros, chanflones, chirles, traspillados y caninos». (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XIII.).

«Lo que yo sabía era que andaba remedando privanzas y contrahaciendo validos y copiando ministros, pasando á obscuras favores chanflones entre Pretendientes y Pleiteantes.» (Quevedo: *El entremetido y la dueña y el soplón).*

El mismo Quevedo, ó su amigo Lorenzo Van Der Hammen, en la *Casa de locos de amor,* tiene un bellísimo párrafo que se relaciona con la frase de Vélez:—«Mujer pobremente vestida es como moneda falsa, que no pasa si no es de noche, y como la espada, que sólo desnuda puede matar.»

Pero Vélez tuvo sin duda presentes, al hacer su comparación, los siguientes versos de Quevedo:—

«A mi señora Doña Ana Chanflon, tundidora de gustos, que de puro añexa se passa de noche como quarto falso.

Don Francisco de Qvevedo.

Con enaguas, la Tusona
me parece vna Campana,
y como de fiesta và,
todos vàn a repicalla.
Enaguas no han de llamarse,
que es contradicion mui clara;
llamense en vino, pues vemos
que al apetito emborrachan.»

(Poesias varias de grandes ingenios españoles, recogidas por Iosef Alfay; Zaragoça, por Iuan de Ybar, año 1654; p. 103.)

Don Garcia de Coronel y Salzedo.—(92-30).—Don García de Salcedo Coronel, caballero sevillano, del hábito de Santiago. Elegantísimo poeta y decidido partidario de Góngora, cuyas obras comentó. *(Soledades...* Madrid, 1636; *Polifemo...* ídem, ídem; *Sonetos...* Madrid, 1644; *Canciones, madrigales, silvas,* etcétera... Madrid, 1646). Escribió una *Poética,* una fábula de *Ariadna* (Madrid, 1624), las *Rimas* (Madrid, 1627), el panegírico al Infante Cardenal: *España consolada* (Sevilla, 1636), los *Cristales de Helicona* ó Segunda parte de las rimas (Madrid, 1649; donde hay dos poesías dedicadas á la muerte de Vélez) y un folleto sobre la *Inscripción del sepulcro de Saturnino penitente, que se halló en la ciudad de Mérida año de 1650*. Murió en Madrid, á 7 de Octubre de 1651.

El Sr. Pérez y González *(El Diablo Cojuelo,* pág. 117) asegura, refiriéndose á Salcedo Coronel, que «Velez sabía muy bien cómo se llamaba aquél escritor sevillano, autor de una de las composiciones poéticas laudatorias que van al frente de su libro: *Elogio del juramento del Sermo. Príncipe D. Felipe Domingo.*» En esto hay una pequeña equivocación. El folleto (no *libro)* de Vélez, que, por cierto, es de una rareza extraordinaria, reza lo siguiente en su portada:

Elogio / del ivramen- / to del serenissimo / Principe Don Felipe Do- / mingo, Qvarto deste / nombre. / De Luys Velez de Gueuara, criado del Conde / de Saldaña. / Dirigido a la señora doña / Catalina de la Cerda, Dama de la Magestad Ca- / tolica doña Margarita de Austria, Rey- / na de España. / Con licencia. / En Madrid, Por Miguel Serrano de / Vargas. Año de 1608.

Es en 8.°, de 28 hojas nms. de texto y 8 sin n. de prels.

Contiene:

Portada.—Suma de la licencia (Pedro Zapata del Mármol; Madrid, 26 de Febrero de 1608).—Tassa (Idem; Madrid, 5 de Marzo de 1608).—Suma del testimonio de las erratas (Licenciado Murcia de la Llana; 2 de Marzo de 1608).—Dedicatoria de Vélez á la Sra. D.ª Catalina de la Cerda).—Versos de: Lope de Vega, Don Francisco de Quevedo, el Contador Gaspar de Barrionuevo, Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo, Licenciado Miguel de Silveyra, Don Juan de España y Moncado, Don Sebastián de Céspedes y Meneses, Don Juan Portocarrero y Pacheco, Don Francisco Coronel y Salzedo, Don Pedro de Soto y Roxas, Alonso de Espinosa y Don Antonio de Mendoza, page del Conde de Saldaña.—Texto (133 octavas).—*Diego Velez de Gueuara, a su hermano.*—Escudo.—Colofón: *Con licencia. / En Madrid, Por Mi- / guel Serrano de Vargas, / Año 1608.*

Resulta, por consiguiente, que D. García de Salcedo Coronel no figura entre los autores de los versos que van al frente del *Elogio,* y que el Sr. Pérez y González lo ha confundido, sin duda, con el citado D. Francisco Coronel y Salcedo.

Las alabanzas desmedidas que á D.ª Catalina de la Cerda dedica Vélez en este folleto, me hacen sospechar que mediase entre ambos algo más que relaciones de amistad.

Don Iuan de Espina.—(63-19).—Caballero montañés, hijo de Diego de Spina, el cual fué «contralor de la majestad de Felipe II», según Quevedo. Este mismo dice de D. Juan de Espina que «hizo tan delgada inquisición en las artes y ciencias, que averiguó aquél punto donde no puede arribar el seso humano.» El vulgo le tuvo por hechicero. Quevedo hizo su elogio en una adición á los *Grandes anales de quince dias* (Cf. *Obras de Quevedo;* I, 219-20).

Murió D. Iuan de Espina en 1643.

José de Cañizares escribió dos comedias rotuladas respectivamente: *Don Juan de Espina en su patria* (Madrid) y *Don Juan de Espina en Milán.* Pinta en ellas al héroe como dado á la magia blanca.

A las *comodidades* de la *silla* de D. Juan de Espina se alude en el *Vejámen* de Rojas publicado por el Sr. Paz y Mélia en sus *Sales Españolas* (II, 320).

En cierta sátira de Don Antonio de Mendoza contra Don Gerónimo de Villaizán «*porque todas las comedias que se representaban y hacían, se decía que eran suyas*», escribe:—

«¿Quien la cola peregrina,
Que a tenella en su officina
El Señor Don Juan de Espina,
Ni la oliera Celestina,
Ni la viera el Tamorlan?
Villayçan.»

(*El Fenix castellano D. Antonio de Mendoça;* Lisboa, Miguel Manescal, M.DC.XC. p. 83).

En las *Obras de Anastasio Pantaleon de Ribera* (En Madrid, por Francisco Martinez, 1634) al fol. 210 vuelto, hay un soneto: *A la cvriosa i celebrada Casa de Don Iuan de Espina.*

En la Bibl. Nac. Matrit. existe un curioso papel impreso (Ms. 2.359) de 4 hojas en 4.°, á dos cols., donde consta un romance, dedicado á *Lauro* (Luis Vélez de Guevara) y titulado: *Relación de la fiesta que hizo D. Juan de Espina, Domingo en la noche, último dia de Febrero. Año 1627.* (Cf. E. Cotarelo: *Don Juan de Espina;* Madrid, 1908, pág. 20, donde *Lauso* debe de ser errata, por *Lauro).*

Don Pasqual.—(28-4).—Salvador Jacinto Polo de Medina, en su curioso libro: *Hospital de incurables y viage deste mundo y el otro,* conviene con Vélez cuando dice:—«yo he visto á uno gastar mas de una resma de papel en borradores para componer el cómo se había de llamar, y tenía borrados por mal sonantes á Don Simón, á Don Lucas, á Don Pascual, nombres indigestos para con don.» (Cito á Polo por la edición de sus *Obras en prósa y en verso..... recogidas por vn aficionado svyo,* etc. Zaragoça, por Diego Dormer, Año de 1664).

El *don Pasqual* á que se refiere aquí Vélez, fué también llamado: *Don Pascual el de la Corte,* y *Binorre.* Era un loco popular, como *Burguillo, Pollo Crudo, Gijorro* y *Candil.* Los autores del *Tribunal de la justa venganza,* escrito contra Quevedo, dicen que los sevillanos llegaron á tener en su ciudad á *don Pasqual.*

Donzelliponiente.—(78-23).—Llámase *barbiponiente* al jóven

á quien le empieza á salir la barba. Por semejanza llama Vélez *doncelliponientes* á las doncellas en apariencia que se valían para sus gustos de las buenas mañas de Doña Tomasa.

Doña Ana Caro.—(93-5).—También la cita con encarecimiento Alonso de Castillo Solórzano en: *La Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas:*—

«Acompáñala en Madrid doña Ana Caro de Mallén, dama de nuestra Sevilla, á quien se deben no menores alabanzas, pues con sus dulces y bien pensados versos suspende y deleita á quien los oye y lee.» (Cap. VI.)

Según investigaciones del Sr. D. Manuel Serrano y Sanz, Doña Ana Caro de Mallén era natural de Granada, nó de Sevilla, como se ha entendido hasta ahora.

Gallardo *(Ensayo,* etc. n.s 1594 y 1595) cita dos obritas de Doña Ana Caro, impresas respectivamente en 1633 y en 1637. Advierte que la poetisa tiene «extraordinaria facilidad y rica vena». Véanse más noticias en el tomo I, pág. 177 y ss. de los interesantísimos *Apuntes para una Biblioteca de escritoras españolas desde el año 1401 al 1833,* por M. Serrano y Sanz: Madrid, 1903.

Doña Tomasa de Bitigudiño.—(10-5).—En cierta *Jácara de Felipe de Sierra,* que figura en un tomo ms. de *Poesías diversas* (entre las cuales las hay de Luis Vélez y de su protector el Conde de Saldaña), citado por Gallardo *(Ensayo,* I, col. 1049), el *bravo* Benito Jiménez, después de recomendar á la Méndez, yendo de Sevilla á Madrid, que *ponga su tabanco* hacia la Red de San Luis y busque á los *boquirubios* para darles *gatazo,* dice:

«Será tu nombre desde hoy
Doña Tomasa ó Beatriz;
y dirás por sobrenombre
que desciendes de Merlín.»

El apellido *Vitigudiño* ó *Vitigudiano,* lo cita Vélez en el Memorial 12.° de los anejos á la *Orazion que oró en el zertamen del Buen Retiro* el año 1637 (Vid. mi 1.ª ed. del *Diablo Cojuelo;* Vigo, 1902; pág. 260, donde habla de «D. Tadeo Gonzalez de Vitigudiano, cauallero mozo y *poetiponiente*»).

Dormian en cueros, como vinagre.—(38-14).—Aquí Vélez hace un equívoco. Dormir *en cueros* es propiamente dormir en carnes, ó sin vestido alguno. Los huéspedes que dormían así, se parecían al vinagre porque éste se solía conservar en odres llamados *cueros,* y se hallaba por lo tanto *en cueros.* No cabe sutilizar más; esto sí que es despedazar vocablos y voltear razones.

«Ademas, que tan desnudo
y tan en cueros estoy,
que vinagre Velez puedo
llamarme con mas raçon.»

(Luis Vélez de Guevara: Romance al Conde de Olivares, en mi folleto: *Algunas poesias inéditas de Luis Vélez de Guevara, sacadas de varios manuscritos;* Zaragoza, 1902).

Echar las habas.—(79-5).—«Hacer hechizos ó sortilegios.» (Ac.) Pero claro es que los *hechizos ó sortilegios* se podían hacer de muchas maneras, y una de ellas era *echando las habas.*

«En mi vida eché las habas,
antes me echaba á mí propia.»
(Quevedo; III, 110; B. A. E.)

Edificio.—(41-17 y 18).—Quiere decir Vélez con esta sinécdoque: cascote ó escombros.

El Conde.—(100-20).—Debe de ser errata, por:—«el Marques», porque no ha hablado antes de ningún Conde (vide página 98). Donde dice:—«Condesa», deberá leerse:—«Marquesa». Se trata del Marqués de los chapines.

Empanadas de fregenal.—(38-23).—Alusión á unos zapatos de cuero. Quevedo, en *La fortuna con seso y la hora de todos,* describe en los siguientes términos unas damas que iban en coche: –«iban en figura de camarines en una alacena de cristal, con resabios de horno de vidrio, tomadas por dos moros, ó cuando mejor por dos pícaros; llevaban las tales transparentes los ojos en muy estrecha vecindad con las nalgas del mozo delantero, y las narices molestadas del zumo de sus piés, que, como no pasa por escarpines, se perfuma de Fregenal.»

Durán, explicando la frase que comentamos, escribe:—

«Como el pié se mete en el zapato, y queda cubierto por arriba y por abajo, en algún modo, como el manjar dentro de la empanada, por tal remotísima analogía y en tono burlesco llama así el autor al calzado del mesonero, añadiéndole la calificación *de Fregenal,* para indicar que era de cuero hecho en la villa de Fregenal, donde se curtían los mejores. Esta calificación quita toda duda de que, cuando se dice *empanada,* se expresa la idea de zapato. Antiguamente, para expresar la buena calidad de la suela, se decía que era de Fregenal. La penca firme y flexible con que los verdugos azotaban á los reos, era de dicha suela.»

«Iban las botas tan justas
i cabales en las piernas,
que se estuvo haziendo cruzes
de ver su primor la lesna.
Añadiales airoso
mil gracias è indulgencias,
un ponlevi, natural
de Fregenal de la sierra.»
(Obras de Anastasio Pantaleón de Ribera; ed. cit., fol. 48).

«Del cardo de Fregenal
mucha penca se pregona,
y le gastan las espaldas
más que ensaladas y ollas.»
(Quevedo: *Sucesos de Villagrán y Cardoncha).*

Enaguas.—(14-17).—«Género de vestido hecho de lienzo blanco, á manera de guardapiés, que baja en redondo hasta los tobillos, y se ata por la cintura, de que usan las mujeres, y le traen ordinariamente debajo de los demás vestidos.» (Aut.)

Encamisada.—(43-12 y 13).—«Es cierta estratagema de los que de noche han de acometer á sus enemigos y tomarlos de rebato, que sobre las armas se ponen las camisas, por que con la obscuridad de la noche no se confundan con los contrarios; y de aqui vino llamar *encamisada* la fiesta que se hace de noche con hachas por la ciudad en señal de regocijo.» (C.)

«Los dias que estuvo Su Magd. en Logroño lluvió de continuo, por lo qual uvo pocas fiestas, si no fue sola una encamisada la noche que vino.» *(Jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592,* recopilada por Enrique Cock y publicada por A. Morel-

Fatio y A. Rodríguez Villa; Madrid, Tello; 1879; p. 58). Se describen otras encamisadas en la misma relación.

Encochados.—(19-12).—La afición al coche determinó muchas polémicas en el siglo XVII, y dió lugar á numerosas pragmáticas reglamentando su uso (Cf. libro VI. tit. 14. *Novísima Recopilacion* y J. Monreal: *Cuadros viejos;* p. 99 y ss.)

Tirso de Molina, en *La huerta de Juan Fernández* (Jorn. I. esc. 1.ª) escribe:—

«Una doncella en su casa
Ciruela en el árbol es,
Que á veces, de treinta y tres,
Es, con flor, ciruela pasa.
Pero en Madrid no hay ninguna
Que sea lo que parece,
Porque en naciendo, se mece
En un coche en vez de cuna,
Con que á madurarse basta,
Cochizando de dia y noche;
Que, en fin, doncellas en coche
Son ciruelas en banasta.»

Estebanillo González (obra que no vacilo en calificar de autobiográfica, como las de Miguel de Castro, Duque de Estrada, Alonso de Contreras, Valladares de Valdelomar, y tantas otras), emplea el vocablo «*encochinados*» por: «metidos en un coche», en el cap. VII.

Véase el interesante libro:

Discvrso || problematico || del vso de los || coches. || En qve se proponen las || conveniencias que tienen y los incon || venientes que causan. || Al Licenciado || Duarte Pereyra de Touar, Canonigo || de la santa Iglesia de Seuilla. || Avthor el Licenciado || Don Luys Brochero. || Seneca lib. 6. de benef. in prin. || Quædam exercendi tamtùm ingenii cau- || sa quæruntur, et semper extra viam || iacent: Quædam et dum quæruntur, || oblectamento sunt, et quæsita vsui. || Con licencia || *En Seuilla, por Simon Faxardo, año 1626.*—8.º—60 ff. n. + 4 de prels. sin n.

Es obra atiborrada de erudición clásica, pero con algunas noticias peregrinas.

En el mundo todos somos locos los vnos de los otros.—(31-15 y 16).—Exactamente en esta forma hallo el proverbio al folio 2 vuelto del raro libro: *Evstorgio y Clorilene; Historia moscovica,* por Don Enrique Suárez de Mendoza y Figueroa (Zaragoza, por Iuan de Ybar, 1665).

Engestandose.—(14-21).—«*Gesto,* el rostro y la cara del hombre.... *Mal agestado,* de mala cara.» (C.) De ahí saca Vélez el verbo *engestarse,* que significa dirigirse á uno faz á faz, enderezar el gesto á una persona.

Enjaguadas.—(73-24).—La edición del *Diablo Cojuelo* impresa en Barcelona en 1646, al folio 41. vuelto, trae también:—«enjaguadas». Pero la de 1671 (fol. 73. recto) dice:—«enxauladas», y lo mismo las de 1680 (fol. 73. recto), 1733 (fol. 73. recto), 1812 (p. 92), 1847 (p. 86), y 1854 *(Biblioteca de Autores Españoles,* t. XXX. p. 36). Esto demuestra cómo se fué perdiendo el texto original del *Cojuelo* á partir de la edición de 1671, que sirvió de modelo á las posteriores.

El Sr. Pérez y González (obra citada, pág. 67 y ss.), que ve erratas en *culto,* en *demonios á las veinte,* en *Liñán,* en *pan de Gallegos,* y en las leguas de Toledo á Durazután, la encuentra también «y gorda», en *enjaguadas,* y entiende (apoyando su parecer en ingeniosos y eruditos procedimientos) que debe leerse «amenguadas», achicadas ó reducidas.

Creo, contra la opinión de mi ilustrado corrector, que *enjaguadas* (metátesis de *enjuagadas)* encaja perfectamente en el texto, y que no hay necesidad de suponer errata ninguna en él.

Úsase *enjaguar,* según el *Diccionario de Autoridades,* por «*aclarar* lo que se ha lavado, ... que después de haberse limpiado con jabón ó lejía, se *purifica* con agua clara, trayéndolo dentro de ella de una parte á otra.»

Ahora bien, dice Vélez que, en el *Real Salón* del Buen Retiro, ideado por Felipe IV, «todas las admiraciones vienen cortas, y las mayores grandezas *enjaguadas*», con lo cual da á entender que toda alabanza era escasa, y que las mayores grandezas se encontraban allí *mejoradas, depuradas, purificadas,* elevadas á un grado superior.

El P. Sebastián González, S. I., en carta al P. Rafael Pereyra, fechada en Madrid, á 2 de Enero de 1634 *(Memorial histórico español,* t. XIII, págs. 4 y 5), dice, describiendo el nuevo Palacio del Retiro de San Jerónimo:—

«Es tanto lo que ha crecido este nuevo palacio, que extraña su grandeza. Ocupa desde el monasterio hasta el camino de Alcalá, todo bajo una cerca, y están yá acabados los cuartos reales, dignos por lo grandiosos y capaces de hospedar la Real familia. Háse fabricado una gran plaza casi cuadrada para ver las fiestas de toros, á que S. M. es tan aficionado, con dos órdenes de balcones, que la adornan grandemente, siendo su ámbito más que suficiente para que toda la corte vea estos espectáculos sin ahogo. Entre el cuarto de Mediodía y el arrimado á San Jerónimo hay jardines muy vistosos, con muchas fuentes y estátuas de mármol. Por aquél lado arriba sube la huerta, que dividen y hermosean ocho calles de menuda arena, en forma de estrella, que vienen todas á juntarse en un centro común, donde se ven arcos de madera labrada, entretejidos de rosales, moreras y membrillos, formando una como pared de verde, con sus ventanas á trechos, ocupando los ángulos que forman estas calles muchos árboles de rica fruta, y todo género de hortalizas. Al fin de todo hay formada de enrejados de alambre *una como jaula gigantesca, donde se han recogido de todas partes aves exquisitas por su canto y plumaje.* Sobre el cuarto de la plaza de Oriente se ha hecho *un gran estanque* de forma ochavada para aves acuátiles, cisnes, gansos y patos; todo él rodeado de un antepecho de balaustres de hierro. Aliméntanlos diez y seis caños: los ocho de ellos en los ochavos, y los ocho restantes en una torrecilla muy hermosa que hay en medio del estanque, á que se entra por una puerta guarnecida de barandilla de madera. Hay además varias ermitas, una de San Babilés con muy linda iglesia, y además un cuarto para vivienda con su jardín y fuente cercado, y ventanas de rejas alrededor, y debajo de ella una bóveda muy fresca para verano. Otra de San Juan Bautista con otro cuarto de la misma manera, y tribunas en la capilla. Delante el cuarto que cae á Poniente, hacia el Prado, hay uno como pórtico con habitación capaz para los oficios, despensa, &c., para cuando Su Magestad se retire allí. Entre este pórtico y el cuarto primero de la entrada, hay una hermosa leonera fabricada al modo de la de

Florencia, aunque no es tan grande, si bien en aquella, por serlo, no pelean los animales, porque están muy apartados los unos de los otros, y en esta, en abriendo las puertas, se ven forzados á pelear. Es de figura aovada, y hay al presente en ella tres leones, un tigre, un oso y algunos lobos. Van SS. MM. de ordinario á esta recreación, de que gusta mucho el Príncipe.»

En la *Cueva de Meliso,* diálogo satírico atribuído á Quevedo, hay también una picante descripción de estas *grandezas* del Buen Retiro, acerca de las cuales pueden verse los *Elogios del Palacio real del Bven Retiro,* recogidos por Don Diego de Covarruvias y Leyva (Madrid, 1635), y las *Obras varias al Real Palacio del Bven Retiro,* de Manuel de Gallegos (Madrid, 1637), el autor de la *Gigantomachia.* En los *Elogios* consta el siguiente soneto de Vélez, reproducido también por el Sr. Pérez y González, y que transcribo porque hay en él conceptos, y aun vocablos, copiados en el texto del *Cojuelo:*

«Este Espejo del dia, esta de *Idea*
casi *divina fabrica* animada,
al mayor Rey del mundo dedicada
de la fee que serville mas dessea,
Borre la insigne arquitectura Hebrea,
dos veces de Luzero coronada,
y la que tanto en Epheso aclamada
de sus cenizas fue, Fenix Hiblea.
Esta es Casa del Sol: Filipo Quarto,
Planeta de Austria, *Atlante* de Castilla,
De su *Alcides Guzman* templo divino.
Por mas feliz del arte hermoso Parto,
por la mayor le admiren maravilla
los pasmos del silencio, Peregrino.»

En los baños de Mançanares, los Adanes y las Euas de la Corte.—(9-6, 7 y 8).—Entre ciertas *Seguidillas antiguas* publicadas por el Sr. Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique* (año 1901; pp. 309-331), figura la siguiente, alusiva al mismo símil empleado por Vélez:—

«Al pasar de el aroio
de Mançanares,
vi una junta de Euas
y otra de Adanes.»

Escarapelarse.—(50-19).—«*Escarapela:* riña ó cuestión, que de las voces vienen á las manos, y se arañan las caras y se pelan los cabellos. Tales son las riñas de las mugercillas ordinarias y de las verduleras de la plaza; púdose decir de cara y de pelo; en fin, vale cualquiera bullicio de mucha gente que riñen entre sí, no con otras armas que con las manos, cuyo efeto es arañar y repelar.» (C.)

«¿No ha de mediarse esto?», dijo el licenciado, viendo la escarapela.» (Quevedo: *Cuento de Cuentos;* B. A. E.)

Escotasse.—(9-18).—*Escotar,* «vale, ó pagar su parte, ó recoger cercenando alguna cosa.» «Pagar el escote, pagar lo que se ha comido.» (C.)

Esguizaros.—(37-6 y 7).—Suizo. Viene del alemán *schweizer* (en italiano: *svizzero)* que significa lo mismo.

A los españoles siempre se les ha resistido la pronunciación de la *s* líquida, y han tendido á convertirla en la sílaba *es*. Este defecto les achacó Erasmo, refiriéndose á su pronunciación del latín, censura que motivó duras recriminaciones de Diego López de Zúñiga en sus *Annotationes adversus Erasmum.*

Esotros de Gloria Patri.—(26-3 y 4).—«Inclinados, como fieles que pronuncian ó escuchan el *Gloria Patri.*» (F. Pérez y González; obra citada; pág. 24).

Esparragos-legumbre tan enemiga de la compañia..... (13-27 y 28).—Era (y sigue siendo) proverbial la frase: *solo como el espárrago.* (Cf. *Estebanillo González;* ed. cit. cap. II, pág. 20).

Espejo que podia ser de armar.—(78-29).—*Espejo de armar:* «el que es de bastante grandor para poder verse en él todo el cuerpo humano ú la mayor parte de él». (Aut.)

Espelunca.—(10-21).—«Concavidad de tierra y lo mismo que cueva. Es voz puramente latina: *Spelunca.*» (Aut.)

«El quinto *(género de espíritus foletos)* es de los subterráneos, porque habitan en cavernas, espeluncas y concavidades de

montes.» (Doctor Viana: *Equívocos morales*. Ms. de la R. Acad. de la Hist. *Apud* Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo*, IV, 1039.)

Espumando valor.—(11-19).—*Espumar* es quitar la espuma, como espumar la olla. También se dice *espumar* al acto de arrojar saliva por la boca, y *espumarajos* á la saliva que arrojan los hombres y brutos cuando están encendidos y coléricos. (Aut.) Vélez escribe que D. Cleofas espumaba valor en este último sentido, como diciendo que recogía sus fuerzas y daba muestras de gran espíritu. Véase igualmente la frase: «espumando sangre» (i. e. derramando nobleza) en la página 82, línea 14.

«Y obligándome á que tome
la de mi escudero, embisto
con ellos como una torre,
por los ojos espumando
basiliscos y escorpiones.»

(Luis Vélez de Guevara: *El Hércules de Ocaña;* Jorn. III.)

En esto de *espumar valor* divisa el Sr. Morel-Fatio *(Bulletin Hispanique;* t. V; año 1903, pág. 307 y sigs.) cierta alusión á los famosos *gargajos* del *Buscón* y del *Pasagero* de Suárez de Figueroa; alusión que no alcanzo á ver ni con los *antojos* del propio Quevedo.

Estauan muy falsos.—(49-27).—«*Falso:* engañoso, fingido, simulado.» (Aut.)

«Entró el Rey en Palacio, y yéndose el Conde á su cuarto y á su tribunal, el correo en la pieza, muy falso y de rostro muy bajo y mesurado.....» (Matías de Novoa: *Historia de Felipe IV., Rey de España;* t. II. p. 240; en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Tomo LXXVII.)

Estelionato.—(10-7 y 8).—«Delito que comete el que maliciosamente defrauda á otro, encubriendo en el contrato la obligación que sobre la hacienda ó alhaja que vende, tiene hecha antecedentemente.» (Aut.) Como Doña Tomasa había jurado fidelidad á Don Cleofás, defraudaba rindiéndose al capitán.

«Pero viendo que por ciertos estelionatos del signo de Virgo me querian dar colacion de la referida, me amparè del Palacio de

don Marco Antonio de Capua.» *(La vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor;* capítulo VI. p. 146).

Estomagos del buelo.—(18-1 y 2).—«*Llevar una cosa de vuelo*—dice Covarrubias—es haberla sin muchas largas.»

Vélez de Guevara se refiere sin duda á los huéspedes que como aves de paso paran en la posada, y *reparan* poco, con la prisa que tienen, en los manjares que les sirven.

Estudianton del Corpus, graduado por la feria y el pendon verde.—(107-29).—*Estudiantón* es aumentativo de estudiante; pero, en la frase de Vélez, no creo que signifique estudiante «de gran corpulencia», sino de muchos humos y de *pelo en pecho,* como suele decirse. Semejantemente, la palabra *jayán,* que en los siglos XIV y XV se aplicó á los hombres de estatura gigantesca, ó por lo menos superior á la ordinaria, se usó en el XVII en el sentido de rufián á quien los demás respetaban.

Lo de estudiantón *del Corpus* parece recordar, como sospecha el Sr. Pérez y González, los tradicionales gigantones que salían, y siguen saliendo en algunos lugares, (*) en la procesión del Corpus.

En cuanto á lo de la *feria y el pendon verde,* fué «en toda Castilla, y singularmente en Sevilla, calificativo aplicado á los más valientes y desaforados jaques, á los que profesaban la valentía.» (J. Hazañas y la Rua: *Los rufianes de Cervantes;* Sevilla, 1906; pág. 239).

Estando en Oporto Estebanillo González, llegó allí un bajel de Málaga: «Saltaron en tierra—refiere el susodicho *Estebanillo* (cap. IV)—vna dozena de brauos de sus Percheles, que venian a cargar de arcos de pipas. Y como siempre he sido inclinado

(*) Citaré un texto que lo demuestra: Bartholomé de Villalba y Estaña (siglo XVI), en su obra; *El Pelegrino curioso y Grandezas de España (Sociedad de Bibliófilos españoles;* Madrid, 1886; tomo I, pág. 192), hablando de las representaciones que se verificaban en Toledo el día del *Corpus Christi,* escribe:

«..... comenzó á gozar de las danzas y momos que el dia y la vispera se habian hecho, y luego comenzóse á ordenar la procesion del Santisimo Sacramento, que es notable cosa. Salen en ella unos *gigantones* de altisima estatura, de más de diez varas de alto, que es cosa apacible de ver.»

Véase también la *Pícara Justina* (lib. II, p. II, c. 2, fol. 33 de la ed. de 1605), donde se habla del *gigante Golias,* que salía el día del Corpus.

a toda gente de heria y pendon verde, al punto que vi esta quadrilla de *brauos,* hize camarada con ellos.»

Ortiz de Zúñiga, en sus conocidos *Anales,* nos revela el origen de la citada frase al dar cuenta de un motín motivado por la carestía del pan en Sevilla, el 8 de Mayo de 1521: «la plebe...—escribe—se amotinó, particularmente la de los vecinos de la Parroquia de *Omnium Sanctorum,* que llaman la *Feria*, á que haciendo cabeza sujetos muy humildes, y tomando un estandarte verde que por trofeo de los moros pendía en la capilla de Jesús Nazareno de su Iglesia, que es de los caballeros Cervantes, un dia, con desordenado furor, discurrieron por la ciudad, ... rompiendo las cárceles, dieron libertad á los presos.... y este es el suceso *de que duran sólo confusas memorias,* llamado *de la Feria y Pendón verde.*»

El Sr. Pérez y González (obra citada, pág. 131) apunta la idea de que el *Estudiantón del Córpus* á que se refiere Vélez fuese don Perafán de Rivera, hijo del Conde de la Torre (el patrocinador de la Academia donde fue preso Don Cleofás). Se funda en que don Perafán «era cabeza de una cuadrilla de jóvenes alocados y pendencieros que presumían de bravos, de espadachines, de matones» y cuyo campo preferido de aventuras era el barrio de la Feria. Añade que, según noticias contemporáneas, don Perafán fué matado violentamente la noche del 15 de Mayo de 1639, en la Alameda de Hércules, á donde bajan el Cojuelo y don Cleofás, después de su primera sesión de Academia.

Et coetus, et Amphion Thebanae conditor vrbis.—(103-1 y 2).—

> «Dictus et Amphion, Thebanae conditor urbis,
> saxa movere sono testudinis et prece blanda
> ducere, quo vellet.»

(Horacio: *Epist.* lib. II, 3, 394 á 396; ed. L. Mveller; Lipsiae, 1897).

Excelencias y Señorias.—(16-3).—Por pragmáticas dadas por Felipe II en 8 de Octubre de 1586, por Felipe III en 2 de Julio de 1600 y 12 de Abril de 1611, y por Felipe IV en 7 de Agosto de 1636, se reguló la orden que se había de tener y guardar en los

tratamientos y cortesías, de palabra y por escrito, llevándose á la práctica estos preceptos con bastante rigor. Tenían *señoría* los arzobispos, obispos y grandes de España; *señoría ilustrísima* ó *excelencia* los cardenales, arzobispo de Toledo, Presidente del Consejo de Castilla y el de Aragón, y el Inquisidor general. Era potestativo tratar de *señoría* á los condes, vizcondes, marqueses, comendadores mayores de Calatrava, Santiago y Alcántara, Presidentes de los demás Consejos, embajadores de las potencias que tenían asiento en la Capilla, generales de ejército y armada, caballeros del Toisón y damas y dueñas de honor de la Reina. (Cf. J. Monreal; obra citada; p. 171 y ss.)

Fafula (Doña).—(16-8).—Nombre de un personaje ridículo, como hoy los de Gedeón, Pifartos, Cotorruelo, etc.

«Estaban sentadas unas muertas á un lado, y dijo Cochitehervite: Aquí está Doña Fafula, Mari-Zápalos y Mari-Rabadilla.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Faja de grana de poluo.—(38-24).—*Faja* es «pieza de tela de lana ó seda, larga y estrecha, con que se rodea el cuerpo dando varias vueltas.» (Ac.)

Polvo de grana es la moledura de ciertos gusanos que se hallan en la encina, llamada coscoja. Sirve para teñir las sedas y paños y hacer la escarlata. Para más detalles véase á Covarrubias, vocablo: *grana;* y el comentario del Doctor Andrés Laguna á su preciosa traducción de *Dioscórides,* lib. IV. cap. 49., donde explica extensamente todo esto.

Familiar.—(11-11).—Vélez, según su costumbre, hace aquí un equívoco.

Familiar es propiamente el allegado de la casa ó paniaguado. Mas también se llaman *familiares* «los ministros del Santo Oficio de la Inquisición que no son oficiales della, pero, llamándolos, acuden á las cosas que se les mandan y encomiendan. También llaman *familiares* á los demonios que tienen trato con alguna persona; traen orígen de los duendes de casas que los Antiguos llamaban dioses lares.» (C.)

Don Cleofás emplea el vocablo en el sentido de: *demonio.* El Cojuelo se refiere á los familiares del Santo Oficio, pero la

expresión: *uno de* etc., da lugar á que se entienda que llama demonios á los familiares de la Inquisición. Juegos del vocablo como éste abundan en la novela de Guevara.

La tradición de conservarse los demonios familiares en redomas ó sortijas (Trancos 1.° y IIII. del *Cojuelo)* era corriente, como puede verse por este pasage de *Lazarillo de Manzanares,* compuesto por Juan Cortés de Tolosa (Madrid, 1620):—

«Sal acá, Familiar; que en ser diablo en cara y costumbres más pareces familiar de redoma ó sortija.» (Cap. IV.)

«Después que el mundo está desconversable, aun los diablos no quieren ser familiares, y yo pienso que siempre deben haber rehusado este oficio, porque ellos son muy soberbios y la ocupación servil.» (Salas Barbadillo: *La sabia Flora malsabidilla;* ed. cit., pág. 308).

Fenix empanado.—(35-4).—Pedir el Fénix empanado era término de encarecimiento para indicar las excesivas exigencias de algunas personas.

«Mis compañeros empezaron á alborotarse pidiéndole ave fenix empanada, ó si no que los guisase los higadillos de sus hijos y las orejas de su muger.» (Doctor Gerónimo de Alcalá, Yáñez y Rivera: *El donado hablador, vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos.* Primera parte. Cap. II.)

«Llegamos segundo dia a la dicha villa, y siendo bien admitidos del Capitan, y sentado la plaça, gozamos quince dias de buelo, pidiendo a los patrones empanadas de pechugas de fenix, y caçuelas de hueuos de hormigas.» *(La vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor;* cap. V.)

«Dió mi madre en ser antojadiza, y un dia dijo que la trajesen el ave fenix.» (Antonio Henríquez Gómez: *Vida de Don Gregorio Guadaña;* cap. II.)

En *El Fenix* (1624), insoportable engendro de Don Joseph Pellicer de Salas y Tovar, pueden verse todos los documentos apetecibles, sagrados y profanos, acerca de la famosa ave.

Con este motivo recuerdo que Pedro Joseph Suppico de Moraes, en su citada *Collecçam Moral* (Parte II, lib. 3.°, pág. 70), refiere la siguiente anécdota:

«Dom Joseph Pellicèr commentava muitos Authores. Indo em hum coche com Luiz Velez de Guevara, o cocheiro se chegou

muito para hum despenhadeiro; e sendo frase dos Castelhanos neste caso dizer: *Haze margen,* o disse assim Luiz Velez com algum medo. Pellicèr, por affectar que o naon tinha, perguntou com sangue frio: *Para que ha de hazer margen?* E Luiz Velez, com grande afflicçaõ disse, continuando o mesmo grito: *Haze margen, para que commiente el Señor D. Joseph Pellicèr.*»

Ferrion.—(104-35 y 36).—«*Ferrión* ó *ferriona:* expresión ó ademán de enojo.» (Aut.)

Todos los vocablos de que se burla Vélez en este lugar, han entrado luego á formar parte del lenguaje usual. Prueba de la discreción con que se debe proceder al censurar los neologismos.

Quevedo cita también como *cultos* los vocablos: *fulgores, liba* y *meta,* en su soneto: *Aguja de navegar cultos* (III, 500). En *La culta latiniparla* (II, 422), menciona: *descrédito* y *emular.*

«Repórtate, sabandija;
. . . . . .
. . . . . .
pues ¿conmigo ferrïones?»

(Quiñones de Benavente: *Jácara que se cantó en la compañía de Ortegón.)*

Forfante marrano español.—(50-21).—Quizá recordaba Vélez los dicterios puestos en boca de Fabio en *El anzuelo de Fenisa* de Lope:

«¡Guarda! ¿Spagnuolo marrano?
¡Canchero che venga a tutti
Li traditori spagnuoli,
Furfanti, ladri, marioli,
Asassini per tre scuti!»

(Jorn. II. esc. 4.ª)

«No sé qué desventura es esta de la nobleza española, siendo tan calificada, dejarse así caer y tener en poco, con lo cual ha dado ocasión al innominioso nombre de marranos que á boca llena llaman á los españoles las otras naciones con quien tratan.» (Diego de Hermosilla: *Diálogo de los pajes.* Ed. del señor don A. Rodríguez Villa; Madrid, Revista Española, 1901. pág. 41.)

«De suerte que me hallé cuando me avide del engaño, en medio

de los cuatro, á veinte pasos, y que venian hacia mi con una pistola ó tercerola cada uno; y diciendo:—*Xende, marrano, mariolo, ca te vollo amaçar!* y encarando las tercerolas.» *(Vida del soldado español Miguel de Castro,* publicada por A. Paz y Mélia; Barcelona—Madrid, 1900. p. 17.)

«Llamábanme de *marrano* muy cerca de mí, y la más honrada sentencia era que me habían de dar garrote de secreto.» (V. Espinel: *Vida del escudero Marcos de Obregón;* Rel. III, descanso 1.°)

Marrano, además de otros sentidos que constan en el *Diccionario,* tenía el de judío.

No creo que *forfante* sea una errata por *furfante* (=fullero, pícaro), á pesar de que Vélez pone el término en boca de un italiano, sino que, á mi juicio, el autor castellanizó deliberadamente el vocablo, como hizo al escribir *bugre* y no *bougre.* Es, en efecto, frecuentísimo el cambio de la *u* en *o* en castellano (ej. *forca* ú *horca,* por *furca; fórfolas,* por *furfura,* etc., etc.)

Fuente Caualina.—(103-10).—Fuente del monte Helicon, en Grecia, consagrada á las Musas y llamada también Hippocrene.

Al Parnaso se le dió entre los antiguos el nombre de *biceps,* por las dos cumbres ó cimas llamadas Hyampea y Tithorea (Cf. Ovidio: *Metamórfosis.* l. II. v. 221).

El Licenciado Francisco López de Úbeda, ó sea Fray Andrés Pérez, en su *Pícara Justina* (1605), habla de la *fuente caballina,* en estos macarrónicos términos:—

> «*Ego poeturrius, caballino fonte potatus,*
> *ille ego qui quondam Parnasso in monte pacivi,*»
> (lib. III. cap. 2.°)

Fuera vn Roncesvalles del molino del papel.—(53-31).—*Ser* algo *un Roncesvalles,* era frase proverbial para significar lugar de contienda y alboroto, en memoria de la famosa batalla en que Bernardo del Carpio derrotó á los franceses, quedando muertos los Pares de Francia. Quevedo, en *La fortuna con seso y la hora de todos,* dice:—

«En esto les cogió la Hora, y desatándole la cólera, dijo: Los Demonios me están retentando de mataros á puñaladas, de *abernardarme,* y hacer Roncesvalles estos montes.»

Llámase por metáfora *molino* «al sujeto súmamente inquieto y bullicioso, y que parece que nunca pára.» (Aut.)

Vélez toma el vocablo *molino* en el sentido de alboroto, contienda, desorden, y quiere dar á entender que: *fuéra un Roncesvalles del alboroto promovido por el papel de primera dama que Ana María y Mariana se disputaban, si no hubiese llegado el ventero con la Hermandad.* Al mismo tiempo hace un equívoco, porque *molino del papel* significa también fábrica donde éste se prepara.

Fullero.—(21-19).—«El jugador de naipes ó dados que con mal término y conocida ventaja gana á los que con él juegan, conociendo las cartas, haciendo pandillas, jugando con naipes y dados falsos, andando de compañía con otros que se entienden para ser, como dicen, tres al mohino. Díjose *quasi fallero,* à *fallendo,* porque engaña á los que juegan con él.» (C.)

Francisco de Navarrete y Ribera, en su precioso y rarísimo libro: *La casa del ivego* (Madrid, Gregorio Rodriguez, 1644) describe así á los fulleros:—

«Los fulleros, que en mas honesto nombre llaman ciertos, los considero hombres de muy poco entendimiento, pues no veen cosa tan clara como su perdida y condenacion, que solo saben el vso de su maldad; esta es gente que como tenga a las manos vn simple, pueden disponer y hazer mandas del dinero que el simple trae consigo, como de hazienda suya propia, o como si la huuieran heredado, tanta es la certeza suya, aunque alguna vez se les cay la casa, que este nombre tiene la desgracia de quando pierden, pues quando alguno destos oficiales haze una ganancia florida, (que siendo de la pretina arriba tiene este nombre), es tan solamente su mano vna puente por donde passa el dinero, y solo queda en ella el cargo de la satisfacion, porque aunque la ganancia sea considerable, le viene a quedar la dezima parte, pagados millones y alcabalas de ausentes y presentes.» (fol. 63).

Garitero.—(20-24).—«El que tiene por su cuenta el juego.» (Aut.) En germanía, además de: dueño de casa de juego, significa: encubridor de ladrones.

Garnachas.—(30-17 y 18).—«Garnacha, vestidura antigua de

personages muy graves con vuelta á las espaldas y una manga con rocadero, y así se hallará en las figuras de paños antiguos. Díjose de la palabra *guarnir,* que en Castellano antiguo vale defender, porque no sólo con ellas se defendían del frio, pero les era defensa y amparo para que la gente los acatase y reverenciase, siendo insignia de persona señalada ó ministro grande del Rey. Y por esto el Rey don Felipe Segundo, de felice memoria, ordenó que todos los de sus Consejos, así el supremo como los demás, y los Oidores de las Chancillerías y Fiscales, trujesen estas ropas, dichas garnachas, por que anduviesen diferenciados de los demás, cosa muy acertada y con que çesaron mil inconvenientes.» (C.)

«De suerte que arrogante, ufano, y loco,
Apriesa y poco á poco,
Para el civil gobierno de una noria
Garnacha puede ser y executoria.»

(Salvador Jacinto Polo de Medina: *El buen humor de las Musas;* Silva á un galán que hizo un vestido del terciopelo de una gualdrapa).

«Yà no quiere más visitas
Con señores de Garnacha,
Que èl sale hasta la escalera,
Y ellos no mas que à la Sala.»

(Obras varias poeticas de Don Geronimo Cancer y Velasco; Madrid; Manuel Martin; 1761; p. 31).

También se llama *garnacho* el color entre rojo y morado. De ahí el nombre de *uva garnacha,* porque tiene este color. En tal sentido se emplea el vocablo en los pasajes siguientes:—

«Tu mujer sueña, y duerme tu cordura,
Mas presto con garnacha de tizones
Te dirémos el sueño y la soltura.»

(Quevedo: *Soneto;* III, 133).

«Dis: «dame vn prendero que sea de bermejo pano,
e dame vn bel pandero E seys anjllos de estaño,
vn çamaron disantero e garnacho para entre el año
E non fables en engaño.»

(Juan Ruiz: *Libro de buen amor;* ed. Ducamin. c. 1003.)

Gente tapetada.—(78-27).—«*Tapetado:* el cuero envesado, dado color negro. Díjose del verbo castellano tapar, porque los tales cueros, aunque tengan muchas manchas, se tapan con la tinta y el color negro.» (C.)

Lope de Vega, ó quien sea el autor del entremés: *La Muestra de los carros del Corpus,* habla en él de la dama *trasnochada,* que lleva

«La toca al hombro, el moño en el cogote,
un lado blanco y, sobre el que se ha echado,
de color de *zapato tapetado.*»

Si á esto se agrega que, según ha dicho Vélez, la Rufina María era mulata, compréndese bien que gente *tapetada* es: gente de color oscuro ú moreno.

Gerigonça crítica.—(37-14).—Alude al culteranismo, cuyo principal representante en España fué D. Luis de Argote y Góngora. No debe confundirse con el conceptismo, cuya obscuridad está más bien en las ideas que en los vocablos, y que personifica entre nosotros Don Francisco de Quevedo, tocando también á Vélez.

«Hablò el buei, i dixo: *mu,*
que en la nueva gerigonça
quiso dezir las palabras
que se siguen a esta copla.»

(Obras de Anastasio Pantaleon de Ribera; En Madrid, por Francisco Martinez. Año 1634. f. 16.)

«Doña Beatriz sacó un pañuelo de holanda, y dijo: Tía, llégue-se al norte y deje la Noruega. Crítica es usted, mi señora doña Beatriz, dijo el poeta; bien hace de hablar culto, que la posada no es muy clara.» (Antonio Henríquez Gómez: *Vida de Don Gregorio Guadaña;* cap. VI.)

«*Car.* Para decir los pies, pobre pasante,
Habláis *crítico,* culto y relevante?»

(Benavente: *Entremés de las dos letras,* en la *Flor de entremeses y sainetes* &c.)

«*Morm.* Crítico es este mal, pues no se entiende.»
(Id. Entremés: *El Doctor y el Enfermo.)*

«Lo que de presente andaua válido, era el Gongorizar con elegancia campanuda, de modo que pareciesse mucho lo que no era nada, y que no lo entendiesse el Autor que lo hiziesse, ni los curiosos que lo leyessen.» *(Estevanillo Gonzalez;* cap. XII.)

«Los cultos, ó incultos por mejor decir, escriban así, hablen frases bárbaras, hagan transposiciones, encajen una metáfora en otra como cesto sobre cesto, para que el mismo demonio no lo entienda, y v. m. se ría de ellos dándose á la pura claridad, á lo grave y bien colocado, *haciendo la fuerza en el concepto y no en el exquisito modo del decir.*» (Castillo Solórzano: *Aventuras del bachiller Trapaza;* ed. de Madrid, 1905; pág. 160).

Gigote.—(13-17).—«Es la carne asada y picada menudo, y particularmente la de la pierna del carnero, por ser más apropósito á causa de la mucha pulpa que tiene.» (C.) Ahora se comprenderá la razón de la frase de Vélez: Don Cleofás hizo *gigote* del vaso, rompiéndolo y haciéndolo añicos.

«Quitóse delante, y descubrióse una grandísima redoma de vidrio: dijéronme que llegase, y ví gigote que se bullía en un ardor terrible y andaba danzando por todo el garrafón.» (Quevedo: *Visita de los chistes.)*

Ginebras.—(28-27).—«Instrumento grosero, inventado sólo para hacer ruido. Compónese de ocho ú diez palos tendidos, redondos, ensartados por ambas puntas, y el mayor de largo de una tercia: los demás van en disminución hacia arriba. Tócase dando en ellos con otro palo como de tambor, con que se forma el ruido.» (Aut.) Recuerdo haber visto á los niños tocar este *instrumento* por Navidad en Guadalajara. Los palos son allí trozos de caña.

Gineta.—Véase *Brida.*

Girandulas.—(69-1 y 2).—«*Girandula,* cierta rueda llena de cohetes, que dando vueltas á la redonda, y girándose, despide de si rayos de fuego á modo de cometas con muy grandes tronidos. Esta invención se trujo de Italia.» (C.)

«..... con infinidad de luminarias, girandolas y diversas invenciones de pólvora, que lo de menos eran cohetes.» (Juan Valla-

dares de Valdelomar: *Cavallero Venturoso,* ahora por primera vez publicado por M. Serrano y Sanz y A. Bonilla y San Martín; Madrid, R. Serra, t. I. p. 23).

Golfo lançado.—(47-15).—*Lanzar* es propiamente «arrojar y despedir alguna cosa con ímpetu y violencia.» En términos de marina, se denomina *lanzado* al buque que tiene mucho lanzamiento, entendiendo por tal: «la inclinación ó salida que hácia fuera de las perpendiculares levantadas en los extremos de la quilla tienen el codaste y la roda.» (Lorenzo, Murga, y Ferreiro: *Diccionario marítimo español;* Madrid, 1864).

Pero el término *lanzado* tiene aquí otra significación, análoga á la que ofrece en el siguiente pasaje de Cervantes:—

«Con diferentes pensamientos de los del Cadi nauegauan Ricardo y Mahamut: y assi sin querer tocar en tierra en ninguna parte, passaron a la vista de Alexandria de golfo lançado.» (Cervantes: *El amante liberal).*

Entiendo que *golfo lanzado,* tanto en Guevara como en Cervantes, significa: golfo pasado veloz é impetuosamente, de una vez, sin hacer escala en parte alguna.

Mr. N. MacColl, en su reciente y discretísima versión inglesa de las *Novelas exemplares* de Cervantes, editada con gran esmero por Mr. J. Fitzmaurice-Kelly *(The complete works of Miguel de Cervantes Saavedra,* vol. VII. Gowans and Gray; Glasgow, 1902) traduce así el citado pasaje del *Amante liberal* (p. 103):—

«With very different thoughts from those which the Cadi entertained, Ricardo and Mahomet proceeded on their voyage; and so, without seeking to touch land anywhere, they passed within sight of Alexandria and its indented bay.» Y en nota se añade:—«The *golfo lanzado* is a characteristic of Alexandretta.»

No creemos acertados la versión ni el comentario. Para traducir:—*its indented bay,* sería preciso que el texto dijese: *golfo dentado* ú cosa equivalente. La expresión citada es un modismo, y no se debe tomar en su sentido literal. La comparación con el pasaje del *Cojuelo,* prueba que la significación no puede ser otra que la que le hemos dado. El golfo de Alejandretta tiene sin duda irregulares costas, pero ¿cómo habían de tocar en él los personajes de Cervantes, si parten de Nicosia en dirección SO., im-

pulsados por viento de levante y pasando á la vista de Alejandría?

El golfo de Génova no tiene nada de dentado, y sin embargo, Vélez le aplica el modismo de Cervantes, porque quiere dar á entender lo que arriba hemos dicho:—que el navegante lo atravesó rápidamente, de una vez y sin detenerse en parte alguna.

Mi explicación queda corroborada por el siguiente pasaje de los *Comentarios del Desengañado,* de D. Diego Duque de Estrada *(Memorial histórico español;* tomo XII, pág. 151), único texto que he podido hallar, además del de Cervantes:

«..... y despidiéndome á mí en otra faluca á Arraguza para el mismo efecto, partime (de Brindis) *con una extraña resolución,* que en efecto me salió bien. *Pasé de golfo lanzado trescientas millas,* con no poco peligro de bajeles venecianos y cosarios turcos, y llegado á Arraguza tuve nueva del Senado.....»

Gormar.—(110-4).—«Volver con despecho y disgusto lo que se ha comido y engullido.» (C.)

«Metafóricamente vale volver uno por fuerza lo que retenía sin justo título.» (Aut.)

«*Tamayo.* Desta vez me hace gormar
oro y joyas. San Onofre,
ayudadme, que en mi cofre
quiero tornarme á embaular.»

(Tirso de Molina: *Cómo han de ser los amigos;* II, esc. 9.ª)

Gradas de san Felipe.—(86-19 y 20).—Véase: *Mentidero.*

Gramaticon.—(29-28).—Término de mofa para satirizar á los gramáticos enfadosos.

«Por otra parte no se que decir de ciertos Gramaticones, que en qualquier conuersacion altercan con notable porfia sobre si la Y. y la Z. se escriuen solo en las dicciones Griegas, o tambien en las Latinas.» (Doctor Christoval Suarez de Figueroa: *Plaza vniversal de todas ciencias y artes.* En Madrid, por Luis Sanchez; año 1615. f. 33.)

Gran comedia de don Guillen de Castro.—(53-20 y 21).—Alusión á la de Don Guillem de Castro y Bellvis (1569-1631) ro-

tulada *Dido y Eneas* y publicada en la *Parte segunda* de sus comedias (Valencia; por Miguel Sorolla; 1625).

La segunda parte de *Dido y Eneas* se conserva manuscrita en la Bibl. Nac. Matrit. (N.° 925), y lleva por subtítulo: *No hay mal que por bien no venga,* que es el mismo aplicado á la de Vélez de Guevara: *Celos, amor y venganza.*

Grulla de la otra vida.—(64-3).—Ó sea, que le dejó con la palabra en la boca, como suele decirse. Alude á la observación de que las grullas duermen levantado un pié, y el cuello debajo del ala, mientras el jefe, con la cabeza erguida, está vigilante. El Cojuelo estaba de pie mientras hablaba, y, como cojo, tenía una pierna en el aire.

«¿Habíame de estar en pié como grulla? Eso era mucho lanzón, en especial quien traía el molino corrido de puro picado.»

(Francisco López de Úbeda: *La pícara Justina;* lib. II. cap. 1.°)

«¡Beltranico! ¡Olá Teodora!
ya me canso de llamar,
¿posible es que duerma ahora
la que era grulla en velar?»

(Lope de Vega: *El Rufián Castrucho.* Acto II. esc. 22).

Guarda el Oso cerdoso.—(40-16 y 17).—Sin duda recordaba aquí Vélez el caso que refiere Quevedo en la *Historia de la Vida del Buscón,* cap. XXII.:—

«Yo me recogía en mi posada el día que escribía comedia al desván, y allí me estaba, y allí comía: subía una moza con la vianda y dejábamela allí; yo tenía por costumbre escribir representando recio, como si lo hiciera en el tablado. Ordena el diablo que á la hora y punto que la moza iba subiendo por la escalera—que era angosta y oscura—con los platos y olla, yo estaba en un paso de una montería, y daba grandes gritos componiendo mi comedia, y decía:—

«¡Guarda el oso, guarda el oso!
¡que me deja hecho pedazos
y baja tras tí furioso!»

¿Qué entendió la moza—que era gallega—como oyó decir: «*baja tras tí y me deja?*» Que era verdad y que la avisaba. Vá

á huir, y con la turbación písase la saya y rueda toda la escalera: derrama la olla y quiebra los platos, y sale dando gritos á la calle, diciendo que mataba un oso á un hombre; y por presto que yo acudí yá estaba toda la vecindad conmigo, preguntando por el oso; y aun contándoles yo cómo había sido ignorancia de la moza—porque era lo que he referido de la comedia—aún no lo querían creer.»

Guardainfantes.—(14-17).—«*Guardainfante:* cierto artificio muy hueco, hecho de alambres con cintas, que se ponían las mujeres en la cintura, y sobre él se ponían la basquiña.» (Aut.) Según Zabaleta, en su *Día de fiesta por la mañana,* sobre el guardainfante se ponía la pollera, y encima de ésta la basquiña.

En el entremés cantado de Luis Quiñones de Benavente: *El Guardainfante* (primera parte), hay este paso:—

«*Josefa.* Miren cómo tiran, canalla ignorante,
Que me ajan mi guardainfante.
Juan. ¡Jeso Cristo! ¡hola! ¿es mujer?
(Súbese en un banco como espantado).
Alguacil. Pues ¿qué ha de ser?
Juan. La tarasca,
Que ya sale por el Córpus,
Medio sierpe y medio dama.»

«Vntense bien, afeytense, aromatizense con varios olores, adornense essos cuellos con gargantillas, los braços con braçaletes, los dedos con sortijas, los pies con costosos chapines, y el vientre con essos guarda infantes, tan costosos quanto penosos, para disimular sus mal guisados, no viendo que afean el brio y gallardia que Dios las dio, y que parezen mas Tortugas que criaturas racionales, pues solo casi descubren el cuello, manos y pies, como ellas, hechas vnas redondas pipas, tan anchas como largas.» (Fr. Tomas Ramon, Alcagniciense: *Nveva prematica de reformacion contra los abvsos de los Afeytes, Calçado, Guedejas, Guardainfantes, Lenguaje Critico, Moños, Trajes y excesso en el vso del Tabaco;* Zaragoça, por Diego Dormer, 1635: pp. 65-6).

En su curioso *Discvrso contra malos trages y adornos lascivos* (En Madrid, En la Imprenta de Maria de Quiñones; Año de 1636; 56 ff. n. + 4 de prels. sin n.) escribe Alonso Carranza:—

«Lo ancho y pomposo del trage, que comiença con gran desproporcion desde la cintura, les presta comodidad *(á las mujeres)* para andar embaraçadas nueue y diez meses, sin que desto puedan ser notadas. Principalmente las que vsan guarda-infantes, que de aqui dizen (¡ò maldad inmensa, con injuria à Dios y à la naturaleza!) tomò el nombre esta diabolica inuencion, que junto con ella nos vino de Francia, Donde es tradicion (segun dizen los naturales de aquella tierra) que auiendose hecho preñada fuera de matrimonio vna donzella de gran porte y suerte, dio principio à este trage para encubrir su miseria, y que con esto se le dio el nombre de *Guard, enfant,* por el efeto.» (p. 22).

Castillo Solórzano, en las *Aventuras del bachiller Trapaza* (ed. cit. pág. 167), dice asímismo que el uso del guardainfante «se derivó del reino de Francia, y está yá tan válido y acostumbrado en toda España, que sólo falta hablar la lengua francesa y llamar á las mujeres madamas para ser del todo francesas».

Felipe IV., por pregón dado en Madrid, á 13 de Abril de 1639 (Lib. VI. t. 13. 1. 6.ª *Nov. Recop.)* dispuso que:—«Ninguna muger, de qualquier estado y calidad que sea, pueda traer ni traiga guardainfante, ni otro instrumento ó trage semejante, excepto las mugeres que con licencia de las Justicias públicamente son malas de sus personas y ganan por ello: á las quales solamente se les permite el uso de los guardainfantes, para que los puedan traer libremente y sin pena alguna.»

«Sólo hay en Madrid de alegría la risa que hace ver colgados mas de cien Guarda-Infantes que han quitado á mugeres, y puestos á la vergüenza en los balcones de la cárcel de Corte. Y que, sin embargo de tantas desgracias, se hacen los tablados para los toros de Santa Ana el Jueves.» Es noticia que dá D. Josef Pellizer y Tobar en los *Avisos* de 26 de Julio de 1639.

Don Antonio de Mendoza escribió un «*Enigma del Guardainfante, que se hizo para el certamen del Retiro en las fiestas de la coronacion del Rey de Vngria en Rey de Romanos y la Princesa de Cariñano*». En la *Declaracion* manifiesta que el guardainfante tenía forma de campana, y estaba formado de aros de hierro y de ballenas, cubiertos de tafetán, damasco, ú otras telas. (Cf. *El Fenix castellano, D. Antonio de Mendoça, renascido de la Gran Bibliotheca del Ilustrissimo Señor Luis de Sousa,*

Arçobispo de Lisboa, etc. En Lisboa. En la Emprenta de Miguel Manescal. M.DC.XC. p. 130).

Véase también el: *Discurso acerca de las costumbres públicas y privadas de los españoles en el siglo XVII, fundado en el estudio de las comedias de Calderon,* por Don Adolfo de Castro y Rossi; Madrid, 1881. p. 100.

Guardapies.—(14-17 y 18).—«Lo mismo que *briál.*» (Aut.)

«*Brial:* Género de vestido ó trage de que usan las mujeres, que se ciñe y ata por la cintura, y baja en redondo hasta los piés, cubriendo todo el medio cuerpo: por cuya razón se llama también *Guardapiés* ó *Tapapiés,* y de ordinario se hace de telas finas, como son rasos, brocados de seda, oro ó plata.» (Aut.)

Guespedes al quitar.—(45-3).—«*Al quitar:* Modo adverbial con que se significa la poca permanencia y duración de alguna cosa.» (Aut.) Así se denominan en Derecho civil censos *al quitar* á los redimibles. Vélez, distinguiendo los *huéspedes-hospedados* del *huésped-hospedero,* es decir, los que son huéspedes temporalmente, del que lo es por profesión, ya que ambos sentidos tiene el vocablo, dice que los unos son *al quitar* y los otros, ó el otro, *de por vida.*

El modismo *al quitar* es muy usado, en el sentido en que lo emplea Vélez, por los escritores del siglo XVII. (Cf. mi folleto: *Más «diabluras»;* pág. 9).

«*Avendaño.* Y ¿ha de ser al quitar el maridaje?
Crispin. Matrimonio ha de ser: aqueso pido.»

(Benavente: Entremés: *El Doctor y el Enfermo).*

Guineo.—(12-5).—«Una cierta danza de movimientos prestos y apresurados. Pudo ser fuese traida de Guinea, y que la danzasen primero los negros, y puede ser nombre Griego: *cineo=moveo, incitor,* por la agilidad y presteza de la danza.» (C.)

«Y todo lo tocan á la sonada del gurumbe ó chanchamele y otros guineos.» (Eugenio de Salazar: *Cartas;* ed. Gayángos; Madrid, 1866. p. 24).

«Iten, vista la ridícula figura de los criados cuando dan á beber á sus señoras, haciendo el Guineo, inclinando con notable peligro

y asco todo el cuerpo demasiado, y que siendo mudos de boca son habladores de piés, de puro hacer desairadas reverencias.» (Quevedo: *Pragmática del tiempo).*

Nótese que ya en la *Comedia del Viudo*, de Gil Vicente, se dice:—

«Cuando bien bien la miré,
víle un rostro de lamprea,
un habla á fuer de aldea,
y de Guinea
el aire de su meneo.»

(Apud J. N. B. de F.: *Teatro español anterior á Lope de Vega;* Hamburgo, Frederico Perthes, 1832. p. 77).

Una de las más antiguas referencias al *guineo* que recuerdo, se halla en cierto pliego volante, de letra gótica, rotulado: *Comienzan unas Coplas a los negros y negras, y de como se motejaban en Sevilla un negro de Gelofe Mandinga contra una negra de Guinea: a el llamaban Jorge, z a ella Comba; z como el la requeria de amores, y ella decia que tenia otro enamorado que llamaban Grisolmo.—Cantanse al tono de* La niña, cuando bayleis, *hechas por Rodrigo de Reinosa.*—Perteneció á la Biblioteca de Campo—Alange. Contiene, entre otros versos:—

«Otras *(coplas)* suyas a los mismos negros. Hanse de cantar al tono de *Guineo:*

Mangana, Mangana,
No tener vino ni cucharacana.»

(Cf. Gallardo, Zarco, y Sancho: *Ensayo,* IV. 1413.)

Guiriguirigay.—(12-3).—Baile popular de la época. Quevedo lo cita en *El entremetido y la dueña y el soplón,* con el nombre de: «guirigui, guirigay».

Hoy llamamos «guirigay» al lenguaje oscuro y de dificultosa inteligencia.

«Y repite el sacristán:
busquen, busquen tafetán
blanco, negro, verdegay,
girigirigay, girigirigay.»

(Benavente: *Entremés de los gorrones;* en la *Flor de entremeses y sainetes,* &.ª)

Habada.—(17-23 y 68-18).—«Nombre que dan en Portugal, en la India Oriental, en Java, en Bengala, y en Patane al *rinoceronte,* según el conde Buffon. En lengua portuguesa pertenece al género masculino.» (Adolfo de Castro: *Gran diccionario de la lengua española;* Madrid, 1852; t. I. único publicado).

«En el Reinado de Felipe II, año de 1581. vino una abada á Madrid, con un elefante que envió de regalo el Gobernador de Java, y dejó perpetuada su memoria comunicando su nombre á la calle en que estuvo, que hasta hoy llamamos *de la Abada.* Y esta misma sin duda es la que se halla dibujada en la obra de Juan de Arfe de *Varia conmensuración,* lib. 3. cap. 3. pág. 8., pues advierte que no dibujó otros animales que los que vió vivos.» *(Diccionario de la Lengua Castellana, compuesto por la Real Academia Española;* Madrid, Ibarra, 1770. Tomo 1.° único publicado).

«Grandes mas que elefantes y que abadas,» dice Góngora en su soneto *A la confusión de la corte.* (Véase el artículo de Don Eugenio Mele: *Poesie di Luis de Góngora, i due Argensolas e altri,* en la *Revista crítica de historia y literatura, españolas, portuguesas é hispano-americanas,* de Abril y Mayo, 1901.)

El escribir *abada* con *h* subsistió durante largo tiempo. Todavía en 1717, la colección de *Avtos sacramentales, alegoricos y historiales* de Don Pedro Calderón de la Barca, dada á luz por Don Pedro de Pando y Mier, aparece impresa «*En Madrid: En la Imprenta de Manuel Ruiz de Murga, à la Calle de la Habada.*»

Ha dicho flux.—(21-22).—«Término del juego de las quínolas y otros. El concurso de todas las cartas de un mismo palo.» (Aut.)

«La cara tenía con tantas cuchilladas, que á descubrirse puntos no se la ganara un flux.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XVII.)

Hazer puntas.—(58-3 y 4).—«*Hacer punta el halcón,* es desviarse», dice Covarrubias.

El sentido de la frase de Vélez se comprenderá mejor teniendo á la vista los siguientes pasajes de *Estebanillo* y Cervantes:—

«Dixome *(el ciego)* que le siguiera à su casa, y alçando el palo y *haziendo puntas* a vna parte y a otra, como exercito enemigo,

aporreando puertas y descalabrando paredes, llegamos con breuedad a ella.» *(Estevanillo*, etc.; cap. V.)

«desde allí me iré al Niño de la Guardia, y dando una punta, como halcón noruego, me entretendré con la Santa Verónica de Jaen.» *(Persiles y Sigismunda;* lib. III. cap. 6.)

Tenían fama los halcones noruegos.

«Et quanto en castilla, los mejores neblís que se toman son los de las rocinas, et en tierra de Seuilla, et otrosí son muy buenos en portogal los que se toman en el canpo de santaren, et todos estos falcones salen muy buenos, ca se toman muy lexos de la tierra donde nasçen, ca segund todos cuydan, ellos vienen de nuruega et pruça et asuega et de cabo de la alta alemania, do criaron et nasçieron, et venieron con el paso de las aues, ca en españa no fué ome que fallase nido de falcon neblí.» *(El libro de las aves de caça* del Canciller Pero López de Ayala, con las glosas del Duque de Alburquerque. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos. Madrid, 1869. cap. II.)

«No ay alcon oy en Noruega,
donde el Sol es màs escaso,
tan solicito en cebarse
como mi dueño ò mi daño.»

(Todas las obras de Don Lvis de Gongora en varios poemas. Recogidos por Don Gonzalo de Hozes y Cordoua, etc. En Madrid, En la Imprenta Real, 1654. p. 100. v.)

«Y el mas fino avechucho,
sea alcon de Noruega regalado,
que siempre anda en tinieblas sepultado.»

(Henríquez Gómez: *El siglo pitagórico,* III.)

Hazerse cocos.—(25-17).—«*Hacer cocos.* Hacer ciertas señas ó expresiones los que están enamorados, para manifestar su cariño.» (Ac.)

«El diablo es sutil; el dinero hacía cocos, y armóse un juego de pintas en el mesón, con que no hubo cuerdo á caballo.» (Castillo Solórzano: *Aventuras del Bachiller Trapaza;* cap. II.)

Hecho diluuio en pena.—(18-21 y 22).—Como si dijese: —«hecho alma en pena». Esta comparación se le ocurre á Vélez con frecuencia. Recuérdense aquellos versos:—

«*Don Nuño.* Échales vino.
Martín. Echarán;
Y á fe que si lo trajera
De Madrid, la dicha bota
Amenazara esta tierra
Con un gentil aguacero,
Porque allá cada taberna
Es un diluvio.»

(Luis Vélez de Guevara: *El Ollero de Ocaña*. Jorn. II. esc. 6.)

Hermano bartolo.—(12-5).—Baile popular de la época. En el entremés cantado: *La Dueña,* de Luis Quiñones de Benavente, dicen los personajes, aludiendo tal vez á la susodicha danza:—

«*Músico.* . . . . . .
. . . . . .
Recojamos al tablado
En la clausura de un baile
Lo que en poder de muchachos
Anda por aquesas calles.
Bernardo. En la calle de Atocha ¡litón!
¡Litoque, vitoque, que vive mi dama!
Yo me llamo Bartolo ¡litón!
¡Litoque, vitoque, y ella Catalna!
Dueña. En la calle del Sordo ¡litón!
Que vive mi mozo,
Porque á cuanto le pido ¡litón!
¡Litoque, vitoque, que siempre está sordo!»

Hidalgo a quatro vientos.—(9-10).—Efectivamente, yendo Don Cleofas por el tejado, se hallaba expuesto á todos los aires.

Lo de «quatro vientos», se dice por los cuatro vientos cardinales (Levante, Poniente, Tramontana y Ostro, que dice Suárez de Figueroa).

Horros.—(14-20).—«*Horro:* el que habiendo sido esclavo, alcanzó libertad de su señor.» (C.) Vélez emplea el término como sinónimo de *libre ó exento.*

«Yo pensé—dijo Cortado—que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala.» (Cervantes: *Rinconete y Cortadillo).*

Infante don Pedro de Portugal, el que anduuo las siete partidas del [mundo].—(36-24 y 25).—El Infante Don Pedro de

Portugal recorrió, no las siete, sino las *cuatro* partidas del mundo. Así lo dice el mismo título de la obra famosa donde se relatan sus andanzas: — *Libro del infante Don Pedro de Portugal, que anduvo las quatro partidas del Mundo* (Çaragoça, Juan Millan, 1570). Gayángos, en su *Catálogo de los libros de caballerías,* cita otras ediciones de Barcelona, 1595, 4.°, y Lisboa, 1767, íd.

Pero era frase proverbial la de que el Infante Don Pedro recorrió las *siete partidas* del mundo. Por eso la emplean Vélez y el autor de la *Vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor* (cap. IV): —

«Yo, pareciendome ser aquella vna vida descansada, y que a costa agena podia ver las siete partidas del mundo, como el Infante de Portugal, no quise hazerme de pencas.»

Juan Valladares de Valdelomar, en su *Caballero Venturoso* (1617) dice también: —

«De quien se puede creer que quisiera en aquella ocasión llevar, no rocín, que caminaba poco, sino uno de los grifos en que dicen que anduvo el Infante Don Pedro las siete partidas del mundo.» (J. V. de V.: *Cavallero Venturoso,* ahora por primera vez publicado por M. Serrano y Sanz y A. Bonilla y San Martín; Madrid, R. Serra, 1902; t. I. p. 34.)

Quevedo escribe:

«Y son tantas las partidas
que en su billete se encierran,
que, *teniendo siete el mundo,*
tiene su papel setenta.»

(Poesías; pág. 197; ed. Janer.)

Ite, rio es.—(9-9).—Así trae el texto de la 1.ª edición, pero creo que el *es* debe considerarse como errata por *est*, de la misma suerte que el *caca* por *cada* de la página 1.ª (línea 10 de la edición presente).

A mi juicio, refiriéndose Vélez, como evidentemente se refiere, al canon de la Misa, debió de escribir: *Ite, rio est,* dando á entender con malicia que el río terminó sus funciones de tal cuando los Adanes y las Evas se hubieron lavado en él. No es argumento sólido en contrario decir, como escribe el Sr. Pérez y González (obra citada, pág. 12), que si Vélez hubiese querido «hacer

una frase latina imitación del *ite, missa est,*..... hubiera escrito *flumen,* y no *río*», porque, reduciendo el argumento *ad absurdum,* concluiríase que Vélez debió escribir en latín todo el *Cojuelo.*

Además, las comparaciones con el ceremonial de la misa son frecuentes en nuestros escritores del siglo XVII. Tirso dice, por ejemplo, en *La celosa de sí misma* (Jorn. III, esc. 8.ª):

«VENTURA. Mi parte tengo en el coro;
canta y cantemos.
DON MELCHOR. Aparta.
VENTURA. *(Ap.)* Y, en los dulces, yá yo he dicho
Ite, Missa est á dos cajas.»

Aun haciendo alusión á la Misa, el estampar *es* por *est* solía ser errata cometida por los impresores, y en prueba de ello véase el siguiente texto de la primera edición de *La Pícara Justina* (á la página 121; lib. I, cap. 1.° núm. 1.°):

«... por pocas no oyeramos Missa, mas si pluguo a Dios, llegamos al *itemissaes,* y, entretanto que durò el oyrle, encomendê a Dios a mis padres».

Jacaras.—(12-6).—«*Xacara:* Composición poética que se forma en el que llaman romance, y regularmente se refiere en ella algún suceso particular ó extraño. Usase mucho el cantarla entre los que llaman Xaques, de donde pudo tomar el nombre..... Se llama así mismo una especie de danza, formada al tañido ú són propio de la xácara.» (Aut.)

Luis Quiñones de Benavente escribió jácaras lindísimas. Una de ellas, la *que se cantó en la Compañía de Olmedo,* termina del siguiente modo:—

«Jácara nos pedistes,
Yá os la servimos;
Y si pidiérais ciento,
Fuera lo mismo.»

De la jácara como baile trata Juan de Esquivel Navarro en su rarísimo libro: *Discursos sobre el arte del danzado y sus excelencias y primer origen, reprobando las acciones deshonestas* (Sevilla, por Juan Gómez de Blas, año 1642).

Jubones.—(14-16).—«Vestido de medio cuerpo arriba, ceñido y ajustado al cuerpo, con faldillas cortas, que se ataca por lo regular con los calzones. Díjose de *juba* arábigo, que significa una vestidura morisca semejante.» (Aut.)

Véase á Zabaleta: *Dia de fiesta por la mañana;* ed. cit., página 173.

Juego de esgrima.—(56-3).—Ejercicio muy usado en el siglo XVII. Zabaleta, en su *Dia de fiesta por la tarde* (ed. cit., ps. 360-361), describe un paso bastante parecido al del *Cojuelo:*

«Alli ay juego de Armas. Vàse acercando vna de las ranas mironas à vn circulo dilatado de hombres en pie. No vè lo que mira, pero oye, en el vacio que dexan, ruido de espada, y conoce que son esgrimidores..... Metese nuestro miron à ser estaca entre los otros, à tiempo que soltaua la espada vno y se abalançauan à ella tres ò quatro hombres. ¿Tanta priessa corre el que os descalabren?..... Teniala assida por la empuñadura vn hombre de mediana estatura, muy corto de la cintura à las rodillas, y el cabello de color de zorra. Tenia el mejor lugar en aquel derecho, y declarò el maestro que le tocaua. Mientras este se quitaua la capa y la espada blanca, el que le aguardaua, que era vn hombron alto, con media vara de pescuezo, gastaua el tiempo en passar la negra, que tenia en la mano, por debaxo del pie izquierdo, y luego lleuarla al ojo derecho..... El maestro no hallaua por donde meter el montante, y no se metiò en nada. Los amigos del zurdo acudieron à defender la razon, y los del bermejo à defender su amigo, y trauòse vna escaramuça muy sangrienta.»

Jugando a salga la parida.—(23-14 y 15).—«Hay un juego infantil llamado: *á salga la parida,* el cual consiste en que los muchachos gritan ese refrán cuando observan que la luna llena, atravesando grupos de nubes, va apareciendo clara en los sitios despejados. En este caso se vé que los niños llaman la parida á la luna llena. Las estrellas en este caso parece que saludaban con el mismo juego y cantar á la Aurora que aparecía venciendo á las tinieblas, como en el otro la luna á las nubes.» (D.)

El juego á que se refiere Durán es también llamado: *á la luna lunera.*

Jugar cañas por el nacimiento de algun Príncipe.—(18-23 y 24).—«En España—dice Covarrubias—es muy usado el jugar las cañas, que es un género de pelea de hombres de á caballo..... Primero desembarazan la plaza de la gente; hace la entrada con sus cuadrillas distintas; acometen; dan vuelta; salen á ellos los contrarios.»

El Dic. de Aut. describe extensamente esta fiesta. Como era propia de la Nobleza, por eso supone Vélez que el Tabernero llegará á tomar parte en ella emborrachando á la Fortuna; entonces cambiará el canuto ó *caña* del embudo por la caña del juego noble.

Recuérdese la descripción que hace Vicente Espinel en la relación II. descanso 11. de la *Vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón,* de las fiestas que se celebraron en Valladolid con motivo del nacimiento de Felipe IV. En el juego de cañas tomó parte Felipe III.

«Pude casar mi hija
Con un hombre que ha estado
Para un juego de cañas convidado.»

(Quevedo: *Entremés del marido fantasma;* III, 281, B. A. E.)

Juro de heredad.—(46-26).—Juro es derecho *perpétuo* de propiedad, y también especie de pensión perpétua concedida sobre las rentas públicas, yá sea por merced graciosa, yá por recompensa de servicios, ó yá por via de réditos del capital recibido. (Ac.)

La barba sobre el hombro.—(71-10).—«*Traer la barba sobre el hombro:* vivir recatado y con recelo, como hacen los que tienen enemigos, que van volviendo el rostro á un lado y á otro, de donde nació el refrán: *Cuando vieres la barba de tu vecino pelar, echa la tuya en remojo.*» (C.)

«¡Qué gentil desvario!
Cobrar mil enemigos,
tener pocos amigos,
andar siempre la barba sobre el hombro.»

(Henríquez Gómez: *El Siglo Pitagórico;* IV).

Ladrones de Guebara, Mercurio Mayor de España.—(86-13).—«El Conde de Oñate, como descendiente de la noble

familia así llamada, era timbre, esto es, le daba honra ú honor.

Llama Mercurio al Conde, porque así como aquél era correo ó Mensagero de los Dioses, así éste lo era de España. La dignidad de tal vinculó en su familia porque introdujo en este Reino las postas, que conducen las cartas y correspondencia.» (D.)

Vélez atribuye al Conde de Oñate la facultad de hacer Emperadores, porque el quinto Conde fué Embajador en Viena, y contribuyó con su voto á la elección de Fernando III, noticia que trajo á España D. Felipe Ladrón de Guevara á principios de 1637 (Cf. *Memorial histórico español;* XIV, 13).

Letrado ancho de barba.—(16-5 y 6).—La barba se consideraba como distintivo de los letrados.

«Mirad la retahila de infernales sabandijas que se produce de un licenciadito, lo que disimula una barbaza y lo que autoriza una gorra.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Recuérdese también cierto epigrama de Argensola *A un letrado de sólo apariencias:*—

«Si vos pretendeis que venga
A ser tan gran necio el mundo,
Que por vuestra barba luenga
Por filósofo profundo,
Sin otro argumento, os tenga,
Mirad que dais ocasión
A que ya cualquier cabrón,
Por la gran barba que cría,
Aspire á ser algún día
Otro Séneca ó Platón.»

(*Apud* Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* IV, 1347).

«Como le ví tan barbón, le marqué por letrado, como lo era.» (Antonio Henríquez Gómez: *Vida de Don Gregorio Guadaña,* cap. III.)

También se relacionan con lo precedente estos versos de una letrilla satírica de Quevedo:—

«Deseado he desde niño,
Y antes, si puede ser antes,
Ver un médico sin guantes
Y un abogado lampiño:

. . . . . .
. . . . . .
Con más barbas que desvelos
El letrado caza puestos;
La caspa alega por textos,
Por leyes cita los pelos;
A puras barbas y duelos,
Pretende ser el doctor
De Brujas corregidor,
Como el barbado infernal;
Y no lo digo por mal.»

(III, 89-90).

«Encontrando vn dia vn aguador, que me pareciò letrado, porque tenìa la barba *de cola de pato.*» *(Estevanillo Gonzalez;* cap. IV).

«Cánsanme unos letrados á lo moderno,
tan *espesos de barba* como de cuello».

(Salas Barbadillo: *La sabia Flora Malsabidilla;* ed. cit. p. 408).

Letuario.—(23-12).—*Letuario* ó *electuario* es: «género de confección medicinal que se hace con diferentes simples ó ingredientes con miel ó azúcar, formando una á modo de conserva en consistencia de miel, de que hay varias especies purgantes, astringentes ó cordiales.» (Aut.)

«La quarta razon es quando se trabajase el varon por su maldat, porque lo pueda mas facer comiendo *letuarios* calientes ó faciendo otras cosas, et en esta manera peca mortalmiente.» *(Partida* IV, tit. 2, ley 9.ª).

«Pasamos adelante, y en una esquina, por ser de mañana, tomamos dos tajadas de lectuario y aguardiente de una picarona, lo que nos dió de gracia.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón,* cap. XV.)

Licenciado Bireno.—(72-8).—Véanse los cantos IX. y X. del *Orlando furioso* de Ludovico Ariosto. Bireno, Duque de Zelanda, abandona á su fiel Olimpia en una isla desierta.

Cervantes, en el cap. 57. de la Segunda Parte del *Ingenioso Hidalgo,* pone en boca de Altisidora un recuerdo de la crueldad de Bireno.

Limeta.—(96-33).—«Género de vasos», dice Covarrubias, y dice bien, usando el vocablo *vaso* en el mismo sentido en que Vélez califica de tal á la *redoma* en que está encerrado el Cojuelo (Vid. pág. 13, lin. 17 de la presente edición). Hoy diríamos con más propiedad que es «clase de botellas», puesto que, como puede verse en el *Dia de fiesta por la tarde,* de Zabaleta (ed. cit. pág. 377), de la *limeta* se echaba vino en la *copa,* lo cual no fuera necesario si de ordinario se bebiese directamente de aquella.

«Aqui uiue el pimiento y la mostaça,
colerica muger, que no se aplaca
sin muchos tumbos de limeta o taza.»

(Vida del Pícaro; vers. 103-105 ed. Bonilla.)

Litera de dos yemas.—(80-8).—«Carruage de la misma hechura que la silla de manos, algo más prolongada, y con dos asientos, aunque algunas veces no los tiene, y en su lugar se tienden colchones.» (Aut.)

Llegauan a Gradas.—(101-2).—Eran y siguen siendo las *Gradas* sevillanas «un andén ó paseo hecho á la redonda della [de la Iglesia Mayor ó Catedral] por la parte de afuera, tan alto como á los pechos, considerado desde lo llano de la calle, todo cercado de gruesos mármoles y fuertes cadenas.» (Mateo Alemán: *Guzmán de Alfarache;* I, 1, 2).

«Durante todo el siglo XVI y casi todo el siguiente,—escribe el Sr. Rodríguez Marín—*las Gradas* fueron el sitio más concurrido de Sevilla: tienda en donde se vendía y se compraba de todo lo que no eran cosas de comer; almoneda de cuanto la muerte y la pobreza hacían salir de las casas; mentidero de toda la ciudad; lugar en que los ciegos rezaban ó mascullaban sus oraciones; punto de cita para todo sevillano, y plaza de curiosidad para todo forastero.» *(Rinconete y Cortadillo;* Sevilla, 1905; pág. 383).

Lo gastò todo en la Cetreria.—(30-5 y 6).—De la pasión por los halcones se burló ya ingeniosamente en el siglo XV el autor del *Libro de Çetreria* publicado por el benemérito erudito D. A Paz y Mélia en el tomo I de sus *Sales españolas* (Madrid, 1890). Allí se habla, entre otros, de los *tagarotes,* «halcones

de poco provecho; pero madrugándolos mucho á medio dia, y bien restregados, cazando con dos ó tres juntos y por tierra blanda que no haya pedregal, son bastantes de hartar una casa de hambre y laceria todo el año, aunque en ella haya veinte personas.»

Maesse corales.—(12-8).—«Juego de maestre coral, el juego de manos que dicen de pasa-pasa. Diéronle este nombre, porque los charlatanes y embusteros que traen estos juegos, se desnudan de capa y sayo, y quedan en unas jaquetas ó almillas coloradas, que parecen troncos de coral.» (C.)

Refiriéndose al juego de pasa-pasa, dice Correas que es «el juego de *Masecolar* ó *Maese Escolar,* y tómase por metáfora para otras cosas de trampantojos y burlería.»

«Iba á probarle Sancho, pero antes que llegase á él ni le gustase, yá la varilla había tocado en él, y un page alzádole con tanta presteza como el de la fruta. Visto lo cual por Sancho, quedó suspenso, y mirando á todos preguntó si se había de comer aquella comida como juego de Maese Coral.» *(Don Quixote:* Parte 2.ª cap. 47).

«La invención cierto era ingeniosísima, muy conforme á la filosofía natural, y podía sufrirse como por juego de masecoral.» (Vicente Espinel: *Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón.* Rel. III. Descanso 4.°)

«*Parrado.*—Muriéndome vengo de risa, ¡voto á tal! y pensando en una burla que tengo ya trazada para hacer a mi negro amo y al masicoral del nigromántico.» *(Comedia de Sepúlveda.* Ed. de Cotarelo y Mori. Madrid, 1901. pp. 41-42). (Entendemos que esta comedia hubo de escribirse por los años de 1534 ó 1537. En el acto III. dice López (p. 83) que vió una saboyana de escarlatín, «y lo principal en que miré fué en la guarnición, que era conforme á la pregmática.» Esta pragmática debe de ser la que diéron Don Cárlos y Doña Juana en Toledo, á 9 de Marzo de 1534, renovada en las Cortes de Valladolid de 1537. Cf. libro VI. tit. 13. l. 1.ª *Novísima Recopilación).*

«Parece que no se mueve,
Y ni un momento se para,
Su oficio es masecoral
Y juego de pasa pasa.»

(Quevedo: *Romance;* III, 215).

«Estareis mirándola á las manos, y jurareis mil juramentos que no las menea; y, sin que lo echeis de ver, os está cortando la bolsa y robando vuestras joyas, que os desmentirán los ojos de todo en todo. Es como de estos trujamantes que usan los juegos de masicoral, pasa aquí, pasa allí. Las pelotillas que pusieron en un lugar, jurareis que no se han mudado, ni vistes cómo fué posible, aunque lo estábades mirando con mucha atención, y al levantar de los cubetillos veis que yá no están, y dónde las pusiéron, y parecen en otra parte.» (Fr. Pedro de Vega: *Declaracion de los Siete Salmos Penitenciales;* 1606; Salmo V. vers. 26. disc. 1.°)

«Mi tercer abuelo de partes de padre alcançò buen siglo. Fue de los primeros que traxeron el masicoral y tropelias a España.» (Francisco López de Úbeda: *La pícara Justina;* lib. I. cap. 2. núm. 1.)

Mágica negra.—(11-10).—«Es el abominable arte de invocar al demonio y hacer pacto con él, para obrar con su ayuda cosas admirables y extraordinarias.» (Aut.) Se dice así por oposición á la magia *blanca,* lícita y natural, que toca á la consideración del artificio de la naturaleza.

Mal de madre.—(19-30 y 31).—Los remedios que Vélez recomienda eran los que comunmente se aplicaban. En la *Comedia de Calisto e Melibea,* cuando á Areusa le da el mal de madre, Celestina dice (Aucto VII. ed. Eugenio Krapf; Vigo, 1900; p. 174.) —«Todo olor fuerte es bueno, assi como de poleo, ruda, axienjos, humo de plumas de perdiz, de romero, de moxquete, de encienso recebido con mucha diligencia, aprouecha e afloxa el dolor, e buelue poco a poco la madre a su lugar.»

Mançanares..... siendo el mas merendado y cenado de quantos rios ay en el mundo.—(89-6 á 10).—Esta costumbre de ir por las noches al Manzanares durante el verano, subsistía á fines del siglo XVII. Véase *La cour et la ville de Madrid vers la fin du XVII.e siècle. Relation du voyage d'Espagne par* la Comtesse d'Aulnoy. Édition nouvelle revue et annotée par M.me B. Carey. Paris, E. Plon et C.ie 1874. t. I. p. 229. Carta VII.

En el primer acto de *La verdad sospechosa* de Don Juan

Ruiz de Alarcón, hace Don García una bellísima descripción de cierta fiesta nocturna celebrada en el Sotillo del Manzanares. Véase también á Zabaleta *(Dia de fiesta por la tarde;* ed. cit. pág. 345).

Maretas.—(5-20).—«Viento que empieza poco á poco á esforzarse.» (C.)

«El paso *(de unas mulas)* era divertido, torpe y desigual; de manera que los dueños iban encima en mareta.» (Quevedo: *Visita de los chistes.)*

«El azogue no tiene quietud: así son los ánimos por la contínua mareta de negocios.» (Idem-id.)

Mariona.—(12-4).—Baile popular de aquel tiempo.

«Cosquillas hay marionas
De risa con humedad,
Cosquillas envergonzantes,
Que andan de noche no más.»

(Quevedo: *Baile;* III, 121).

Marques del Carpio.—(55-4).—Don Diego López de Haro, quinto marqués del Carpio. Tuvo por hijo y sucesor á Don Luis Méndez de Haro, sexto marqués del Carpio, Conde-Duque de Olivares y primer ministro de Felipe IV.

Masebarrilete.—(94-6).—¿Oficial ó aprendiz de sastre?

Durán escribe:—

«Según el sentido del periodo, puede entenderse que habla del Sota ú oficial mayor del sastre. Acaso Barrilete sea algún personage que haga papel de oficial de sastre en algún entremés ó en alguna jácara. Si así fuere, el autor habrá usado de dicha palabra aludiendo al personage popularizado en la escena cómica ó en el romance popular.» (D.)

Había también una clase de pescado llamada *pesce barrilete,* citada en el ms. 3.064 de la Bibl. Nac. *(Descripción de Panamá y su provincia).*

Mas ruido que la Bermuda.—(17-25).—Vélez hace alusión al formidable estrépito que, según los navegantes, promovían las tempestades en las costas de las islas Bermudas. Antonio de

Alcedo, en su conocido *Diccionario geográfico-histórico de las Indias occidentales o America,* &.ª (Tomo I; pág. 234; ed. de Madrid, B. Cano; 1786), escribe:

«*Bermudas.* (Islas de la América Septentrional). En la mar del N., llamadas así porque las descubrió Juan Bermudez el año 1522; *son mas de 400,* casi todas desiertas é inhabitadas..... el temperamento es tan bueno, que casi todo el año es primavera, manteniéndose siempre los árboles y los campos verdes; pero los relámpagos *y los truenos,* quando hay tempestades, *son terribles,* como los uracanes, que los conocen con anticipación sus naturales por el cerco de la luna.....»

Y Tirso, en la primera escena de *La celosa de sí misma:*

«Y advierte que es esta calle
la canal de Bahamá;
cada tienda es la Bermuda», etc.

Franceson, en su citado *Tesoro de la lengua y literatura castellana* (Leipsique, 1840), se refirió ya á esta interpretación del texto de Vélez, recordada por mí en el folleto: *Más «diabluras»* (Madrid, 1904).

Véanse otras citas en *Los rufianes de Cervantes* de mi docto amigo D. Joaquín Hazañas y la Rua (Sevilla, 1906), y en la citada obra de D. Felipe Pérez y González (págs. 78 á 81 y 142 á 144), aun cuando este último se equivoca al afirmar que las Bermudas fueron descubiertas en 1527.

La *Bermuda* tenía además otra significación, á que se refiere Eugenio de Salazar en su Carta al capitán Mondragón, en estos términos (B. A. E. t. LXII, pág. 287):

«El sargento mayor tiene gran cuidado de dar el nombre a las velas, y no nombres de Santiago, San Miguel, San Jorge ni otros santos, sino nombres de que ellos más gusten; y así unas noches les da por nombrar la Vimbrera, Bel-terreno, ó Breña-Verde, que son unos pagos que hay, de donde proceden muy buenos vinos; otra noche la Bermuda, porque *es una badulaquera* (*) *que hace muy gruesas morcillas;* y otra noche la madre Rioja, que es otra madre Celestina.»

(*) La que hace *badulaque*, que, según Terreros, es un «guisado de carne hecha pequeños trozos, con un caldo muy espeso». La Real Academia Española dice que *badulaque* es un «*afeite* (¡....!) que se usaba en otro tiempo.»

El Sr. Morel-Fatio *(Bulletin Hispanique;* t. V, año 1903; pág. 307 y sigs.) hace notar que el asunto de *La Tempestad* de Shakespeare está tomado de un naufragio acaecido en las Bermudas en 1609. Shakespeare mismo menciona: «the still-vexed Bermoothes».

Mear la pajuela.—(37-12 y 13). —«Mearle la pajuela; género de desafio que usan los niños unos con otros.» (C.)

«*Mear la pajuela:* Aventajarse, sobresalir y exceder á otro en la ejecución de alguna cosa.» (Aut.) Este es el sentido de la frase en el pasaje del *Cojuelo.*

Como las ediciones corrientes del *Diablo Cojuelo* dicen: *meneando la pajuela,* Durán, que las seguía, se esfuerza sin éxito por hallar sentido á la oración.

Media noche.—(15-14).—«Hacer media noche, un abuso gran de de aguardar á que den las doce del viernes en la noche para comer una olla regalada de menudo.» (C.)

Hoy damos también el nombre de *media noche* á cierto género de pasteles, que suelen tener dentro pedacitos de jamón. (*)

Francisco Santos, en el discurso II. de su obra: *Dia y noche de Madrid* (1663), pinta unos ricos que después de haber visto la comedia por la tarde,

«Vanse a casa, si antes no se van adonde Venus convida con su plato, pónense á jugar *hasta la media noche,* y de cuando en cuando pide de beber con sus bizcochos de canela.»

Menipo en los dialogos de Luziano.—(14-24).—Menipo fué un famoso filósofo cínico, á quien Luciano presenta como personaje de algunos de sus *Diálogos.* Ocho de éstos podía conocer Vélez en la versión castellana que de ellos hizo D. Francisco Herrera Maldonado, Canónigo de Arbas de León (Madrid; 1621; poseo ejemplar de la reimpresión hecha en 1796). En dos de ellos; el *Icaro-Menipo* y el *Hércules-Menipo,* figura el filósofo.

Mentecato del gallo.—(22-31).—«Aquí el autor expresa que el cazador es un tonto, pues deja el sueño á media noche, hora

(*) Vid. Roberto Pastor y Molina: *Vocabulario de madrileñismos (Revue Hispanique;* t. XVIII; año 1908).

en que cantan los gallos, para ir á matar un conejo que le costaría menos dinero aun cuando lo comprase donde se le vendiesen tan caro como en la despensa de Judas, el cual aquí representa la más exorbitante codicia.» (D.)

Mentidero.—(86-21).—«El sitio ó lugar donde se junta la gente ociosa á conversación. Llamóse así, porque regularmente se cuentan en él fábulas y mentiras.» (Aut.)

Por antonomasia se denominó de tal suerte á las Gradas de San Felipe el Real, Convento de Agustinos calzados, que se fundó en 1547, sito en la calle Mayor, junto á la puerta del Sol.

Recuérdese el famoso epitafio de Don Luis de Góngora á la muerte del Conde de Villamediana:—

«Mentidero de Madrid,
Decidnos: ¿Quién mató al Conde?
Ni se sabe ni se *es-conde;*
Sin discurso discurrid, &c.»

«Allí, respondió Juanillo, es la estafeta, y hoy es la de Badajoz, y ha de haber bravo rato en el mentidero, dosel de las Covachuelas de San Felipe. ¿Por qué das nombre de *mentidero,* dijo Onofre, á un lugar sagrado? Yo, prosiguió Juanillo, no trato al lugar con indecencia; á los que mienten en él, siendo sagrado lugar, es sólo á los que llamo mentidores, pues profanándole, le hacen mentidero.» (Francisco Santos: *Dia y noche de Madrid,* disc. XI.).

Creo que en la denominación: *Mentidero,* existe alguna reminiscencia italiana. Poggio Florentino, al final de sus *Facecias* (1470?), dice que el lugar donde todas aquellas picantes anécdotas fueron referidas, era «nuestro *Bugiale* (de *bugìa* = mentira), verdadera oficina de embustes, creada por los secretarios del Papa para distraerse juntos.» *(Les Facéties de Pogge;* ed. Pierre des Brandes; Paris, Garnier; pág. 333).

Mesa de cadena.—(10-22).—Llámase en Valencia *cadera* y en Aragón *cadiera* ó *cadira,* la silla de respaldo para sentarse. *Mesa de cadera* es la tabla sujeta á la pared (ó al respaldo de un asiento empotrado en la última) por medio de goznes, y que puede alzarse ó bajarse sujetándola por el otro extremo á la

pared misma ó dejándola caer. Como en este último caso la tabla puede estar sujeta por una cadena, de ahí quizá la denominación á que se refiere Guevara.

Según me advierte D. Joaquín Costa, en el Alto Aragón es usual la denominación: *mesa de cadiera*. Suelen estar colocadas estas mesas junto al hogar donde se cocina, á fin de comer al calor de la lumbre. Borao, en su *Diccionario de voces aragonesas,* da á la palabra *cadiera* el sentido vago y no del todo exacto de: *escaño; banco de respaldo.*

«Miré al piloto, teniente del viento, y vile con grande autoridad sentado en su tribunal é cadira de palo.» (Eugenio de Salazar: *Cartas,* ed. Gayángos; Madrid, 1866. p. 40).

En el *Poema de Alexandre* (copla 1678) se denomina también *cadera* á la silla.

Meson de la Seuillana.—(38-2).—«Y luego, siendo la guía Carriazo, que ya otra vez había estado en aquella ciudad, bajando por la Sangre de Cristo, dieron con la posada del Sevillano.» (Cervantes: *La ilus trefregona).*

«y el haber tantas *(criadas)* lo requería la mucha gente que acude á la posada del Sevillano, que es una de las mejores y más frecuentadas que hay en Toledo.» (Idem-id).

Aún subsiste el mesón, con el mismo nombre que le da Cervantes.

La topografía del Mesón del Sevillano puede observarse con toda claridad en el interesante: *Discurso sobre la Ilustre Fregona y el Meson del Sevillano, leido el dia 23 de Abril de 1872, aniversario de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra* por D. Antonio Martín Gamero (Toledo; Fando é Hijo; 1872; 24 pp. en 4.° y un plano).

Meter las cabras en el corral.—(107-28).—«Meter las cabras en el corral a alguno, es ponerle miedo y espantarle, como hace el pastor la guarda de los panes, que si las ha hallado en ellos, las mete en el corral, y le pone miedo, hasta que se componen en rehacer el daño.» (C.)

Ministros del agarro.—(10-3 y 4).—Lo mismo que corchetes. (Véase esta voz).

«Estos dos garabatos sazonados,
Con quien toda ventana se retoza,
Galgos de mucho trasto y mucha broza,
Ministros del agarro corcovados.»

(Quevedo: *Soneto;* III. 133).

«Pero ya suben los diablos
De los corchetes, ministros
Del infierno y del agarro.»

(Agustín Moreto y Cabaña: *Las travesuras de Pantoja;* Jorn. II. esc. 3.ª).

Nótense la repugnancia y aun el menosprecio con que nuestros ingenios suelen hablar de los ministros de justicia. «Alborotóse el huesped, y aun los huéspedes—dice Cervantes en *La ilustre fregona*—porque así como los cometas, cuando se muestran, siempre causan temores de desgracias é infortunios, ni más ni menos la justicia, cuando de repente y de tropel se entra en una casa, sobresalta y atemoriza hasta las conciencias no culpadas.»

Por eso Le Sage hace decir á Gil Blas (libro III. cap. 1.):—«Yo de mi parte, por imitar á mi amo y ayudarle á hacer los honores de la casa, harté al alguacil de profundas cortesías, aunque en el corazón le miraba con aquél tédio con que todo hombre de bien mira á un corchete.»

«Yo también digo: que quien dice corchetes, no hay vicio, bellaqueria ni maldad que no diga; no tienen alma, son retratos de los mismos ministros del infierno.» (Mateo Alemán: *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache.*—Parte II. lib. II. cap. 3.)

«He visto presos por ladrones, y infinitos cuyo delito era menos grave que los muchos que cometían cada día los alguaciles que los prendieron.» (Salas Barbadillo: *Corrección de vicios;* en la ed. de las *Obras* por la *Colección de escritores castellanos;* I, 12).

Moças aluillas.—(26-16).—Llámase *albilla* «la especie de uvas blancas que más temprano maduran, las cuales son muy sabrosas y suaves al paladar, por la ternura y sutileza del hollejo. Los granos son pequeños, redondos y blandos, y los racimos

medianos, y forman unas pintas prietas y leonadas.» (Aut.) Como las uvas albillas, las jóvenes á que se refiere Vélez han madurado pronto.

Mohatra.—(12-1).—«Mohatra es la compra fingida que se hace vendiendo el mercader á más precio del justo, y teniendo otro de manga que lo vuelva á comprar con dinero contante á menos precio.» (C.)

«Andaba su señoría con harto cuidado de hacer una moatra, y no hallaba donde tomalla por falta de fiador; y sabiendo yo quién era, salí por ella, y aun le presté trecientos ducados más para cierta necesidad.» (Diego de Hermosilla: *Diálogo entre Medrano, page, y Juan de Lorza, mercader, en que se trata de la vida y tratamiento de los Pages de Palacio y del galardón de sus servicios*. Año 1543.=Publicado en la *Revista española de Literatura, Historia y Arte,* año de 1901.)

«Hijos diablos, asistid á mohatreros, y á usuras, á venganzas, á pretensiones, á envidias.»

(Quevedo: *El entremetido y la dueña y el soplón).*

Mohatrera de doncellazgos.—(10-12).—Véase MOHATRA.

«Y donde cabe el Infierno todo, sin que se pierda gota, es en la hipocresía de los mohatreros de las virtudes, que hacen logro del ayuno y del oir Misa.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

«Mal hacen en llamarle mohatrero;
los tales son rufianes del dinero.»

(Salas Barbadillo: *El Caballero puntual; Obras,* ed. cit. II, 238).

Monges del Paular.—(104-33).—Alude á los frailes del célebre monasterio de Cartujos, en la provincia de Segovia.

Montante.—(57-12).—«Espada de dos manos, arma de ventaja, y conocida.» (C.) Tiene largos gavilanes, y la manejan los Maestros para separar las batallas en el juego de la Esgrima. (Aut.)

«Començaron muchos corrillos de bayles, juegos de naypes y de esgrima. Alli oy que alabauan a vn negro de que esgrimia

bien con dos espadas y montante.» (F. López de Úbeda: *La pícara Justina;* lib. II. 2.ª parte. cap. 4).

Montañeses, todos somos Hidalgos.—46-13 y 14).—El prurito de hidalguía de los Montañeses era proverbial.

«*Godoy.*—Pocos hay que se precian de hidalgos oficiales.

Guzmán.—No os tengo por tan valiente que oseis decir eso delante de los vizcainos y montañeses.

Godoy.—¿Por qué nó?

Guzmán.—Porque todos cuantos canteros, carpinteros, suplicacioneros, guaninos y otros oficios bajan de aquellas provincias, con venir en piernas, con sus azconas y sus capotines les basta para executoria, y dicen ser tan hidalgos como el Condestable de Castilla; y para este efecto cuentan á Vizcaya y á las Montañas dende Burgos arriba, y otros mas comedidos dende las peñas de Pancorbo.» (Diego de Hermosilla: *Diálogo de los pajes*. Ed. del Sr. D. A. Rodríguez Villa; Madrid, Revista Española, 1901; pág. 161.)

«Pero ¿qué talle ó qué gusto
Tendrá un mocetón muy recio,
Entre linajudo y necio,
Entre pesado y robusto,
Vestido de paño azul,
(Que el negro, aunque menos vale,
No más de las Pascuas sale
De la cárcel del baul);
Que con su halcón y su perro
Vive en el monte, y no en casa,
Y á la noche vuelve y pasa
Todo el libro de becerro,
Creyendo de sí después
Que aun es más claro que Apolo,
Dando á Dios gracias de sólo
Que le hizo montañés;
Y en la iglesia muy profundo,
Y en las bodas placentero,
Querer sentarse el primero
Y no beber el segundo?
Muy puesto en que su montaña
Vale más que mil tesoros,
Y pensando que es de moros
Todo lo demás de España.»

(Antonio Hurtado de Mendoza: *Cada loco con su tema* ó el Montañés Indiano. Jorn. I. esc. 1.ª—El ms. autógrafo de esta linda comedia, fechado en Madrid á 21 de Agosto de 1630, se conserva en la Biblioteca Nacional).

Llámanse por antonomasia *montañeses* los naturales de la provincia de Santander.

Mortecinas.—(12-7).—«*Mortecino, na;* adj. que se aplica al animal muerto sin violencia, ni intento, y á la carne suya..... Significa también lo que está casi muriendo ó apagándose. *Hacer la mortecina,* frase que vale fingir el estar muerto.» (Aut.) Vélez se refiere, sin duda, á algún juego de su tiempo.

Mosqueteros.—(5-1).—«En los corrales de comedias es el que las vé en pié en el patio.» (Aut.)

Benavente les llama: «granuja del auditorio» *(Loa que representó Lorenzo Hurtado).*

«Porque yo había dicho llamarme Alonso, y por otro nombre me llamaban el Cruel, por serlo una figura que había hecho con grande aceptación de los mosqueteros y chusma vulgar.» (Quevedo: *Historia de la Vida del Buscón;* cap. XXII).

«*Costanilla.* ¡Extraño ruido!
Parece que esa montaña
Se viene abajo; ¿silbitos?
Mosquetero de comedia
Habeis sido, voto à Cristo.»

(Luis Vélez de Guevara: *Más pesa el rey que la sangre.* Jorn. II. esc. 8.)

«Los Reyes se entretienen en el Buen Retiro oyendo las comedias en el coliseo, donde la Reyna nuestra Señora, mostrando gusto de verlas silvar, se ha ido haciendo con todas, malas y buenas, esta misma diligencia. Asimismo, para que viese todo lo que pasa en los corrales en la cazuela de las mugeres, se ha representado bien al vivo, mesandose y arañandose unas, dandose vaya otras, y mofandolas los mosqueteros. Han echado entre ellas ratones en caxas, que abiertas saltaban; y ayudado este alboroto de silvatos, chiflos y castradores, se hace expectáculo mas de gusto que de decencia.» (José Pellizer y Tobar: *Avisos de 14 de Febrero de 1640).*

«Las mujeres fueron las primeras que empezaron á silbar; provocados de ellas, dispararon los mosqueteros toda su mosquetería, de modo que la comedia, ya, como toro, murió entre silbos, ya, como soldado valiente, á mosquetazos.» (Quevedo: *Al doctor Montalván, habiéndole silbado una comedia en que tenía libradas las esperanzas de su fama).*

Mouimiento accidental.—(57-2).—Los diestros definían el movimiento «accion precisa para reducir en Acto lo que està en potencia, sin la qual ninguna cosa se podrà mouer de vn lugar a otro.» Admitían seis especies de movimientos simples: *violento, natural, remiso, de reducción, extraño, y accidental.* «El Violento es el que sube; el Natural el que baxa; el Remiso el que se aparta à qualquiera de los lados; el de Reducion es el que de los lados buelue al Angulo Recto; el estraño es el que và à atràs, y el acidental el que vâ adelante.» (Francisco Ant.° de Ettenhard: *Compendio de los fvndamentos de la verdadera destreza y filosofía de las armas;* Madrid, Antonio de Zafra; 1675; p. 20).

Mula de Liñan.—(36-8).—Puede referirse aquí Vélez, como sospecha D. Agustín Durán, á alguna frase proverbial, semejante á aquélla por la cual se dice que, quien camina á pie, va en la *mula de San Francisco.*

Lo que me parece evidente es que, sea cualquiera la interpretación que se dé á la frase, la *mula de Liñán* es el aire, del cual *se apean* también en otra ocasión el Cojuelo y don Cleofás (vid. página 48, línea 17 de esta edición). Y asímismo me parece notorio que es arbitraria la hipótesis del Sr. Pérez y González (obra citada, pág. 158), según el cual *Liñán* es errata, por *Satán,* puesto que, como el mismo ingenioso crítico declara: «las enmiendas, cuando no son *perfectamente justificadas y necesarias,* corren el riesgo de poder ser contrarias á la intención y propósito del autor.»

Esto supuesto, yo dije en la primera edición del presente Comentario (págs. 199 y 200), y en mi *Carta abierta,* publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* de Abril-Mayo de 1902: que Vélez alude quizá al insigne *Riselo,* ó sea á Pedro Liñán de Riaza (m. en 1607), toledano, poeta y autor dramático

eminente, que dió nombre á la secta literaria de los *aliñanados* (como decía Ximénez Patón), y á quien Lope, Cervantes, Quevedo, Vicente Espinel, Rojas Villandrando, Gracián, Salas Barbadillo y otros de su época alaban con encarecimiento. En este sentido, como se hablaba de la *mula del Papa,* pudo Vélez aludir á la *mula de Liñán.*—Añadí entonces que, si mi sospecha (apuntada en la nota de las páginas 317-3 de mi versión de la *Historia de la literatura española* de D. Jaime Fitzmaurice-Kelly) acerca de la atribución del *Quixote* de Avellaneda á Pedro Liñán de Riaza, fuese cierta, y el famoso doctor *Pedro Recio de* Agüero, citado en el cap. 47 de la segunda parte del *Quixote,* representase al mismo *Pedro* Liñán *de Riaza*, habría fundamento para conjeturar que éste fué médico, además de poeta, y el hablar de su mula sería natural en boca de Vélez.

Tornando á meditar sobre la frase susodicha, ocúrreseme ahora otra interpretación que me parece más aceptable. Sabido es que Luis Quiñones de Benavente tuvo en su tiempo extraordinaria fama, y que entre las cédulas que acompañan al *Vejámen* dado por Vélez en la Academia del Buen Retiro, hay una donde se dice del primero: «que es pontifize de los bailes y entremesses.» Las obras dramáticas de Quiñones eran, pues, unánimemente apreciadas y de muchísimos conocidas en su tiempo. Una alusión cualquiera á ellas (sobre todo si se refería á alguna de las más populares), había de ser fácilmente penetrada por los lectores de Vélez, y éste contaba, desde luego, con semejante inteligencia. Ahora bien, entre los entremeses del sazonado ingenio toledano, figura uno *famoso,* que se representó precisamente en Madrid, y que lleva por título: *El Sacristán y Viejo ahorcados.* En él sale un personaje grotesco (el sacristán), llamado *Liñán,* el cual, para probar el afecto de cierta dama, fínjese ahorcado de la reja de la casa donde la doña Linda vive, quedando colgado de modo

«Que se menea el cuerpo con el aire.»

(Ed. Rosell; II, 47).

Si el verdugo cabalgaba á veces en el ahorcado ¿no podía decirse que éste á su vez cabalgaba en el aire? En tal suposición ¿no era éste, en el entremés referido, la *mula de Liñán?* Y si las obras de Quiñones eran tan populares como queda dicho ¿por qué no había Vélez de aludir á ellas, y no hemos de ver

en la mencionada pieza la explicación de la frase que nos preocupa?

Naueta.—(4-17).—En la acepción en que Vélez emplea el vocablo, es lo mismo que *gaveta:*—«especie de caja corrediza y sin tapa que hay en los escritorios, armarios y papeleras, y sirve para guardar lo que se quiere tener en orden y á la mano.» (Aut.)

«En abriéndole, dijo: Allí en aquella naveta los metió en un gato pardo rodado; abrieron la naveta y sacaron el gato.» (Mateo Alemán: *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache.* Parte II. libro 2.° cap. 6).

«Llegó á una naveta; vió que faltaba el bolsillo y dijo: "*Resurrexit, non est hic*".» (Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo: *El necio bien afortunado;* Madrid, 1621; cap. 11.)

«*Marfisa.* ¿Que tiene esta naueta?
Dorotea. Papeles son.»

(La Dorotea; accion en prosa, de Frey Lope Felix de Vega Carpio, etc. Madrid, 1632. fol. 57. recto).

Nitesgut Español.—(50-21 y 22).—Puede ser un vocablo compuesto de *naughty*=revoltoso, malvado, y *guest*=huésped, palabras ambas que vienen de perilla al Cojuelo, y que Vélez juntó, escribiéndolas sin ortografía y atendiendo principalmente al sonido *(noti + guest).*

Ocho durmiente.—(22-14).—Dice esto Vélez en recuerdo de la conocida historia de los siete durmientes, nombre dado á siete hermanos que se dice sufrieron martirio en Éfeso, en tiempo del Emperador Decio. Habiéndose ocultado estos hermanos en una caverna, fueron emparedados en ella de órden del Emperador; 196 años después se les encontró dormidos en el mismo sitio. (Véase la *Leyenda áurea* de Jacobo de Vorágine).

«Entre los siete durmientes
Podeis contalle y ponelle,
Que él recordará sin velle,
Cuando ni Dios ni las gentes
Tengan yá que agradecelle.»

(Poesías de Baltasar de Alcázar; Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces; Sevilla, 1878. pp. 163-4.)

Opilada.—(67-28).—*Opilación* es «obstrucción y embarazo en las vías y conductos por donde pasan los humores.» (Aut.) Covarrubias dice que es «enfermedad ordinaria y particular de doncellas, y de gente que hace poco ejercicio.» Acompañaba á la opilación en el que la tenía, un color amarillento y cadavérico. Por eso dice Vélez que la avaricia padecía esa enfermedad.

Se recomendaban como remedios de ella, *comer barro* y beber aguas ferruginosas. Véase *El acero de Madrid*, comedia de Lope de Vega.

«*Beltran.* Mañana salga en efeto;
Después, que tome hasta media
Escudilla reposada
Del agua bien acerada,
Que desopila, y remedia,
Con el ir á pasear,
Todas las opilaciones.»
(Lope: *Op. cit.* Acto primero, esc. IX.)

Orza la testa.—(49-7).—«*Orzar:* Dar al timón la posición necesaria para que el buque gire, disminuyendo el ángulo que la dirección de su quilla forma con la del viento.» *(Diccionario marítimo español;* por los Sres. de Lorenzo, de Murga y Ferreiro; Madrid, Fortanet, 1864).

«Ir el navio a orza: ir recostado a un lado para poder tomar el viento que no le viene derecho, y asi se pone la vela diferentemente.» (C.) El Tudesco, pues, tenía la cabeza inclinada, como mareado que estaba.

«Orza, puja en el precio,
Que corremos borrasca,
Guárdate de los secos,
De condición avara.»
(Quevedo: *Baile de los galeotes;* III, 119).

«Aquella noche le hizo llevar Pompeyo una muy buena cena, colación y vino admirable, con que puestos *á orza* se dejaron dormir hasta el dia siguiente.» (Mateo Alemán: *Vida del pícaro Guzmán de Alfarache;* Parte II, libro 1.°, cap. 8.°).

O vende puente, o compra rio.—(89-15).—Es decir: ó tén otro puente más modesto, ó aumenta el caudal de tus aguas para que correspondan á la grandeza del puente.

Pagarlo de vonete.—(99-22 y 23).—Pagarlo de la limosna recogida.

En *Estebanillo González* se emplea la frase: *comer de bonete,* en el sentido de *comer de limosna:*

«Tuue verguença a los primeros dias de ir a comer continuamente à la posada del Comisario General y a la de don Chistoual Salgado; pero viendo tantos peynados *gorreros* acudir con tanta puntualidad y cuidado, pensando que eran tablas de obra pia y que se comunicauan con todo particular viuiente, acudi de alli adelante *a gozar de la limosna, ò a comer de bonete:* porque si las *gorras* que se metian, fueran lanças en Oran, ya ha muchos dias que estuuiera el Africa por nuestra.» (Ed. cit. cap. VII).

Pajaro de plata.—(102-18).—La campanilla, por su *lengua de plata*, que era el badajo.

Pajarote.—(27-13).—Aumentativo de *pájaro.*

«Fue y hablò à la justicia, y boluiendo con vn ministro de ella, nos hizo abrir la puerta, y sin dezirnos *ox,* nos salimos de la jaula, y nos pusimos en la calle los tres pajarotes.» *(Vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor.* Cap. XIII.)

Pan que llaman de Gallegos.—(77-17 y 18).—El Sr. Pérez y González, el cual entiende (obra citada, pág. 149) que «pan de Gallegos» debe de ser errata, por «pan de Gandul», clase de pan blanco sevillano, celebrada por Cervantes y Lope, entre otros, apunta sin embargo, la sospecha de que se llamase de aquél modo al procedente del cortijo *de Gallegos* en Benajila, ó al pan de Alcalá de Guadaira que se vendiera cerca de la calle *de Gallegos* (que desemboca en la plaza del Salvador, junto á la del Pan) ó en las casas que allí dejó á sus sucesores Martín Meléndez *Gallegos,* á quien el rey D. Alonso, en la era de 1231, hizo merced de bienes raíces en Alcalá, según trae D. Leandro José de Flores en sus *Memorias históricas de la villa de Alcalá de Guadaira* (Sevilla, 1833-34).

Cf. también: *Los rufianes de Cervantes,* por D. J. Hazañas; pág. 200 y sigs.

Pandorgas.—(12-6).—«Es una consonancia medio alocada y de mucho ruido, que resulta de variedad de instrumentos.» (C.)

«Allí las gaitas rígidas gruñían:
A bofetadas por sonar ladraban:
El pandero, las calles parecían
Hablar en varias lenguas; cada esquina
Era pandorga de don Juan de Espina.»

(Quevedo: *Poema heroyco, de las necedades y locuras de Orlando el enamorado;* III. 288).

«Esos se podrán correr del titulillo, pues son pandorgos pelados; pero yo pobreta, que no hay hombre á quien no me someta, no tengo por afrentoso el nombre.» (Francisco López de Úbeda: *La pícara Justina;* Introducción general.) Llama *pandorgos* á «algunos pobres hidalgos que de ordinario traen la bolsa tan llena de soberbia cuan vacía de moneda».

El Licenciado Rodrigo Caro relaciona el vocablo *pandorga* con *panos-orgia*. (Cons. á Gallardo, Zarco, y Sancho: *Ensayo de una biblioteca,* II, 230).

Papalatas.—(12-7).—Género de juego popular.

Hoy llamamos *papanatas* al hombre simple, demasiado cándido y fácil de engañar.

"Para en vno son".—(9-19 y 20).—Frase del ceremonial religioso del matrimonio.

Particular.—(99-21 y 22).—Extraordinario regalo que no se acostumbra á tener todos los días.

«Hacen particulares á gallina asada, liebre cocida, cuatro reales en la bolsa, dos azumbres de vino en casa y á doce reales una fiesta con otra.» (Agustín de Rojas: *El Viaje entretenido;* ed. de Madrid, 1901, con un epílogo de A. B. Sn. M. t. I. p. 152).

Pastel de a quatro.—(30-22).—«*Pastel:* trae su origen de pasta; es como una empanadilla hojaldrada, que tiene dentro carne picada ó pistada.» (C.) Los había de á real de á cuatro, de á ocho, de á medio real, etc.

«Pero yo entiendo que los pasteleros desta tierra nos consolarán, acomodándole en los de á cuatro.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. VII.).

«Allí los hay como pasteles, conforme los buscaren, de á cuatro, de á ocho, de á medio real y de á real.»

(Mateo Alemán: *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache;* Parte II. lib. II. cap. 7.).

Patacones de a ocho.—(17-7).—«*Patacón:* Moneda de plata de peso de una onza.» (Aut.)

Pero Vélez quiere decir: reales de á ocho, como se significa en este pasage de la *Vida de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor* (cap. X):—

«Dimos fin a la obra, y principio a la cuenta del gasto que auia hecho el patron; el cual, ajustando su conciencia, me pidio vn patacon de pan, cerueza y ensalada, y de la buena pro..... Dixele muy puesto en colera:..... veis aqui el real de a ocho que pedis.»

Según el P. Fray Bartolomé Serrano *(apud* Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo,* t. IV. col. 592), escritor del siglo XVII, en Argel se daba el nombre de *patacas* á los reales de á ocho.

Infiérese también que los *patacones* eran reales de á ocho, de los siguientes párrafos de *La pícara Justina,* por el Licenciado Francisco López de Ubeda, (al cap. 3 del lib. I.):—

«Era comedido el señor, y liberal. En viendo el mal recado, luego, para consolarnos, nos dió á cuantos estábamos en casa tres reales de á ocho, y á mi señora madre doce..... Aquél señor era comedido. Mi padre le dió la ocasión. Cuando le pidiéramos la muerte, sólo fuera enriquecer justicias y empobrecernos nosotras, y perder los patacones que nos dió bueno á bueno sin pleitos ni barajas.»

Patarata de la muerte.—(9-5).—«*Patarata:* Ficción, mentira ó patraña.» (Aut.)

«Y ya cansadas con su patarata,
Para que los rogueis hacen la gata.»

(Moreto: *Yo por vos, y vos por otro.* Jorn. III. esc. 10).

«Dormí á sueño suelto, entre las pataratas que se les ofrecen á los que sueñan.» (Salvador Jacinto Polo de Medina: *Hospital de incurables, y viage deste mundo y el otro).*

«Señores ¿qué patarata
Es ésta, que ni la tiene,
Ni hay en la calle un alma?»

(Luis Quiñones de Benavente: *Entremeses;* ed. Rosell; t. I. p. 249. *La Capeadora; 1.ª parte).*

«Los ciegos venden esa patarata que remito, sobre ciertos prodigios que se han visto en Constantinopla y sueños del Turco.» (Pellizer: *Avisos de 28 de Febrero de 1640*. Cf. *Semanario erudito* de Valladares, t. XXXI, p. 146).

Pedir Iglesia.—(100-12).—Alegar la inmunidad del lugar sagrado, por haberse refugiado en él después de cometer algún delito.

«Si se prende á uno por muerte, y pasó una legua del cementerio, y á la entrada le preguntan su nombre, no lo sacará el papa desta palabra «Iglesia». Dícenle luego los porteros, cuando se baptizó qué nombre le pusieron. Responde «Iglesia».—«De donde es?»—«Iglesia». Y lo mesmo cuando lo sacan en presencia del juez para que conteste, que piensa que en esto està su libertad, y en no quitarse el sombrero delante del juez.» (Cristóbal de Chaves: *Relación de la cárcel de Sevilla;* en el tomo I. del *Ensayo de una biblioteca española* de Gallardo, Zarco y Sancho, col. 1350).

Empleábase también en casos tales la fórmula: «Iglesia me llamo», según puede verse en los citados *Comentarios* de Duque de Estrada (pág. 91).

Pendencia de varato.—(20-27 y 28).—«*Barato:* La porción de dinero que dá graciosamente el tahur ó jugador que gana á los mirones ó á las personas que le han servido en el juego. Viene del arabe *baraton,* verbal y infinitivo del verbo *baara,* que significa dar voluntaria y gratuitamente.» (Aut.)

Meter á barato es «confundir alguna cosa metiendo mucha bulla y dando muchas voces.» (Idem).

En su citado libro *La casa del juego,* dice Navarrete y Ribera (ff. 85-86):—«Otro Cauallero segundo de vn mayorazgo tan endeble que sus alimentos eran tan solamente para agua ardiente y naranxada, andaua en las penas del juego, y en esta parte mas deuia ser por necessidad que por vicio; jugaua esforçandose por

ver si vn dia tendria segundo plato; era su fortuna contraria, y siempre andaua alcançado en dos mesas, la del juego y la de la olla; dauale el hermano lo que desechaua de sus vestidos, cosa que venia bien cansada; el miraua las prendas con atencion por ver si sobraua algo que valiesse diez quartos, tal como mangas perdidas ò algunos forros y otras sarandaxas: el vendia las primeras suelas de sus zapatos para jugar, tiros, pretina, y vna liga, haziendo dos de la otra; vn dia le quitò la camisa y la jugò, y picado le dixo al que la ganò que si queria jugar el jubon que traia; el otro respondio que como depositasse la prenda, quel la jugaria; el lo hizo, dando gracias a Dios de que huuiesse quien lo jugasse, porque la prenda no era digna; al fin perdio lo vno y lo otro, y sobre pedirle dos reales para pagar vna deuda a las tripas, se recrecio vna pesadumbre que no se pudo escusar de ninguna parte, porque huuo palabras de la marca; el buen Cauallero auia pocos dias que con necessidad expressa auia vendido los quartos de la espalda de su ropilla, que eran de terciopelo, con los aforros, en que auia quedado, con la ausencia de la camisa y del jubon, en carnes; la pendencia fue de condicion, que no se pudo echar a puerta agena, ni èl salir a la calle, y assi fue fuerça salir sacando la espada, y reboluiendo la capa al braço, embistio el Cauallero, como tenía las obligaciones; era la calle de mucha gente, veiansele los riñones, cosa que causaua mucha risa, y tanta, que diuertida la gente, apenas los ponian en paz, hasta que vn amigo suyo le retirò y cubrio con su capa, diziendole su afrenta, cosa que el tenía oluidada con la turbacion de la pendencia, de que el buen Cauallero quedò tan avergonçado, que en seis meses no salio de casa.»

«A las casas de juego—dice Don Juan de Zabaleta en su *Dia de fiesta por la tarde*—van los hombres con tres fines: unos á jugar, otros á entretenerse, y otros á que los den barato.»

Pendencia Vellori.—(56-26).—Vellorí era un:—«paño entrefino de color pardo ceniciento, ú de la lana sin teñir. Dícese también vellorín.» (Aut.) Con él se honraba Don Quixote los dias de entre semana.

Como la pendencia se trabó con espadas negras ó de esgrima y el vellorí tira á aquel color, por eso Vélez da este calificativo á la primera.

«Quando por la puente abaxo
del labadero, acomete
vn moçuelo vellori,
entre lacayo y corchete.»

(Todas las obras de Don Lvis de Gongora en varios poemas. Recogidos por Don Gonzalo de Hozes y Cordoua. etc. En Madrid, En la Imprenta Real, 1654. fol. 94. v.)

Pepitoria.—(15-2).—«Un guisado que se hace de los pescuezos y alones del ave, *quasi papitoria,* de papo.» (C.)

«Por extensión se llama la junta de piés y manos de los racionales.» (Aut.)

«En Nápoles, que es una de las más opulentas y ricas ciudades de Italia, grande mar de población y una como *pepitoria* de diversidad de naciones.....» (Fray Alonso Remón: *Entretenimientos y ivegos honestos, y recreaciones christianas,* etc. En Madrid, Por la viuda de Alonso Martín, Año 1623. fol. 84. recto).

«Eso no se podrá decir de vuesa merced con verdad, que aunque le falta cabeza, tiene piés para cien mil pepitorias.» *(Entremés de los mirones,* atribuido á Cervantes por Don Adolfo de Castro).

«Allí se veía una pepitoria: una mano, y acullá un pié.» (Quevedo: *Historia de la Vida del Buscón;* cap. XXII.).

«No venga á nuestra hiesta, si es Tomista,
Que pepitoria haré de sus extremos,
Por el pastor que derribó a Golías.»

(Fr. Bartolomé de Cárdenas: *Soneto escarramando; apud* Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* IV, 1356).

He aquí cómo describe la pepitoria el *Cocinero de su Magestad* (héroe de la celebrada novela de Fernández y González) Francisco Martinez Motiño ó Montiño, en su raro libro: *Arte de cozina, pasteleria, vizcocheria y Conserueria.* (En Madrid por Luis Sanchez. Año M.DC.XI.):—

«Pelaras las aues, y cortarles has los alones y los pescueços. Estos alones y pescueços, pelalos en agua, por que salgan blancos, y cortaras las puntas a los alones, y a los pescueços les quitaras los picos y los gaznates, y les daras dos golpecitos, sin acabarlos de cortar: el vno en medio del pescueço, y el otro en la

cabeça, por que cuando se coman puedan comer los sesos de la gallina, y los pies se pelen tambien en la misma agua caliente. Todo esto se echara a cozer con agua y sal y vn pedaço de tozino gordo y vnas cebollas enteras: y en estando cozido el tozino y cebollas, sacalo al tablero y picalo con mucha verdura, assi caliente, y despues que estè muy bien picado, tornalo a echar en la olla, y saçona con pimienta, xengibre y nuez, y cueça. Luego toma vn poco de buena manteca de puerco en vna sarten o cacito, y ponla a calentar, y quando esté bien caliente, echale vn poco de harina floreada, y sea tan poca la harina, que no se haga masa en la sarten, sino que haga vnas ampollitas blancas, y que se quede muy blanca, y echala assi con la sarten dentro en la olla de la pepitoria, y echale vn poco de vinagre y vn poco de açafran. A estas pepitorias no se han de echar hueuos batidos, sino cozerlos, y assentar las yemas duras encima del plato. Y aduierte que los higadillos no se han de cozer, sino asarlos o freirlos, y assentarlos por encima de los platos, y las madrecillas de las gallinas las podras rellenar, y adornar los platos con ellas y con los higadillos. Este plato ha de estar vn poco subido de sal y especias y vinagre, porque de otra manera està la carne dulce. Aduierte que todas las vezes que digo que saçones con todas las especias, se entiende pimienta, y clauos, y nuez, y xengibre y açafran; porque la canela no ha de entrar en cosa que no lleue dulce, y en todos o en los mas dulces ha de entrar canela, porque està puesto al reues en el otro libro.» (fol. 52).

Este Motiño es el que trae (no me atrevo á decir el que *descubrió)* la manera de *asar la manteca.*

Peraluillo.—(51-7).—«Un pago junto á Ciudad Real, adonde la Santa Hermandad hace justicia de los delincuentes que pertenecen á su jurisdición con la pena de saetas. Proverbio: *la justicia de Peralvillo,* que después de asaeteado el hombre, le fulminan el processo.» (C.)

El altozano de Peralvillo está situado en el término de Miguelturra, al pie del camino que va á Toledo, distante unos siete kilómetros de la ciudad y medio poco más del Guadiana. «Se ajusticiaba al criminal aplicándole la pena del garrote y clavándole las trece saetas de ordenanza; el cadáver quedaba pendiente del palo hasta su completa descomposición. Cerca del patíbulo

había un arca de piedra, en cuyo centro se abría un hueco á modo de ventanilla, y sobre uno de los extremos se alzaba uua cruz enorme de hierro. Dicha arca estaba destinada para sepultura de los huesos del ajusticiado, que la piedad del transeunte al cabo de tiempo arrojaba en aquella fosa por la abertura referida, ganando con tal acto caritativo muchas indulgencias que por Bulas pontificias tenía concedidas la Santa Hermandad.» (D. Luis Delgado Merchán, en su notabilísima: *Historia documentada de Ciudad Real;* Ciudad Real, 1907; pág. 327),

«Un difunto de camino
No pide asiento jamás,
Que lo tiene en Peralvillo.»

(Agustín Moreto y Cabaña: *Las travesuras de Pantoja;* Jorn. II. esc. 14.)

«Así era de Justicia la balanza
En Peralvillo, donde el presto alcalde
Los hombres ahorcaba sin tardanza.»

(Eugenio de Salazar: *Sátira por símiles y comparaciones contra los abusos de la Córte; apud* Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* t. IV. p. 384.)

«No cabían en su estudio los litigantes de piés, cada uno en su proceso, como en su palo, en aquél peralvillo de las bolsas.» (Quevedo: *La fortuna con seso y la hora de todos).*

«Mil maldiciones le arrojan,
Y en manos de la Hermandad
Quisieran en Peralvillo
Verle amarrado á un pilar.»

(Doctor Juan de Salinas: *Romance;* t. I. p. 120. de las *Poesías del Dr. Juan de Salinas,* ed. Sociedad de Bibliófilos andaluces; Sevilla, 1869.)

Perdigado.—(52-15).—«*Perdigado,* el que está señalado para hacer alguna justicia dél.» (C.)

Picota.—(14-22).—«El rollo ú horca de piedra que suele haber á las entradas de los lugares, adonde ponen las cabezas de los

ajusticiados, ó los reos á la vergüenza. Llámase así porque es una coluna con su basa, que remata en punta.»

«Por semejanza se llama la parte superior en punta de alguna torre ó montaña muy alta.» (Aut.)

Plaça de ropa.—(30-16).—«Antiguamente á las entradas de las Ciudades había plazas, adonde concurrían los forasteros á sus negocios y tratos, sin darles lugar á que pudiesen entrar á dar vuelta al lugar, por los inconvenientes que se podían seguir, y así en aquellas plazas había casas de posadas y mesones en que se albergaban. Los jueces tenían sus tribunales en las puertas de la Ciudad, do estaban estas plazas, para hacerles justicia, y de allí quedó llamar plazas los oficios de Oidores y ministros de justicia.» (C.)

Ropa se toma figuradamente por el Juez ó persona que la viste por insignia particular. (Aut.)

Pleyto de tenuta.—(41-24).—Tenuta era la posesión de los frutos, rentas y preeminencias de algún mayorazgo en litigio, que se gozaba hasta la decisión de la pertenencia de su propiedad. Estos pleitos solían ser de bastante duración, y por tanto las actuaciones abultaban mucho. De ahí el símil de Vélez.

Pobra.—(99-19).—Femenino de *pobre*. Es de poco uso.

Polleras.—(14-17).—«Se llamaba *(pollera)* el briál ó guardapiés que las mujeres se ponían sobre el guardainfante, encima de la cual asentaba la basquiña ó saya. Díjose así por la semejanza que tiene con el cesto en que se crían los pollos.» (Aut.)

Pollo.—(12-4).—Baile de la época. *Andallo, andallo, que soy pollo y voy para gallo,* decía una letrilla villanesca de aquel tiempo. (Cf. Julio Monreal: *Los bailes de antaño,* en su libro: *Cuadros viejos;* Madrid, 1878.)

Quevedo cita *El Pollo* en *El Entremetido y la dueña y el soplón.*

Poniendo la escopeta debaxo del caparaçon.—(23-1 y 2).—A la misma usanza se refiere Zabaleta en el siguiente pasage del *Dia de fiesta por la mañana* (capítulo: *El cazador):*

«Manda poner los perros en las traillas, el arcabuz debaxo del caparaçon, y luego sube en el cauallo.»

Ponleui.—(78-25).—«Forma especial que se dió á los zapatos y chapines, según moda traída de Francia. El tacón era de madera, muy alto, derribado hacia adelante y con diminución progresiva por su parte semicircular, desde su arranque hasta abajo.» (Ac.) Viene del francés: *pont levis*=puente levadiza.

«Iban gorgeándose de andadura, y desvaneciéndose de ponleví y enaguas.» (Quevedo: *La fortuna con seso y la hora de todos).*

«Que si veo mozuelas baladíes
que se quieren alzar en ponlevíes....»

(Castillo Solórzano: *Aventuras del Bachiller Trapaza;* ed. cit., pág. 230).

Porque vn consonante obliga a lo que el hombre no piensa.—(105-19 y 20).

«Porque si en verso refiero
Mis cosas más importantes,
Me fuerzan los consonantes
A dezir lo que no quiero.»

(Poesias de Baltasar de Alcázar. Ed. de la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. Sevilla, 1878. p. 81).

Prematicas.—(102-20).—Este género de pragmáticas estaba muy en uso entre nuestros escritores del siglo XVII. Recuérdense las que trae Quevedo «*contra los poetas hueros, chirles y hébenes*» en el capítulo X. de la *Historia de la vida del Buscón,* y los *Privilegios, ordenanzas y advertencias que Apolo envia á los poetas españoles,* insertos por Cervantes al final de su *Adjunta al Parnaso.*

Y no puede decirse que haya desaparecido la costumbre por completo, porque en nuestros días ha publicado el discretísimo Bachiller Francisco de Osuna su: *Nueva Premática del Tiempo* (2.ª ed. Sevilla, 1895) que en nada cede á las antiguas.

Preñada de medio ojo.—(21-26 y 27).—«*Taparse de medio ojo:* frase que vale ocultarse y encubrirse las mujeres con el

manto casi todo el rostro, para no ser conocidas y ver por entre este disfraz, lo cual usan mucho en Toledo.» (Aut.)

Vélez traslada el modismo á la preñez vergonzante y *de ocultis*.

«Tapadas de medio ojo,
Cáda punto se hallan
Abadejos mujeres,
Arremendando caras.»
(Quevedo: *Baile;* III, 123).

«Tu te comparas conmigo,
Que peco de mar á mar,
Si lechuza de medio ojo
Vas de zaguan en zaguan.»
(Idem; III, 203).

Don Felipe II, en las Cortes de Madrid de 1586 (ley 8. t. 13. lib. VI. *Nov. Rec.),* dispuso: «que ninguna muger, de qualquier estado, calidad y condición que sea, en todos estos nuestros Reynos pueda ir, andar, ni ande tapado el rostro en manera alguna, sino llevándolo descubierto.»

Esta ley fué reproducida, en vista de su inobservancia, por otras de los años 1593, 1610 y 1639 (ley 9. t. 13. lib. VI. *Nov. Rec.)*

En la comedia de Tirso de Molina: *En Madrid y en una casa,* refundida por Rojas Zorrilla (?) en: *Lo que hace un manto en Madrid;* y en: *El socorro de los mantos,* de Don Carlos de Arellano, pueden verse las intrigas y aventuras á que las *tapadas* daban lugar. Véase igualmente *El escondido y la tapada* de Calderón.

Puerta de Guadalajara.—(18-2 y 3).—Los antiguos *Portales de Guadalajara* son hoy la calle de Ciudad-Rodrigo (entre la Plaza de la Constitución y la calle Mayor). Era lugar especialmente celebrado por sus tiendas, y por ser centro de reunión de ociosos y noveleros.

«Fuíme por las calles de Dios, llegué á la puerta de Guadalajara, y sentéme en un banco de los que tienen á sus puertas los mercaderes». (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón;* cap. XV).

«Las mañanas se le pasan en oir misa, y en estarse en la puerta

de Guadalajara murmurando, sabiendo nuevas, diciendo y echando mentiras.» (Cervantes: Entremés del *Juez de los divorcios).*

Vélez, en testamento otorgado en 5 de Noviembre de 1644, declara deber: «a fran^co^ martines mercader de sedas en la puerta de guadalaxara.... algunos mrs de mercadurias que he sacado de su tienda», y «cinq^ta^ R^s^ a matheo belasco mercader en la puerta de Guadalajara de resto de vn bestido que saque para mi muger». (Pérez y González: obra citada, pág. 211).

Cf. mis *Anales de la literatura española;* Madrid, 1904; pág. 93.

Puerta del Sol.—(87-12).—También Francisco Santos, en su *Dia y noche de Madrid* (1663), dice:—

«Mira que yá hemos llegado á la Puerta del Sol, que es uno de los mejores sitios que tiene Madrid, pues es su plaza de armas, siempre llena de soldados, cuyo capitán herido y vencedor se ha retirado á la Vitoria de sus hazañas, teniendo en centinela su alférez mayor enarbolando la bandera del Buen Suceso.» (Discurso VII.)

Quarto círculo.—(56-31).—Término técnico de la esgrima de aquel tiempo, llena de sutilezas dialécticas y matemáticas, á cual más ridículas, que poco á poco han ido desapareciendo.

«*Quarto círculo.* Es un paso de ataque en el juego de esgrima antigua. Se verifica cuando la espada, en vez de describir un círculo al rededor de la punta de la contraria, describe solo la cuarta parte. Narvaez, comentando á Carranza, empieza su obra explicando este paso.» (D.)

«Yo, movido á risa, le dije: Pues en verdad que por lo que yo vi hacer á vmd. en el campo, que más le tenía por encantador viendo los círculos.—Eso—me dijo—era que se me ofreció una treta por el cuarto círculo con el compás mayor, cautivando la espada para matar sin confesión al contrario, por que no diga quién lo hizo.» (Quevedo: *Historia de la vida del Buscón.* cap. VIII.)

Quebedo en su Buscon.—(56-10 y 11).—Alusión clara al diestro retratado por Quevedo en el capítulo octavo de su *Historia de la vida del Buscón.* (1626?). Quevedo satiriza al célebre

maestro de armas de Felipe IV, Luis Pacheco de Narvaez, mencionando su:—*Libro de las grandezas de la Espada, en qve se declaran mvchos secretos de que compuso el Comendador Gerónimo de Carrança,* etc. En Madrid, por los herederos de Iuan Iñiguez de Lequerica. Año 1600.—4.°

Luis Pacheco de Narvaez publicó además numerosos trabajos acerca de la destreza, cuyo inventario puede verse en el índice de *Libros de esgrima, españoles y portugueses,* formado por D. Enrique de Leguina; Madrid, 1891.

Entre Pacheco y Quevedo hubo notable antipatía. Quevedo, gran espadachín, pegó á D. Luis con las negras en casa del Conde de Miranda (Cf. *Obras completas de Don Francisco de Quevedo.* Ed. de la Sociedad de Bibliófilos andaluces; Sevilla, Rasco, 1897; t. I. p. 73). El diestro tomó buena parte, con Montalbán, Fray Diego Niseno (el aprobante del *Cojuelo)* y otros cuatro enemigos del ingenio, en el libelo: *Tribunal de la justa venganza,* donde se le llama á Quevedo:—«maestro de errores, doctor en desvergüenzas, licenciado en bufonerías, bachiller en suciedades, catedrático de vicios, y protodiablo entre los hombres.» Por los años de 1630, el mismo Pacheco de Narvaez presentó un *Memorial* denunciando al Tribunal de la Inquisición ciertas obras políticas y satírico-morales de Quevedo, entre ellas el *Buscón* (Cf. *Obras de Quevedo;* ed. Bibliófilos Andaluces; t. I. pp. 308-322.).

En su *Poema heroyco, de las necedades y locuras de Orlando el enamorado, dirigido al hombre más maldito del mundo,* hace Quevedo la siguiente mofa de Pacheco:—

«A las espaldas de Reinaldo estaba,
Más infame que azote de verdugo,
Un maestro de esgrima que enseñaba
Nueva destreza á huevo y á mendrugo.
Don Hez (*) por su vileza se llamaba,
Descendiente de carda y de tarugo,
A quien, por lo casado y por lo vario,
Llamó el emperador Cuco Canario.
Era embelecador de geometría,
Y estaba pobre, aunque le daban todos;
Ser maestro de Cárlos pretendia,

(*) Narva-ez.

Pero, por ser cornudo hasta los codos,
Su testa ángulos corvos esgrimía,
Teniendo las vacadas por apodos.»

En la *Comedia famosa del Rey Don Sebastián,* alude Vélez, con cierta intención satírica, á los descubrimientos de Pacheco:—

«*Maestro.* Póngase en línea recta, como he dicho,
vuestra real Majestad, y tenga cuenta
con su circunferencia.
Sebastian. Ya parece
que esto se ha reducido á ciencia.
Maestro. Y tanto,
que no se da compás, que no esté puesto
en arte y en razón de la aritmética.
Si el contrario quisiere hacer herida
de primera intención, ir al atajo,
tomando con presteza y advertencia
medio de proporción, el cuerpo firme
de cuadrado.
Sebastian. ¿Quién puede esperar tanto,
siendo Español? ¿Hay más de entrar tirando
estocadas, con ánimo y presteza,
sin dejarle poner los piés en tierra,
ni advertir proporción, angulo ó línea;
desta suerte, maestro?
Maestro. Espere, aguarde
vuestra real Majestad.
Sebastian. ¿No es esto
lo que he de hacer, maestro?
Maestro. Yo no enseño
á vuestra Majestad esa doctrina,
que si se arroja desa suerte, es falsa.»

(Jorn. I.)

Y, sin embargo, el mismo Vélez escribió una *décima* extremadamente laudatoria para Pacheco, décima que va al frente de la *Historia exemplar de las dos constantes mvgeres españolas,* novela del segundo, publicada en Madrid el año 1635, y á cuyo autor incensaron, además de Vélez, otros muchos poetas (entre ellos: Lope, Pérez de Montalbán, Calderón, Ruiz de Alarcón y Pellicer).

Los torneos de esgrima eran frecuentes en el siglo XVII.

y solían acaecer en ellos desgracias. No se usaba careta, cuyo empleo data de fines del siglo XVIII. He aquí el suceso que narra Pellicer en los *Avisos de 15 de Diciembre de 1643:*—

«El Señor Almirante de Aragon, estando jugando las armas con un Caballero camarada suyo llamado Don Thomàs de Aguiar, quiso platicar una treta de daga, y no habiendo dagas negras, la jugaron con las blancas. Fue Don Thomàs estrechando al Señor Almirante hasta la pared, donde llegando á executar la suerte, metió la daga y le cortó la muñeca, hiriendole desgraciamente; de que el Señor Almirante está tan malo, que se tomará por partido el quedar manco, por haber cortado nervios y arterias.»

Que la trae su ama a sacar de Don como de pila para darla el tuson de las damas, por que le pague en esta moneda lo que le ha costado el crialla; y aun ella parece que se quiere boluer al paño, segun viene bruñida de esmeril.—(27-20 á 24).—Los comentarios de Durán á estas frases merecen transcribirse:—

«Ha podido el autor expresar, que según la costumbre común de las prostitutas viejas, una de ellas, para ennoblecer á su criada, la llevó vestida de traje alquilado de señora a recibir el *don* que supone se daba en el fingido templo. Con vestirla de señora y llamarla *doña,* autorizaba y daba más valor y prestigio á su protegida al darla el Tusón de las Damas, que aquí, en tal caso, equivale á inaugurarla y posesionarla en el oficio de ramera; y como la vieja había mantenido y criado á la jóven con las ganancias de su cuerpo, mientras de él pudo usar, quería cobrarse en esta moneda, es decir, pretendía que la nueva ramera la mantuviese con lo que ganase prostituyéndose.

Mas como la vieja, para ser madrina, se había compuesto y acicalado tanto, parecía como nueva, cual sucede á la plata oxidada que se bruñe con esmeril. Supónese aquí que el ornato y los afeites remozan á las ancianas como el esmeril bruñe á la plata. Y tal quedó el ama después de adornada, que parecía querer volver al paño, es decir, al oficio antiguo de meretriz, en cuyo caso la palabra *paño,* en sentido figurado, equivale á tejer el paño ó la tela que antes tejía: á la prostitución.

También *paño* puede significar la costumbre que tienen las rameras de colocarse en los balcones detrás de una cortina, para

hacer señas lúbricas y significativas á los paseantes y aficionados. Así que puede interpretarse todo esto, suponiendo que la vieja remozada con afeites quería volver al oficio antiguo, y á ponerse como antes detrás de la cortina, ejercitando aún personalmente su profesión.

Esta segunda declaración parece la verdadera, pues en el período siguiente, que empieza: *vn moño* etc., indica que es fácil rejuvenecerse ó parecer más bella usando de los medios que propone, y con los cuales aun la vieja pudiera aparecer apta para agradar á los hombres y ganar su vida.

Para darla el tuson de las damas. Debe advertirse que á las rameras novatas (*) se les llama también *tusonas,* y que aquí dicha frase puede significar que el ama inauguraba á la fregona en el oficio, poniéndola las insignias de tal, es decir, mostrándola las maneras y ademanes con que se dan á conocer para ser solicitadas.

Por que le pague en esta moneda. Si esta moneda se refiere á *tusón,* que equivale á vellón ó á moneda de vellón, que así se llama la de cobre en España, acaso quiere decir aquí esa frase que el ama quería ser pagada en moneda de vellón, es decir, en metálico, como ella habia costeado la educación de su fregona y ahijada.»

Véase Tusón de las damas.

Que no pudiessen ser castigados si se retruxessen en los cimenterios de las mulas de los Medicos, que son las ancas.—(61-6 á 8).—El Sr. Pérez y González (obra citada; páginas 56 y 57) cita muy oportunamente este pasaje de la conocidísima comedia de Vélez: *El Diablo está en Cantillana* (Jornada I), que explica la mencionada frase:

«*Perafán.* ¿Cómo dejas á Sevilla?
Rodrigo. Como siempre buena y brava.
Dime un filo en el Corral
de los Olmos, y una mándria
tuvo un no sé qué conmigo,
sobre si pasa ó no pasa:
llevó una mohada á cuenta,

(*) Y á las que no son novatas.

siguióme la gurullada,
no pude tomar iglesia
ni embajador, y, *en las ancas*
de la mula de un doctor,
me salvé con linda gracia.

Perafán. ¿En las ancas de la mula
de un doctor?

Rodrigo. Pues, dime: *¿hay casa*
de embajador, hay iglesia,
hay torre, hay tierra del Papa,
de preeminencias mayores?
Pues hay médico que acaba
de matar cuarenta enfermos,
y no hay quien le pida nada
en poniéndose en la silla;
pues lo mismo son las ancas,
que el platicante más zurdo,
en asiendo la gualdrapa,
aunque mate, es como asirse
de una iglesia á las aldabas,
que hay aquestos privilegios
en las mulas doctoradas.»

Quiebra la soga por lo mas forastero.—(57-20 y 21).—Alusión al refrán: «*siempre quiebra la soga por lo más delgado*» con que se da á entender que por lo común el fuerte prevalece contra el débil, el poderoso contra el desvalido.

Recien bautizada Ciudad de Carmona.—(70-3 y 4).—Refiérese al título de ciudad que Felipe IV. concedió á Carmona en 1630, en recompensa de 40.000 ducados con que le sirvió en un donativo. (Cf. Pascual Madoz: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar.* Tomo V.)

Regatones en los gustos.—(20-16).—Vélez emplea aqui el vocablo *regatón,* no en el sentido de «el que compra por junto del forastero para revender por menor», sino en el de: «el que regatea mucho». (Aut.)

Lo que significó en un principio el vocablo *regatón,* explícalo extensamente el Comendador Román en coplas contra Juan de Valladolid, publicadas por Cotarelo y Mori *(Cancionero de Antón de Montoro;* Madrid, Perales, 1900; pp. 241-245).

«Y como maestro fino
también comprais á mi ver
pollos, quesos y tocino,
las tinajuelas del vino,
para tornar á vender.»

Regoldano.—(35-5).—Regueldo es lo mismo que eructo. «Castaña regoldana, la silvestre, que no es engerta: es más ventosa, y así causa regüeldos.» (C.)

Da á entender Vélez, al mismo tiempo que juega del vocablo, que el amo del Cojuelo era mejor Nigromante que Astrólogo.

«Con su spiritu Yañez regoldano,
de Madrid ha salido, y no es por yerro;
sin duda es por la Virgen el destierro,
pues lleua los rossarios en la mano.»

(Ms. 3912. Bibl. Nac. Matrit. fol. 134. *Contra el P. Provincial de Sto. Thomas, el P. Bermudez y el P. Yañez, desterrados por las disputas sobre la pura y limpia concepción de la Virgen.)*

Rentoy.—(26-8).—«Juego de naipes que se juega de compañeros, entre dos, cuatro, seis, y á veces entre ocho personas.» (Aut.)

El envite es en este juego como en el truque, *haciéndose señas* los compañeros. De aquí tal vez la frase de Vélez, porque las personas á quienes alude han estado haciendo visages.

«Sobre el juego del rentoy
tuvieron vn no se que,
entre question y mohina,
garrancho y caramanchel.»
(Ms. 3920. Bibl. Nac. Matrit. fol. 346 r.)

«En tres años que tardó en parecer y volver á su casa, aprendió á jugar á la taba en Madrid, y al rentoy en las ventillas de Toledo, y á presa y pinta en pié en las barbacanas de Sevilla.» (Cervantes: *La ilustre Fregona).*

Reparo.—(57-2).—Defensa ó resguardo (Aut.). En términos de esgrima: *parada.*

Requiebro lechuzo.—(9-5).—Como si dijese: requiebro nocturno, porque las lechuzas son aves nocharniegas.

Resurrecion de aldea.—(17-16).—Alude á los autos ó misterios populares de la Resurrección de Cristo, en que al descender el ángel del cielo y revolver la piedra del sepulcro, se asombran los guardas y caen á un lado y a otro como muertos. (Cf. *San Mateo:* XXVIII, 1-4).

«Entonces con el ruido
Todos vinieron al suelo,
Como en la resurreccion,
Que cayeron medio muertos.»

(Francisco de la Cruz: Pliego suelto impreso en 1601. Cf. Gallardo, Zarco y Sancho: *Ensayo de una biblioteca,* II, 629).

«Acudimos todos a ayudar a leuantar a nuestro gefe, y demas de no poder conseguir nuestro deseo, nos quedamos de passo de ludios de la resurreccion, sin poder ninguno leuantarse del puesto.» *(Vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor;* cap. VIII.)

Reues.—(57-2).—Revés, Tajo, Estocada, medio Revés y medio Tajo, eran las cinco *tretas* que tenían «preeminencia de poder constituir herida», según los diestros.

Reconocíanse tres clases de reveses: vertical, diagonal y horizontal. La misma clasificación se hacía de los tajos. El revés diagonal hiere desde la ceja derecha hasta el lado izquierdo de la barba; el tajo diagonal desde la ceja izquierda hasta el lado derecho.

Rio Nauarrisco.—(89-9).—Alude Vélez con el término *navarrisco* á la moneda de Navarra, que no *pasaba* en Castilla ni en Aragón. Quiñones de Benavente dice, en la *Loa con que empezó Lorenzo Hurtado en Madrid:*

«Porque era autor navarrisco,
que no pasó en nuestro reino.»

Y en el entremés famoso: *El Talego-Niño:*

«Quédate en el ayuno, que es tu casa,
gaznate navarrisco, que no pasa.»

Aún se oye en Aragón, según mi buen amigo D. Rafael Salillas, el siguiente cantar baturro:

«Navarrico, navarrico:
no seas tan fanfarrón,
que los *chavos* de Navarra
no pasan en Aragón.»

(Cf. mis *Entremeses del siglo XVII, atribuídos al Maestro Tirso de Molina;* Madrid, 1909; pág. 57).

Como la mala moneda, el Manzanares sólo *pasaba* fácilmente de noche.

Riza.—(57-10).—Tómase aquí por el destrozo y estrago que se hace en alguna cosa. (Aut.)

«En áscuas todos juntos se volvieron
Antes que los mirasen los dos hornos,
Que en las propias estrellas hacen riza
Y chamuscan las nieves en ceniza.»

(Quevedo: *Poema heroyco, de las necedades y locuras de Orlando el enamorado).*

«Con palabras hinchadas martiriza
las orejas sencillas del oyente,
y en el más comedido hace más riza.»

(Estéban Manuel de Villegas: *Las Eróticas y traducción de Boecio;* Madrid, por don Antonio de Sancha; Año de 1774. T. I. p. 330.)

Rollo de Ezija.—(58-6).—Rollo es «la picota ó horca hecha de piedra en forma redonda.» (C.) Era famoso el de Écija, patria de Vélez.

«Conjuros sé, con que puedo
arrojar esta fantasma
al Rollo de Ecija.»

(Luis Vélez de Guevara: *El diablo está en Cantillana;* Jorn. III. esc. 1.ª).

La más antigua referencia al rollo de Ecija que recuerdo es la de *La lozana andaluza* de Francisco Delicado (1528), donde (al *Mamotreto* 63) se dice del *mandragulón* del palafrenero que es «mayor que el rollo de Ecija».

Véase, sobre los rollos, el estudio de C. Bernaldo de Quirós: *La picota* (Madrid, V. Suárez, 1907).

Romance de don Albaro de Luna.—(59-32 y 33).—Los romances acerca de Don Alvaro de Luna llegaron á constituir una verdadera plaga de la literatura española. Son muy numerosos, y podría hacerse un extenso catálogo de ellos.

«..... de quien no se acordara este lugar, despues que se dexaron de cantar los romances del Rey don Sancho, la traycion de Bellido de Olfos y las tristezas de doña Vrraca, que casi llegaron a competir con los de don Aluaro de Luna, que duraran hasta oy, si no se huuiera muerto vn cierto Poeta de assonantes, que arrendò esta obligacion por veynte años a los Regidores de la Fortuna.»

(Lope de Vega: Novela de *La desdicha por la honra,* inserta en *La Circe;* Madrid, viuda de Alonso Martin, 1623; fol. 118 r.)

Ropilla.—(18-13).—«Vestidura corta con mangas y brahones, de quienes penden regularmente otras mangas sueltas ó perdidas, y se viste ajustadamente al medio cuerpo, sobre el jubón.» (Aut.)

«Tu vestido será calza entera, ropilla larga, herreruelo un poco más largo.» *(Don Quixote;* Parte 2.ª cap. 43.)

«Dí al sacristán capa, ropilla y espada, quedándome en un jubón viejo y sucio.» (Vicente Espinel: *Relaciones de la vida y aventuras del escudero Marcos de Obregón.* Rel. II. Descanso 5.º)

«La ropilla, sin mangas, que perdidas se han deshecho á puras peticiones de los zaragüelles.» (Francisco Santos: *Dia y noche de Madrid.* Disc. II.)

Rufina Maria.—(78-18 y 19).—Este «alfaneque de volar una bolsa de bretón» parécese en nombre y antecedentes á la heroina de la *Garduña de Sevilla y anzuelo de las bolsas,* sabrosa novela publicada en 1642 por Don Alonso de Castillo Solórzano.

Sabia poco de Filis.—(43-11).—Comentando la frase: «Que le advierto que si no calla, le ha de costar la torta un pan, *y que entiendo poco de fílis»,* del *Cuento de Cuentos* de Quevedo, dijo D. Francisco de Paula Seijas (en la ed. Fernández-Guerra, II, 414):

«*No entender de fílis.* Esta palabra, de formación del vulgo,

significa habilidad, gracia y delicadeza; y así decíase también un juguete pequeño de barro que solian usar las señoras prendido del brazo; quizá de hilo, cosa delicada y ténue como el hilo. No entender de fílis es no estar en esas menudencias.»

Creo que, en efecto: *no entender* (ó *no saber) de Filis,* vale tanto como no entender de delicadezas; pero me parece que con el vocablo *Filis* alude Vélez, no al juguete pequeño de barro antes mencionado, sino al nombre poético de *Filis,* que tanto sale á relucir en las inocentonas, lánguidas y almibaradas composiciones bucólicas, juntamente con los de *Flérida, Galatea, Clori,* etcétera, etc. (Véase, por ejemplo, *El Pastor de Fílida,* de Gálvez de Montalvo).

Sacar de Don como de pila.—(27-21).—«*Sacar á uno de pila:* ser su padrino en el bautismo, que comúnmente se llama compadre.» (C.)

Salmorejo.—(48-22).—«Un cierto género de salsa ó escabeche con que suelen aderezarse los conejos, echándoles pimienta, sal y vinagre, y otras especias.» (C.)

«Métase luego en su coche,
y ¡afufón! porque esta noche
le han de dar su salmorejo.»

(Luis Vélez de Guevara: *El capitán prodigioso, Principe de Transilvania;* Jorn. II.)

Saltambancos.—(12-8).—«*Saltabancos* ó *salta en bancos:* El que, blasonando de químico, puesto sobre un banco ó mesa, junta el pueblo y relata las virtudes de algunas hierbas, confecciones y quintas esencias, que trae y vende como remedios singulares á no muy subido precio. Llámase también *saltimbanco.* Díjose así, porque suben y bajan del banco saltando.» (Aut.) Aun suelen verse en la Plaza Mayor de Madrid, recibiendo el nombre de *sacamuelas,* y no es raro encontrarlos también en Parlamentos y Academias.

Saluo el guante a la metafora.—(14-4 y 5).—«*Salvo el guante.* El darse las manos diestras uno á otro es señal de amistad y confederación, y esto ha de ir con ánimo sencillo, abierto y pa-

tente, sin fraude ni cobertura; y por eso se tiene por descortesía en tal ocasión dar la mano cubierta con el guante, pero en las cosas ligeras y que claramente consta de la buena intención, cuando se dan las manos cubiertas con él, decimos: *salvo el guante.*» (C.)

Saudades.—(45-11).—Vocablo de origen portugués, que el traductor del *Palmerin de Inglaterra* (Toledo, 1547-1548), vertió con el término: *soledad.* Significa:—«deseo de poseer el bien ausente.» (Roque Barcia: *Diccionario general etimológico de la lengua castellana).*

«Saudade!
Mavioso nome que tam meigo soas
Nos lusitanos labios, não sabido
Das orgulhosas bôccas dos Sycambros
D' estas alheias terras!»

escribe Almeida-Garrett en *O Camoês.*

Cf. la nota de Salustiano Rodríguez-Bermejo á las pp. 48-51 de su traducción de *Eurico el Presbítero* de Alejandro Herculano. (Madrid, Fortanet, 1875).

El Diccionario de Autoridades trae esta voz. No así el vigente de 1899.

Véase una carta del Conde de Portalegre á Doña Magdalena de Bobadilla, declarando el sentido del vocablo portugués:—*saudade,* en la *Revue Hispanique* de 1901 (pp. 55-59).

Cf. más adelante: SOLEDAD.

Sebillo.—(16-14).—«El sebo suave y delicado, como el del cabrito, que usan para suavizar las manos y para otros efectos. También se llama así una especie de jaboncillo que sirve al mismo fin.» (Aut.)

Se rompa el velo de el Templo.—(41-8).—Al final de la comedia famosa del Licenciado Damián Salustio (Salustrio ó Salucio) del Poyo:—*La vida y muerte de Judas,* se rasga el velo del Templo, con «grandísimo ruido, golpes, truenos». Cf. *Ocho comedias desconocidas de D. Guillem de Castro, del Licenciado Damián Salustio del Poyo, de Luis Vélez de Guevara,*

etcétera. Tomadas de un libro antiguo de comedias, nuevamente hallado, y dadas á luz por Adolf Schaeffer. Leipzig, F. A. Brockhaus, 1887.

Si la podemos dar roma, no la damos aguileña.—(20-17 18).—En su acepción directa, la frase se refiere á la nariz, pero aquí es un modismo empleado para significar la conducta de aquellos que, si buenamente pueden dar á otro una cosa inferior á la prometida, no le entregan la mejor.

Si Luzifer no se huuiera traido tras de si la tercera parte de las Estrellas.—(63-14 y 15).—«Comenzaron desde la envidia y soberbia de Lucifer y de su caida *con la tercera parte de las estrellas,* que cayeron con él en los abismos, caida que dejó vacas y vacías las sillas del cielo.» (Cervantes: *Persíles y Sigismunda*. lib. IV. cap. 5.)

Soledad.—(37-29).—*Falta de compañía,* que es la acepción propia de este vocablo en castellano. Tiene además el sentido, íntimamente relacionado con el anterior, de: *tierra no habitada.*

En los siglos XVI y XVII, y creo que merced á la influencia de las versiones del portugués (aunque lo veo usado en *Amadis,* en *Esplandian* y en *Primaleón),* el vocablo *soledad* llegó á tener un sentido tan amplio como el lusitano *saudade,* significando: nostalgia, tristeza, pasión de ánimo, etc. Así dice Zabaleta *(El día de fiesta por la mañana;* ed. cit.; pág. 176):

«Si la possession le causa fastidio, la ausencia haze que le cause soledad: la costumbre de verla muy à menudo, haze que no se hallen los ojos sin verla.»

Obsérvese, sin embargo, que aun en este párrafo la palabra *soledad* denota, más ó menos directamente, la *falta de compañía.* Por eso creo que acertó Jáuregui cuando dijo, en su *Antídoto contra las Soledades* de Góngora, que: «*Soledad* es tanto como falta de compañía, y que no se dirá estar solo el que tuviere otro consigo.» Y á pesar de que Pellicer defienda á Góngora y á los culteranos, apoyándose principalmente en textos *latinos* (¡....!), esa y no otra era la acepción propia de *soledad* en castellano, y creo que será en vano buscar un uso general de otro sentido antes del siglo XVI. Para hallar otras *soledades* en casa

propia, es indispensable contar con las *saudades* del vecino. (Véase el tomo II, pág. 632, de mis *Libros de Caballerías;* Madrid, 1908).

El mismo Vélez, que era andaluz y no ajeno al culteranismo, tenía conciencia de esta derivación á que nos referimos, y por eso, como hemos visto, emplea en el *Cojuelo soledades* y *saudades,* sin duda para que se apoyen y complementen mutuamente.

Soltaronsete los consonantes.—(74-19 y 20).—El Cojuelo acaba de pronunciar dos endecasílabos:—

«que es para no tener a mundos miedo,
Portugal y Colon, Castro y Toledo.»

Tajo.—(56-33).—Véase REUES.

Tarascar.—(19-15).—El sentido en que Vélez emplea este verbo se comprenderá con la siguiente explicación que de la voz *tarasca* da Covarrubias:—

«Una sierpe contrahecha que suelen sacar en algunas fiestas de regocijo. Dijose así porque espanta los muchachos, del verbo griego PTETARACHA, *térrito, turbo, perturbo* (*). Los labradores, cuando van á las ciudades el dia del Señor, están abobados de ver la Tarasca, y si se descuidan, suelen los que la llevan alargar el pescuezo y quitarles las caperuzas de la cabeza, y de allí quedó un proverbio de los que no se hartan de alguna cosa, que no es más echarla en ellos que echar caperuzas á la tarasca.» Hoy decimos: *echar guindas á la tarasca.*

«Porque Ganchoso, hecho un perro,
desabrigando el sobaco,
le tiró dos tarascadas
al cofre de lo mascado»,

dice Quevedo en un romance, contando cómo el jaque Ganchoso le tiró dos cuchilladas al vientre á Andresillo el desmirlado.

(*) Aunque cito estas etimologías de Covarrubias, conste que tengo en ellas muy poca fe. Ya dijo Quevedo, en el *Cuento de Cuentos,* que, en el *Tesoro de la lengua castellana,* «el papel es más que la razón».

«Aquella culebra *(la tarasca)* và alargando la garganta à los sombreros, como el demonio à las cabeças; à todos los quiere tragar el entendimiento;..... y alli todo el cuidado de los muchachos es guardar los sombreros.» (Zabaleta: *El día de fiesta por la mañana;* ed. cit.; pág. 289).

Tasajo.—(18-11).—«Pedazo de carne seco y salado ó acecinado para que dure.» (Aut.)
Véase: *Alma en cecina.*

Tendamos la raspa.—(62-22 y 23).—*Tender la raspa,* es echarse á dormir ó á descansar. (Ac.) Llámase especialmente *raspa* al espinazo ó esquena del pescado.

Tendrè el imbierno en Seuilla=y el veranito en Granada. (47-29 y 30).—La copla íntegra se lee al final del *Entremés y baile del Invierno y el Verano* de Benavente *(Flor de entremeses y sainetes;* ed. cit.; pág. 204):

«Tendré el invierno en Sevilla
y el veranito en Granada;
en Motril la caña dulce
y en Málaga la patata.»

En *Estebanillo González,* al capítulo V, se habla del «apacible Verano» de Granada.

Tengo mi executoria en las obras sueltas de Boscan y Garcilaso.—(32-25 á 27).—Don Cleofás recuerda que se llama también *Leandro,* y que entre *Las obras de Boscán y algunas de Garcilaso* (Barcelona, 1543) figuran la *Historia de Leandro y Hero,* mediano poema de Boscán, y un *Soneto* de Garcilaso sobre el mismo tema. (Cf. M. Menéndez y Pelayo: *Juan Boscán; Estudio crítico;* tomo XIII de la *Antología de poetas líricos castellanos;* Madrid, 1908).

Terceruelas.—(19-28).—*Terceruela* puede ser la tercera menor ó semitono.
Según Durán «puede significar: voces de tenor.»

Titeres.—(12-7).—«Ciertas figurillas que suelen traer estranjeros en unos retablos, que mostrando tan solamente el cuerpo dellos, los gobiernan como si ellos mesmos se moviesen, y los maestros que están dentro detrás de un repostero y del castillo que tienen de madera, están silbando con unos pitos, que parece hablar las mesmas figuras, y el intérprete que esta acá fuera declara lo que quieren decir, y porque el pito suena *tí, tí,* se llamáron títeres, y puede ser griego, del verbo TYTIZO *garrio.*» (C.)

Esta descripción que hace Covarrubias conviene con la que trae Cervantes en *El licenciado Vidriera,* al hablar de los titereros ó titiriteros. Hoy damos este nombre á los volatineros.

«Considérome yo á los hombres con unas honras títeres, que chillan, bullen y saltan, que parecen honras, y, mirado bien, son andrajos y palillos.» (Quevedo: *Visita de los chistes).*

Tocar a rebato.—(19-30).—«*Rebato:* la defensa que se hace al fraudulento y súbito acometimiento del enemigo, porque él viene á batir, que es herir, y salimos á rebatirle.» (C.)

«Se llama también la convocacion popular por algun acaecimiento repentino.» (Aut.) Así se dice: *tocar las campanas á rebato,* porque estas convocatorias se hacían á campana tañida.

Tocar de la tarantula.—(78-28).—*Tocar* significa: hacer sonar, con arte, cualquier instrumento; y también peinar el cabello. En esta doble acepción se funda el equívoco de Vélez.

Durán lo explica así:—

«*Para tocar la Tarantula,* que es una composición música que se toca ó tañe rasgueando ó rascando las cuerdas de la guitarra. Como Rufina iba á peinarse y rascarse la cabeza, por analogía el autor dice que iba á tocar de la tarantula.

Tocábase en la guitarra la Tarántula suponiendo que este sonido curaba la enfermedad producida por el veneno y picadura de una araña así llamada. Al oir los enfermos la tonada, se levantaban y bailaban hasta que rendidos caían, y después de un sudor copioso, producido por tan duro ejercicio, quedaban sanos.»

En las *Migajas del ingenio* (Zaragoza, Diego Dormer) figura un *Entremés de la Tataratera,* de Lanini, al final del cual se lee:

«Que como la *tarantela*
es contagio *allá en Italia,*
es que rabian por bailar
la *taratera* en España.»

Tomar tabaco.—(61-9).—El uso del tabaco no se generalizó en España hasta fines del siglo XVI ó principios del XVII.

Se tomaba de dos maneras: *en polvo* y *en humo.* Para esto último venía de las Indias dispuesto en forma de cilindros, llamados *rollos* y *tubanos.*

La pipa era conocida (menciónase en el cap. XI. de *Estebanillo González),* pero se usaba poco en España.

Véase el interesante artículo de Julio Monreal: *Los tomatabaco en el siglo XVII,* en el *Almanaque de la Ilustración Española y Americana* correspondiente al año de 1886.

Torçuelo.—(32-6).—«Los que saben de cetreria dicen que comunmente la cria de los azores es de tres pollos: los dos primeros se llaman primas, y son hembras y grandes de cuerpo, y el torzuelo es menor que ellas, y es macho. Díjose torzuelo *quasi terzuelo,* por ser tercero en orden, y conforme á esta regla, hay algunos azores que para primas son pequeños, y para torzuelos grandes, y estos son los segundos.» (C.)

«Juntéme con otros torzuelos de mi tamaño, diestros en las presas.» (Mateo Alemán: *Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache.*—Parte I. lib. II. cap. 2.°).

Torre de san Saluador, mayor atalaya de Madrid.—(14-9 y 10).—Vicente Espinel la menciona también, en su *Escudero Marcos de Obregón* (Rel. I, desc. 4):

«¿Pues cayó, pregunté yo, de la torre de San Salvador, para que se saque la sangre?»

Traer al retortero.—(12-33 y 13-1).—«*Andar al retortero* ó *Traer al retortero* es traer á uno á vueltas, ú de un lado á otro.» (Aut.)

«Venía esta denominación de una gran hechicera, que allí traía los diablos al retortero.» (F. López de Ubeda: *La pícara Justina;* lib. II. 2.ª parte. cap. 4.)

«Que no ando por la villa, y antes quiero
Que ande por mí la villa al retortero.»
(Quevedo: *Entremés del marido fantasma;* III. 282).

Traia consigo cartas de recomendacion.—(37-18 y 19).—Giro de uso todavía frecuente en la época de Vélez.

«Passo en fin, y hablandose los dos cortesmente, a lo menos el que llegaua, porque siempre los estrangeros traen cartas de recomendacion en la cortesia, se sentaron en vn repecho.» (Lope de Vega: *El Peregrino en sv patria*. Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas. Año M.DC.V. fol. 5. recto).

Tranco.—(6-9).—«El salto que se da echando delante el un pié y atrás el otro, como los que saltan algún arroyo.» (C.)

«Si este cojo dibujo
Llega, Padre, á tus manos en un tranco,
Ayúdame á pasar este barranco.»

(Fr. Bartolomé Serrano: *Soneto;* apud Gallardo, Zarco y Sancho, *Ensayo,* IV, 598).

En la archi-rara: *Disputatio Aduersus Aristotelem Aristotelicosque sequaces* (Salamanca, 1517), de Hernando Alonso de Herrera, de la cual poseo ejemplar, leo lo siguiente, al cuarto *entremes (actus):* «el passo corto tiene dos pies y medio; el passo largo, *que es tranco,* le miden cinco pies.»

Trena.—(61-13).—Lo mismo que *cárcel.* Es vocablo de germanía que puede verse en Juan Hidalgo.

«Son también bienhechoras nuestras las socorridas, que de su sudor nos socorren, así en la trena como en las guras.» (Cervantes: *Rinconete y Cortadillo).*

Troya abrasada (Comedia de).—(39-5).—Con este título se conserva en la Bibl. Nac. Matritense una comedia autógrafa de Calderón de la Barca (Vid. núm. 3371 del *Catálogo de las piezas de teatro),* no citada por la Barrera. Las censuras son de 1644, pero suponen representación anterior, pues consienten en que la obra se *vuelva* á poner en escena. ¿Aludiría Vélez á Calderón, en el episodio del poeta? Pudo ser, pero me inclino á la negativa, pensando en que Calderón y Vélez fueron amigos, y hasta colaboraron en alguna obra dramática.

Tumba de los Castillas.—(57-4).—Covarrubias explica el origen de esta frase en los siguientes términos:—

«Del ilustre linage de los Castillas se cuenta que en el entierro que tienen en Santa Clara de Valladolid dentro del coro de las Monjas, cuando alguno dellos muere, se oyen muchos golpes que se dan en la tumba que está sobre la bóveda do se entierran; y cuentan que en cierta ocasion, después de haber oido estos golpes, pasó más de un año que no se supo quién era muerto, hasta que con una armada que vino de las Indias, se entendió haber muerto allá un caballero de la casa el mesmo dia que las Religiosas habían oido los golpes de la tumba. Algo semejante á esto es lo que cuenta el Padre Martin del Rio en el libro IV. de sus *Disquisiciones mágicas,* cap. 1.° q. 1.ª foj. 117., que después de la muerte de Santa Beatriz Atestina, se tenía por cosa experimentada de muchos años, que cuando moría alguno de los de su linage, se oía en su sepulcro un gran ruido, y su cuerpo, que de ordinario estaba puesto boca arriba, le hallaban vuelto de un lado.»

Tuson de las damas.—(27-21 y 22).—«Así como en las órdenes militares eran preeminentes los *caballeros del tuson* ó *toisón,* entre las cortesanas de oficio se denominaba *señoras del tuson* ó *tusonas* (*) á las de *mayor magnitud,* como dijo el poe-

(*) *Tusar,* en antiguo castellano, valía tanto como esquilar ó cortar el pelo. Aun hoy es frecuente el verbo *atusar:* recortar é igualar el pelo con tijeras. El calificativo de *tusona* aplicado á la ramera parece ser, pues, una contraposición del título *manceba en cabellos,* aplicado á la doncella por el *Fuero viejo de Castilla* (lib. V. tít. 5. ley 1.ª).—El vocablo *tusar* procede del latín *tuso, are* ó de *tonso, are* (V. Körting: *Lateinisch—Romanisches Wörterbuch;* Paderborn, 1901).

Todavía en el siglo XVI. se decía á la doncella: *niña en cabello,* como se ve por este lindísimo villancico de Juan Vázquez *(Villancicos y canciones.* En casa de Juan de Leon, impresor de la Universidad de Osuna, 1551):—

«Vos me matastes
Niña en cabello,
Vos m' habeis muerto.
Ribera d' un rio
Vi moza virgo,
Niña en cabello.
Vos m' habeis muerto;
Vos me matastes,
Niña en cabello.»

ta.» (Julio Monreal: *Cuadros viejos;* pág. 160). El mismo discretísimo erudito cita luego estos versos de *La Verdad sospechosa* de Alarcón (Acto I, esc. 3):

«Hay una gran multitud
de *señoras del tusón,*
que entre cortesanas son
de la mayor magnitud.»

«Tusona con ropa de oro,
Traiga cédula que diga:
En este cuerpo sin alma,
Cuarto con ropa se alquila.»

(Quevedo; III. 202).

«Tenía aposentos de congregacion de ninfas de canton, salas de busconas, palacios de Cortesanas, y Alcaçares de tusonas.» *(Vida y hechos de Estevanillo Gonzalez, hombre de bven hvmor,* cap. VI.)

Véase el comentario á las frases: *que la trae su ama,* etc., más arriba.

Vadea de cogote.—(13-22).—*Badea* es «cierto género de sandía ó melón bastardo, de carne floja, insípida y desabrida.» (Aut.)

El Cojuelo, pues, además de ser estrecho ó *calabacino* de testa, era *badea* de cogote, es decir, que tenía el cogote ancho y grande, como una sandía.

La Academia da también á *badea* la acepción de *persona floja,* á la que puede corresponder el texto siguiente:

«Y entre la hojarasca de: *es un Príncipe; no hay tal caballero*..... y las dolencias de caballero badea, llamando despensero al lacayo, y cocinera á la ama, y mayordomo un pícaro.....» (Quevedo: *El entremetido y la dueña y el soplón).*

La palabra *badea* se toma en su sentido propio en el siguiente texto:

«Y le hiciera cantar
las misas so el altar,
alumbradas con tizones,
ofertadas con melones
badeones,
todos llenos de cenada.»

(Gil Vicente: *Comedia del Viudo;* p. 79 del *Teatro español anterior á Lope de Vega*. Hamburgo, Frederico Perthes, 1832. El editor fué Johan Nikolas Boehl de Faber.)

Vid. CALABACINO DE TESTA.

Valonas.—(26-17).—«Adorno que se ponia al cuello, por lo regular unido al cabezon de la camisa, el cual consistia en una tira angosta de lienzo fino, que caia sobre la espalda y hombros, y por la parte de adelante era larga hasta la mitad del pecho.» (Aut.)

«*Valón:* un cierto género de zaragüelles ó gregüescos, al uso de los valones, gente alemana del Ducado de Borgoña, *Valonotes,* y porque estos mesmos traen unos cuellos de camisas extendidos y caídos sobre los hombros, llamaron en España *valonas* las que han empezado á usar á este modo.» (C.)

Pueden verse en los retratos de la época, por ejemplo, en el ecuestre del Conde-Duque de Olivares, pintado por Velázquez (de 1639 á 1642, según Madrazo).

«Señoras, ¡que haya quien sufra
Un lindo en un galanteo!
El viene siempre de un modo
Sacudiendo el ferreruelo,
Ajustando la valona
Y igualándose el cabello.»

(Agustín Moreto y Cabaña: *San Franco de Sena;* Jorn. I. esc. 6.ª)

Varaja.—(68-1).—Tiene aquí el sentido anticuado de «contienda, pendencia, confusión y mezcla.» (C.)

«Dexassedes uos, Çid, de aquesta razon:
De uuestros aueres de todos pagados sodes.
Non creçies varaia entre nos e vos.»

(*Poema del Cid;* ed. M. Pidal; vers. 3293-3295).

«*Cristina.* ¡Ay, desgraciada, y en qué peligro pudiera haber puesto toda esta baraja!» (Cervantes: *Entremés del Viejo celoso).*

Velicomenes.—(68-10 y 11).—Como dije en mi *Carta abierta,* publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*

de Abril-Mayo de 1902, *velicómen* significa: *copa ó vaso.* Procede, según D. R. Menéndez Pidal *(Romania;* año 1900; *Etimologías españolas)* del alemán *Willkommen—becher* (lit. *copa de bienvenida).*

El Sr. Pérez y González (obra citada; pág. 66) cita el vocablo francés *vidrecome,* de idéntica procedencia, que significa: vaso *grande* para beber. Pero yerra suponiendo que el inglés *welcome* ha significado ó significa: *vaso grande,* porque *welcome,* como *Willkommen,* á secas, sólo equivalen á *bienvenida.*

«Júpiter prepotente mandó luego traer de comer; y instantáneamente aparecieron allí Iris y Hebe con néctar, y Ganimedes con un *velicómen* de ambrosía.» (Quevedo: *La hora de todos;* ad finem).

Venta de Durazutan.—(48-3).—«Sierra Morena—dice don Rafael Salillas en su libro *Hampa (Antropología picaresca;* Madrid, Suárez, 1898; p. 337)—que es en nuestras actuales caracterizaciones y representaciones la región del bandolerismo, de tal modo que cuando uno cree que le cobran más de lo que le deben cobrar, se pregunta *si está en Sierra Morena,* y por referencias de esa índole localiza cualquier género de despojo, no aparece con esta celebridad en nuestra literatura picaresca, hasta la *Vida de Don Gregorio Guadaña.*»

En efecto, en el capítulo VI. de la novela de Henríquez Gómez, se describe una famosa venta de Sierra Morena, que probablemente es la de Durazután.

«Llegamos—dice—por nuestras jornadas reales, pues ellos nos llevaban á una venta que saltea en Sierra Morena; saliónos á recibir ó á robar, que todo es uno, el ventero, descendiente por línea recta del mal ladrón, pero él era el mayor y mejor de su linaje. Traía por barba un bosque etiope, y cazaba con los ojos vidas, sirviéndole el sobrecejo de arcabuz, con que tiraba á matar al vuelo. Servíale de montera un paso de Cuenca, y por capote traía una docena de palmillas; era tan alto como seco, y tan moreno como la Sierra; con un ojo miraba al sur y con otro al norte, y atravesaba con ellos del este al oeste.»

Toda la descripción, en este capítulo de la *Vida de Don Gregorio Guadaña,* es interesantísima.

Lo que no es enteramente exacto es que Sierra Morena no

aparezca con la celebridad mencionada hasta la *Vida de Don Gregorio Guadaña* (publicada en 1644), porque antes de ella pueden señalarse, entre otras, estas referencias:

A) *Corrección de Vicios,* por Alonso Gerónimo de Salas Barbadillo (Madrid, 1615). En la novelita: *Las galeras del Vende-humo,* incluida en la *Corrección,* se lee: «Esta es la Sierra-Morena y el Monte de Torozos, donde saltean los hombres de buen hábito.....»

B) *Vida del escudero Márcos de Obregón* (Madrid, 1618). Rel. I, descanso 13, pág. 109, ed. Pérez de Guzmán. Rel. III, descanso 14, pág. 368 y sigs., ed. cit. En esta última se cita la «venta de Darazután», que, por lo visto, estaba encubierta en aquel tiempo por chaparros y arbolillos.

Aparte de todo esto, ya en el siglo XIV se hablaba de las fechorías de los *golfines* en Sierra Morena.

La situación de la famosa venta de Durazután podrá calcularse por el siguiente precioso y rarísimo libro, del cual poseyó ejemplar—que tuvo la bondad de franquearme—el Sr. D. M. Murillo:—

Reportorio || de todos los caminos de || España: hasta agora || nunca visto en el qual || allaran qualquier || viaje que quieran || andar muy pro || uechoso para || todos los caminantes. Com || puesto por pero Juan || villuga valenciano. || Año. d. M. D. xlvj. || Con priuilegio Imperial.

16.°—Gót.—Sin num.—Sign. *a, b, c, d, e, f, g, h, i, k, l, m, n, o, p;* de ocho hojas.—120 ff.—Colofón:—*Fue impresso este Reportorio de caminos en medina del campo, por Pedro de Castro impressor de libros. A costa de Juan de espinosa, mercader de libros. Año de mil z quinientos z quarenta z seys años.*

Dice, á las ff. *l*-8 y *m*-1:—

«Ay de Toledo a Cordoua	xlix. *(leguas)* y media.
a las ventas de diezma.	ii. m.
a horgaz	ij. y media.
a yuenes	j.
a la venta guadalerce	ij.
a la venta daraçutan (*)	ij.
a la venta la çarçuela	ij.
a malagon	ij.

(*) En otra parte la llama: «venta dalaraçutan».

a peraluillo	ij.
a ciudad real	ij.
a caraquel	iij.
almodouar del campo	iij.
la venta del molinillo (*)	iij.
la venta del alcayde.	medi.
a la venta tajada	j.
la venta del herrero	ij.
la venta guadalmez	j.
a las porcarizas	media.
a las ventas nueuas	ij. m.
a la venta alhama	j.
a la venta de la cruz	j.
a la venta de los locos	j.
a la venta daran	media.
la venta de crenedilla.	me.
la venta dos hermanas	j.
la venta del fresno	j.
la venta nauagunte	j.
la venta el aguas dulce	j.
a damaz	j.
la venta mal abrigo	ij.
a la puente de alcolea	j.
a la venta del monton de la tierra	i.
a Cordoua.	i.»

El nombre de venta de *Darazután* no «perdió su importancia y arraigo tradicionales», como cree el Sr. Pérez y González (obra citada, pág. 105), convirtiéndose en el siglo XVIII en el de: venta de *Enmedio,* porque si aquel vocablo es, como creo seguro, de origen arábigo, puede provenir de دار *(dar*=casa) y de la raiz ستم (*s-t-m*), que significa, según Kazimirski: *medio,* intersticio, espacio vacío entre dos cosas.

Azután se llama un pueblo de la provincia de Toledo.

Venta de Peromingo el Alto.—(70-10).—En el *Reportorio de todos los caminos de España* que citamos en el comentario

(*) Citada por Cervantes en *Rinconete y Cortadillo.*

precedente, se contienen los siguientes datos acerca de la venta de Peromingo, á la foja *k-ij.* recto:

«a la venta ronquera. . . . . ij. *(leguas)*
a la venta peromingo. . . . . j.
a la venta de lorsa. . . . . media.
a las ventas de las talleras. . . m.
a las ventas de torre blanca. . j.
a seuilla. . . . . j.»

Verlinga, tan larga como el nombre, que auia sido senda de Esgueua a Zapardiel.—(99-5 á 7).—Se da el nombre de *berlinga* al «palo hincado en el suelo, desde el cual se ata á otro semejante un cordel ó soga para tender ropa al sol y para otros usos.» (Ac.) Es también término de marinería.

Esgueva y Zapardiel son dos ríos de la provincia de Valladolid, bastante distantes uno de otro é igualmente célebres por su suciedad y mal olor. (V. Narciso Alonso A. Cortés: *Noticias de una Corte literaria;* Madrid-Valladolid, 1906; pág. 59 y 69).

La comparación de Vélez tiende á dar idea de lo alta y delgada que era la Berlinga. En la *Orazion* que leyó en el Palacio de Buen Retiro, en el certamen de 1637, empleó Vélez frases análogas á las transcritas: «Con este soneto ó epigrama española,—dice—ablando mas cultamente, me desperto vna muger *muy larga,* vestida de lenguas, *que parezia senda por donde se yba al sabado.*»

Vigotera.—(16-13).—«Cierta funda de gamuza suave, ó de badanilla, que se usaba en tiempo de los bigotes para mantenerlos en ella, cuando estaban en casa ó en la cama, para que no se descompusiesen y ajasen, la cual era proporcionada á los bigotes, y por los extremos tenía unas cintas con que se afianzaba en las orejas.» (Aut.)

«Con su bigotera puesta,
Estaba el mozo jarifo
Como mulo de arriero
Con jáquima de camino.»
(Moreto: *El lindo Don Diego.* Jorn. I. Esc. 5.)

«Estoy penando en una bigotera de fuego, porque siendo gentilhombre mendicante, caminaba con horma y bigotera á un

lado, y molde para el cuello, y la Bula en el otro.» (Quevedo: *Visita de los chistes.)*

«Tenía el rostro como el de Maria de Peñaranda la barbuda, y tanto que se pudiera alzar los vigotes, y dormir con vigoteras.» (Doctor Jerónimo de Alcalá, Yáñez y Rivera: *El donado hablador, vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos.* Primera parte. Cap. IV.)

«Mi dama aquí, es mi bandera;
aquí, en cualquiera ocasion,
ociosos, al hacer, son
el peine y la bigotera.»

(Luis Vélez de Guevara: *Comedia famosa del Hércules de Ocaña;* Jorn. II.)

Vistas.—(22-22).—«Los vestidos y tocador que los novios envían á sus futuras esposas. Llámase así también el juego de ropa que éstas envían á los novios.» (Aut.)

«*Ir á vistas* es propio de los que tratan casamiento, para que el uno se satisfaga del otro.» (C.)

Vna pica en Flandes.—(85-4).—La *pica* era el arma de los soldados llamados *coseletes* en la infantería española del siglo XVII. Sesenta *coseletes,* noventa *arcabuces* y cuarenta *mosquetes,* componían fuera de España una compañía de las nuestras, formándose un *tercio* con quince compañías. En España, el *tercio* constaba de doce compañías, componiéndose cada una de éstas de 250 infantes.

Cítanse á D. Juan de Mendoza, marqués de San Germán, á D. Rodrigo de Silva, duque de Pastrana, y al Príncipe de Ascoli, nieto de Antonio de Leyva, entre los grandes señores que en Flandes sirvieron de simples soldados.

Las hazañas de nuestros soldados en Flandes y lo arriesgado y difícil de sus empresas en aquel territorio, motivaron la frase: *poner una pica en Flandes,* para indicar «la dificultad que ha costado el conseguir una cosa». (Ac.) Francisco de Monteser, en su *Entremés de la Tía,* escribe:

«Pues para ser hazaña de las grandes,
basta haber sucedido junto á Flandes.»

Díjose también: *poder pasar por las picas de Flandes,* para expresar «que una cosa tiene toda su perfección y que puede pasar por cualquier censura y vencer toda dificultad.» (Ac.)

En cuanto al modismo: *pasar por los bancos de Flandes,* cuyo sentido es semejante al del anterior, y que Lope de Vega interpreta en la relación de la *Justa poética* de San Isidro, diciendo que «estos bancos estaban en la mar, siendo unos bajíos de arena de gran peligro», véase mi folleto *Los «bancos de Flandes»* (Madrid, 1910), donde hago notar que *Bancos de Flandes* eran también un lugar, de fama picaresca, situado á dos leguas de la *Venta de Arramía,* y á tres de la *Venta de Gor,* en el camino de Granada á Valencia.

Voquita de riñon.—(26-1).—He dicho en una nota del texto que tal frase debe de ser errata, por «voquita de piñon», en el sentido de boca pequeña. Mi sospecha se justifica por el siguiente pasaje de *Lazarillo de Manzanares* (cap. XVI.) compuesto por Juan Cortés de Tolosa é impreso con otras novelas del mismo autor en Madrid, por la viuda de Alonso Martín, año 1620:—

«La boquita, si no era como un piñón, era como una piña».

Hay ejemplar de este raro libro en la Biblioteca de la Real Academia Española. Otro, procedente de la Biblioteca Gayángos, se conserva en la Nacional. Ha sido reimpreso zarrapastrosamente por Cotarelo y Mori en 1901 (Madrid).

Y el de nada se dolia.—(52-6 y 7).—Alusión al famoso romance anónimo:—

«Mira Nero de Tarpeya // á Roma cómo se ardía;
Gritos dan niños é viejos, // y él de nada se dolia.»

(Cf. Durán: *Romancero general,* en la B. A. E.; n.° 571).

Las citas del romance de Nero son frecuentísimas en nuestros escritores. Recuérdese, por ejemplo, aquel paso de la escena 14, acto II. de: *Mudarse por mejorarse* de D. Juan Ruiz de Alarcón:

«*García.* . . . . . .
. . . . . .
¿No es éste el Marqués? Desvía.
Redondo. Sí señor.

Garcia. Hablalle quiero.
Redondo. ¿He de ser el *MiraNero,*
ó *el de nada se dolía?*»

Véase también *La Celestina;* ed. Eugenio Krapf; Vigo 1900, t. I. p. 29.

ADICIONES

Cabeça del Rey don Pedro.—(Pág. 128.)—Poseo ejemplar de la rara é interesantísima novela de D. Manuel Fernández y González, titulada: *La cabeza del Rey don Pedro;* (Madrid, 1854; 388 págs. en 4.°), fundada en la tradición á que me refiero en el Comentario.

Çarabanda.—(Véase la página 132.)—Consúltese, acerca de la zarabanda, el discurso: *Los instrumentos músicos y las danzas en el «Quijote»*, por D. Cecilio de Roda (pág. 173 del libro: *El Ateneo de Madrid en el III Centenario de la publicación de El Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha;* Madrid, 1905).

Chacona.—(Pág. 137.) Consúltese el discurso antes citado (pág. 174).

Estudianton del Corpus.—(Pág. 166.)—Mi muy querido amigo D. Julio Puyol y Alonso, bien conocido por sus preciosos estudios acerca de *El Arcipreste de Hita, Estado social que refleja el Quijote,* y *Una puebla en el siglo XIII,* me sugiere la idea de que este *Corpus* no fuese precisamente, en la frase de Vélez, la festividad así llamada, sino el *Corpus iuris civilis* ó el *Corpus iuris canonici,* explicados en las Universidades á todo aspirante al título de romanista ó de canonista.

Faja de grana de poluo.—(Pág. 168.)
«Usan un cierto género de basquiñas, no de mezclas de Inglaterra, no de granas de polvo, ni de cofolla, no de rasos de Valencia, ni terciopelos de Génova, sino de una cierta tela delgada, bien pareciente y muy semejante á esta de que hacen las albardas.» *(Cartas de Eugenio de Salazar;* B. A. E.; t. LXII; pág. 304.)

LISTA

POR EL ORDEN DE PÁGINAS DEL TEXTO, DE LOS VOCABLOS Y FRASES EXPLICADOS EN EL COMENTARIO PRECEDENTE

Páginas del texto.	VOCABLOS Y FRASES	Páginas del Comentario.
1	*Diablo Cojuelo*	152
4	*Naueta*	206
5	Mosqueteros	203
»	Corchetes	143
»	Maretas	195
6	Brida	126
»	Despensas	151
»	Trancos *(Tranco)*	236
9	Requiebro lechuzo	225
»	Patarata de la muerte	210
»	En los baños de Mançanares, los Adanes y las Euas de la Corte	163
»	«Ite, rio es»	186
»	Hidalgo a quatro vientos	185
»	Escotasse	164
»	Para en vno son	209
»	Buarda	126
10	Ministros del agarro	199
»	Doña Tomasa de Bitigudiño	157
»	Doncella Chanflona	153
»	Estelionato	165
»	Corrian las costas	144
»	Mohatrera de doncellazgos	201
»	Chapeton	138
»	Çaquizami	132
»	Espelunca	164
»	Candil de garabato	131
»	Mesa... de cadena	198

Páginas del texto.	VOCABLOS Y FRASES	Páginas del Comentario.
10	Como quien profesaua letras y era algo inclinado a aquella profesion	139
11	Desgarro	151
»	Magica negra	194
»	Familiar	168
»	Espumando valor	165
12	Mohatra	201
»	Çarabanda	132 y 246
»	Deligo	151
»	Chacona	137 y 246
»	Bullicuzcuz	128
»	Cosquillas de la capona	145
»	Guiriguirigay	182
»	Çambapalo	130
»	Mariona	195
»	Auilipinti	123
»	Pollo	216
»	Carreteria	135
»	Hermano bartolo	185
»	Carcañal	135
»	Guineo	181
»	Colorin colorado	139
»	Pandorgas	208
»	Jacaras	187
»	Papalatas	209
»	Comos	140
»	Mortecinas	203
»	Titeres	234
»	Bolatines	126
»	Saltambancos	229
»	Maesse corales	193
12 y 13	Traìa al retortero	235
13	Dar gato por Demonio	150
»	Gigote	175
»	Calabacino de testa	130
»	Vadea de cogote	238
»	Barbado en Hircania	124
»	Esparragos—legumbre tan enemiga de la compañia	164
14	Saluo el guante a la metafora	229
»	Torre de san Saluador, mayor atalaya de Madrid	235
»	Jubones	138
»	Basquiñas	124
»	Berdugados	124
»	Guardainfantes	179
»	Polleras	216

Páginas del texto.	VOCABLOS Y FRASES	Páginas del Comentario.
14	Enaguas	159
»	Guardapies	181
»	Horros	185
»	Engestandose	161
»	Picota	215
»	Menipo en los dialogos de Luziano	197
»	Arca... de capas y gorras	121
15	Pepitoria	213
»	Media noche	197
»	Caponas	131
16	Culto vergonçante de la proa	148
»	Excelencias y Señorias	167
»	Letrado... ancho de barba	190
»	Doña Fafula	168
»	Vigotera	243
»	Copete	142
»	Sebillo	230
»	Cursos	150
17	Patacones de a ocho	210
»	Resurrecion de aldea	226
»	Habada	183
»	Mas ruido que la Bermuda	195
»	Cuba de Sahagun	146
18	Estomagos del buelo	166
»	Puerta de Guadalajara	218
»	Alçaprima	117
»	Tasajo	233
»	Alma en cecina	119
«	Ropilla	228
»	Cura de su vino	148
»	Hecho diluuio en pena	184
»	Jugar cañas por el nacimiento de algun Principe	189
»	Arte de Reymundo Lulio	122
19	Encochados	160
»	Tarascar	232
»	Terceruelas	233
»	Tocar a rebato	234
»	Mal de madre	194
20	Regatones en los gustos	224
»	Si la podemos dar roma, no la damos aguileña	231
»	Garitero	172
»	Pendencia de varato	211
21	Cauallero del milagro	136
»	Fullero	172
»	Bula de la Cruzada	127
»	Ha dicho flux	183

Páginas del texto.	VOCABLOS Y FRASES	Páginas del Comentario.
21	Preñada de medio ojo	217
22	Ocho durmiente	206
»	Vistas	244
»	Mentecato del gallo	197
23	Poniendo la escopeta debaxo del caparaçon	216
»	Beca del Antechristo	124
»	Domingo de casi racion	153
»	Letuario	191
»	Jugando a salga la parida	188
25	Cruzado	146
»	Haziendose cocos	184
26	Voquita de riñon	245
»	Esotros de Gloria Patri	164
»	Rentoy	225
»	Moças aluillas	200
»	Valonas	239
27	Damas de achaque	150
»	Que la trae su ama a sacar de Don como de pila para darla el tuson de las damas, por que le pague en esta moneda lo que le ha costado el crialla; y aun ella parece que se quiere boluer al paño, segun viene bruñida de esmeril	222
»	Sacar de Don, como de pila	229
»	Tuson de las damas	237
28	Don Pasqual	156
»	Ginebras	175
»	Castrapuercos	136
29	Aruitrista	122
»	Gramaticon	177
30	Lo gastò todo en la Cetreria	192
»	Plaça de ropa	216
»	Garnachas	172
»	Pastel de a quatro	209
»	Çinçonte	138
31	En el mundo todos somos locos, los vnos de los otros	161
32	Torçuelo	235
»	Tengo mi executoria en las obras sueltas de Boscan y Garcilaso	233
35	Fenix empanado	169
»	Regoldano	225
36	Demonios a las veinte	151
»	Mula de Liñan	204
»	Infante don Pedro de Portugal, el que anduuo las siete partidas del [mundo]	185
37	Esguizaros	164

Páginas del texto.	VOCABLOS Y FRASES	Páginas del Comentario.
37	Como por vna viña vendimiada	139
»	Mear la pajuela	197
»	Pajarote	208
»	Gerigonça crítica	174
»	Traia consigo cartas de recomendacion	236
»	Soledad	231
38	Meson de la Seuillana	199
»	Dormir en cueros como vinagre	158
»	Alfagia	117
»	Empanadas de fregenal	158
»	Faja de grana de poluo	168 y 246
39	Troya abrasada (Comedia de)	236
39 y 40	Casa del Nuncio	136
40	Comedia del Marques de Mantua	139
»	Guarda el Oso cerdoso	178
»	Caxas	136
»	Criado con el Vasilisco de Malta	146
41	Se rompa el velo de el Templo	230
»	Edificio	158
»	Pleyto de tenuta	216
42	Algunas se haran de pasta	119
43	Sabia poco de Filis	228
»	Encamisada	159
»	Arte Poetica de Rengifo	122
45	Guespedes al quitar	181
»	Saudades	230
»	Almalafa	120
»	Al amigo..... chinche en el ojo	116
46	Montañeses todos somos Hidalgos	202
»	Bertolina	125
»	Juro de heredad	189
47	Blanca	125
»	Golfo lançado	176
»	*Tendrè el imbierno en Seuilla=y el veranito en Granada*	233
48	Venta de Durazutan	240
»	Demonio de portante	151
»	Salmorejo	229
49	Orza la testa	207
»	Curar lamparones	150
»	Estauan muy falsos	165
50	Escarapelarse	164
»	Bugre	127
»	Forfante, marrano Español	170
»	Nitesgut Español	206
51	Peraluillo	214

Páginas del texto.	VOCABLOS Y FRASES	Páginas del Comentario.
51	Bohemios	126
»	Ciclanes	138
52	Y el de nada se dolia	245
»	Perdigado	215
»	Claramonte	138
53	Amarilis	120
»	Gran comedia de don Guillen de Castro	177
»	Fuera vn Roncesvalles del molino del papel	171
54	Con comission del Consejo	141
55	Marques del Carpio	195
56	Juego de esgrima	188
»	Quebedo en su Buscon	219
»	Pendencia Vellori	212
»	Carrança	135
»	Quarto circulo	219
»	Çapatilla	131
»	Tajo	232
57	Reparo	225
»	Reues	226
»	Mouimiento accidental	204
»	Tumba de los Castillas	237
»	Montante	201
»	Riza	227
»	Quiebra la soga por lo mas forastero	224
58	Haziendo tan alta punta *(Hazer puntas)*	183
»	Rollo de Ezija	227
»	Arbol verroqueño	121
59	Romance de don Albaro de Luna	228
61	Que no pudiessen ser castigados si se retruxessen en los cimenterios de las mulas de los Medicos, que son las ancas	223
»	Tomar tabaco	235
»	Trena	236
62	Tender la raspa	233
63	Si Luzifer no se huuiera traido tras de si la tercera parte de las Estrellas	231
»	Don Iuan de Espina	155
64	Grulla de la otra vida	178
67	Balajes	124
»	Alcandaras	117
»	Opilada	207
68	Varaja	239
»	Velicomenes	239
69	Girandulas	175
70	Don Beltran de los Planetas	153
»	Recien bautizada Ciudad de Carmona	224

Páginas del texto.	VOCABLOS Y FRASES	Páginas del Comentario.
70	Venta de Peromingo el Alto	242
71	La barba sobre el hombro	189
»	Cabeça del Rey don Pedro	128 y 246
»	Calles del Agua.... que son las mas recatadas de Seuilla	130
72	Licenciado Bireno	191
73	Enjaguadas	161
»	Conde de Cantillana	141
74	Soltaronsete... los consonantes	232
77	Pan que llaman de Gallegos	208
78	Rufina Maria	228
»	Alfaneque de bolar vna bolsa de Breton	118
»	Donzelliponiente	156
»	Cotonia	146
»	Ponleui	217
»	Gente tapetada	174
»	Tocar de la tarantula	234
»	Espejo que podia ser de armar	164
79	Echar las habas	158
»	Andar el cedazo	121
80	Litera de dos yemas	192
85	Vna pica en Flandes	244
86	Ladrones de Guebara, Mercurio Mayor de España	189
»	Gradas de san Felipe	177
»	Mentidero	198
87	Con sus tiçones se lo coma	142
»	Puerta del Sol	219
»	Coritos	143
89	Mançanares.... siendo el mas merendado y cenado de quantos rios ay en el mundo	194
»	Rio Nauarrisco	226
»	*O vende puente, o compra rio*	207
»	Ayuntamiento de las ranas del Molino quemado	123
91	Coronel	144
92	Academia	115
»	Don Garcia de Coronel y Salzedo	154
93	Doña Ana Caro	157
94	Masebarrilete	195
»	Corusca	145
96	Limetas	192
97	Con la mano del gato	142
99	Verlinga, tan larga como el nombre, que auia sido senda de Esgueua a Zapardiel	243
»	Pobra	216
»	Particular	209
»	Pagarlo de vonete	208

Páginas del texto.	VOCABLOS Y FRASES	Páginas del Comentario.
100	Pedir Iglesia	211
»	El Conde	158
»	Culebra	147
101	Llegauan a Gradas	192
102	Antojos de la preñez passada	121
»	Pajaro de plata	208
»	Prematicas	217
103	*Et coetus, et Amphion Thebanae conditor vrbis*	167
»	Fuente Caualina	171
104	Monjes del Paular	201
»	Ferrion	170
105	A furia me prouoco	116
»	Porque vn consonante obliga a lo que el hombre no piensa	217
106	Caer Poeta	130
107	Alguazil de los veinte	119
»	Meter... las cabras en el corral	199
» y 108	Estudianton del Corpus, graduado por la feria y el pendon verde	166 y 246
109	Cal	130
110	Gormar	177

BIBLIOGRAFÍA

BIBLIOGRAFÍA

I.

El Diablo // Coivelo. // Novela de la // otra vida. // Tradvzida a esta // por Luis Velez de Gue- // uara. // A la sombra del // Excelentissimo Señor Don Rodrigo de // Sandoual, de Silua, de Mendoça, y de la // Cerda, Principe de Melito, Duque de Pas // trana, de Estremera, y Francauila, Marques // de Algecilla, Señor de las Villas de Val- // daracete, y de la Casa de Silua // en Portugal, &c. // En Madrid, en la Imprenta del Reyno. 1641. // A costa de Alonso Perez Librero del // Rey nuestro señor.

8.º—135 hojas numeradas de texto + 8 sin numerar de preliminares y 1 al final de guarda.—Signaturas: ¶, A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, Q, R, todas de ocho hojas.—Tiene reclamos.—Mide 127 × 74 mm. de caja.—El texto es en general del tipo de letra llamada parangona (18 puntos).—El recto de las hojas lleva este epígrafe:—*Noucla de la otra vida;* el verso:—*El Diablo Cojuelo,* ambos de letra cursiva.

Esta es la primera edición, de notable rareza. Hay ejemplar en la Biblioteca de la Real Academia Española. Poseen también ejemplares: el Museo Británico, el Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo, el Sr. D. Antonio Graiño y el Profesor G. Baist. Otro poseyó D. Antonio Cánovas del Castillo. Gallardo *(Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos;* tomo IV. Madrid, 1889. col. 1003.) cita el ejemplar de la Biblioteca del Infante Don Luis.

Ignoro de donde sacaría Alain-René Le Sage la especie que formula en la Dedicatoria de la primera edición (1707) de *Le*

Diable Boiteux:—«Cela ne m'empêche pas de rendre justice à vôtre *Cojuelo*. Je le crois digne des applaudissements qu'il a reçûs en Espagne, et du bruit qu'il a fait, particulierement en Aragon, *où vous l'avez mis en lumiere.*» *

II.

El Diablo cojvelo. Novela De La otra vida. Tradvzida a esta por Luys Velez de Guevara. A la sombra del Excelentissimo señor Don Rodrigo de Sandoval, etc. En Madrid, en la Imprenta del Reyno. 1646.

8.°—6 hojas preliminares y 111 folios.

Es edición más rara aún que la primera. Salvá poseía un ejemplar, descrito á la página 190, tomo II. del *Catálogo de la Biblioteca de Salvá,* por D. Pedro Salvá y Mallén, (Valencia, Ferrer de Orga, 1872).

III.

El Diablo etc. Año 1646. En Barcelona. En la Emprenta administrada por Sebastian de Cormellas Mercader.

8.°—Portada + 3 hojas sin numerar + 67 folios.

De esta edición, citada por J.-Ch. Brunet *(Manuel du libraire et de l'amateur de livres;* Paris, F.—Didot, 1861; tome II. col. 1802) y por D. Cayetano Alberto de la Barrera *(Catálogo bibliográfico y biográfico del teatro antiguo español;* Madrid, 1860, pág. 465), y de cuya existencia dudaba Salvá *(loc. cit.),* hay ejemplar en el Museo Británico. Otro posee el ilustre filólogo D. Rufino J. Cuervo.

* Cf. *Le || diable boiteux. || Troisième édition. || A Paris, || Chez la Veuve Barbin, au Palais, sur || le Perron de la sainte Chapelle. || M.DCCVII. || Avec privilege dv Roy.*—8.°, 8 + 318 + 6 pp.—Véase también:—

Le diable boiteux par Le Sage, seule édition complète Suivie de l'Entretien des cheminèes de Madrid et d'Une journèe des Parques par le même auteur, et précédée d'une notice par M. Pierre Jannet, Paris, Chez E. Picard, 1867. Tome II. pag. 202.

IV. *

El Diablo // Coivelo, // Novela // de la otra vida. // Tradvcida // a este por Lvis Velez // de Gueuara. // Dedicada // a D. Pedro Gvtierrez // de Miranda, Assentista de // Millones de su Ma // gestad. // Con licencia // En Zaragoça, por Diego Dormer, Im- // pressor de la Ciudad y del Hospital Real, // y General de N. Señora de Gracia, // Año de 1671.

8.—114 hojas numeradas de texto + 6 de preliminares sin numerar.—Signaturas: A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, todas de ocho hojas.

Contenido:—

Portada.=A Don Pedro Gonçalez de Miranda, Assentista de Millones de su Majestad.=Aprobacion (sin fecha).=Licencia (Zaragoça, 12 de Septiembre de 1671).=Acverdo para viuir bien (son cuatro octavas).=Prologo A los Mosqueteros de la Comedia de Madrid.=Texto.

Edición tan rara como las precedentes, pero de texto incorrectísimo y papel de lo más abominable que puede imaginarse. Hay ejemplar, procedente de la biblioteca de D. Pascual de Gayángos, en la Nacional de Madrid.

V.

El diablo // Coxvelo, // verdades soñadas, // y Nouelas de la otra // vida. // Traducidas a esta por Luis // Velez de Gueuara. // *(Emblema del grifo)* // En Barcelona por Antonio de // la Caualleria.

8.°—114 ff. numerados + 6 sin numerar de preliminares.—Signaturas: A, B, C, D, E, F, G, H, I, K, L, M, N, O, P, todas de ocho hojas.

* La edición de Madrid, 1648, mencionada por la *Biographie Universelle ou Dictionnaire historique*, etc., *par une Société de Gens de Lettres* (Paris, Furne, 1833; t. II. p. 1353), debe de ser imaginaria.

*

Contiene:—

Portada.=Aprobacion (Barcelona, 1680).=Contra el Diablo Coxvelo, por auer perdido la empressa de manchar con el Pecado Original a Maria Santissima Señora nuestra, Romance.=A vno que se daua mucho a hazer Kalendarios y tenia dos suegras, Soneto.=A vn corcobado, que vna Semana Santa salio de diciplinante, muy galan.=A la Virgen Santissima, empeñando su piedad Soberana, Soneto.=Texto.

Papel é impresión malísimos. Hay ejemplar, de portada incompleta, en la Biblioteca Nacional.

VI.

El Diablo Coxuelo, // verdades // soñadas, y novelas // de la otra Vida, traducidas à esta // por Lvis Perez *(sic)* de Guevara. // Añadido en esta impression vn Cathalogo de // Libros entretenidos, ocho Enigmas cu- // riosas, y dos Novelas. // *(Escudo de Padilla; a los lados:*—Tercera—Impres.—Pls.-18.—Año—de 1733) // Con licencia. En Madrid. A costa de D. Pe- // dro Joseph Alonso y Padilla, Librero de Camara de // su Magestad. Se hallarà en su Imprenta y Li- // breria, Calle de Santo Tomàs, junto // al Contraste.

8.°—133 ff. numerados + 11 sin numerar de preliminares.

Contenido:—

Portada.=Licencia del Consejo.=Fee de erratas.=Suma de la Tassa.=Cathalogo de libros entretenidos de Novelas, Cuentos, Historias, y Casos tragicos, para divertir la ociosidad, hecho por D. Pedro Joseph Alonso y Padilla, etc.=Contra el Diablo Coxuelo por aver perdido la empresa de manchar con el Pecado Original à Maria Santissima Señora nuestra, Romance.=A vno que se daba mucho à hazer Kalendarios, i tenia dos suegras, Soneto.=A un corcobado, que una Semana Santa saliò de diciplinante, mui galan.=A la Virgen Santissima, empeñando su piedad Soberana, Soneto.=Texto.=Las ocho enigmas curiosas, y entretenidas.=Novela de los tres hermanos, escrita sin el vso de la A.=Novela del Cavallero invisible, compuesta en equivocos burlescos.=Noticia del Librero á los curiosos.

Pésima edición. Hay ejemplares en la Biblioteca Nacional de

Madrid y en el Museo Británico. Yo poseo uno, falto de portada, en mi biblioteca.

VII.

El diablo // cojuelo. // Novela // de // la otra vida. // Traducida al Español // por Luis Velez de Guevara. // Con licencia. // *Barcelona*. En la Imprenta de Carlos Gi // bert y Tutó.

8.°—128 pp.—Al folio 128 verso se lee: «*Barc. 9 de Septembre de 1779*. Reimprimase. *De Torrente*. Regente.»

Hay ejemplar en el Museo Británico. Se halla citada también á la pág. 126, N.° 12363, Año XIX, del *Boletín de la Librería* de M. Murillo. Menciónala igualmente Salvá *(Catálogo,* núm. 2028). Posee otro ejemplar mi buen amigo D. Antonio Graiño.

VIII.

El diablo etc. Madrid, M. DCC. LXXXV. En la Imprenta del Consejo de Indias.

8.°—Título abreviado + portada + 4 pp. de versos prefatorios + 257 pp. de texto.

Hay ejemplar en el Museo Británico.

IX.

El diablo cojuelo, verdades soñadas, y novelas de la otra vida. Traducidas a estas. Añadido al fin con ocho enigmas curiosos y dos novelas. Madrid. R. Ruiz. M. DCC. XCVIII.

8.° 257 pp.

Encuentro citado un ejemplar en el *Catalogue of the Spanish Library and of the portuguese books bequeathed by George Ticknor to the Boston Public Library*. Boston, 1879, (pág. 397).

X.

El Diablo // Coxuelo, // Verdades soñadas, y novelas // de la otra vida, // Traducidas á esta // por Luis Perez *(sic)* de Guevara. // Nueva impresión. // En Madrid, // En la Imprenta de Benito Cano. // Año de 1812.

8.°—176 págs. Excelente impresión en papel de hilo. A pesar de la Portada, creo que esta edición no es española, sino francesa (quizá de «Paris, Librería de Teófilo Barrois el hijo, en el quai Voltaire, N.° 11», citado en la pág. 175). Poseo ejemplar, que debo al Sr. Foulché-Delbosc.

XI.

El diablo etc. Londres. Expensas de T. Boosey, 4, Broad Street, Royal-Exchange. Printed by W. Wilson, 4, Greville-Street. 1812.

12.°—Frontispicio + portada + versos prefatorios. 185 pp.

A la pág. 185 se lee: «W. Wilson, Printer, 4, Greville-Street, Hatton-Garden, London.»

Hay ejemplar en el Museo Británico. Otro poseo yo, gracias á la amabilidad de mi buen amigo D. Jaime Fitzmaurice-Kelly. Es edición bastante rara.

XII.

El diablo etc. Burdeos, Pedro Beaume, 1817.

16.°

La cita Salvá, al n.° 2028 del tomo II. de su *Catálogo*. Posee ejemplar D. Rufino J. Cuervo.

Adolfo de Puibusque, en el tomo I. p. 523. de su *Histoire comparée des littératures espagnole et française* (Paris, 1843) escribe:—«*El Diablo cojuelo* forme, dans une édition de Madrid, 2 vol. petit in—8; une édition de Bordeaux l'a réduit à un vol. du même format.» Ignoro á cual de las precedentes ediciones madrileñas se referirá Puibusque, y de todas suertes no conozco ninguna en dos tomos. Debo el recuerdo de esta cita de Puibusque á mi distinguido amigo D. R. Foulché-Delbosc.

XIII.

El Diablo // Coxuelo, // verdades soñadas, // y // novelas de la otra vida, // traducidas a esta // Por Luis Perez *(sic)* de Guevara. // Nueva impresion. Madrid. // Año 1822.

8.° prolongado.—120 pp. numeradas.—No trae indicación de imprenta.—Reproduce tan sólo el texto, sin los preliminares.

Es bonita impresión, aunque incorrecta. Hay ejemplar, procedente de la biblioteca de D. Luis de Usoz y Río, en la Nacional de Madrid. También posee ejemplar el Museo Británico.

XIV.

El Diablo // Cojuelo, // verdades soñadas, // y // novelas de la otra vida, // traducidas a esta // por Luis Perez *(sic)* de Guevara. // Nueva impresion. // Burdeos // En la Imprenta de Pedro Beaume // Alameda de Tourny, n.° 5, // 1825.

16.°—187 pp. numeradas.

Posee ejemplar el Sr. D. Antonio Graiño.

XV.

El // Diablo Cojuelo, // verdades soñadas // y novelas de la otra vida, // traducidas a esta // por Luis Velez de Guevara. // Nueva Edicion corregida. // *(Escudo con las iniciales:* J. M. F.) // Paris, // Imprenta de Gaultier—Laguionie. // M.DCCC.XXVIII.

16.°—XXIV × 156 páginas numeradas.

Contenido:—

Grabado de Couché, representando la aparición del Cojuelo á Don Cleofás despues de la rotura de la redoma.=Portada.=Advertencia del editor.=Noticias biográficas de Luis Velez de Guevara.=Prologo del autor a los mosqueteros de la comedia de

Madrid.=Carta de recomendacion, al candido, ó moreno lector. =Texto.

Entre otras cosas, dice el editor en la *Advertencia* (pág. VI.), refiriéndose á su edición:—

«Hecha en un pais estrangero sin los recursos y noticias que proporciona el propio, nos ha sido preciso examinar y comparar cuantas ediciones hemos podido reunir, de cuyo examen y cotejo ha resultado el texto de la presente, tal vez más correcto que lo es el de cada una de aquellas en particular, porque en todas hemos hallado omitidas algunas frases que hemos procurado restablecer, corrigiendo de paso muchos errores de imprenta y faltas de puntuacion que tanto las desfiguran.»

A pesar de ello, el texto está plagado de erratas y de faltas de sentido; compárense, por ejemplo, los siguientes pasajes del Tranco IX.:—

Ed. 1828. p. 136.:	**Primera edición. f. 117. r.**
«Convidóles con su asiento el Chicarro, y el Gallo, el uno que cantaba pidiendo por las fiestas en verano, y despertando los lirones;»	«Combidôles con su assiento el Chicharro y el Gallo, el vno que cantaua pidiendo por las siestas en Verano y despertando los lirones,»

Con todo, la impresión es muy elegante. Hay ejemplar en la Biblioteca Nacional de Madrid.

El editor es el benemérito bibliófilo D. Joaquín María de Ferrer, el mismo que en 1827 había publicado en París, en la imprenta de Julio Didot Mayor, su edición microscópica del *Ingenioso Hidalgo,* y, en la imprenta de Gaultier-Laguionie, la edición de *La vida del Lazarillo de Tormes.*

XVI.

Tesoro de Novelistas Españoles antiguos y modernos, con una introduccion y noticias de Don Eugenio de Ochoa. Tomo tercero. Paris, Baudry, 1847.

Es el tomo XXXVIII de la *Coleccion de autores españoles.* 4.°

El *Diablo Cojuelo* ocupa 1—48 pp. sin preliminares. Tiene las erratas tradicionales.

XVII.

El Diablo etc. Paris, Baudry, Libreria europea..... 1847.

16.°—163 pp. Al pie de la 163 dice:—*Paris, En la imprenta de Fain y Thunot.*

Reimpresión de la edición precedente. Poseo ejemplar, merced á la fineza de D. R. Foulché-Delbosc.

XVIII.

Biblioteca de autores españoles, desde la formacion del lenguaje hasta nuestros dias.—Novelistas posteriores a Cervantes.—t. XXXIII.—Madrid, Rivadeneyra. 1854.

4.° m.

Ocupa el *Diablo Cojuelo* las pp. 21—45.—Carece de los preliminares.—Precede al volumen un *Bosquejo histórico sobre la novela española* por D. Eustaquio Fernández de Navarrete.

Afean esta edición numerosas é importantes erratas. Es verdaderamente deplorable que en una colección de tal naturaleza se publicasen algunos textos con tan escaso cuidado.

XIX.

El Diablo Cojuelo &.ª Publicaciones ilustradas de *La Maravilla*. Barcelona.

En folio. 50 páginas. Impreso hacia 1862.

Forma parte de una colección de *Obras festivas y satíricas de los más eminentes ingenios españoles,* que consta de tres grandes volúmenes y en la que se incluyen varios escritos de Quevedo, el *Lazarillo de Tormes,* el *Coloquio entre Cipión y Berganza,* la *Vida de D. Gregorio Guadaña,* el *Estebanillo Gonzalez,* la *Vida del escudero Marcos de Obregón,* el *Donado hablador* y el *Guzmán de Alfarache.* Cada obra lleva paginación distinta.

He visto ejemplar en la Librería de Patricio España (Madrid).

XX.

Biblioteca Universal. Coleccion de los mejores autores antiguos y modernos nacionales y extranjeros.—

Tomo XCVI.—Guevara y Timoneda.—El Diablo Cojuelo y Alivio de caminantes. Madrid. 1884.

16.°—Ocupa el *Diablo Cojuelo* las pp. 1—115 del tomito.

Es una reproducción del texto de la *Biblioteca de autores españoles* (*).

XXI.

El Diablo Cojuelo por Luis Vélez de Guevara. Reproducción de la edición príncipe de Madrid, 1641, por Adolfo Bonilla y San Martín. Vigo. Librería de Eugenio Krapf. 1902.

4.°—XXXVIII pp. + una hoja + 278 pp. Acabóse de imprimir el 12 de Mayo de 1902. El *Comentario* ocupa las págs. 121 á 236.

Esta edición, en la cual el benemérito erudito é impresor don Eugenio Krapf (m. en 10 de Abril de 1903) dió brillante muestra de su exquisito gusto tipográfico, está agotada hace tiempo. Ocupáronse en ella, entre otros: D. Jacinto Octavio Picón (en *Los Lunes de El Imparcial);* D. A. de Beruete y Moret, en el periódico: *España* (Junio-1902); D. Jaime Fitzmaurice-Kelly, en *The Saturday Review* (27-Septiembre-1902); D. Felipe Pérez y González, en varios artículos de *La Ilustración Española y Americana* (reunidos en el volumen: *El Diablo Cojuelo; Notas y Comentarios á un «Comentario» y á unas «Notas»; Nuevos datos para la biografía de Luis Vélez de Guevara;* Madrid, 1903) (**); D. A. Morel-Fatio en el *Bulletin Hispanique* (3.er trimestre de 1903); D. R. Foulché-Delbosc en la *Revue Hispanique* (tomo IX; págs. 595-599); y D. Hugo A. Rennert, en *Modern Language Notes* (Junio-1904). A todos agradezco profundamente su atención.

XXII.

Novelas Picarescas. La vida del Lazarillo de Tormes &.ª Monitor del Progreso. Empresa editorial. Madrid. (Sin año, pero ha salido á luz en 1909).

(*) El tomo 1.° de la *Biblioteca universal económica* (Madrid, Gregorio Juste, 1877) dice contener: *El diablo Cojuelo, Novela de costumbres (siglo XVII) original de Luis Vélez de Guevara*, pero trae una versión del texto francés de Le Sage, no el de Vélez de Guevara.

(**) Cf. mi folleto: *Más «Diabluras». Comentario y Notas á unas «Notas» y á unos «Comentarios» sobre un Comentario y unas Notas;* Madrid, M.CM.IV.

Un tomo en 8.°, encuadernado. En el lomo lleva el título de *Novelas picarescas*. Contiene el *Lazarillo, El Diablo Cojuelo* y *El gran Tacaño*. Cada obra lleva paginación distinta. El *Cojuelo* ocupa 73 págs.

XXIII.

Es la presente, y forma parte de las publicaciones de la *Sociedad de Bibliófilos Madrileños*. Madrid, 1910.

APÉNDICE

FRAGMENTOS DE LA:

Orazion que oro Luis Velez en el zertamen del Buen Retiro (21-Febrero-1637) siendo pressidente. Ms. de la Biblioteca Nacional de Madrid (pág. 509 y sigs.) (1)

«SONETO

Aquel que, mas alla de hombre, bestido
de sus propios augustos esplendores,
al sol por Virrey tiene, y en mayores
climas su nombre estrecha esclarezido;
Aquel que sobre vn zefiro nazido,
entre los ciudadanos moradores
del Betis, a quien mas que pazio flores
plumas para ser pajaro a uebido;
Aquel que a luz y a tornos desafia
en la mayor palestra que bio el suelo,
quanta le be estrellada monarchia;
Es, a pessar del barbaro desvelo,
Philipo el Grande, que, arbitro del dia,
esta partiendo ynperios con el zielo.
. . . . . .
. . . . . .

(1) Cf. las págs. 93 y 102 á 106 de esta edición.

Prematicas y hordenanzas que se an de guardar en la Real audenzia del Buen Retiro.

Y por que [se] zelebren y publiquen con la solenidad que es nezessaria, sirbiendo de atabales los quatro vientos, y de trompetas el musico de Trazia, tan marido que por su muger (1) *descendit ad ynferos,* y Arion, que siendo de los piratas, con quien nabegaba, arojado al mar, le dio vn delfin en su escamossa espalda, al son de su ynstrumento, jamugas para que [no] naufragasse, *et çetus et* (2) *Anfion Thebane conditor vrbis,* y pregonero la Fama, que penetra prouinzias y elementos, diga de esta suerte:

Don Apolo, por la gracia de la poessia Rey de las Mussas, Principe del Aurora, Conde y Señor de los oraculos de Delfos y Delos, Duque del Pindo, Archiduque de las dos fuentes del Parnasso y Marques de la fuente Caualina, etc. A todos los poetas eroicos, epicos, liricos, trajicos, comicos, ditirambigos, dragmaticos (3), autistas (4), entremesseros, baylistas, y villanzieres, y los demas de nuestro dominio, assi seglares como eclessiasticos, salud y consonantes. Sepades como advirtiendo las grandes desordenes y desperdizios con que an viuido asta aqui los que manejan nuestros numeros y ridmos, y que son tantos los que sin temor de Dios y de sus conzienzias conponen, escriuen y hazen bersos, salteando y capeando de noche y de dia los estilos, conçeptos y modos de dezir de los mayores, no ymitandolos con la templanza y perifrassis que aconsseja Aristoteles, Julio Zessar Escalijero y Pontano, y otros censsores de nuestra poessia, sino remedandolos con zentones (5) de los otros, y haziendo moatras de verssos, fullerías y trapazas, para poner remedio en todo, como es justo, ordenamos y mandamos lo siguiente:—

Primeramente se manda que todos escriuan con vozes castellanas, sin yntroduzirlas de otras lenguas, y que el que dijere: fulgores, libar, numen, purpurear, meta, tramite, afectar, tremula, pompa, amago, ydilio, por canción, (6) ni otras de esta manera, ni yntrodujere proposiziones, ni yperboles desatinados, quede

(1) Ms.: muguer.
(2) Ms.: *en.*
(3) Ms.: diagamaticos.
(4) Ms.: auitistas.
(5) Ms.: zentores.
(6) Ms.: porcauzion.

pribado de poeta por dos academias; y a la segunda vez confiscados sus consonantes y arados de sal como traidores.

Yten, que nadie lea sus verssos en ydioma de jarabe, ni en lengua pantaleona, sino en la que Dios le dio; pena de no ser oydo segunda vez.

Yten, por quanto la primera academia de esta Corte fue conzebida en fenix original, y en todas se a ydo continuando asta aora, zelebrando esta aue y llamandola hija y heredera de si propia y pajaro del sol, sin avella tomado vna mano ni auerla conozido si no es para seruirla, mandamos que se ponga perpetuo silenzio en su memoria, atento que es alabanza superstiziosa (1) y pajaro tan de poco probecho para nadie, pues sus plumas ni siruen a las galas cortessanas ni militares, ni ay nadie que aya escrito con ellas, ni su boz a dado musica a ningun enfermo ni melancolico, ni sus pechugas alimento, que es aue solo para ssi, y finalmente, sospechossa, pues no tiene abuelo que no aya sido quemado. (2) Estando en el mundo el pajaro celeste, el cisne, el aguila, que no era bobo Jupiter, (3) pues la elijio para ssi; la garza, el nebli, la paloma de Venus, el pelicano, afrenta de los miserables; y finalmente, el capon de leche; este si que se deue alauar y mantener con el, y matenle vn fenix a quien sea su deuoto, quando tenga mas nezesidad de comer, para que heche de uer que son entes de razon el fenix, las donzellas, y los duendes. Dios se lo perdone a Claudiano, que zelebro esta nezedad, ymaginada para que todos los poetas pecassen en ella.

Yten, porque a nuestra notizia a venido que ay vn linaje de poetas, hazia palaziegos, que hazen mas estrecha vida que los monjes del Paular, porque con ocho ó diez bocablos solamente, que son: credito, descredito, recato, desperdizio, desman, atento, balido, desbalido, baja fortuna y estar falsso, quieren espressar todos sus conceptos, dejando a Dios solamente que los entienda, mandamos que se les de otros cinquenta ducados mas de ayuda de costa, para valersse de ellos; con tal que, si no lo hizieren, caigan en pena de no ser entendidos, como si ablaran en bascuenze.

Yten, que en las comedias se quite el desmesurarsse los enbajadores con los reyes, y de aqui adelante no les balga la ley del mensajero. Que ningun principe se finja ortelano por ninguna ynfanta, y que [a] las de Leon se les buelba su honrra, por los testimonios que les an lebantado. Que los lacayos no se entremetan con las personas Reales, si no es en el campo, o en las

(1) Ms.: suprestiziosa.
(2) Ms.: quemeado.
(3) Ms.: Jupites.

calles de noche. Que no se diga: sueño me toma; ni: porque a mi honrra mas quadre; a furia me proboco, aqui para entre los dos; y otras ziuilidades para el consonante. Y el poeta que de aqui adelante en ellas yncurriere, la primera vez le silben, y la segunda sirua a Su Magestad con dos comedias en Oran.

Yten, que los poetas mas antiguos se repartan por sus turnos a dar limosna de sonetos, canziones, madrigales, dezimas, romanzes, y todo jenero de verssos a poetas vergonçantes que piden de noche, y a recojer los que allaren comentando, enfermos, y perdidos en las *Soledades* de Don Luis de Gongora. Y que aya vna porteria en la Academia, por donde se de sopa de verssos de los que sobran en ella.

Yten, que se ynstituya vna hermandad y peraluillo contra los poetas montesses.

Yten, que las comedias de moros se bautizen dentro de quarenta dias, o salgan del reyno.

Yten, que ningun poeta por nezessidad o amor pueda ser pastor de cabras, ni obejas, ni de otra res semejante; salbo si fuere tan hijo prodigo, que dissipando sus consonantes en cossas ylizitas, quedare distituydo de su mussa; que en tal casso mandamos, en pena de su pecado, que guarde cochinos.

Yten, que ningun poeta sea osado a hablar de los otros, si no es dos vezes en la semana.

Yten, que el poeta que hiziere poema heroico, no se le de de plazo mas de un año; y que lo que mas tardare, se entienda que es falta de la mussa. Que a los poetas satiricos no se les de lugar en las academias, y se tengan por poetas bandidos y fuera del gremio de la poessia noble, y que se pregonen sus faltas como de hombres fazinerossos a la republica. Que ningun hijo de poeta, que no hiziere verssos, no pueda jurar por vida de su padre, porque pareze que no es su hijo.

Yten, que el poeta que siruiere a señor, muera de ambre por ello.

Y al fin estas prematicas y ordenanzas se obedezcan y executen como si fueran leyes establezidas de los passados reyes y emperadores.

Mandasse pregonar por que venga a notizia de todos.

. . . . . .

. . . . . .

. . . . . »

ÍNDICE

	Páginas.
Dedicatoria	V
Introducción	VII
Preliminares	1
Tranco primero	9
» II	15
» III	25
» IIII	35
» V	45
» VI	55
» VII	65
» VIII	77
» IX	91
» X	101
Comentario	111
Adiciones de vocablos y frases	246
Lista	247
Bibliografía	255
Apéndice	269*

* Corríjanse, en las páginas 132 (línea 21), 205 (l. 7.ª) y 208 (l. 15) de este tomo, 10-18, por 18-18; 371 por 317, y 37 por 27.

MADRID

IMPRENTA DE FORTANET

1910

SOCIEDAD DE BIBLIÓFILOS MADRILEÑOS

I.—*Gestas del rey don Jayme de Aragon.* Madrid, 1909.—12 ptas.

II.—Luis Vélez de Guevara: *El Diablo Cojuelo.* Madrid, 1910.—12 ptas.

LIBRERÍA DE VICTORIANO SUÁREZ
PRECIADOS, 48
MADRID

UNIVERSITY OF TORONTO
LIBRARY

Do not
remove
the card
from this
Pocket.

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File."
Made by LIBRARY BUREAU, Boston